

Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas	Titulo
Maldonado Fermín, Alejandro - Compilador/a o Editor/a; Mato, Daniel - Compilador/a o Editor/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2007	Fecha
Campus Virtual	Colección
Identidad Cultural; Industria de la Cultura; Organizaciones Transnacionales; Redes de Relaciones Transnacionales; Políticas Culturales; Globalización; Cambio Social; Cultura; Representaciones Sociales; América Latina;	Temas
Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/formacion-virtual/20100717014258/mato.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización

Perspectivas latinoamericanas

Daniel Mato y Alejandro Maldonado Fermín (compiladores)

Daniel Mato, Pablo Lapegna, Eugenio Sosa Iglesias, Vanina Inés Simone, Ana Celia Perera Pintado, Yosjuan Piña Narváez, Natalia Moraes Mena, Kelly Russo, Paola Castaño, Julio César Alvear, Alejandro Maldonado Fermín

ISBN 978-987-1183-66-1

Buenos Aires: CLACSO, abril 2007

(23 x 16 cm) 298 páginas

Este libro muestra y analiza cómo la producción social de representaciones de ideas que orientan las acciones de actores que juegan papeles clave en significativos procesos sociopolíticos contemporáneos se da en el marco de procesos y relaciones transnacionales.

Los estudios incluidos examinan casos relacionados con la producción transnacional de representaciones de ideas de nación y nacionalidad, democracia, reforma judicial, libertad, sociedad civil, (neo)liberalismo, desarrollo sustentable, cultura y desarrollo, identidad indígenas, credos y religiosidad, culturas juveniles, industrias culturales, América Latina y latinoamericanismo, por parte de académicos, periodistas, dirigentes sociales y políticos, agencias gubernamentales e intergubernamentales, medios de comunicación masiva, corporaciones transnacionales, universidades y centros de investigación, así como por parte de organizaciones indígenas, ambientalistas, religiosas, juveniles, de migrantes, de derechos ciudadanos, y otros actores sociales significativos. A partir del análisis de los mencionados casos, se procura contribuir a la elaboración teórica en el campo de los estudios de cultura, política y cambio social en el mundo contemporáneo.

Este libro se origina en dos ediciones de un seminario de posgrado que se desarrolló en el Campus Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), e incluye un texto del docente y una selección de las versiones ampliadas y revisadas de los trabajos finales de nueve de los cursantes.

Finalmente, a modo de apéndice, se presenta un texto especialmente preparado por el equipo docente en el cual se ofrecen detalladas explicaciones sobre la conceptualización, diseño y dinámica de trabajo de esta exitosa experiencia de aprendizaje que ha sido deliberadamente diseñada para aprovechar algunas ventajas que sólo el trabajo vía Internet hace posible, como los intercambios y el trabajo en colaboración de colegas que, como en este caso, aprotan aprendizajes y reflexiones que se originan en sus experiencias de investigación en curso en ocho países.

PRESENTACIÓN

ESTE LIBRO muestra y analiza cómo la producción social de representaciones de ideas que orientan las acciones de actores que juegan importantes papeles en significativos procesos sociopolíticos contemporáneos se da en el marco de procesos y relaciones transnacionales.

Los estudios incluidos en este volumen examinan casos relacionados con la producción transnacional de representaciones de ideas de nación y nacionalidad, democracia, reforma judicial, libertad, sociedad civil, (neo)liberalismo, desarrollo sustentable, cultura y desarrollo, identidades indígenas, credos y religiosidad, culturas juveniles, industrias culturales, América Latina y latinoamericanismo, por parte de académicos, periodistas, dirigentes sociales y políticos, agencias gubernamentales e intergubernamentales, medios de comunicación masiva, corporaciones transnacionales, universidades y centros de investigación, así como organizaciones indígenas, ambientalistas, religiosas, juveniles, de migrantes, de derechos ciudadanos, y otros actores sociales relevantes. A partir del estudio de los mencionados casos, este texto procura contribuir a la elaboración teórica en el campo de los estudios de cultura, política y cambio social en el mundo contemporáneo.

El libro se origina en dos ediciones del seminario de posgrado *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectivas latinoamericanas*, diseñado por el Dr. Daniel Mato, de la Universidad Central de Venezuela (UCV), quien asumió la responsabilidad

de coordinar semanalmente el curso en el Campus Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), con la asistencia del sociólogo Alejandro Maldonado Fermín, durante dos períodos: octubre-diciembre de 2004 y mayo-julio de 2005. Conviene destacar que no se trató de experiencias masivas. La primera edición del seminario contó con la participación regular de dieciséis cursantes y la segunda con veintidós, provenientes de ocho y nueve países, respectivamente.

El libro incluye una selección de las versiones ampliadas y revisadas de los trabajos finales presentados por nueve de los participantes, cada uno de ellos enfocado en el estudio de experiencias sociales específicas en sus respectivos países. Adicionalmente, el volumen incluye también un extenso texto de Daniel Mato, docente del seminario, en el que se exponen resultados de la línea de investigación que ha dado origen al seminario y ha servido de referente y estímulo para el trabajo en el mismo. Dicho texto, preparado en especial para este libro, presenta de modo articulado las líneas generales de indagación, elaboración y método que, a través de investigaciones de casos específicos, este autor ha venido desarrollando desde 1991, y constituye la primera publicación relativamente comprensiva de su trabajo, que hasta ahora sólo había estado disponible en artículos dispersos en numerosos libros y revistas.

Además, el libro cuenta con un texto especialmente preparado por Daniel Mato y Alejandro Maldonado Fermín, en el que se presentan con detalle la conceptualización, el diseño y la dinámica de trabajo de una experiencia de aprendizaje en Internet, calificada por sus cursantes como sumamente provechosa. Es posible que el éxito de esta experiencia resida en que, como sostienen Mato y Maldonado Fermín en dicho texto, la conceptualización y dinámica de trabajo propuestas han partido de “asumir explícitamente que un seminario en Internet no debía encararse como un sustituto de un seminario presencial, sino como una modalidad de trabajo diferente, que, como la presencial, presenta sus propios retos y oportunidades”. Ello, afirman, los llevó a buscar maneras de sacar ventaja de las características diferenciales del nuevo contexto de trabajo, cuya definición y alcance, sostienen los autores, no se agota en la idea de espacio virtual. Así, por ejemplo, argumentan que sólo a través del uso de Internet es posible sostener formatos de intercambio y colaboración continua entre investigadores basados en ocho o nueve países diferentes, como ha ocurrido en el caso del seminario. Este y otros aspectos de la experiencia son objeto de las páginas preparadas por los docentes del seminario, quienes las han escrito con el propósito de ofrecer informaciones y reflexiones potencialmente útiles a quienes se interesen en llevar adelante experiencias semejantes.

Así, este volumen podrá resultar de interés tanto a quienes desean aprender sobre la relevancia y sentido de los aspectos culturales en el desarrollo de algunas importantes transformaciones sociales contemporáneas, como a quienes planean ofrecer o participar en seminarios de este tipo, o se encuentran ante el desafío de tomar decisiones respecto del uso de Internet como espacio para coordinar procesos de aprendizaje en sus instituciones; y, desde luego, también a quienes investigan sobre la utilización de Internet en la educación universitaria.

DANIEL MATO*

CULTURA, COMUNICACIÓN Y TRANSFORMACIONES SOCIALES EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

BASADO EN ESTUDIOS DE CASOS, este texto muestra cómo en el mundo contemporáneo –caracterizado por la creciente importancia de las relaciones entre actores sociales localizados en diferentes espacios nacionales (relaciones transnacionales)– la producción social de ciertas representaciones que juegan papeles significativos, en tanto articuladoras de sentido de las prácticas de organizaciones y movimientos sociales, está marcada de diversas maneras por relaciones transnacionales entre actores locales y globales. A partir del análisis de tales casos, este artículo procura contribuir a la elaboración teórica sobre cultura y cambio social en el mundo contemporáneo, así como criticar la idea de globalización y argumentar acerca de la fertilidad de las categorías “procesos de globalización” (en plural) y “tiempos de globalización”. Adicionalmente, muestra que la dimensión cultural de los procesos sociales contemporáneos no se limita a asuntos relacionados con las “artes”, las “culturas populares” y las “industrias culturales”, y propone la necesidad de estudiar aspectos culturales significativos en otros espacios y prácticas sociales. En consecuencia, con este último aspecto, el texto presenta una manera

* Doctor en Ciencias Sociales. Profesor titular y coordinador del Programa Cultura, comunicación y transformaciones sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

de estudiar aspectos culturales en significativos procesos sociopolíticos contemporáneos, como por ejemplo aquellos relacionados con la producción social de representaciones de ideas de identidades indígenas pan-étnicas, “cultura y desarrollo”, “sociedad civil” y “libre comercio”.

Los aspectos culturales de los procesos sociales suelen ser omitidos o subordinados en los análisis reduccionistas y/o deterministas más corrientes, que generalmente están marcados por tendencias economicistas, tecnológico-comunicacionalistas, o “politicistas” (aquellas que reducen el análisis a lo político-institucional). Pienso que frente a estos problemas la respuesta no puede ser caer en ninguna clase de reduccionismo alterno o compensatorio, de tipo “culturalista”, sino avanzar en la construcción de perspectivas de análisis más integradas. Centrar el análisis en los aspectos culturales o de producción de sentido no supone adoptar posiciones “culturalistas”, sino examinar con especial atención los aspectos culturales, sin por ello perder de vista que los procesos sociales son complejos y que las divisiones entre “lo económico”, “lo político”, “lo cultural”, “lo comunicacional”, etc. son sólo recursos analíticos que deben manejarse con perspectivas integradoras, ensayando maneras de articular los conocimientos producidos respecto de las distintas dimensiones analíticas de esos procesos.

Lamentablemente, este no es el único tipo de problema que reclama nuestra atención cuando no sólo nos interesa comprender las relaciones entre cultura y cambio social, sino hacerlo de manera específica en el mundo contemporáneo. Existe otro problema vinculado con el uso ligero, descuidado, *apriorístico*, del término “globalización”. Desde comienzos de la década del noventa se ha escrito y hablado demasiado sobre algo que se dio en llamar “globalización”, pero muy frecuentemente ello se hizo de maneras reduccionistas y fetichizadoras que no resultan útiles para los actores sociales. En muchos de estos discursos, la globalización es señalada como la causa de todos nuestros males o, alternativamente, la panacea que resolvería todos nuestros problemas. Sin embargo, no suele explicarse en qué consistiría este término (que a mi modo de ver –y como explicaré en este texto– sería más fructífero conceptualizar a través de dos categorías: “procesos de globalización” y “tiempos de globalización”), sino que simplemente se lo asume como algo dado. El problema reside en que esta ligereza no sólo es característica de los discursos de políticos, economistas y dirigentes sociales, sino también de los de algunos investigadores. Así, es común encontrar estudios que parten de posiciones apriorísticas que en nada ayudan a profundizar el tema. Muchos de ellos no resultan útiles para comprender las formas en las que diversos actores sociales, consciente o inconscientemente, participan en procesos sociales de los que surge más globalización. Esos discursos de la globalización invisibilizan las prácticas de los actores sociales, y no brindan pautas que permitan a

dichos actores concebir formas de participar de manera informada en las transformaciones sociales contemporáneas.

Por ello, el primer objetivo de este texto es señalar los que a mi juicio son los errores más importantes en las formas predominantes de pensar la “globalización”. El segundo propósito es presentar una perspectiva de análisis que pone de relieve la importancia política de la dimensión cultural (es decir, de sentido, o simbólico-social) de algunos “procesos de globalización” particularmente significativos, y ofrecer algunos ejemplos de su puesta en práctica.

Iré presentando esta perspectiva a través del análisis de aspectos parciales de algunos procesos sociales actualmente en curso. Pero además, y de una vez, a través de esos ejemplos también trataré otro problema que me preocupa: ciertas concepciones reduccionistas de la idea de cultura. Aquellas que con la palabra “cultura” hacen referencia, exclusivamente, a lo que otros pensamos que debería llamarse claramente el sistema de las “bellas artes”; pero también aquellas otras que, aunque rompen con las limitaciones de asociar la idea de cultura a la de bellas artes, sólo llegan a incluir en ella otros tipos de prácticas sociales que, según los casos y alcances, suelen llamar “artes”, “culturas tradicionales”, “culturas populares” o “industrias culturales”. Estas denominaciones, aunque amplían el campo de aplicaciones de la idea de cultura, aún refieren sólo a un pequeño conjunto de actividades humanas. Por eso, a través de los ejemplos que utilizaré para presentar esta perspectiva alternativa de cómo ver aquello que llaman “globalización”, estaré a la vez proponiendo una visión más integrada de la idea de cultura; una visión que apunta a poner de relieve los aspectos de sentido, o simbólico-sociales, de todas las prácticas humanas.

Así, la idea de “políticas culturales” que surge de los cambios conceptuales propuestos también resulta ser más amplia e integrada que la utilizada habitualmente. Digo esto porque la idea de políticas culturales que así obtenemos no se limita a designar –como es corriente en algunas concepciones del tema– las políticas de un único tipo de actores sociales (los gobiernos, sus agencias y organismos intergubernamentales) y para un ámbito relativamente restringido y parcial de las prácticas sociales (sea que en este ámbito se incluyan sólo la “artes”, o también las llamadas “culturas tradicionales” y/o “populares”, y/o también las llamadas “industrias culturales”). Esta idea tampoco se limita a designar las políticas de un conjunto más amplio de actores (tal que incluye empresas y organizaciones sociales diversas) pero respecto de un reducido ámbito de prácticas sociales (las relativas a las “bellas artes” y/o las “culturas populares”, “industrias culturales”, etc.). Por el contrario, la idea de políticas culturales que resulta de lo argumentado en este texto es más amplia, en el sentido de que está referida a todos los actores sociales (sean organismos de gobierno, organizaciones comu-

nitarias y otros tipos de organizaciones sociales, empresas, etc.), pero además es, también, más abarcadora, e integra a todo aquello que se relaciona con el carácter simbólico o de sentido de las prácticas sociales, y en particular a la producción de ciertas representaciones sociales que –como mostraré– juegan papeles clave en la constitución de los actores sociales y la orientación de sus políticas y prácticas sociales¹.

LA FETICHIZACIÓN DE “LA GLOBALIZACIÓN”: OBSTÁCULO AL ESTUDIO DE PROCESOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS

Las formas dominantes de representarse la idea de globalización operan como dispositivos hegemónicos y, así, bloquean las posibilidades de formular preguntas de investigación que puedan conducir a interpretar los procesos sociales contemporáneos de otras maneras. Es decir, estas formas de representarse la globalización aparecen como formas de *sentido común* que obstaculizan las posibilidades de formular análisis que no asuman a priori que tal “globalización” sería una suerte de fenómeno suprahumano. De este modo, esas formas de sentido común permiten visualizar posibilidades de intervención en los procesos sociales contemporáneos. Operan como respuestas a priori a preguntas no formuladas, a preguntas que, de este modo, no llegan a formularse, y obstruyen así las posibilidades de investigación (Bachelard, 1976).

La mayoría de quienes “demonizan” la globalización, como la mayoría de quienes hacen su apología, comparten un error de base: fetichizan aquello que llaman “globalización”. Vale decir, lo representan como si se tratara de una suerte de fuerza suprahumana, de dios demiurgo, que actuaría con independencia de las prácticas de los actores sociales. Por ello, no se detienen a analizar cómo participan diversos actores sociales en la producción de formas específicas de globalización.

De manera diferente, pero en definitiva convergente, hay quienes, aun fetichizándola, atribuyen su existencia a factores meramente financieros y/o tecnológicos, es decir, ofrecen interpretaciones reduccionistas, de corte economicista o tecnologicista. Adicionalmente, en estos casos, esos factores acaban teniendo carácter anónimo. Así, se invocan en abstracto “las fuerzas del mercado” o “el poder de las tecnologías”. Como si “el mercado” no fuera una creación humana, resultante históricamente de fuerzas humanas, cuya existencia se sostiene en ciertas instituciones socialmente generadas y se actualiza a través de

¹ La idea de políticas culturales que aquí propugno se basa en –y además amplía– la que han propuesto anteriormente otros colegas, cuyos textos puede ser del mayor interés revisar, por sus contribuciones a la crítica de las representaciones dominantes de la idea de “políticas culturales” (por ejemplo, Arizpe, 2001; Álvarez et al., 1998; Martín Barbero y Ochoa-Gautier, 2001; Dagnino, 2004; García Canclini, 1995; 1999; 2001; Garretón, 1999; Ochoa-Gautier, 2002; Yúdice, 1997).

prácticas humanas enmarcadas en esas instituciones, que también son de carácter histórico (vale decir, dinámicas, cambiantes y transformables), guiadas por ciertas formas de representarse la experiencia y sus posibilidades de transformación. O, también, como si las tecnologías actuaran por sí mismas, como si nadie las produjera ni las aplicara. La mayoría de los análisis que señalan algunas fuerzas actuantes tras el fetiche presentan a esas fuerzas como anónimas. Es decir, no muestran ni analizan las prácticas de los actores sociales específicos que las impulsan; de este modo, coinciden con los fetichizadores en no ver las acciones humanas.

En el otro extremo, algunos de quienes comparten la visión simplista que equipara globalización a “libre comercio” representan la idea de globalización como si fuera producto de la voluntad de un número reducido de gobernantes y tecnócratas. Adicionalmente, quienes reducen la idea de globalización a la globalización económica también suelen equipararla a su versión neoliberal, y acaban confundiendo globalización con neoliberalismo y “libre comercio”.

Así, se representan aquello que llaman globalización como un montón de acuerdos económicos orientados por la idea de liberalización de los movimientos de capitales y comerciales –sumados a los propios movimientos de capitales y comerciales que se dan en tal marco jurídico de inspiración liberal y sus consecuencias macroeconómicas– y lo que, a su vez, consideran las consecuencias sociales de las tendencias macroeconómicas. El carácter hegemónico de las interpretaciones económicas del mundo y la vida social es un rasgo saliente de la vida contemporánea. Sin embargo, ello no significa que globalización sea sinónimo de “neoliberalismo”. Por el contrario, necesitamos una aproximación teórica a la interpretación de los procesos de globalización contemporáneos, que nos permita comprender cómo los discursos economicistas –y, en particular, el discurso que se ha calificado como “neoliberal”– se convirtieron en hegemónicos.

El caso es que, como consecuencia de los factores arriba enunciados, en general no encontramos análisis acerca de qué actores sociales toman las decisiones que conducen a tales políticas, a tales movimientos económicos, al desarrollo y adopción de esas tecnologías, ni de cómo lo hacen. Insisto: el principal rasgo de estos discursos sobre la globalización es que los actores sociales no se ven en ellos. Sin embargo, en algunos sí se mencionan actores sociales, pero se los imagina como constituidos por unos pocos individuos conspirando en las oficinas del Fondo Monetario Internacional, o en algún otro espacio inalcanzable semejante.

Lo importante es que, una vez operadas todas estas reducciones, los hablantes o autores en cuestión, dependiendo de su orientación ideológica, concluyen que aquello que llaman “globalización” es o bien

una panacea, o bien la causa de todos los males. El problema es que estas formas de imaginar la globalización, aunque aparentemente contradictorias entre sí, conducen a lo mismo: a ignorar las prácticas de los actores sociales. Y, así, llevan a la parálisis de los actores sociales, cuando asumen que aquello que llaman “globalización” es una suerte de fenómeno suprahumano, o a la alienación fundamentalista de los actores, llamándolos a adherirse incondicionalmente a las reformas “neoliberales”, o a oponerse con el mismo tono fundamentalista no sólo a las reformas “neoliberales” sino también a todo lo extranjero, a replegarse sobre ellos mismos, a aislarse, lo cual resulta especialmente paradójico cuando quienes promueven estas posiciones constituyen uno de los movimientos sociales de mayor alcance mundial.

Es necesario diferenciar cuidadosamente entre lo que podríamos llamar la “globalización neoliberal” y otras formas de globalización, es decir, otras formas de producir interrelaciones de alcance planetario, muchas de las cuales, incluso, se oponen a tal “globalización neoliberal”, pero no por ser anti-reformas neoliberales son menos globalizadoras. El ejemplo más claro de esto es, precisamente, el movimiento de carácter transnacional y crecientemente planetario que se hizo visible con las protestas efectuadas en Seattle, en noviembre de 1999, en ocasión de una reunión de la Organización Mundial de Comercio, y que tanto algunos de sus participantes (no todos), como –y especialmente– los medios masivos de información, han venido llamando “movimiento anti-globalización”.

Como es sabido, luego de Seattle, ese movimiento ha realizado numerosas movilizaciones en muy distantes ciudades del globo, hasta confluír, en enero de 2001, en Porto Alegre, Brasil, donde unas 15 mil personas de todos los continentes se reunieron en el Primer Foro Social Mundial. El encuentro produjo un documento que concluye: “Llamamos a todos los pueblos del mundo a unirse a esta lucha por construir un futuro mejor. El Foro Social Mundial de Porto Alegre es un camino hacia la soberanía de los pueblos y un mundo justo” (Seoane y Taddei, 2001: 205). Se trata de un movimiento globalizador que convoca a “todos los pueblos del mundo”, es decir, a globalizar más, sólo que no lo hace bajo la égida de las ideas neoliberales, sino, precisamente, desde la crítica a ellas. Por eso, en mi opinión, el nombre más apropiado para este movimiento es el que utilizan sólo algunos de sus participantes: “anti-libre comercio” o “anti-neoliberalismo”. Pero lo importante del caso es que este movimiento no es el único movimiento social de carácter crecientemente planetario y, en este sentido, “globalizador”. Hay muchos otros, algunos de ellos más antiguos e importantes, como por ejemplo: el movimiento de derechos humanos; el ecologista; el indígena; el feminista; el anti-racismo; y tantos otros con programas de carácter “progresista”, que también impulsan procesos cada vez más

“globalizadores” (ver al respecto Brecher et al., 2000; Brysk, 2000; Keck y Sikkink, 1998; Moghadam, 2000). Ha sido la existencia de estos movimientos globalizadores lo que llevó a algunos autores a utilizar la expresión “globalización desde abajo” (Brecher et al., 2000).

En otras palabras, la cuestión no es tan sencilla como optar de modo fundamentalista por estar “a favor” o “en contra” de aquello que llaman “globalización”, sino que se trata de analizar los procesos sociales contemporáneos de maneras potencialmente más provechosas, que nos permitan participar consciente e informadamente en ellos. Esa es, precisamente, la intención que orienta mi investigación.

UNA PERSPECTIVA MÁS FRUCTÍFERA PARA INTERPRETAR LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN CONTEMPORÁNEOS

A lo largo de este texto, propondré algunos elementos de una perspectiva que estimo puede resultar más provechosa para analizar aquello que llaman “globalización”. Es decir, una manera que pueda ayudar a los actores sociales a comprender qué está pasando y cómo actuar en ese contexto.

Considero que para lograr tal cosa necesitamos, como mínimo, ampliar el rango de nuestra mirada, analizar la complejidad, estudiar las prácticas de algunos actores sociales significativos y cómo estas se relacionan con las de otros actores, y, sobre todo, estudiar en detalle algunos procesos transnacionales de alcance (al menos tendencialmente) planetario, que por lo general involucran relaciones entre actores gubernamentales (frecuentemente llamadas “internacionales”), organismos intergubernamentales (habitualmente denominados también “internacionales”, dado el monopolio que suelen ejercer los gobiernos, en tanto supuestamente son representativos de “naciones”) y no gubernamentales, como, por ejemplo, sindicatos, organizaciones ambientalistas, de derechos humanos, indígenas, etcétera.

Pero una perspectiva de este tipo resulta demasiado amplia, por lo que le agregó un matiz respecto del tipo de “mirada”, y especifico que mi interés es poner de relieve los aspectos culturales, es decir, del sentido, o los aspectos simbólico-sociales de estas prácticas. De todas formas, conviene aclarar que ello no supone asumir que “lo cultural” anda por un lado y “lo político” o “lo económico” por otro. No. Semejante manera de ver las cosas implica confundir lo limitado de nuestras miradas con lo complejo y multifacético de la experiencia social. Sin embargo, es difícil dar cuenta de tal complejidad sin el concurso de varios puntos de vista, pero, sobre todo, sin la conciencia de que cada uno de ellos es necesariamente parcial. Por ello, considero necesario ensayar maneras de trascender los límites de las miradas disciplinarias (es decir, disciplinadas por las disciplinas académicas

establecidas) y desarrollar perspectivas inter y transdisciplinarias que salgan al encuentro de otros puntos de vista, y que, para lograrlo, dejen explícitamente abiertas las posibilidades de complementariedad (he expuesto estas ideas más ampliamente en otras publicaciones, por ejemplo: Mato, 1995; 2001).

Para comenzar, debemos evitar fetichizar la idea de “globalización”. Una forma de empezar a hacerlo es no hablar de “globalización” en singular y casi como si se tratara de un nombre propio (en este caso, presumiblemente, de una suerte de demiurgo), y hablar, en cambio, de procesos de globalización, en plural. La expresión “procesos de globalización” sirve para designar de manera genérica a los numerosos procesos que resultan de las interrelaciones que establecen entre sí actores sociales a lo ancho y largo del globo y que producen globalización, es decir, interrelaciones complejas de alcance crecientemente planetario. Este conjunto de interrelaciones es resultado de muy diversos tipos de procesos sociales, en los que intervienen en la actualidad –y han venido interviniendo históricamente– incontables actores sociales en los más variados ámbitos de la experiencia humana, desde los más variados rincones del globo (amplíe estas ideas en Mato, 1995; 2001).

Pero también debemos dejar de asumir a priori que aquello que llaman globalización es un fenómeno absolutamente novedoso en la historia humana; así evitaríamos pasar por alto que la historia muestra procesos sociales anteriores a los contemporáneos, que también han resultado en el interrelacionamiento tendencialmente planetario entre actores sociales (ver, por ejemplo, Therborn, 2000). A su vez, ello nos permite visualizar la importancia que tienen algunos de esos procesos históricamente anteriores para comprender los rasgos distintivos de los procesos de globalización contemporáneos y las relaciones de poder entre algunos actores sociales que los caracterizan. En efecto, para entender las características de los procesos de globalización contemporáneos, debemos tener en cuenta experiencias históricas complejas e inacabadas como el colonialismo, el desarrollo planetario del capitalismo, el imperialismo y el desarrollo de algunas religiones de alcance planetario. Sólo así, además, podemos tratar de comprender qué es lo peculiar de los procesos de globalización contemporáneos y algunos de sus conflictos y significativas relaciones de poder.

Efectivamente, entre los numerosos procesos de globalización contemporáneos, podemos distinguir algunos cuyos efectos son los que frecuentemente mencionan las maneras predominantes de imaginar la globalización, es decir, esos procesos cuyos aspectos económicos, pero no otros, suelen ponerse de relieve. Pero, a su vez, podemos y debemos ver que esos mismos procesos tienen otras dimensiones además de la económica, y que existen otros procesos muy importantes que, no obstante, habitualmente son pasados por alto por quienes hablan de

“globalización”. Más adelante en este mismo texto presentaré algunos ejemplos ilustrativos, pero antes me parece conveniente caracterizar algunos elementos que, en mi opinión, nos ayudan a desarrollar una aproximación analíticamente más fértil del estudio de la “globalización”. Una aproximación que en lugar de cerrar las posibilidades de interrogación, y por tanto de investigación, las abra.

Veamos, entonces, cuáles serían los elementos de dicho abordaje.

- Me parece oportuno comenzar por hacer notar que entre las numerosas aplicaciones del vocablo “globalización” es posible observar un elemento subyacente común: la idea de que, para los habitantes del planeta, este habría devenido –o estaría deviniendo– un lugar único; ello se expresa, por ejemplo, con metáforas como la de “aldea global”, o la afirmación de que las restricciones de espacio y tiempo han perdido importancia, y ejemplos semejantes. En conexión con esto, podríamos acordar que la idea de globalización suele relacionarse con la existencia y/o intensificación de interrelaciones e interdependencias de alcance planetario.
- Sin embargo, en primer lugar, podemos notar que tal interrelacionamiento, aunque notablemente avanzado, no es un fenómeno acabado sino en desarrollo; y, en segundo lugar, que la historia de estas interrelaciones es muy antigua. Si se intentara datar la historia de estas interrelaciones, algunos seguramente pensarían en el así llamado “descubrimiento de América”, otros en los más antiguos lazos entre Europa y Asia, pero lo cierto es que, desde este punto de vista, todos los imperios y federaciones de pueblos de la antigüedad en todos los continentes también supusieron avances hacia la construcción de interrelaciones tendencialmente planetarias; y, en este sentido, hacia la globalización. Considero que lo importante no es datar el inicio de aquello que llaman globalización, sino comprender que se trata de un fenómeno inacabado y muy antiguo, es decir, de una tendencia histórica. Aproximarnos a su estudio de esta forma permite que nos formulemos una pregunta de investigación potencialmente muy fértil: ¿qué sentido o importancia tiene que en la actualidad se hable y escriba tanto sobre la globalización? Aún no intentaré responder a esta pregunta. Me ocuparé de ella unas páginas más adelante, porque antes necesito especificar algunos otros elementos de la aproximación analítica que propongo.
- Si digo que aquello que se ha dado en llamar globalización es una tendencia histórica, es necesario especificar una tendencia a *qué*. Y entonces, consistentemente con lo planteado, diré que es

una tendencia histórica al interrelacionamiento entre actores sociales geográficamente distantes y anteriormente no vinculados. ¿En qué consisten esas interrelaciones? Se trata de interrelaciones múltiples que los actores sociales construyen a través de sus prácticas sociales. Y como existe una variedad infinita de actores y prácticas sociales, históricamente estas interrelaciones resultan multidimensionales, vale decir, involucran las habitualmente denominadas dimensiones “económica”, “política”, “cultural” y “social”. Esta multidimensionalidad no debería sorprendernos, puesto que –como sabemos– estas dimensiones sólo constituyen parcelamientos analíticos y no esferas separadas de la experiencia humana. En otras palabras, tales parcelas no existen por sí mismas, sino que han sido construidas por las disciplinas analíticas e instituciones asociadas, y crecientemente se ha asumido su existencia autónoma, más allá de los discursos.

- Si aceptamos que las interrelaciones surgen de las prácticas sociales de los actores, entonces aquello que llaman globalización, es decir, la tendencia histórica a la interrelación, es el resultado de procesos sociales en los cuales los actores se forman, transforman, colaboran, entran en conflicto, negocian, etcétera.
- Un detalle importante para aclarar la terminología que empleo es que, desde que comienzan a existir los estados nacionales, puede decirse que esas relaciones entre actores son inter o transnacionales, dependiendo de quienes sean los actores involucrados. Así, serán relaciones internacionales si quienes las sostienen son los gobiernos, asumiendo que estos, al hacerlo, representan a las naciones o sociedades nacionales en su conjunto. En tanto, si entre quienes las sostienen hay algunos actores no gubernamentales (se trate de las así llamadas “organizaciones no gubernamentales” o de empresas, sindicatos, etc.), entonces esas relaciones podrían llamarse –como en efecto suele hacerse– “transnacionales” (Keohane y Nye, 1971). Así, podemos decir que esas interconexiones resultantes de procesos sociales suponen el desarrollo tanto de relaciones internacionales como transnacionales.
- Ahora sí, retomemos la pregunta que he dejado pendiente, la que planteaba que si la tendencia a la globalización es un fenómeno tan antiguo, ¿por qué en la actualidad se habla y escribe tanto sobre ella? En mi opinión, que se hable y escriba tanto sobre globalización prueba, de manera ineludible, una sola y muy importante cuestión: que el tema está en las conciencias de numerosos individuos a lo largo y ancho del globo. En otras palabras, sólo prueba que en la

actualidad existe algo que podríamos llamar *formas de conciencia de globalización*. Su existencia es sumamente significativa, con independencia de cualquier consideración acerca de si podría calificarse de “falsa” o “verdadera” –disquisición que carece de importancia para el presente análisis. Lo relevante del caso es que esa *conciencia de globalización* es un fenómeno tan generalizado que numerosos actores sociales en todo el planeta actúan, es decir, desarrollan sus prácticas sociales, en el marco de esa *conciencia*. Es la asunción de la existencia de procesos de globalización lo que explícitamente otorga sentido a sus prácticas, y esto es lo importante. Ahora bien, lo que no carece de importancia es que tal *conciencia*, aunque sumamente generalizada, no por ello es homogénea. Podemos diferenciar entre distintas formas de esa conciencia de globalización, distintas formas de representarse y representar la globalización, como, por ejemplo, las que podríamos llamar apologeticas, y esas otras que podríamos denominar demonizadoras, ya que estas distintas formas dan sentido a diferentes prácticas.

- Considero que la existencia de una “conciencia de globalización”, o, dicho de manera más adecuada, la existencia de *diversas formas de conciencia de globalización*, constituye el rasgo más distintivo del presente histórico, al que, por esta razón, me parece pertinente denominar “tiempos de globalización”.
- El segundo rasgo distintivo del presente histórico, es decir, de estos “tiempos de globalización”, es que, *por primera vez en la historia*, las interrelaciones de las que veníamos hablando *tienen un alcance casi planetario*. Y ello se debe a varios factores: el alcance casi planetario del sistema de producción e intercambio de mercancías y servicios, asociado al papel articulador que juegan las corporaciones transnacionales; la creciente difusión y utilización de ciertas tecnologías comunicacionales; el *casi fin* de los imperios coloniales y de la división del planeta asociada a ellos; el *casi fin* de la Guerra Fría y de la división del planeta asociada a ella²; y el crecimiento de organiza-

2 Incluyo el modificador *casi* al aludir al presunto fin de los imperios coloniales y la Guerra Fría porque, lamentablemente, ni uno ni otro fenómeno han acabado por completo. Aún existen posesiones coloniales en América y, además, el período colonial ha dejado marcas muy importantes tanto en las sociedades ahora ex coloniales en América y otros continentes, como en las ahora ex metropolitanas. Las marcas coloniales en las sociedades latinoamericanas resultan significativas en muchos sentidos, pero en particular para comprender los procesos de producción social de identidades indígenas a los que me refiero en este texto. Por otro lado, la matriz de la Guerra Fría aún orienta las políticas de algunos gobiernos. A pesar de que, tras la disolución de la Unión Soviética en 1991, los gobiernos de Estados Unidos y Rusia anunciaron el “fin” de este régimen, este “fin” no ha acabado de desmontar todos sus mecanismos ni de

ciones dedicadas a desarrollar y expandir relaciones que, según los casos, llamamos internacionales (entre agencias gubernamentales e intergubernamentales) o transnacionales (cuando al menos uno de los actores participantes es una organización de carácter no gubernamental, con o sin fines de lucro).

- El asunto del desarrollo de nuevas organizaciones internacionales y transnacionales resulta de gran importancia para nuestro análisis. Tanto es así que, en mi opinión, constituye en sí mismo el tercer rasgo distintivo de estos tiempos de globalización. Se trata de organizaciones que desarrollan sus prácticas más allá de los llamados espacios nacionales. Se dedican, precisamente, a generar interrelaciones y trabajar a partir de ellas, y su desarrollo es expresión de la mencionada conciencia de globalización, y viceversa. Conviene aclarar que hablo de “nuevas” organizaciones y de su crecimiento, porque organizaciones de este tipo han existido desde tiempos inmemoriales, aun cuando antes estaban específicamente dedicadas a la religión, la guerra, el comercio, etc. Sin embargo, se han producido cambios importantes. Actualmente, no sólo existen muchas más –y cada vez más–, sino que las hay en prácticamente todos los ámbitos de la actividad humana; todas ellas constituyen el rico y variado universo de los *actores globales*³.

revertir todas sus secuelas. Por el contrario, todo parece indicar que ciertas secuelas y marcas todavía tienen vigencia en diversas áreas del planeta, o bien adquieren nuevas formas.

3 Utilizo la expresión genérica *actores sociales transnacionales* para referirme combinadamente a cuatro tipos de actores, que para algunos propósitos del análisis resulta necesario diferenciar, respecto del alcance geopolítico de sus prácticas: *actores globales*, cuando estas se desarrollan a nivel mundial o, al menos, casi mundial; *actores regionales*, cuando se desarrollan en una región supranacional específica; y, según los casos, *actores nacionales* y *locales*, cuando tienen como ámbito de acción una ciudad, aldea, municipio o provincia específica, pero ocasional o habitualmente participan en *redes transnacionales*. Según el contexto, utilizo simplemente el calificativo de *locales* o *nacionales* para referirme a estos dos últimos tipos de actores de manera sintética. Empleo la expresión *actores globales*, de manera amplia, cuando a efectos del análisis la diferenciación entre *actores globales* propiamente dichos y *actores regionales* no resulta significativa. Conviene enfatizar que el carácter global de los actores globales sólo alude al alcance de sus prácticas, no al del espacio principal de formación de las representaciones y valores que guían sus programas y políticas, que suele tener significativos referentes geopolíticamente más restringidos. Uso el calificativo *transnacionales* para referirme a las prácticas y relaciones que involucran la participación de, al menos, un actor no gubernamental, para diferenciarlas de las prácticas y relaciones llamadas *internacionales*, calificativo que habitualmente se utiliza para designar las de organizaciones gubernamentales e intergubernamentales. Dentro de los parámetros de este esquema de análisis, no tiene sentido asumir que los actores locales y nacionales serían “buenos”, mientras que los globales serían “malos”. Por ejemplo, una corporación minera o petrolera de las que típicamente contaminan el ambiente es tan *global* como la organización Greenpeace y otras semejantes dedicadas a combatir estos casos. Adicionalmente, debe notarse que algunas organizaciones racistas abiertamente criminales son *locales*.

Así, frente a la imagen hegemónica de una globalización que se nos vendría encima por una suerte de “mandato de los dioses”, la perspectiva de análisis que presento pone de relieve, entre otros elementos de los presentes tiempos de globalización, la importancia y alcance de las interrelaciones inter y transnacionales establecidas por actores sociales (tanto locales como globales), la existencia de formas de conciencia de globalización que estimulan el establecimiento de esas interrelaciones, y las prácticas de ciertos actores que con diversos tipos de intereses –incluso contradictorios entre sí– se especializan en incentivar y establecer tales interconexiones.

Veamos, entonces, algunos ejemplos ilustrativos de las características y multidimensionalidad de los procesos de globalización contemporáneos.

LAS MAQUILADORAS

Las maquiladoras son plantas de montaje establecidas por corporaciones transnacionales de diversas ramas (textiles, automotrices, electrónicos, etc.) en países donde se pagan bajos salarios, para realizar el ensamblaje final de partes provenientes del exterior, y así obtener productos finales que son reexportados casi sin pagar derechos aduaneros. Las maquiladoras comenzaron a establecerse en el norte de México en la década del setenta. En 1995 existían más de 3 mil plantas maquiladoras en México, que empleaban a más de 900 mil trabajadores, y, aunque el 81% de ellas se concentraba en la zona fronteriza con Estados Unidos, su presencia ya no se limitaba a ella. Pero, además, para entonces las maquiladoras empleaban a unos 200 mil trabajadores en sus plantas en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua (Red de Solidaridad de la Maquila, 1995). También las hay en República Dominicana, así como en países del Sudeste Asiático, donde se han expandido aún más; de hecho, recientemente esta región ha desplazado a México como lugar de preferencia.

Numerosos estudios realizados sobre las maquiladoras ponen de relieve aspectos económicos del asunto, así como problemas relacionados con el pago de muy bajos salarios, contaminación ambiental, atropellos al personal e impactos negativos en su salud, que no podemos dejar de mencionar. Sin embargo, en esta oportunidad me interesa poner de relieve algunos aspectos culturales asociados al establecimiento de las maquiladoras. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que, en no pocas ocasiones, para numerosos trabajadores de estas plantas, su relación con ellas implica su incorporación –por primera vez– al mercado de trabajo en el marco de una relación estrictamente salarial (e impersonal respecto de la experiencia anterior de algunos de ellos de trabajar en pequeñas empresas familiares, o al menos propiedad de residentes “visibles” de la misma localidad). Esto ocurre porque numerosas maquiladoras em-

plean como mano de obra asalariada a personas que hasta entonces se dedicaban a tareas agrícolas (sólo en ocasiones en el marco de relaciones salariales), o a la costura y otras actividades no agrícolas, pero de manera artesanal o en pequeñas empresas. Así, estas empresas inducen cambios muy importantes en la organización y los hábitos de trabajo y de vida de la gente. Estos cambios no sólo tienen que ver con los tipos de tareas que realizan las personas, sino también con que en muchas ocasiones estas pasan del trabajo individual, en solitario, en pequeños talleres o en la tierra, al trabajo industrial, donde muchos individuos trabajan bajo un mismo techo, de maneras coordinadas e interdependientes, con rutinas prefijadas, horarios rígidos, frecuentemente rotativos, en condiciones que generalmente afectan su salud, además de sus hábitos de vida. Pero no sólo eso: muchas de estas empresas ofrecen empleos que suelen ser tomados por mujeres jóvenes (en México, el 70% de las trabajadoras de las maquiladoras son mujeres, la mayoría de entre 16 y 24 años de edad; en Guatemala, el 90% son mujeres), que hasta entonces no tenían empleo remunerado, sino que participaban en empresas familiares sin recibir pago alguno. De esta manera, se alteran los modos de organización de la vida familiar y las relaciones de poder en el seno de las familias (estos cambios son significativos, independientemente de si uno los considera positivos para las relaciones intergenéricas o intergeneracionales). También cambian las pautas de consumo de estos trabajadores, el tiempo disponible para alimentarse, los alimentos que pueden prepararse o tomarse en ese tiempo, la disponibilidad de efectivo para hacer compras, el tipo de ropa que necesitan o desean usar, los productos de las industrias del entretenimiento por los cuales se interesan, etc. (Green, 1995; Peña, 1997; Red de Solidaridad de la Maquila, 1995; Reygadas, 2002).

Obviamente, los cambios apuntados en el párrafo anterior no son simplemente económicos, sino también sociales y culturales. Estos cambios no sólo son producidos por las empresas transnacionales. Las empresas eligen un cierto lugar para establecer su maquila, y no otro, porque se dan ciertas condiciones, algunas de las cuales se relacionan con procesos macroeconómicos que responden a decisiones de actores sociales no sólo globales sino también nacionales, y que se expresan en las políticas económicas. Estas políticas, en última instancia, responden a ideas de “desarrollo”, “progreso” y/o “modernización”, referentes que no son sólo económicos sino, a la vez, políticos y culturales, y no sólo nacionales, sino globales (ver Escobar, 1998). Pero en esto no cuentan solamente factores y decisiones de orden global y nacional, también existen decisiones de actores municipales, estatales, provinciales o departamentales (según los países), que acuerdan permisos de instalación, promueven regímenes impositivos preferenciales (muchas maquilas operan en “zonas francas” u otros tipos de marcos preferenciales), facilitan el entrenamiento de los trabajadores, obvian regulaciones –o, al menos, controles– sobre el cuidado

del medio ambiente, la salud de los trabajadores y sus derechos sindicales, etc. Además, también participan de estos procesos las personas que acuden a las empresas en busca de empleo, lo que se relaciona, en parte, con la inexistencia o falta de atractivo de otras opciones de empleo en la zona, como así también con las formas de organización del trabajo en dicha zona, el régimen de tenencia de la tierra, las preferencias y valores de la propia gente que busca empleo en estas empresas, etc. Lo que deseo poner de relieve es que, detrás de una inversión y de todo lo cultural y político que la acompaña, existen personas y organizaciones que toman decisiones. No se trata meramente de una cuestión de impersonales mercados. Y, por lo tanto, es preciso estudiar estos procesos en toda su complejidad, incluyendo el análisis de las formulaciones de sentido que operan como condiciones subjetivas de posibilidad, así como las políticas culturales (es decir, lo simbólico-social) de los diferentes actores.

Existe un aspecto adicional que me interesa destacar a propósito del ejemplo de la maquila, y que además resulta de interés para otros ejemplos que presentaré en las próximas páginas. El ejemplo expuesto muestra que no estamos simplemente ante un caso en el cual una “decisión económica” produce “efectos políticos y culturales”, como podría interpretarse desde una visión economicista y el supuesto básico que la haría posible: que los hechos sociales serían de carácter unidimensional, meramente “económicos”, simplemente “políticos” o sólo “culturales”. Por el contrario, con el análisis anterior pretendo demostrar que la decisión de inversión no es simplemente “económica”, y también que no la toman sólo y unilateralmente los inversionistas. Esta toma de decisión es compleja, y depende de los diversos factores sociales y culturales ya enunciados (y, según los casos, también de otros). Así como depende de factores sociales y culturales, y no tan sólo de factores económicos, el hecho de que la gente opte por trabajar en la maquiladora. Sin duda, de uno y otro lado operan factores económicos, pero también políticos y culturales (por ejemplo, las representaciones de ideas de “desarrollo”, “bienestar” y “consumo”, la legitimidad de formas de propiedad de la tierra cuya historia es eminentemente política y cultural, el sistema de partidos políticos e instituciones políticas, las ideas políticas, las relaciones de poder históricamente construidas entre grupos sociales en los espacios territoriales en cuestión y transnacionalmente, las ideas que tiene la gente acerca del bienestar y la felicidad, etc.). Considero innecesario repetir este argumento de complementariedad de miradas: simplemente, invito a tenerlo presente cuando comente otros ejemplos.

MCDONALD'S

Veamos ahora un ejemplo de otro tipo. Uno de los símbolos más usados para representar visualmente la globalización es el logotipo de la empresa

McDonald's. Para muchos, los McDonald's son el paradigma de la globalización porque, en esa visión, McDonald's significa hamburguesas; y hamburguesas significa "gringos"; y, para quienes ven las cosas de esta manera, "globalización" significa que todos acabaremos por parecernos a los "gringos". Desde luego, la visión que equipara las ideas de globalización y de homogeneización es tremendamente simplista, como lo ilustran no pocos estudios (ver, por ejemplo, Appadurai, 1996; Featherstone, 1990; García Canclini, 1995; 1999; Mato, 1995; 2002c; Therborn, 1999).

Más allá de ello, el asunto es que McDonald's no es sólo hamburguesas, ni sólo la Coca Cola o Pepsi Cola que las acompañan. No. Además es "comida rápida", y esto no quiere decir solamente que los clientes comen en forma rápida una comida de ciertas características, lo cual ya implica un cierto tipo de cambio cultural, sino que hay toda una organización del trabajo y la empresa que sostiene y posibilita que la comida esté disponible rápidamente, y que lo hace de determinada manera. Y este modelo de organización del trabajo, así como los principios de productividad e identificación con la corporación y los valores que los inspiran y hacen posibles, constituyen quizás el producto cultural más importante que promueve McDonald's. Significativamente, lleva a cabo esta tarea entre los numerosos jóvenes que, en muchas ciudades del mundo, comienzan allí su inserción en el mercado laboral. Pero no sólo eso, sino que además el caso McDonald's se ha transformado en un paradigma de formación en no pocas escuelas universitarias de administración y/o negocios, en particular de América Latina. A través del estudio del caso McDonald's, los estudiantes, futuros empresarios o gerentes de empresas, entran en diálogos –que deberíamos estudiar– con particulares sistemas gerenciales y, a través de estos, con valores y representaciones.

No obstante, la complejidad del caso McDonald's no termina allí, pues junto con la hamburguesa, la Coca Cola y la organización del trabajo, en sus promociones de "cajitas felices" y similares la empresa incluye muñecos de plástico relacionados con las más recientes producciones de las industrias cinematográficas de Hollywood. Es decir, de una vez se asocian las industrias del entretenimiento, que algunos colegas incluyen dentro de la categoría de "industrias culturales", con las del juguete, que en general no se consideran en esa categoría, como tampoco suelen incluirse las actividades que desarrollan empresas como McDonald's. Por eso, llegado a este punto me parece necesaria una breve digresión para introducir algunas consideraciones críticas sobre las ideas de "industrias culturales" y "consumo cultural", que por lo demás vienen utilizándose crecientemente en los estudios sobre cultura y globalización.

BREVE DIGRESIÓN: PARA UNA CRÍTICA DE LAS IDEAS DE “INDUSTRIAS CULTURALES” Y “CONSUMO CULTURAL”

Desearía comenzar por afirmar claramente que tanto la categoría “industrias culturales” como la expresión “consumo cultural” me parecen inconvenientes, por las razones que explicaré en las próximas páginas, independientemente de que al amparo de ellas se hayan realizado y continúen realizándose valiosas investigaciones, que no pretendo invalidar con esta crítica de tipo conceptual. Habría que evaluar, en cada caso, hasta qué punto o de qué modos la crítica a esos conceptos fundantes afectaría las investigaciones en cuestión.

Al expresar esta objeción, mi mayor interés es destacar tres consecuencias básicas del uso del adjetivo “cultural” para designar a ciertas industrias y consumos en particular: nombrar como “culturales” sólo a ciertas industrias y consumos opaca el carácter cultural de todas las industrias y consumos; esta denominación tiende a crear una ilusión de semejanzas entre muy diversas industrias y consumos, unificando y disimulando diferencias significativas que, quizás, son aún mayores en el caso de la idea de “consumo cultural”, en la cual algunos autores no sólo incluyen los consumos de los productos de las “industrias culturales” sino también otros, como por ejemplo la asistencia a teatros, galerías de arte, museos y establecimientos semejantes; utilizar esta denominación para industrias y consumos tiende a dotarlos de una suerte de estatus privilegiado, de una cierta “aura”.

El principal problema reside en que las aplicaciones que se hacen de estos términos usualmente están demasiado asociadas a la idea de “artes”, aunque en general sus referentes son algo más abarcadores. Habitualmente incluyen a ciertas industrias y al consumo de sus productos: gráficas y editoriales (aunque con frecuencia se obvia analizar la relación que escritores y otros creadores tienen con ellas), radio, cine y televisión, y en algunos casos se amplía la idea para incluir de manera abarcadora a los medios de comunicación y algunas industrias de entretenimiento y espectáculo (no a todas, ya que los autores que normalmente utilizan el término no incluyen al deporte empresarialmente organizado como espectáculo), etcétera.

Por otra parte, como he afirmado anteriormente, bajo la idea de “consumo cultural” también suele incluirse la asistencia a museos, teatros, y otros. Pero si prestamos atención al origen de estas dos ideas, no debería extrañarnos que abarquen sólo a estos tipos de actividades. Ambas fueron acuñadas, aunque en singular –“industria cultural” y “consumidor cultural”, junto a la de “bienes culturales”– por Max Horkheimer y Theodor Adorno, en 1947, en su libro *Dialéctica del Iluminismo*.

Estos autores estaban preocupados por la formación de lo que denominaban alternativamente una “cultura de masas” (en ocasiones llamada en el texto “arte de masas”) y por el papel que le atribuían de “atrofiar la imaginación”, operar como “instrumento de dominación”, etc., así como por el empobrecimiento que esta suponía en relación al “arte burgués”, no-industrial (Horkheimer y Adorno, 1979). En este último aspecto, la obra guarda continuidades con un conocido texto de Walter Benjamin, “La obra de arte en la época de la reproducción mecánica”, que data de 1936. En mi opinión, y como suele ocurrir, una y otra obra quedan relativamente atrapadas dentro de lo que critican, o de lo que explícitamente constituye su sistema de referentes; en este caso, la idea de “arte”. Ello puede constatarse revisando uno y otro texto. Más allá de sus diferencias, la idea de “arte” está allí permanentemente, como referente, aun cuando en el de Horkheimer y Adorno no se comente ni incluya como referencia bibliográfica el de Benjamin. Considero que esta referencia de origen explica, en buena medida, las limitaciones de este concepto.

Desde entonces, el concepto ha sido apropiado y adaptado a la aparición de nuevas “industrias” por numerosos autores, y quizás la diferencia más significativa sea su utilización en plural –“industrias culturales” (Mattelart y Piemme, 1982)–, pero esta no le quita su marca de origen, la idea de “arte”, ni tampoco parece suficiente para superar las marcas del tiempo.

No obstante esta referencia de origen, lo más importante es, a mi juicio, que esa manera de ver las “industrias culturales” resulta muy limitada. Porque en algún sentido –y quiero plantearlo muy enfáticamente– *todas las industrias son culturales*, es decir, socio-simbólicamente significativas, algunas de maneras más obvias que otras. Digamos que, como mínimo, habría que aceptar que las industrias de la alimentación, el vestido, el maquillaje y el juguete también son “culturales”, o al menos lo son tanto como las del cine y la televisión, la música, la editorial y las gráficas. Afirmando esto porque la importancia de unas y otras en tanto productoras de sentido, de simbolizaciones sociales, de representaciones, es comparable, así como también lo son las formas en que los sujetos se apropian de sus productos para producir sentido, crear significaciones.

Piénsese, por ejemplo, en la importancia de la industria del juguete en la formación de representaciones de ideas de género, clase, grupo social, etc., en la cual, por supuesto, no puede soslayarse la influencia de los modos de consumo/utilización de sus productos en contextos sociales específicos. De manera análoga, reflexiónese acerca de la significación de las industrias del vestido y el maquillaje en la producción de representaciones de identidades y diferencias de género, étnicas, de clase o grupo social, etc., asuntos a considerar nuevamente en relación

con los modos de consumo de sus productos, y ello en contextos sociales específicos. Piénsese en la industria de la alimentación, en sus productos, en los modos de consumo de estos, debidamente contextualizados, y su papel en la producción de representaciones de identidades y diferencias étnicas, de clase o grupo social, etcétera.

Es por ello que el uso del término “industrias culturales” me resulta problemático, y me parece que al fin y al cabo podría aplicarse a todas las industrias, con lo cual la adjetivación perdería sentido. Así, prefiero utilizar denominaciones específicas descriptivas de distintas ramas de la industria, como por ejemplo del entretenimiento, de la alimentación, de comunicaciones, del vestido, del maquillaje, del libro, del cine, de la televisión, de la música, del juguete, etc. Aunque, como sabemos, existen solapamientos e integraciones entre las diferentes industrias, que de hecho sólo pueden estudiarse si renunciamos a “empaquetar” algunas de ellas todas juntas, pues, al hacerlo, las articulaciones frecuentemente se pierden de vista; sólo se invocan, y no se convierten en focos de análisis.

De manera análoga, estimo que debemos revisar también la idea de “consumo cultural”. Toda modalidad de consumo es cultural, es decir, simbólicamente significativa y contextualmente relativa. Responde a una cierta “forma de sentido común”, o a un sistema de representaciones compartido entre las personas de determinados grupos sociales o poblaciones humanas. También, y de manera convergente, todo consumo reproduce o construye esa particular forma de sentido común, o bien contribuye a cuestionarla y producir otras alternativas. El carácter “cultural” de las prácticas de consumo no depende de qué se consume, sino de cómo se consume. Si queremos destacar que ciertos consumos construyen sentido de manera muy saliente, al menos cuando se los compara con otros, entonces deberemos observar con más cuidado y notar que esa manera más saliente no depende simplemente de *qué*, sino de *cómo*, se consume aquello que se está consumiendo en particular.

Aquello que puede ameritar que ciertos objetos y/o prácticas de consumo, en contraste con otros, lleven el atributo/adjetivo de “cultural” no depende de lo consumido, sino del sentido que quienes consumen y se relacionan con ellos les atribuyen. Un mismo objeto o sistema de objetos, por ejemplo los de una vitrina comercial o los expuestos en una sala de museo, puede ser consumido de maneras distintas, con sentidos distintos, por diversos actores. Hay quienes miran vitrinas cual si fueran escaparates de museos, y también quienes hacen lo opuesto. Y más aún, estas maneras y sentidos pueden ser orientados consciente o inconscientemente para sentir/marcar/desafiar representaciones de identidades y diferencias sociales. La producción de sentido involucrada en esas prácticas de consumo puede ser más o menos consciente o inconsciente, y quizás esta diferenciación respecto de la

intencionalidad de ciertas prácticas de consumo pueda ser más significativa que los objetos pasivos de esas prácticas: es cuestión de analizar casos específicos. Por lo demás, esta argumentación y potencialidad interpretativa se aplican por igual a productos de las industrias del vestido, el maquillaje, la alimentación y el juguete, y a los de las del cine, la televisión, el libro, el espectáculo, las comunicaciones, los museos, etc. Pero podríamos ir aún más lejos y aplicarlas a todas las industrias y consumos: piénsese en la importancia “cultural”, simbólico-social, del automóvil, y de paso también en su impacto en las formas de organización de nuestras vidas; y así sucesivamente con otras industrias y consumos. Sin embargo, dejaré aquí esta digresión para retomar la línea principal de mi exposición (para una argumentación mucho más amplia respecto de la idea de que “todas las industrias y consumos son culturales”, ver Mato, 2002a).

MÁS SOBRE LA PERSPECTIVA PROPUESTA PARA INTERPRETAR LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN CONTEMPORÁNEOS

Como es sabido, todas estas industrias –las convencionalmente llamadas “culturales” y esas otras que he mencionado en la digresión anterior– no sólo son “culturales”, sino que también son industrias. Planteo esta obviedad para resaltar que, así como al comentar el ejemplo de la maquila mostrábamos el “lado cultural” de una actividad usualmente vista sólo como “económica”, también debemos considerar el “lado económico” de las actividades que generalmente son vistas sólo como “culturales”. Y esto no se limita a las “actividades culturales” que llevan a cabo las empresas, sino que se extiende a las que desarrollan por su propia cuenta los creadores, los promotores culturales, las organizaciones comunitarias. Todas las prácticas de los actores sociales –sean estos empresas, organizaciones gubernamentales o no gubernamentales– involucran a la vez aspectos económicos, culturales y políticos. Y al decir que todas involucran aspectos o dimensiones políticas, quiero significar que todas expresan y tienen consecuencias en las relaciones de poder establecidas, ya sea reforzándolas o alterándolas⁴.

4 Quisiera evitar un posible malentendido: al afirmar esto no estoy diciendo ni que todas esas modalidades organizativas mencionadas sean lo mismo, ni tampoco que todas busquen el lucro, ni que todas deben manejarse con “criterios de mercado”. No. Sólo estoy diciendo que necesitamos una visión integrada de lo cultural, lo económico y lo político para poder analizar lo que está pasando. Porque sólo así nos resultará posible comprender las relaciones que se dan, por ejemplo, entre las industrias del entretenimiento (es decir, las de la música, la televisión, el cine, el video, la producción de espectáculos, etc., las cuales cada vez más funcionan de manera integrada, o al menos de maneras concertadas) y las personas que habitualmente llamamos los creadores, y entre todos estos y sus públicos.

Para comprender qué está sucediendo en estos tiempos de globalización y cómo actuar en ellos, es necesario poner de relieve esta complejidad y analizarla de manera particular ante cada situación en la que pretendemos intervenir, ya sea en forma directa o mediante la aparentemente inofensiva actividad de investigación y publicación. Y esto no sólo por responsabilidad ética y política, sino también por su potencialidad epistemológica: de esa visión integrada surgen preguntas de investigación impensables desde otras perspectivas.

Sin esta visión integrada, resulta difícil comprender por qué, por ejemplo, la industria latinoamericana de la telenovela tiene las características que tiene. Por qué produce los tipos de productos que produce; por qué, aunque por un lado procura exportar, y por tanto lograr la comprensión e interés de públicos transnacionales (es decir, a través de las fronteras), no obstante sus temáticas y estilos son muchas veces marcadamente locales; por qué estas industrias están produciendo en Miami, etc. Sin una visión que examine los aspectos “culturales” en forma articulada con los económicos y sociales, se torna complicado entender por qué, y sobre todo cómo, la transnacionalización de la industria de la telenovela incide en las características de las telenovelas que produce; lo cual, contra todo prejuicio, no se ha expresado en una suerte de *miamización* homogeneizante del género en su conjunto, como suele afirmarse un tanto a la ligera y sin ofrecer pruebas, sino simplemente en la aparición de algunas telenovelas que transcurren en Miami e incorporan la vida de migrantes latinoamericanos en esa ciudad (y, por extensión, en EE.UU.), así como ha habido y sigue habiendo otras que transcurren en otros lugares de referencia para sus públicos, lugares específicos de América Latina. En este aspecto, las telenovelas colombianas y brasileñas constituyen ejemplos particularmente significativos de tematización y localización familiar para sus públicos “nacionales” y además resultan crecientemente exitosas a nivel internacional.

¿Y por qué no se produjo la *miamización* total del género, sino sólo la aparición de telenovelas o escenas situadas en Miami, mientras subsisten y se multiplican las ubicadas en espacios latinoamericanos? En primer lugar porque, según lo han explicado numerosos productores de telenovelas a quienes entrevisté en mis investigaciones, para que una telenovela se exporte, ante todo, debe tener éxito en su mercado local (este suele ser el argumento de venta más importante que los productores pueden plantear a sus potenciales compradores), y este éxito depende mucho de las posibilidades de identificación del público con la historia y los personajes. Es en el mercado local donde se recuperan los costos de producción de una telenovela: la exportación viene después, y a precios que por sí mismos no cubren los costos de producción, sino sólo y con creces los de las copias y su distribución (Mato, 1999; 2002c).

Se trata de una peculiaridad que sólo presentan ciertos tipos de productos, ciertamente los del cine y la televisión, entre otros, aunque es también el caso de la industria de la música, pero existen diferencias que no es posible comentar en este espacio (para un estudio al respecto, ver Yúdice, 1999). En todo caso, los televidentes hispanoparlantes de EE.UU. llevan años viendo telenovelas mexicanas, y complementariamente venezolanas y otras, y más recientemente colombianas, y, como cualquier otro público, también demandan telenovelas con más sabor local. Pero además, y en conexión con la propia existencia de estos migrantes en territorio estadounidense, los públicos con residencia en países latinoamericanos que tienen familiares o vecinos que han migrado a EE.UU. se multiplicaron y diversificaron. Y allí es donde aparecen las telenovelas que se denominan “miameras”. Y una vez que aparecen, como ocurre con cualquier otra telenovela, también se ven en América Latina. O quizás debería decir “en el resto de América Latina”. Porque, después de todo, aquello que llaman globalización no es un fenómeno unidireccional, sino que juega en múltiples direcciones; y así, en ciertos sentidos, EE.UU. está cada vez más penetrado por América Latina –y no sólo viceversa–, salvo que de diferentes maneras. De este modo, América Latina no termina en la frontera mexicano-estadounidense, sino que se extiende también más allá. Existe una población de más de 30 millones de hispanoparlantes en ese país, que no sólo constituye un apreciable segmento de mercado, sino también una fuerza política y cultural muy importante, como lo han puesto de manifiesto las más recientes campañas electorales en EE.UU. Esto resulta cada vez más obvio tanto allá como acá, pero esta no es la oportunidad para entrar en detalles acerca de la producción de representaciones de identidades “latinas” y “latinoamericanas” que abarcan poblaciones asentadas fuera de los espacios geográficos controlados por los estados latinoamericanos; he examinado el tema en publicaciones anteriores (Mato, 2002b; 2002c; 2006a).

En estos tiempos de globalización, la dimensión cultural de lo habitualmente asumido como simplemente “económico” y la económica de lo habitualmente asumido como simplemente “cultural” no se limitan a los ámbitos de las actividades humanas que hemos analizado en estas páginas, sino que están presentes y tienen importancia política en muchos otros. Esto es así, por ejemplo, en el caso de las relaciones que establecen las organizaciones indígenas de América Latina entre sí y con organizaciones ambientalistas y de otros tipos que actúan a escala planetaria, así como también respecto de las relaciones frecuentemente conflictivas que entablan entre sí estas organizaciones, los respectivos gobiernos nacionales y algunas corporaciones transnacionales. La próxima sección está dedicada a examinar un par de ejemplos al respecto.

PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN TRANSNACIONAL DE
REPRESENTACIONES DE IDENTIDADES “INDÍGENAS” E IDEAS DE
“CULTURA Y DESARROLLO”

Antes de entrar de lleno en el análisis de algunos ejemplos que remiten a relaciones entre organizaciones indígenas y actores sociales basados fuera de las sociedades nacionales de las que los respectivos pueblos indígenas forman parte, y dado que con cierta frecuencia estas organizaciones son tildadas de “anti-patrióticas” por desarrollar esos tipos de relaciones, parece necesario enfatizar que las relaciones entre organizaciones indígenas de un cierto país y organizaciones de otros países encuentran su razón de ser en que frecuentemente constituyen casi el único recurso que les ha quedado a las organizaciones indígenas para defender los derechos de sus pueblos, que, como sabemos, han sido y continúan siendo agredidos, discriminados, excluidos. Por eso mismo, estas organizaciones han tenido que aprovechar al máximo las posibilidades que les abren las relaciones con organizaciones hermanas de otros países, así como también con cualquier otro tipo de organización dispuesta a apoyar sus demandas. La manera de evitar que para estas organizaciones acabe resultando imperioso cultivar este tipo de vinculaciones es repensar y reorganizar nuestras respectivas sociedades nacionales, haciéndolas verdaderamente incluyentes, de modo de corregir los mecanismos de exclusión que motivan el desarrollo de estos lazos que tanto preocupan a algunos sectores sociales y gobiernos.

En este contexto, Felipe Tsenkush –un destacado dirigente del pueblo indígena Shuar, de Ecuador, y, al momento de la entrevista, autoridad máxima de la Federación Shuar-Achuar– me refirió irónicamente que cada vez era más difícil ser dirigente indígena. Relató que, primero, hubo que aprender el idioma y las leyes de los conquistadores; con el tiempo, hubo que aprender a viajar en avión; luego, aprender a enviar un fax; y ahora había que aprender a usar el correo electrónico. Como quiera que sea, las organizaciones indígenas se mueven cada vez más y mejor a nivel global.

En 1994 tuve la oportunidad de estudiar el Programa Cultura y Desarrollo (C&D) del Festival de la Vida Folklórica “Americana” –por estadounidense– (Festival of American Folklife) organizado por la Smithsonian Institution y la Inter-American Foundation (IAF), en la ciudad de Washington. Este evento involucró la participación de dieciocho organizaciones de siete países latinoamericanos, catorce de las cuales eran organizaciones de pueblos indígenas dedicadas a luchar por los derechos políticos y territoriales colectivos de sus pueblos, y a proyectos de desarrollo en las áreas de turismo, agricultura, artesanías, educación y comunicaciones, que suelen recibir denominaciones tales como etnoturismo o turismo cultural (según los casos), etnoagricultura, et-

noeducación y otras semejantes que en general giran en torno a ideas de “cultura y desarrollo”⁵.

Conviene tener en cuenta que este festival –como usualmente ocurre con eventos de este tipo– no fue un acontecimiento puntual. Su preparación conllevó más de un año de acciones específicas, tanto por parte de las organizaciones estadounidenses que lo organizaban como de las organizaciones indígenas participantes. Además, existen indicadores de la larga duración de algunos de sus efectos, como por ejemplo el establecimiento de relaciones de trabajo entre algunas de las organizaciones locales participantes, algunas iniciativas negociadas –durante los días del Festival– con varias organizaciones no gubernamentales transnacionales con sede en Washington, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Departamento de Energía de EE.UU., y comerciantes autodenominados “alternativos” de artesanías y productos orgánicos, así como la realización de un evento relacionado –el Encuentro Intercultural por el Desarrollo y la Identidad Plurinacional–, en Quito, en 1996, organizado por algunas de las organizaciones participantes en el Festival con apoyo de las dos agencias estadounidenses involucradas.

Mi investigación me permitió concluir que los diálogos que habían posibilitado tanto esas relaciones anteriores, como el desarrollo mismo del Festival y los intercambios posteriores, descansaban en ciertas maneras de interpretar la experiencia que podemos llamar representaciones sociales⁶. Según he podido observar, estas representaciones, a la vez que hacían posibles esos diálogos, eran también objeto permanente de disputas y negociaciones, que contribuían a transformarlas constantemente. Pues bien, estas representaciones sociales

5 He examinado diferentes aspectos del Programa Cultura y Desarrollo de la Smithsonian Institution y la Inter-American Foundation en publicaciones anteriores, cuya lectura puede contribuir a obtener una visión más abarcadora del mismo (Mato, 1998; 2004a).

6 Para los propósitos de la línea de investigación en la que se basa este artículo, he definido la idea de representaciones sociales –de manera operativa y sin pretensiones generalizadoras– como formulaciones sintéticas de sentido, descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales como formas de interpretación y simbolización de aspectos clave de su experiencia social. En tanto unidades de sentido, las representaciones sociales “organizan” la percepción e interpretación de la experiencia, del mismo modo en que lo hacen, por ejemplo, las categorías analíticas en las formulaciones teóricas. Así, en mi concepción, y a diferencia de la formulación de Serge Moscovici, las categorías analíticas constituyen un tipo particular de representaciones. Puede pensarse en las representaciones sociales como las palabras o imágenes clave dentro de los discursos de los actores sociales: son aquellas unidades que, dentro de estos, condensan sentido. Así, orientan y otorgan sentido a las prácticas sociales que esos actores llevan a cabo en relación con ellas, y son modificadas a través de tales prácticas. He desarrollado más extensamente esta idea, y comentado su relación con algunas teorías de las representaciones sociales, en otras publicaciones (ver Mato, 2001).

son, sin duda, un elemento muy importante de aquello que se suele llamar “cultura”. Y lo son aunque de ellas no se ocupe de manera explícita y deliberada ningún “ministerio de cultura”, ni ningún otro tipo de oficina gubernamental; aunque no sean objeto explícito de ninguna “política cultural” gubernamental, ni tampoco sean ninguna “industria cultural”; y aun cuando tampoco suela incluirse en investigaciones sobre “culturas populares”. Hago estos señalamientos en tono irónico para apuntar las limitaciones de las visiones o usos más corrientes de las ideas de “cultura” y “políticas culturales”.

Por ejemplo, las presentaciones públicas y documentos exhibidos o suministrados por Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM, una cooperativa de productores de café en el estado de Chiapas, México) y El Ceibo (cooperativa de productores de cacao en la región del Alto Beni, en Bolivia) permitían observar la importancia de redes transnacionales que vinculan a productores, intermediarios y consumidores de productos agrícolas obtenidos mediante técnicas que se representan no sólo como de agricultura orgánica, sino además de carácter “indígena tradicional”. Resulta irrelevante para este análisis que estas técnicas sean o no “tradicionales indígenas”, cualquiera sea el sentido que pudiera atribuirse a tal carácter⁷. Lo importante y significativo es que este carácter “tradicional indígena” se convierte tanto en un argumento para la venta, como en un sentido para la compra. Es la representación de estos productos como “tradicionales indígenas”, y de sus productores como “indígenas tradicionales” que responden a las presiones hacia la “modernización” de manera crítica, cuidando el medio ambiente y valorizando sus técnicas “tradicionales” de producción, lo que aquí resulta significativo. Y arguyo que es significativo porque estimula y/o refuerza ciertos modos de autorrepresentación.

Lo interesante para el análisis que nos ocupa es que estos modos de representación se cultivan y refuerzan mediante las prácticas de todos los participantes en la red: productores, intermediarios y consumidores de cacao y café orgánico, para los dos casos en cuestión. Así, este proceso involucra no sólo la participación de las dos cooperativas, sino también de intermediarios y consumidores “conscientes” y dispuestos a hacer valer su poder de compra para “hacer una diferencia” (*to make a difference*, como suele decirse en inglés). Pero, además, es precisamente la valoración de lo “tradicional indígena” –ya no como conservación, sino como recurso para el desarrollo– lo que ha justificado que la IAF apoyara a estas organizaciones por años, y que hayan sido incluidas en este Programa del Festival de la Smithsonian Institution, la institución

⁷ No es posible extenderme aquí en el análisis de las ideas de “autenticidad” y “tradición”, lo cual he hecho en algunas publicaciones anteriores (ver, por ejemplo, Mato, 1995).

museística más importante y poderosa de EE.UU., que es a la vez una prestigiosa institución de investigación. Apunto estos detalles acerca de la Smithsonian Institution para llamar la atención, a través de este ejemplo, sobre la trascendencia de la participación en estas redes y procesos no sólo de organizaciones ambientalistas, de consumidores conscientes, de “cooperación y desarrollo”, etc., sino también de museos e instituciones de investigación. La inclusión de estas organizaciones en el Festival implica, entre otras cosas, la posibilidad de que vean reforzado su sistema de representaciones por diversos tipos de público y otros participantes en el Programa que visitan sus áreas de exhibición, así como la de que sirvan de “modelo” a otras organizaciones que integran el Festival, mostrando prácticas “tradicionales indígenas” –o “populares”, según los casos– aplicadas en otras áreas de actividad (artesanía, turismo, etc.) como recursos para el desarrollo.

A su vez, estas dos organizaciones indígenas también reforzaron con su interés las prácticas de etnodesarrollo (o cultura y desarrollo, según los casos) de organizaciones participantes dedicadas al etnoturismo (o turismo cultural, según los casos) y la producción de artesanías indígenas o populares. Eventualmente, estas últimas también pueden servir de modelo a aquellas, a la vez que tienen oportunidad de ver reforzado su camino por el público. No estoy implicando que haya algo “bueno” ni “malo” en estos reforzamientos y estímulos, sólo destaco este aspecto de dichas relaciones. De todos modos, aquí no terminan los estímulos y reforzamientos, sino que hay más. La IAF contrató a un experto en comercialización internacional de productos indígenas y populares para que asesorara a estas organizaciones durante el período del Festival. Para ello, se realizaron un breve taller y varias reuniones y consultas con dicho experto, en cuestión asesoró a las organizaciones, entre otras cosas, acerca de cómo legitimar y hacer valer mediante aspectos de la producción y comercialización la condición “indígena” o “popular” de sus productos, sean estos artesanías, servicios turísticos o productos agrícolas. Dicho experto resultó ser una persona vinculada a lo que en inglés se denomina *alternative trade organizations*, es decir, organizaciones de “comercio alternativo”. Estas organizaciones, que desde hace tiempo florecen en EE.UU. y Europa, tienen incluso una federación internacional que las agrupa, y están tan afianzadas en la materia que el experto, aun hablando en público, utilizaba con toda familiaridad el acrónimo ATOs (que deriva, precisamente, de *alternative trade organizations*) para referirse a ellas. En los últimos tiempos, muchas de estas organizaciones emplean un eslogan que simultáneamente realza su posición y critica la política del libre comercio: *Support the fair trade alternative*. Esto significa “apoye la alternativa del comercio justo”, pero, como en inglés “libre comercio” se dice *free trade*, la oposición de términos resulta obvia. En las manifestaciones del movimiento

–que algunos denominan “anti-globalización”– realizadas en Seattle y otras ciudades del mundo en los últimos años, también se destacaron consignas y carteles que, de diversos modos, expresaban: *No free trade, but fair trade* (“No libre comercio, sino comercio justo”). Esto interesa, precisamente, en relación con la complejidad de vinculaciones entre estos fenómenos particulares y los procesos de globalización de más amplio alcance que he señalado arriba.

Existen numerosas ATOs; quizás una de las más conocidas es “Pueblo to People”, que se especializa en intermediar productos orgánicos artesanales y agrícolas de América Latina. Su nombre, establecido en forma bilingüe, se traduciría como “de pueblo a pueblo”, pero a la vez implicando que el primero de estos es de hispanoparlantes y el segundo de angloparlantes. El catálogo primavera 1996 de esta organización (el más reciente que había llegado a mis manos al momento de realizar la investigación en la que se basan estas páginas) mostraba dos titulares significativos: “Una mezcla práctica de ricas tradiciones: ropa, artículos para el hogar y comida desde América Latina” y “Una organización sin fines de lucro dedicada a vincular cooperativas agrícolas y de artesanos con usted” (traducción propia en ambos casos). Reitero que no pretendo sugerir que haya algo negativo en la existencia y actividad de este tipo de organizaciones, sólo deseo ilustrar cómo ciertos aspectos de los procesos de globalización en marcha operan estimulando lo que se asume o construye como “tradicional”. Más aún, pienso que, desde un punto de vista económico, es favorable que estas organizaciones existan, y que un experto como el mencionado haya sido contratado durante el Festival. Ahora bien, desde concepciones –digamos– sociopolíticas o estéticas, no es sencillo sacar conclusiones, que podrían llegar a ser sumamente polivalentes.

Algunos aspectos de esta polivalencia son claramente ilustrados por las declaraciones durante el Festival que emitió Giselle Fleurant, directora del “Comité Artisanal Haitien”, una organización no gubernamental de Haití dedicada a facilitar a los artesanos de ese país la exportación de sus artesanías. Reiteradamente durante las reuniones realizadas con el experto, así como en numerosos otros encuentros mantenidos durante el Festival, y también en la entrevista que le realicé, Fleurant sostuvo:

A mí me preocupa que, al exportar artesanías, los compradores, el mercado, van pidiendo formas y colores que modifican el producto tradicional [sic]. Los artesanos se van transformando en mano de obra para satisfacer los gustos de los consumidores. Pero en cualquier caso, está resultando una poderosa herramienta para obtener fondos para esos grupos sociales (traducción propia).

Seguramente, estas palabras se entenderían con más claridad observando los catálogos de algunas ATOs.

Veamos un último par de ejemplos que ilustran otros aspectos de la polivalencia sociopolítica, ya no de las prácticas de las ATOs sino, más en general, de cierta celebración del vestuario como signo de la etnicidad que propiciaba el ambiente del Festival, y que de diversas formas promueven otros contextos y coyunturas.

El primero de estos ejemplos se relaciona con la opción productora de ingresos exhibida durante el Festival por la propuesta de la Asociación Nativos de Taquile, una cooperativa de indígenas quechua-hablantes de la isla de Taquile, en el lado peruano del Lago Titicaca, habitada por unas 1.200 personas. Los taquileños han combinado de manera provechosa el “etnoturismo” con la producción y venta de artesanías. Para ello, adoptaron un vestuario sumamente vistoso y colorido, que sostienen es prehispánico⁸. Además, afirman ser descendientes de los incas. Otro detalle de interés es que los músicos taquileños, como los de otros pueblos del altiplano, han adaptado su poderosa y expresiva música al patrón de duración que permiten los festivales musicales de los que participan en Perú y el exterior, de tres a cinco minutos, en lugar de la larguísima extensión de estas músicas en sus contextos de origen.

En el curso de sus presentaciones públicas en el Festival, los taquileños parecían muy conscientes del contexto y los espacios de interculturalidad y negociación de sentido que este involucraba. Uno de ellos, Alejandro Flores Huatta, llegó a afirmar en varias ocasiones: “yo soy un museo viviente”, lo que resulta sugestivamente “conversante” con el marco discursivo la Smithsonian Institution (organizadora del Festival), y a su vez se relaciona con el hecho de que la mayor parte de los componentes de la Smithsonian son precisamente museos en el sentido convencional de la palabra, es decir, producen exhibiciones. Esto nos dice algo respecto de cómo unos discursos se alimentan de otros, o, en todo caso, cómo las representaciones de unos actores son apropiadas por otros.

Los taquileños ya no mueven a los turistas hacia su isla en las “tradicionales” y lentas balsas de totora (especie vegetal que se da en las orillas del Lago Titicaca), sino en embarcaciones de madera –destacando que ellos mismos las construyen– que impulsan con motores de explosión importados, rumbo a moradas donde la electricidad es provista con paneles solares, también importados. Los taquileños han hecho de este sistema de representaciones todo un circuito de producción económica, y un modo de vida.

⁸ Con posterioridad a la investigación en la que se basan estas páginas, el arte textil de Taquile fue declarado “Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad” por la UNESCO.

El ejemplo de los taquileños debe tomarse en cuenta conjuntamente con la interpretación que, de su propia experiencia en el Festival, realizaron Manuel Ortega y Facundo Sanapí, representantes otro pueblo indígena, el pueblo emberá, en este caso de la parte panameña de la región del Darién. Ambos participaban en el Programa como representantes de un proyecto de mapeo para la legitimación de la ocupación indígena de su territorio frente a las autoridades panameñas. Su espacio de presentaciones en el Festival consistía en una sobre-estructura de tubos metálicos y lona blanca abierta al público hacia adelante (semejante a algunas de las demás estructuras provistas por el Festival), dentro de la cual se exhibían fotos, mapas y una maqueta de su territorio. Sus demostraciones explicaban cómo hacían el mapeo y cómo negociaban la legitimación de su territorio.

Estas no atraían tanto público ni concitaban tan entusiasta participación como las de los taquileños y otras organizaciones, que interpretaban música y lucían trajes coloridos. Ello preocupó a Sanapí y Ortega, quien reiteradamente expresó al público su pesar por no haber traído su “vestimento”, porque “así no represento bien a mi etnia”.

Bueno, yo estoy en cueros ajenos porque este vestido [refiriéndose a los pantalones y camisa de producción industrial que llevaba puestos] no es mío. Esta no es mi *cultura*, yo estoy en cultura ajena. Mi cultura la dejé en mi casa, porque la verdad es que yo, en mi casa, yo uso mi cultura. Aquí yo, me han sorprendido, que todo el mundo, *las etnias tienen su cultura, vestimenta*, y yo que estoy en cueros ajenos, vestido ajeno. Eso me ha sorprendido bastante, me mortifica eso. Porque *yo no represento como una etnia, me represento como una persona a la fuerza* y no hablo muy bien español, lo que yo hablo español, así, para mí, ese no es mi idioma y *tengo mi propia etnia y mi propio idioma* [...] no hay quien traduzca de mi idioma (énfasis propio).

En todo caso, a propósito de las anteriores observaciones de Manuel Ortega, Facundo Sanapí acabó afirmando que si los volvieran a invitar, concurrirían vistiendo su propia vestimenta.

Nótese, de paso, la apropiación y uso de las ideas de “cultura” y “etnia”, que, provenientes de la antropología, han sido incorporadas por numerosos individuos de diferentes pueblos indígenas a partir de sus intercambios con antropólogos, sacerdotes y representantes de agencias estatales y de diversos actores globales. También cabe destacar la idea de que la etnicidad se representa, y que en ello la vestimenta juega un papel importante.

Pero más interesante aún es considerar las anteriores palabras de Sanapí junto con otra reflexión que ofreció su compañero Manuel Ortega:

Nosotros estamos pidiendo un apoyo a cualquier organismo internacional [...] porque a ese proceso de mapeo le faltan dos etapas para terminar. Por eso nosotros esperamos alguien que financie, que alguien nos ayude a nosotros en ese sentido. Porque si nosotros dejamos eso, se van a perder muchas cosas en sectores indígenas, primero la botánica, la fauna silvestre, *la biosfera, la biodiversidad, el medio ambiente, la ecología*, ahí se va a perder mucho. Por eso nosotros queremos [...] un apoyo [...] porque la verdad es que somos pobres en ese sentido [financiero] pero ricos en la inteligencia y *ricos en recursos naturales* (énfasis propio).

Resulta interesante observar cuántas palabras de las que en años recientes jugaron un papel clave en la defensa de los pueblos indígenas de su derecho histórico a continuar ejerciendo control sobre sus territorios ancestrales –o bien recuperarlo– utilizó Ortega en esta breve respuesta. También interesa ver cuáles utilizó. Notemos que no sólo usó las más difundidas, sino incluso otras, como “biosfera” y “biodiversidad”, que forman parte de jergas empleadas principalmente por especialistas. Según surgió en las entrevistas, Ortega incorporó estas expresiones a partir de sus contactos con representantes de organizaciones no gubernamentales del exterior y otras panameñas, pero que participan de intercambios internacionales. Lo significativo de la incorporación es que dichos términos proveen sentido a ciertas políticas y prácticas sociales del pueblo emberá y sus organizaciones, y orientan el establecimiento de alianzas.

En este contexto resulta relevante tomar en cuenta lo que argumentó Facundo Sanapí cuando le pregunté por qué era tan fundamental la cuestión de la vestimenta:

Porque así demostramos que en el Darién también hay indígenas que todavía verdaderamente *conservan su tradición* [...] El trabajo que estamos presentando [...] es un proceso que verdaderamente para nosotros es un documento importante. Pero *debíamos presentar como indígenas* entonces. Para que el público viera que verdaderamente es un indígena presentando en esa forma. Yo pienso que ahí sería lo más principal, o lo fundamental (énfasis propio).

Lo más importante es que este Festival no es un fenómeno aislado, sino que opera dentro de universos más amplios de representaciones y experiencias (ver Brysk, 2000), por lo que este caso no sólo es significativo por sí mismo, sino también porque resulta indicativo de los complejos de relaciones transnacionales que funcionan articuladas en torno a ideas semejantes.

Veamos, a modo de ejemplo, el caso de un evento transnacional de otro tipo. Se trata de la Primera Cumbre entre Indígenas y Ambien-

talistas, realizada en Iquitos (Amazonia peruana) en mayo de 1990, con la participación de la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), las cinco federaciones indígenas nacionales que para la época la constituían (de Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Brasil) y numerosas organizaciones ambientalistas y otras no gubernamentales que actúan transnacionalmente y tendencialmente a nivel mundial, es decir, lo que (para enfatizar el alcance de sus prácticas) denomino *actores globales*. Como resultado de este encuentro, los participantes emitieron la Declaración de Iquitos, firmada por representantes de Greenpeace, Survival International, Cultural Survival, Conservation International, Oxfam-America, Fundación Ford, Inter-American Foundation (la misma que coprodujo el mencionado Festival de la Smithsonian), otras 17 organizaciones con sede en Europa y EE.UU., y una organización conservacionista peruana.

La declaración considera que “es necesario seguir trabajando en adelante como una alianza indígena y ambientalista por una Amazonia para la humanidad”. En respuesta al “grave deterioro de la biosfera”, la alianza establece acuerdos significativos con el objeto de lograr, entre otras cosas, “el reconocimiento de los Territorios Indígenas para que dichos pueblos desarrollen programas de manejo y conservación [del ambiente]”, para lo cual es necesario “canalizar recursos técnicos y financieros”. La Declaración también establece la creación de un comité coordinador, que analizará y diseñará “las mejores estrategias para la defensa de la Amazonia Indígena” (Chirif Tirado et al., 1991: 176-177).

Esta doble caracterización de “una Amazonia para la humanidad” y “la Amazonia Indígena” expresa convergencias y diferencias entre las dos partes de la alianza. Pero lo notable es que una idea común subyace a ambas: la Amazonia es una cuestión que no compete a los estados ni a otros actores de las sociedades nacionales. En cierto modo, podríamos caracterizar a esta alianza como *global-local*, aunque debemos entender que no tiene sentido asumir estos términos en oposición, puesto que los actores globales son tales por las escalas en las que despliegan sus prácticas, pero son locales respecto de las orientaciones de sentido de quienes toman decisiones en su estructura y de los públicos y donantes a quienes rinden cuentas y solicitan fondos. En todo caso, esta alianza se establece en torno a ciertas representaciones del asunto que resultan convergentes. En este sentido no es azarosa, pero tampoco puede interpretarse como una traición de las organizaciones indígenas a las respectivas sociedades nacionales, como en ocasiones la han calificado los gobiernos de la región. Responde tanto a los intereses de los actores globales como a los de los acorralados actores locales, en este caso organizaciones indígenas. En el marco de una cierta representación de la idea de “desarrollo” (ver Escobar, 1998), los gobiernos nacionales han concedido permisos forestales y de explotación minera,

causantes de importantes daños a la región que también es hábitat de estos pueblos –cuya situación, a la vez, los gobiernos ignoraron en el marco de representaciones racistas inconfesadas. Ante tales actitudes, dichos pueblos han optado por organizarse y relacionarse transnacionalmente para defender lo poco que les queda.

El encuentro y la declaración son resultado de años de negociaciones entre las partes, durante los cuales las organizaciones indígenas aprendieron que esas relaciones mejoraban sus posibilidades de negociar con los respectivos gobiernos. No en vano en 1989 la COICA produjo y difundió un documento titulado “COICA por el futuro de la Cuenca Amazónica”, en el que enfatizaba que las presiones de los gobiernos de algunas naciones industrializadas e instituciones financieras internacionales sobre los gobiernos de los países amazónicos habían forzado a estos últimos a adoptar ciertas medidas de protección ambiental. Señalaba, además, que estas presiones se habían ejercido gracias al cabildeo realizado previamente por organizaciones indígenas y ambientalistas. Y terminaba afirmando:

Paradójicamente, lo que los indígenas y nuestras organizaciones habíamos planteado a nuestros gobiernos, en cada uno de los países amazónicos, tuvo que esperar a ser dicho en inglés para que fuera escuchado. Los gobiernos no escuchan habitualmente las voces indígenas, será porque no conocen nuestros idiomas (COICA, 1989: 11-12).

Tanto accionar global por parte de organizaciones locales –produciendo lo que podríamos llamar redes transnacionales desde abajo, y así, tendencialmente, procesos globalizantes desde abajo– no proviene sólo de sus propias iniciativas, como si estuvieran “flotando en el aire”. Tampoco se debe solamente a las iniciativas de los actores globales ya mencionados, o a las de otros semejantes. Esta globalización desde abajo es también, y al menos en parte, una respuesta a otros procesos globalizantes que podríamos considerar parte de una globalización desde arriba. En efecto, estos actores locales forman parte de sociedades nacionales fundadas y fundamentadas en representaciones de identidades nacionales que han venido legitimando la represión de diferencias intra-nacionales. Adicionalmente, estos gobiernos han adoptado últimamente análogos programas de ajuste estructural, lo que se relaciona con ciertos procesos globalizantes que involucran las prácticas de estos y otros gobiernos, así como las de empresarios nacionales, corporaciones transnacionales, el BM y el FMI y algunas universidades y grupos profesionales transnacionalmente vinculados en lo que podríamos llamar comunidades epistémicas transnacionales, que producen las teorías, métodos de investigación y políticas de intervención que sustentan los diagnósticos y aplicaciones en cuestión (presentaré ejemplos y pro-

fundizaré sobre este asunto en una sección posterior). Estos esquemas incluyen programas más específicos y políticas de reducción y descentralización del Estado y de “alivio de la pobreza”. Entre otras cosas, los programas de ajuste y los respectivos programas compensatorios han estimulado –deliberadamente o no, según los casos– la creación de numerosas organizaciones étnicas y locales, y sus prácticas transnacionales, ya como reacción de organización y defensa de los propios intereses de grupos de población, ya en respuesta a iniciativas explícitas del BM, de otros actores globales y de los respectivos gobiernos nacionales, en busca de contrapartes con quienes ejecutar sus programas y políticas.

El ejemplo del Programa C&D del Festival de la Smithsonian y el de la Primera Cumbre entre Indígenas y Ambientalistas no están desvinculados entre sí, ni tampoco son excepcionales. Como lo ilustran diversos estudios, numerosas organizaciones indígenas están desarrollando iniciativas políticas y económicas en respuesta a esa globalización desde arriba, e impulsando proyectos políticos y económicos basados en lo que conciben como su “peculiaridad cultural”. Estos ejemplos, como otros que he presentado en publicaciones citadas anteriormente en este artículo, permiten apreciar cómo estas representaciones de peculiaridad cultural son producidas en el contexto de complejos sistemas de relaciones con una amplia gama de actores sociales nacionales (como denomino, en este contexto, a aquellos que forman parte de la misma sociedad nacional que las organizaciones indígenas de referencia) y con un espectro diverso de organizaciones del exterior, entre las que se incluyen algunas locales y otras que son ejemplos de actores globales tan diversos como redes de comercialización de artesanías, organizaciones ambientalistas y de defensa de los derechos indígenas, fundaciones privadas, el BM, el BID y las agencias gubernamentales de EE.UU., Canadá y varios países de Europa occidental (ver, por ejemplo, Brysk, 2000; Carr et al., 1993; Conklin y Graham, 1995; Mato, 1998; 2004a; Rogers, 1996).

Resulta interesante relacionar las experiencias antes reseñadas respecto de la producción y circulación transnacional de representaciones de ideas de identidades indígenas y de “cultura y desarrollo” con algunas experiencias vinculadas con la producción de representaciones de otros tipos de ideas sociopolíticamente significativas, como, por ejemplo, las que se articulan en torno al concepto de “sociedad civil”. Hacerlo nos permitirá observar que la importancia de la producción y circulación transnacional de representaciones de ideas sociopolíticamente significativas no se limita a las propias del ámbito que acabamos de analizar, sino que comprende también las del que examinaremos en la próxima sección, e incluso otros, como veremos en la sección subsiguiente, dedicada a la producción transnacional de ideas de “libre comercio” como parte de un ámbito discursivo más amplio; se trata del

ámbito discursivo de las ideas que sus promotores actualmente llaman “liberales” y sus detractores “neoliberales” (como alguna vez las llamaran también, aunque ya no lo hacen, algunos de sus promotores).

PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN TRANSNACIONAL DE IDEAS DE “SOCIEDAD CIVIL”

Desde las luchas del movimiento Solidaridad en Polonia y otros movimientos sociales de fines de los años setenta en Europa oriental, se ha venido produciendo una creciente incorporación del término en los vocabularios públicos nacionales a nivel mundial. Incluso, diversos tipos de actores hablan cada vez más de una *sociedad civil global*. Lo importante del caso es que de manera asociada, en/desde numerosos rincones del globo, comienza a (re)pensarse la idea de *sociedad civil*, y esta acaba jugando un papel importante en los procesos de constitución de los actores sociales y sus agendas. Estos actores son sumamente diversos y tienen proyectos societarios y políticos muy diferentes, en ocasiones incluso antagónicos.

La popularidad de esta expresión alcanzó picos a nivel planetario tras la legalización de Solidaridad en 1980, sus luchas de 1981 y 1982, y su ilegalización en este último año, cuando las cadenas internacionales de televisión dieron máxima visibilidad a estas protestas. Dicha popularidad se mantuvo desde entonces, y volvió a marcar picos con la caída del Muro de Berlín (1989) y la posterior disolución de la Unión Soviética (1991). Este incremento notable en la difusión de la idea de *sociedad civil* ha venido acompañado, como no podía ser de otro modo, de una diversidad de atribuciones de sentido y disputas en torno a los significados atribuidos y sus alcances, así como respecto del papel de la *sociedad civil* en diferentes países y a nivel *global*.

Estos procesos también se han dado con fuerza en numerosas sociedades latinoamericanas. Más allá de la innegable importancia de factores internos de cada una de las sociedades involucradas, y de que ciertas representaciones de la idea de *sociedad civil* ya integraban el vocabulario de algunos movimientos de izquierda y de resistencia a regímenes autoritarios, fue recién con el *casí* fin de la Guerra Fría y el auge de las políticas de reducción del gasto público y del Estado que ciertas específicas representaciones de esta idea alcanzaron gran difusión. En esto, además, los medios masivos de comunicación han venido jugando un significativo papel.

Las representaciones de ideas de *sociedad civil* que vienen ocupando lugares predominantes en los vocabularios públicos a nivel mundial están, en general, fuertemente asociadas a las ideas de democracia y modelos de sociedad vigentes en EE.UU. y Europa occidental. Este predominio se constata no sólo en los usos de los medios de comunica-

ción masiva, sino también en los vocabularios de un número creciente de organizaciones de países latinoamericanos, que paulatinamente se han ido vinculando transnacionalmente entre sí y con los actores globales que las promueven.

En tal sentido, es posible observar la participación en estos procesos de una variedad de actores globales. En los que he venido estudiando en América Latina, puede notarse al menos la del BID, el BM, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Fundación Friedrich Ebert de Alemania y varias organizaciones gubernamentales o para-gubernamentales de EE.UU. como, por ejemplo, la Agencia de Información de EE.UU. (USIA), la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales (NDI) y el Instituto Republicano Internacional (IRI). Estos dos últimos manejan fondos asignados por el Congreso de ese país a través del Fondo Nacional para la Democracia (NED).

Tales actores globales han venido promoviendo programas que, según su vocabulario, conciben como de “fortalecimiento de la sociedad civil” y “fortalecimiento de organizaciones cívicas” en la región. También han organizado o apoyado eventos y redes transnacionales, algunas de alcance global, otras regionales, que vinculan las prácticas de numerosos actores globales y locales. Estas redes y eventos se han constituido en espacios de intercambios, aprendizajes, coproducción y disputas en torno a diversas representaciones sociales de la idea de sociedad civil. Podría reseñar numerosos ejemplos que ilustran la importancia de estas redes y eventos en la producción y promoción de representaciones de la idea de *sociedad civil*. Dados los límites de extensión de este texto, mencionaré sólo dos de alcance latinoamericano y uno de alcance mundial, como ejemplos de la complejidad e importancia de estas redes.

En este sentido un ejemplo lo constituye el caso del encuentro Civitas@Praga.1995: Fortaleciendo Ciudadanía y Educación Cívica. Este y Oeste (Civitas@Prague.1995: Strengthening Citizenship and Civic Education. East and West), que se realizó en Praga con más de 400 participantes de 52 países, incluyendo representantes de la organización argentina Conciencia y la chilena Participa. Notablemente, el encuentro fue concebido por siete organizaciones de EE.UU. y financiado, en buena medida, por la USIA y el Departamento de Educación de ese mismo país (Civitas, 1995: 2).

El resultado de esta reunión ilustra para qué sirven y cómo funcionan estas reuniones, y cómo se ponen en marcha y/o se fortalecen redes transnacionales, como se desprende de las palabras del director de la USIA:

[Civitas] fue uno de esos eventos donde un grupo de gente descubre que se ha convertido en una comunidad [...] La declaración firmada por cincuenta y dos países llama a los gobiernos y a las organizaciones internacionales “a convertir a la educación cívica en una alta prioridad de la agenda internacional” e insta a los participantes a crear y mantener una red mundial que trabajará hacia este fin (Civitas, 1995: 1; traducción propia).

La realización del encuentro en Praga no sólo permitió crear una red transnacional de activistas en *educación cívica*, sino que además dio lugar a un evento semejante en Buenos Aires, del 29 de septiembre al 2 de octubre de 1996, que se denominó Civitas Panamericano. Fue organizado por Conciencia, que había participado en la reunión en Praga, y que a partir de esta pasó a formar parte del Comité Internacional de la Red Civitas. Este nuevo encuentro, como el de Praga, fue posible gracias al patrocinio económico de la USIA. Además, esta organización se encargó de contactar a los posibles participantes de cada país y solventó sus gastos de viaje. Otros actores globales que participaron del encuentro fueron la UNESCO, la USAID, el NDI, el BID, la OEA y la Comisión Económica Europea.

El Civitas Panamericano atrajo a representantes de organizaciones de prácticamente todos los países latinoamericanos –excepto Cuba–, algunos de los cuales llevaron a varias organizaciones no gubernamentales (ONGs). Además concurrieron un número importante de ONGs de EE.UU. y Canadá, tres de países de Europa oriental, una de Turquía, cuatro de países africanos y dos de países asiáticos. También participaron autoridades educativas de tres países latinoamericanos, Jamaica y EE.UU., y profesores de unas veinte universidades y centros de investigación de EE.UU., España y América Latina. Además asistieron seis participantes de Venezuela, uno de ellos de la organización Escuela de Vecinos, a la que haré referencia en las próximas páginas.

Quizás el ejemplo más saliente de un evento de alcance latinoamericano de importancia clave sea el Encuentro de Fortalecimiento de la Sociedad Civil, organizado por el BID en Washington en 1994. Esta reunión fue la primera que dicho organismo dedicó al tema, ya que acababa de crear su programa de *fortalecimiento de la sociedad civil*, en el marco de las políticas adoptadas en su 8º Reposición de Fondos. Este encuentro contó con la participación de representantes de ONGs y gobiernos de América Latina, y de varios actores globales. Significativamente, en el Reporte del evento se afirma que, aunque el fortalecimiento de la sociedad civil es fundamentalmente un proceso social doméstico, es necesario que sea cimentado por la comunidad internacional (BID, 1994: 3).

La importancia de esta reunión para las dinámicas sociales en América Latina resulta evidente al considerar la experiencia de algunos diri-

gentes de ONGs de la región. Por ejemplo, María Rosa de Martini, vicepresidente de la organización argentina Conciencia, explica:

[Antes hablábamos de] asociaciones voluntarias. No gubernamentales empezó a llamarlas Naciones Unidas [...] Sociedad civil, hubo un seminario organizado por el BID en Washington en 1994 [...] fue muy importante [...] Nosotras [todavía hablábamos de] organizaciones no gubernamentales, y cuando yo volví [de ese seminario del BID] me acuerdo patente haber estado acá en la reunión de comisión directiva y decirles bueno, la nueva cosa es el fortalecimiento de la sociedad civil (Entrevista, 16 de septiembre de 1997).

Los eventos de este tipo forman parte de programas de actividades más amplios, aunque constituyen la cara más visible para quienes no participan directamente en esos programas. Los diversos elementos de estos programas producen efectos que no se limitan a cuestiones de vocabulario, sino que tienen consecuencias en la acción. De acuerdo con María Rosa de Martini, lo relevante de la denominación *sociedad civil* –que, como dijera, al momento del evento del BID le resultaba novedosa– es que ha permitido visualizar de manera abarcadora lo que ella desde entonces denomina *el tercer sector*. Esto, a su vez, ha hecho posible la construcción de alianzas, la formulación de políticas y la elaboración y ejecución de proyectos que antes no podían llevarse a cabo. Esta declaración deja entrever un solapamiento entre las ideas de *sociedad civil* y *tercer sector*. Esta manera de representarse la idea de sociedad civil como equivalente a la de tercer sector, proveniente de EE.UU., es propia de ciertas orientaciones de discurso, alimentadas en buena medida por las prácticas del BM y el BID y algunas redes de fundaciones y centros académicos (para un análisis específico, ver Roitter, 2004) y, por tanto, no sólo la encontramos en Argentina, sino también en otros países latinoamericanos –como veremos en las próximas páginas– y otras regiones del mundo (para un panorama de la experiencia latinoamericana, ver Mijares, 2004; para uno a nivel mundial, ver Salamon et al., 1999).

No es sólo a través de eventos globales o regionales que se producen y circulan representaciones de la idea de sociedad civil. Estos eventos son posibles porque existen ciertas redes de trabajo más estables, que a su vez se consolidan y desarrollan en tales eventos y por los intercambios más permanentes que posibilitan. En este sentido, resulta interesante considerar las reflexiones de Silvia Uranga –quien al momento de la entrevista se desempeñaba como presidenta de la mencionada organización Conciencia–, explicando cómo había incorporado a su vocabulario la idea de sociedad civil:

Hace cinco años, más o menos [...] Por lo general haces proyectos con fundaciones extranjeras, etc., entonces ya te empiezan a hablar, y

como que empieza un código, comienzas a nombrar las cosas de diferente forma. Te digo que nosotros empezamos a hablar de sociedad civil y nadie nos entendía nada. O sea que le teníamos que mandar a nuestras sedes [de todo el país] nuestro mensaje y te lo discutían. Pero lo bueno es que como que ha demostrado que es un sector importante. O sea que el término ha ayudado también a poderlo circunscribir, a definir algo que estaba (Entrevista, 16 de septiembre de 1997).

A propósito de estas dificultades en la experiencia de Conciencia de Buenos Aires con sus sedes de otras ciudades del país, revisten interés las apreciaciones de Julia de Soria, directiva de la filial de Conciencia en Córdoba (provincia argentina):

Comenzamos a autodenominarnos sociedad civil la primera vez que estuvimos en una capacitación, porque esto depende también de organismos que capacitan que van poniéndole rótulos al trabajo voluntario. Fue al comienzo del advenimiento de la democracia, cuando nuestro país comenzó a relacionarse con organizaciones extranjeras, entonces ahí empezamos a recibir este nuevo nombre. Ahora, con más fuerza que nunca desde hace cuatro o cinco años en nuestro país, al crearse el Foro del Sector Social, se está ajustando cada vez más (Dalmagro, 2000: 4).

Las palabras de María Rosa de Martini y Julia de Soria ilustran el pasaje de la idea de *trabajo voluntario* a la de *sociedad civil* y, más recientemente, la asimilación de la idea de *sociedad civil* a la de *tercer sector*, esta última también presente en las declaraciones de Silvia Uranga.

Me interesa destacar aquí las reflexiones de estas tres dirigentes acerca del papel que los intercambios propios del proceso de formulación de proyectos con los potenciales financiadores y/o las experiencias de capacitación facilitadas, promovidas y/o financiadas por actores transnacionales, juegan en la adopción de ideas de sociedad civil. La importancia de las experiencias de formación y/o capacitación en el establecimiento de vocabularios me fue señalada, además, por Rebecca Wormer, del Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), para el caso de numerosas organizaciones mexicanas (Entrevista, 3 de diciembre de 2003)⁹. Por su parte, Luis Macas –reconocido dirigente indígena (quichua saraguro) ecuatoriano, que fuera presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y ministro de Agricultura– enfatizó reiteradamente que “la capacitación es una herramienta de intervención en las comunidades” con la cual procuran “dejar el significado de ellos”, refiriéndose al papel jugado por las ONGs ecuatorianas y la cooperación

9 Para un relato más detallado sobre vocabularios en intercambios con actores globales ver Benessaieh (2004).

internacional en la introducción de ideas de sociedad civil (Entrevista, 25 de julio de 2003).

Los grandes eventos, como los que señaláramos, la formulación de proyectos y las capacitaciones no son los únicos mecanismos de difusión de representaciones específicas de ideas políticamente significativas en los casos que estamos explorando de sociedad civil y tercer sector. Otro elemento importante en estos procesos lo constituyen las *redes transnacionales* de alcance regional auspiciadas por actores globales, que entablan distintos tipos e intensidades de relación con los otros tres mecanismos mencionados. En todo caso, su característica más particular es que no sólo facilitan y estimulan la circulación abierta de representaciones específicas de ciertas ideas, sino también la de *información* articulada en torno a ellas, a través de eventos más pequeños que los señalados, así como de publicaciones y visitas de miembros de organizaciones de un país a las de otros con el propósito de compartir experiencias. Narrar, escuchar, conversar, también son mecanismos de construcción de un cierto *sentido común*.

La importancia de estas visitas para aprender de las experiencias de otros fue enfatizada por César Montufar, reconocido investigador en el tema de asistencia internacional para el desarrollo y director ejecutivo de la organización ecuatoriana Participación Ciudadana, dedicada a la observación electoral y la promoción de la democracia, fundada en 2000 con apoyo de USAID y NDI (Participación Ciudadana Ecuador, 2003). Su señalamiento estaba referido especialmente a la visita que realizaron representantes de Poder Ciudadano de Argentina para narrar su experiencia de trabajo en el período de creación de Participación Ciudadana de Ecuador. Al respecto, apuntó también que ello era parte de las formas de vida de una red denominada Acuerdo de Lima, a la cual su organización estaba en proceso de incorporarse, y entre cuyos miembros actuales se cuenta la mencionada organización argentina, así como Transparencia, de Perú, que también efectuó una provechosa visita a Ecuador en aquel período instituyente (Entrevista, 22 de julio de 2003).

Los miembros de la organización venezolana Escuela de Vecinos también destacaron la relevancia de estos intercambios como fuentes de aprendizaje. Se trata de una organización pequeña, fundada en 1980, que combina el perfil de una ONG proveedora de servicios con el de un grupo de presión por la participación ciudadana en el control electoral y otros asuntos públicos. Ello la ha llevado a pasar de la escala vecinal a la de la política nacional¹⁰. Los dirigentes de la Escuela de Vecinos,

10 Realicé las entrevistas a los dirigentes de la Escuela de Vecinos y al padre Janssens, del Centro de Servicios a la Acción Popular (CESAP), en 1997. Poco después, estas organizaciones y sus dirigentes, junto con otras y sus respectivos dirigentes, alcanzaron gran visibilidad en el escenario venezolano debido a los conflictos políticos surgidos. Estos pro-

conscientemente, han concedido importancia a lo que en su propio vocabulario refieren como “relaciones internacionales”. Varios de ellos han viajado al exterior, aprendiendo de experiencias en otros países, presentando la suya internacionalmente, vinculando a la organización a nivel mundial. En la década del noventa, la Escuela recibió apoyo del NDI de EE.UU. para desarrollar un proyecto de fortalecimiento de la participación ciudadana en procesos electorales a escala nacional. Este mismo proyecto ha llevado a algunos dirigentes de la Escuela a dar charlas en otros países latinoamericanos y participar en diversos intercambios con colegas de otras organizaciones latinoamericanas, así como a organizar el Tercer Encuentro Internacional Sociedad Civil y Reforma Electoral, realizado en Caracas en 1996, con el apoyo del Congreso Nacional de Venezuela y la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE). La experiencia de la Escuela con el NDI ha sido muy importante, pero no fue la única; una representante de la organización, por ejemplo, participó en el mencionado Civitas Panamericano llevado a cabo en Buenos Aires en 1996.

Ante mi consulta respecto de la importancia de estos intercambios, Elías Santana, reconocido como el promotor inicial de la Escuela y uno de sus dirigentes, afirmó:

Desde principios de los noventa nos planteamos tomar contacto con otras experiencias y sistematizar la nuestra para compartirla. De hecho, al año 1996 lo llamamos el año de la internacionalización de la Escuela. En dieciocho meses, desde que nos lo propusimos, hemos estado en doce países, representados por dieciséis personas diferentes [...] Hemos aprendido de otros, hemos sistematizado para enseñar o comparar. Hemos crecido en experiencias de enorme utilidad, pese a las diferencias [...] Hemos compartido nuestros aprendizajes y visiones sobre sociedad civil [...] durante las dos últimas asambleas hemos tenido espacios en que cada “viajero” cuenta su experiencia (Entrevista, 16 de febrero de 1997).

Elizabeth Cordido, también parte del equipo dirigente de la Escuela, participó en el Civitas Panamericano en su condición de promotora y coordinadora del Programa de Educación Cívica de su organización. Durante nuestra entrevista, Cordido enfatizó la importancia que habían tenido las experiencias internacionales en su aprendizaje. Refirió, por ejemplo, la relevancia de un *tour* de tres semanas al que fuera invitada por la USIA, que, en compañía de otros visitantes extranjeros,

piciaron importantes debates públicos respecto de qué se entiende por sociedad civil y cuál es su papel en la vida política nacional, con participación no sólo de numerosas ONGs, sino de todos los partidos políticos del país y del propio presidente de la República y los principales operadores de su gobierno.

le permitió visitar algunas organizaciones en EE.UU. En el marco de esta experiencia, tuvieron particular significación sus conversaciones con una colega paraguaya, quien la ayudó a “reflexionar mucho sobre el concepto de ciudadano, y el concepto de ciudadanía en la mujer” (Entrevista, 5 de febrero de 1997). Su visita a organizaciones en EE.UU. la llevó a captar algunas ideas y reflexionar acerca de cómo aprovecharlas para el Programa de Educación Cívica del que es responsable: “A mí me pareció bien importante cómo ellos trabajan el conocimiento de la constitución en sus estudiantes, a través de los libros, cómo les muestran el atractivo de la constitución [...] Cómo ellos conectan a toda la ciudadanía dentro de la historia” (Entrevista, 5 de febrero de 1997).

Resulta interesante notar que muchas de estas *redes*, que facilitan viajes e intercambios personales, de publicaciones y, más recientemente, de diversos documentos vía Internet, se intersectan entre sí. Un nudo de importantes intersecciones lo constituye Poder Ciudadano, de Argentina. Esta organización, fundada en 1991 para promover la responsabilidad y participación ciudadanas, así como las libertades civiles y los valores democráticos, tiene una activa política de participación en redes internacionales, y en la actualidad es miembro activa en cinco redes de este tipo. Cuando en el curso de nuestra entrevista solicité a Carolina Varsky, de Poder Ciudadano, su opinión sobre los papeles jugados por actores globales y redes transnacionales en la producción de representaciones de ideas de ciudadanía y sociedad civil, inmediatamente respondió poniendo lo que llamó un ejemplo significativo, la Red Interamericana por la Democracia, que, según me explicó, se sostiene con apoyo de la USAID (Entrevista, 18 de septiembre de 1997). Esta red, de la cual Poder Ciudadano es uno de sus miembros fundadores, cuenta con la participación de 250 organizaciones del continente americano –entre ellas, algunas de las mencionadas en este estudio– y se define como “un tejido horizontal de organizaciones de la *sociedad civil* que se articula [...] para fortalecer la *democracia participativa* y la construcción de *ciudadanía*” (<www.redinter.org> acceso 12 de diciembre de 2003; énfasis propio).

Nótese en esto no sólo la magnitud de la red, sino además las palabras clave puestas en sistema. En la sección introductoria de este texto mencioné que el sistema de palabras clave era característico de ciertas *redes transnacionales*. Este rasgo también me fue señalado por César Montufar, quien refiriéndose a un conjunto semejante sostuvo que “algunas de estas palabras son muletillas que tienen una carga simbólica que moviliza un montón de ideas alrededor [...] es una constelación [...] que descansa en la idea de individuo” (Entrevista, 22 de julio de 2003). Enfatizo la idea de *individuo* porque, como veremos en próximas páginas, resulta conflictiva para las representaciones de la idea de *ciudadanía* que maneja el movimiento indígena ecuatoriano.

Volvamos a un asunto planteado en las declaraciones de las dirigentes de Conciencia, el de la incorporación de la idea de sociedad civil al vocabulario público en Argentina. En este sentido, resultan significativas las palabras de Roberto Saba, director ejecutivo de Poder Ciudadano:

Yo conozco gente que hoy es protagonista en Argentina en el tema de sociedad civil, que hace unos siete años me preguntaba qué es la sociedad civil. Y hoy está en el lenguaje cotidiano [...] El término sociedad civil [...] se asocia mucho, por ejemplo, pero creo que mal, con organizaciones no gubernamentales. O sea [se asume erróneamente que] el grupo de las organizaciones no gubernamentales forma la sociedad civil. Cuando viene el BM, o el BID, a estimular el desarrollo de la sociedad civil, buscan con qué ONG trabajar. Y creo que sociedad civil es un concepto más antiguo y tiene que ver con una ciudadanía educada, activa, participativa, que busca los canales para hacer todo esto en organizaciones. Pero las organizaciones no son la sociedad civil. La sociedad civil la forma la sociedad que ha logrado pasar de ser un grupo de individuos privados a compartir algún ideal público y común [...] Me parece que el tema del financiamiento es muy importante. En el nacimiento de estas organizaciones hay mucha influencia internacional, positiva. No soy de los que creen que hubo una gran conspiración. Creo que hay felices coincidencias. Creo que hay como cruces de rutas [...] A mediados de los ochenta es cuando empieza a venir por algún lugar esta idea de sociedad civil. Después se mezcla con otro concepto que también viene de afuera, que es el tercer sector, o el sector independiente [...] Empieza a confundirse sociedad civil con tercer sector (Entrevista, 18 de septiembre de 1997).

Las palabras de Roberto Saba interesan en tres sentidos. En primer lugar, por su preocupación en enfatizar su representación de la idea de sociedad civil –según la cual “no son las ONGs” ni debe confundirse con el tercer sector– que difiere de la expresada por las representantes de Conciencia. En segundo lugar, su necesidad de aclarar reiteradamente qué es lo que la sociedad civil “no es” sugiere que aquella otra representación está fuertemente instalada en los vocabularios públicos. Más aún, según expone y sabemos, no sólo en esos vocabularios sino también en los del BM y el BID. De hecho, considero que han sido estos y otros actores globales, junto a algunos medios masivos de comunicación, los factores clave en la predominancia alcanzada por esa otra representación. También en México numerosos investigadores se ven reiteradamente obligados a enfatizar que sociedad civil no equivale a ONG y/o tercer sector, tal como lo constaté personalmente y como me lo señalara en forma explícita uno de ellos, Rafael Reygadas Robles Gil, autor de un muy documentado libro sobre organizaciones

civiles (1998). Reygadas Robles Gil también interpretó que esa repetida necesidad de aclarar era indicativa de la extraordinaria difusión que ha alcanzado esa otra representación de la idea de sociedad civil, cuya eficacia él atribuye no sólo a actores globales y medios, sino también al papel jugado por organizaciones empresariales mexicanas (Entrevista, 3 de diciembre de 2003).

Finalmente, las palabras de Roberto Saba resultan interesantes por la referencia a que fue aproximadamente en 1990 que la idea de sociedad civil se instaló en el *lenguaje cotidiano* en Argentina. Esta fecha, desde luego tentativa, es algo anterior a la señalada por las dirigentes de Conciencia (1994, con la reunión del BID) y de manera aproximada coincide con las indicadas por otros entrevistados en dicho país. No es que la expresión no se utilizara anteriormente, ya que, como en otras sociedades de América Latina, era parte del lenguaje de algunos grupos de izquierda, y además fue usada un poco más ampliamente en oposición al carácter militar de la más reciente dictadura (1976-1983), pero no llegaba a alcanzar el lenguaje cotidiano.

La fecha aproximada de 1990 como el período en que se habría generalizado el empleo de la expresión *sociedad civil* también fue señalada por varios entrevistados en Ecuador, como el dirigente indígena Luis Macas (Entrevista, 25 de julio de 2003), el dirigente indígena (quichua, otavalo) y ex ministro de Bienestar Social Luis Maldonado (Entrevista, 30 de julio de 2003) y el dirigente de la Coordinadora de Movimientos Sociales y profesor de Ciencias Políticas Napoleón Saltos (Entrevista, 26 de julio de 2003).

En Venezuela también se indica como “aproximadamente 1990” el momento de generalización del uso del término. Así lo hicieron, entre otros, el padre Armando Janssens, fundador y directivo del Centro de Servicios a la Acción Popular (CESAP), y Andrés Cova, miembro del consejo directivo de la ya mencionada Escuela de Vecinos. Apenas comenzada la entrevista, Cova mencionó que sus ideas acerca de la sociedad civil habían sido afectadas por primera vez al ver por televisión las movilizaciones impulsadas por el movimiento Solidaridad en Polonia. Luego agregó que, más adelante, lo fueron por los intercambios con organizaciones del exterior. A propósito de la importancia de estos intercambios, tema que he mencionado en páginas anteriores, sostuvo:

Por supuesto, para comenzar, el propio hecho de hablar de sociedad civil... nosotros no hablábamos de sociedad civil antes de los noventa. En Venezuela, sociedad civil es una expresión de los noventa. Antes de 1990, o 1991, no hablábamos de sociedad civil, sino de no gubernamental. Además, en Venezuela, antes de los noventa, empleábamos mucho el término vecinos para referirnos a todo lo que tenía que ver con ciudadanos, en términos generales, incluso más

allá de lo que tuviera que ver con asuntos territoriales (Entrevista, 6 de febrero de 1997).

En México, en cambio, prácticamente todos los entrevistados (Rafael Reygadas Robles Gil y otros que referiré más adelante) apuntaron al terremoto de 1985 como el momento en el cual esta expresión comienza a ser ampliamente usada, e incluso irrumpe en los medios, como lo ilustran también algunas referencias incluidas por Carlos Monsiváis (1987) en sus crónicas sobre el terremoto.

Pero las palabras de Monsiváis en el prólogo a este libro son elocuentes en cuanto a en qué punto se estaba entonces en México respecto de la utilización de la expresión “sociedad civil”: “La experiencia del terremoto le dio al término *sociedad civil* una credibilidad inesperada” (1987: 13; énfasis original). Es decir, parecería que el término estaba allí, pero no tenía tanta “credibilidad”, a juzgar tanto por lo explicado por los entrevistados como por el hecho de que el siguiente pico de difusión del uso del término ocurrió en el marco del fraude electoral de 1988 o, mejor dicho, en la respuesta a este: masivas protestas, que algunos llamarían *populares*, otros de *ciudadanos* y otros de la *sociedad civil*.

Como quiera que sea, aparentemente en México la difusión amplia del término se da recién cerca de 1990, de manera análoga a lo ocurrido en los otros países referidos. Carlos Zarco Mera, secretario general del ya mencionado CEAAL y co-coordinador, junto con Reygadas Robles Gil, de una importante colección de estudios sobre organizaciones civiles, apuntó que sociedad civil es un tema de “fines de los ochenta y con mucha fuerza [...] de los noventa” (Entrevista, 3 de diciembre de 2003). Mientras que Alberto Olvera, autor y coordinador de numerosos estudios sobre sociedad civil (ver, por ejemplo, Olvera, 2003) y reconocido ampliamente como voz autorizada en la materia, explicó, en el curso de la entrevista que mantuviéramos, que en los setenta la expresión era usada casi exclusivamente por intelectuales gramscianos, que en 1985 y 1988 registró los picos de difusión ya apuntados, y que en los noventa se la apropiaron las ONGs y las organizaciones civiles por la democracia. Ello supuso una mayor difusión, pero también una suerte de exclusión simbólica de los *movimientos populares* (Entrevista, 25 de noviembre de 2003).

La referencia a las dinámicas entre ideas de *movimientos populares* y *sociedad civil* remite a un tema importante que trataré en las próximas páginas. Pero, previamente, quisiera hacer un último comentario respecto de la reiterada referencia a que el uso generalizado de la expresión sociedad civil se habría dado, aproximadamente, en 1990, o, en el caso de México, unos pocos años antes. En opinión de Carlos Zarco Mera:

En México [esto ocurre] en la misma época que en muchos otros países [porque] hay una fluidez de los discursos nacionales que muy

rápidamente traspasan las fronteras [...] Las mismas condiciones de la internacionalización de los sujetos y de los debates hacen que estos conceptos muy pronto sean globales, muy pronto [...] por ejemplo, todas las categorías de género están ya universalizadas (Entrevista, 3 de diciembre de 2003).

Su interpretación me parece valiosa, y desearía reformularla para hablar así en términos de una *fluidez transnacional de los discursos*, que se explica por varios de los mecanismos analizados en este texto: eventos grandes y pequeños, redes, visitas para intercambios, circulación de publicaciones, proyectos, capacitaciones, intereses de diversos actores globales, gubernamentales, inter o no gubernamentales, medios masivos de comunicación y otros que no he mencionado aquí pero que resultan de gran importancia, como los usos de Internet, no azarosos, sino asociados a los intereses de actores globales y locales.

Es posible asociar la referencia de Olvera acerca de las dinámicas entre ideas de movimientos populares y sociedad civil con otra realizada por Napoleón Saltos, de Ecuador. En el curso de una entrevista, Saltos afirmó que en la década del ochenta algunos intelectuales y dirigentes sociales, que luego confluirían en la Coordinadora de Movimientos Sociales, debatían acerca del uso de la expresión sociedad civil en competencia y/o complementariedad, según los casos, con las ideas de nuevos actores y movimientos sociales (Entrevista, 26 de julio de 2003).

Los contrapuntos, conflictos, sustituciones y otras relaciones entre estos términos han sido y siguen siendo significativos. En México mismo, Daniel Ponce, experimentado en las luchas contra el autoritarismo del Partido Revolucionario Institucional (PRI) –al igual que los demás mexicanos entrevistados– y, al momento de la entrevista, integrante del equipo directivo del Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL), explicaba que en algunos casos “la noción de sociedad civil subsumió a la noción de lo popular” (Entrevista, 3 de diciembre de 2003).

Elena Aguilar, quien en los años ochenta participó en el movimiento popular urbano de la ciudad de México, y que al momento de la entrevista estaba a cargo de programas de capacitación en el INDESOL, señaló que en el terremoto de 1985 la idea de sociedad civil se asociaba más a las organizaciones de base de los pobladores y otras de solidaridad con los afectados, y se entendía más “como movimiento de base, como movimiento de la gente, no como prestador de servicios; [estaba] más referido a la organización de la gente de base y que no es partidaria” (Entrevista, 13 de noviembre de 2003). También agregó:

Los movimientos populares en este país, muy asociados a la izquierda mexicana, hablan mucho más de pueblo. Entonces, cuando em-

pieza a aparecer el concepto de sociedad civil o de ciudadanía, hay una discusión dentro de las organizaciones populares en donde se concibe que el concepto de ciudadanía, o de movimiento ciudadano, o de sociedad civil, puede estar excluyendo el concepto de pueblo. Hay una primera discusión ahí sobre qué es pueblo, qué es movimiento ciudadano y qué es sociedad civil [...] Si el concepto de sociedad civil [no incorpora el asunto de la] exclusión económica, entonces se puede hacer un discurso que algunos llamarían como *light* (Entrevista, 13 de noviembre de 2003).

En la década del noventa, en México, la revisión del uso de ideas de *lo popular* alcanzó a instituciones tan emblemáticas en su uso como el CEAAL. Según me refiriera su secretario general, Carlos Zarco Mera, a partir de 1994 esta institución inició todo un proceso de refundamentación de una de sus ideas clave, la de *educación popular*, incorporando ideas de ciudadanía y sociedad civil (Entrevista, 3 de diciembre de 2003).

Pero estos desplazamientos no se han dado sólo en México. En Venezuela resulta especialmente interesante considerar el caso del CESAP. Esta organización, fundada en 1973, posee un nombre elaborado en torno a la idea de *lo popular*. Durante dieciocho años, esta idea actuó como articuladora indiscutible de su discurso y acción. A partir de 1989, la organización comenzó a incorporar a su vocabulario institucional las expresiones *gente* y *sociedad civil*, que gradualmente fueron desplazando a la idea de *pueblo*. Notablemente, esta reflexión no es mía, sino del padre Armando Janssens, presidente fundador y, al momento de la entrevista, presidente en ejercicio del Grupo Social CESAP (en 1999, CESAP se transformó en Grupo Social CESAP). Según me explicara el padre Janssens, él se inclinaba a pensar que este cambio estaba relacionado, en primer lugar, con la incorporación del vocablo *sociedad civil* al contexto de la sociedad venezolana; y, en segundo lugar, con los intercambios de CESAP con organizaciones de otros países (ver también Janssens, 1996). Al respecto, subrayó que la principal influencia provendría de las relaciones con organizaciones de otros países latinoamericanos; y, en menor medida, de las relaciones con donantes, particularmente con organizaciones vinculadas con diversas iglesias europeas y con la Inter-American Foundation (Entrevista, 6 de febrero de 1997).

Los conflictos entre actores sociales expresados en términos de representaciones de ideas de *pueblo*, *ciudadanía* y *sociedad civil* tienen otras aristas relevantes, que aquí sólo puedo apuntar brevemente, pero no tratar apropiadamente. Elena Aguilar enfatizó que la idea de *pueblo* tiene un sentido más *colectivo*, en comparación con la de *ciudadano*, que apunta más bien al *individuo*. Las dificultades que la tensión individuo-colectivo involucra en la actualidad para los pueblos, organizaciones e intelectuales indígenas, así como para las sociedades naciona-

les de las que estos pueblos forman parte, son grandes, y aún mayores en aquellos en los cuales la proporción de población indígena es muy significativa. En este sentido, el de Ecuador es uno de los casos más salientes, como lo señalan no sólo dirigentes e intelectuales indígenas, sino también otros no indígenas, como Napoleón Salto.

El reconocido dirigente indígena Luis Macas, quien además tiene estudios de grado y posgrado en derecho y antropología, destacó que se produce un choque de los conceptos de ciudadanía y sociedad civil, propios de la tradición filosófica y jurídica occidental, con el concepto de identidades que manejan los pueblos indígenas; y que, además, históricamente ha habido, cuanto menos, un *divorcio* entre la sociedad civil no-indígena y los pueblos indígenas. En el curso de esa misma entrevista, planteó que existe un problema grave en la promoción de la idea de ciudadanía, de carácter *individual*, que con su intervención promueven las ONGs y la cooperación internacional en las comunidades indígenas. Porque esta idea de *ciudadanía individual* atenta contra la idea de ciudadanía y derechos colectivos de los pueblos indígenas, relativos a asuntos tan importantes como territorio, lengua y administración de justicia (Entrevista, 25 de julio de 2003).

En tanto, el dirigente indígena Luis Maldonado, quien tiene estudios universitarios en derecho y políticas públicas, enfatizó que las ideas de ciudadanía y sociedad civil llegaron a las comunidades y al movimiento indígena no sólo por el trabajo de las ONGs y la cooperación internacional, sino también a través de las universidades, donde muchos dirigentes indígenas estudiaron. Añadió que estas ideas han sido redefinidas por el movimiento indígena para señalar que la ciudadanía tiene dos dimensiones, una *individual* y otra *colectiva*, de carácter *cultural* (Entrevista, 30 de julio de 2003; complementariamente, ver Maldonado, 2003). No sorprende que estos planteos estén en concordancia con el elaborado enfoque *intercultural* y *plurinacional* que desarrolló el movimiento indígena ecuatoriano, que, como enfatizaron ambos dirigentes, tiene una propuesta de *país plurinacional*, es decir, no sólo para los indígenas sino para todos los ecuatorianos, y una propuesta de *universidad intercultural*, la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas (UINPI) Amautay Wasi¹¹.

Pero volvamos atrás para analizar algunos aspectos significativos relativos a las relaciones entre financiamiento, vocabularios y programas de acción. En conexión con ello, estimo interesante comenzar por algunas de las valiosas reflexiones que me ofreciera Roberto Saba, de la

11 En noviembre de 2003, tras años de trabajo, la UINPI Amautay Wasi fue oficialmente reconocida por el gobierno de Ecuador.

organización argentina Poder Ciudadano, acerca de cómo el financiamiento internacional afecta las agendas de las organizaciones:

Los organismos que dan dinero, a los cuales estamos absolutamente agradecidos y creo que sin el aporte que hemos tenido hasta ahora nada de lo que se ha hecho en América Latina a nivel de sociedad civil se podría haber hecho. Pero [su] agenda está en otro lugar. [No obstante] es muy común que coincidan las agendas. [No se trata de] que nosotros cambiamos agendas para obtener financiamiento externo. No. Lo que haces es alterar prioridades, por ejemplo. Si tu prioridad uno es el proyecto uno, tu prioridad dos el proyecto dos, tu prioridad tres el proyecto tres. Y después este proyecto tres obtiene financiamiento externo y los otros dos no, no es que pasó a ser la prioridad uno, pero pasó a ser el proyecto que haces. En eso remarco que no estás vendiendo el alma al diablo, estás alterando tus prioridades, negociando. Pero puede ser que ese proyecto prioridad uno sea muy importante para tu organización y para tu país y que esto no se vea [...] Te imaginas que este funcionamiento primero te obliga a generar proyectos [...] que a veces no son los más interesantes. Pueden ser tu prioridad siete, o diez. Yo nunca haría una cosa que está fuera de mis intereses, pero hemos hecho cosas que estaban muy abajo en nuestra prioridad (Entrevista, 18 de septiembre de 1997).

Estas palabras de Roberto Saba, como las presentadas y comentadas en páginas anteriores sobre aspectos asociados a algunos financiamientos otorgados por actores globales (referentes a la apropiación de vocabularios, el papel de la capacitación y otros), nos permiten apreciar algunos de los rasgos económicos de procesos que habitualmente sólo se ven como políticos o culturales, así como el carácter político-cultural de relaciones que suelen verse como meramente económicas. Estos aspectos son muy importantes y se relacionan no sólo con el establecimiento de prioridades, sino también con la profesionalización y especialización de las ONGs, crecientemente invocadas como de sociedad civil y/o del tercer sector, y asimismo con la adopción de ciertas temáticas y vocabularios, es decir, con la difusión de ciertas representaciones de ideas clave promovidas por algunos actores globales o, al menos, con su utilización como insumos en la elaboración local de representaciones propias (ejemplos convergentes con los aquí comentados pueden verse en Antrobus, 1987; Benessaieh, 2004; Mijares, 2004; Schuurman y Heer, 1992; Tussie, 1997).

Pero además, dependiendo no sólo de las orientaciones de los gobiernos de turno en cada país en particular, sino más en general de la fortaleza económica relativa de cada Estado, esta influencia puede incluso dejarse sentir en el Estado mismo. En este sentido, resulta in-

interesante tener en cuenta las palabras del antropólogo Antonio Ugarte, quien al momento de la entrevista estaba a cargo del Servicio de Apoyo Local de la Inter-American Foundation en Bolivia:

Los financiamientos son muy condicionantes [...] La persona que recibe el financiamiento está pendiente de qué es lo que piensa el financiador. Hay una especie de búsqueda para complacer al financiador [...] Tratan de ver qué proyecto es interesante para el financiador, y qué líneas de acción son interesantes, y para aparecer novedosos al financiador, y no siempre corresponden a las necesidades de la población. En muchísimos casos hemos comprobado que no hay diagnósticos muy claros. Y si hay diagnósticos, son dejados de lado para trabajar de acuerdo a las modas que hay en el momento en las financiadoras; mujer, por ejemplo, ecodesarrollo [...] Hay algunas ONGs que en realidad interpretan o tratan de expresar la voz de los grupos de base, y ahí se presenta esta distorsión que te digo [...] Normalmente, estos proyectos son redigeridos por las ONGs [...] Creemos que hay una distorsión, el intermediario que es la ONG está distorsionando, tal vez en muchos casos de muy buena fe, pero distorsionando finalmente [...] Yo creo, y como cuestión anecdótica, que en mi país, en Bolivia, se ha creado una Secretaría con rango de Ministerio, de Género y Generacional [...] Esto refleja la influencia del Banco Mundial y de todos esos grupos grandes [...] Al igual que un superministerio de Desarrollo Sostenido. Para mí eso refleja, y en grado extremo y a nivel de país, cómo se imponen este tipo de modas (Entrevista, 3 de julio de 1994).

Lo expuesto muestra cómo, en estos *tiempos de globalización*, las representaciones de ideas de sociedad civil son producidas en el contexto de *procesos sociales transnacionales*, en los cuales participan tanto actores locales como transnacionales (entendiendo, como explicaríamos, que los llamamos así para destacar que desarrollan sus prácticas a escalas transnacionales, pero que de todos modos responden a visiones del mundo que se forman, básicamente, en espacios nacionales específicos, los de las sociedades en las que se basa su membresía o su dirección, y/o de los que provienen sus fondos de operación), que sostienen entre sí relaciones que podemos calificar de multidimensionales, porque son a la vez culturales, económicas y políticas. Aunque los ejemplos aquí examinados corresponden a experiencias en América Latina, otros autores han ilustrado la importancia de este tipo de relaciones en la producción de ideas de sociedad civil para otras regiones del mundo (ver, por ejemplo, Chen, 2003; Comaroff y Comaroff, 1999; Mastnak, 1995; Zghal y Ouederni, 1997).

Como se recordará, introduje las experiencias comentadas en esta sección como un ejemplo adicional de mi argumentación, más ge-

neral, respecto de la relevancia de las relaciones transnacionales en la producción de representaciones sociopolíticamente significativas. Añadí ese ejemplo al de las experiencias de producción de representaciones de identidades indígenas y de ideas de cultura y desarrollo que había ofrecido con anterioridad. En la próxima sección presentaré un ejemplo relacionado con la producción y circulación transnacional de ideas (neo)liberales, para así agregar un tercer tipo de caso a la argumentación que constituye la tesis principal de este texto: que en los actuales tiempos de globalización, las ideas sociopolíticamente significativas se producen y circulan en el marco de relaciones transnacionales, y no simplemente en espacios sociales nacionales autocontenidos, o discretos (en el sentido de que se le da a esta expresión en matemáticas).

PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN TRANSNACIONAL DE IDEAS (NEO)LIBERALES

Considero necesario comenzar por aclarar que coloco el prefijo “neo” entre paréntesis porque, en la actualidad, la mayoría de los promotores de dichas ideas no se refieren a ellas, ni a sí mismos, como “liberales”. No sólo eso, sino que además suelen señalar que las políticas que comúnmente se denominan “neoliberales” no son verdaderamente “liberales”, sino que resultan de hibridaciones de las ideas y propuestas de políticas “liberales” con las provenientes de otros sistemas de ideas, en ciertos contextos específicos (ver, por ejemplo, Ghersi, 2004; Sabino, 1991; 1999). En cambio, los críticos de estas ideas y políticas no suelen hacer estas diferenciaciones, e indistintamente llaman “neoliberales” tanto a unas ideas y políticas como a las otras, lo cual responde a diversos factores; entre otros y según los casos, por ejemplo, a que tiempo atrás incluso algunos de sus promotores también usaron esta expresión, a falta de mayor precisión en el análisis, y/o debido a posicionamientos en los debates políticos.

De todos modos, el propósito de esta sección no es discutir la pertinencia de una u otra denominación, sino examinar aspectos parciales de procesos mucho más amplios, pero que aun así son suficientes para agregar un ejemplo al argumento sostenido en este texto de que en los actuales tiempos de globalización las ideas sociopolíticamente significativas se producen y circulan en el marco de relaciones transnacionales. Para lograrlo, en esta sección analizaré brevemente las orientaciones y modalidades de acción de algunas redes transnacionales de *think tanks* (término originario del inglés, cuyo uso se ha incorporado al castellano, y que generalmente se traduce como “institutos de políticas públicas”), fundaciones privadas, empresarios, dirigentes políticos y sociales, economistas, periodistas y otros profesionales, dedicadas a la producción y difusión mundial de ideas (neo)liberales.

Comentaré principalmente las prácticas y orientaciones de discurso de tres instituciones privadas que han jugado papeles clave en la promoción de ideas (neo)liberales a escala mundial: la Sociedad Mont Pelerin, el Institute of Economic Affairs (IEA) y la Atlas Economic Research Foundation. Si bien estos actores sociales estimularon el desarrollo de redes de colaboración a escala mundial, y continúan haciéndolo, en este texto complementaré el análisis de sus prácticas sólo con referencias a las de algunas organizaciones relacionadas con ellos, basadas en América Latina. Debido a limitaciones de extensión, no me ocuparé aquí de otras redes que se despliegan en Europa, Asia, África, Oceanía, EE.UU. y Canadá, de cuya existencia e importancia, no obstante, me parece imprescindible dejar constancia para que no perdamos de vista que se trata de redes y procesos globales, es decir, de alcance prácticamente planetario.

Las ideas comúnmente llamadas (neo)liberales constituyen un elemento central del *sentido común* de numerosos actores sociales, que juegan papeles significativos en los procesos sociales contemporáneos. No me refiero sólo a aquellos que consciente y activamente las promueven, sino también, y aquí especialmente, a muchos otros que de maneras no del todo conscientes las han incorporado. Entre estos otros se cuentan dirigentes políticos y sociales de las más diversas tendencias, así como economistas, sociólogos, politólogos, educadores, periodistas y otros profesionales y formadores de opinión pública, quienes no necesariamente se perciben a sí mismos como (neo)liberales. Se trata, en general, de actores que participan en la promoción de ciertas transformaciones sociales que fueron incorporadas –cuanto menos retóricamente– en los discursos de inspiración (neo)liberal promovidos por organismos internacionales y organizaciones sociales y políticas nacionales de diversos países. Estas propuestas transformadoras suelen estar asociadas a ideas de democratización de aspectos de la vida económica, social y política de las sociedades nacionales, en términos de identidades indígenas y “cultura y desarrollo” (ver, por ejemplo, Mato, 1998; 2004a), “fortalecimiento de la sociedad civil” (ver Benessaieh, 2004; Mato, 2004b; Mijares, 2004; Tussie, 1997), género, orientación sexual, fomento de iniciativas micro-empresariales, seguridad urbana, y otras demandas y propuestas sociales ampliamente difundidas y aceptadas.

El caso es que, especialmente desde el desmoronamiento del sistema soviético, las ideas (neo)liberales han venido incidiendo en los modos en que numerosos actores sociales perciben y/o interpretan los procesos sociales y, por tanto, en las propuestas que formulan y acciones que promueven. Dicho sintéticamente, esto ha ocurrido tanto de manera consciente y proactiva como de maneras menos conscientes o menos explícitamente reflexionadas, y como consecuencia de la incorporación en los discursos (neo)liberales de demandas sociales am-

pliamente sentidas. Es por esta complejidad que considero necesario cuestionar el lugar común de asumir, a priori y simplistamente, que las políticas (neo)liberales son impuestas unilateralmente por el FMI y el BM, y estudiar cómo ellas crecientemente forman parte del *sentido común* no sólo de numerosos economistas y políticos de diversos países, y en particular de los encargados de las negociaciones con dichos bancos (ver, por ejemplo, Babb, 2003; 2005; Silva, 1994) y ciertas tecnocracias estatales (ver Villalobos, 2005), sino también de significativos dirigentes sociales y grupos de población dentro de diversas sociedades nacionales.

En muchos casos, el por qué de este *rating* se explica, en parte, por la asociación de estas ideas con ciertas nociones de “democracia” y “libertad”, puestas en oposición polar a otro par de ideas como “intervención estatal en la economía” y “autoritarismo del Estado”. Estas asociaciones, y las oposiciones polares correspondientes, no ocurren de modo espontáneo; resultan, al menos parcialmente, del trabajo que realizan las *redes transnacionales*, cuya importancia comentaré en las próximas páginas.

Como mostraré, los actores que promueven ideas (neo)liberales han puesto especial interés en incidir sobre algunos actores sociales muy significativos, no sólo sobre economistas y dirigentes políticos y sociales, sino también sobre las empresas propietarias de medios de comunicación, y sobre periodistas y otros operadores de la comunicación social y la formación de opinión pública. En tanto investigadores de los procesos sociales contemporáneos, es menester que estudiemos la importancia de estos factores, así como las prácticas y mecanismos específicos aplicados.

Como comentara anteriormente, dedicaré esta sección a analizar brevemente los casos de tres instituciones emblemáticas del (neo)liberalismo: la Sociedad Mont Pelerin, fundada por Friedrich Hayek, figura clave del (neo)liberalismo; el Institute of Economic Affairs (IEA); y la Atlas Economic Research Foundation, estas dos últimas fundadas por Anthony Fisher, uno de los seguidores de las enseñanzas de Hayek, y en general de las ideas (neo)liberales, políticamente más visionarios y proactivos. Estas tres instituciones no sólo comparten ideas, sino también nombres clave en sus directorios y programas de conferencistas invitados, además de haberse apoyado históricamente entre sí de diversas formas. La Atlas Foundation es la institución que ha jugado más sistemática y proactivamente el papel clave de asesorar y apoyar la creación y/o funcionamiento de importantes centros de investigación y promoción de estas ideas en numerosos países. Esta es, precisamente, su misión institucional. El IEA también desempeñó este rol, pero en menor medida y menos proactivamente. Contando con el apoyo de esos dos actores globales,

los centros de investigación y/o promoción de ideas liberales constituidos en numerosos países de los cinco continentes (incluyendo los de origen de esos actores globales, EE.UU. y Gran Bretaña) han logrado incidir en las ideas de líderes políticos, empresarios, dirigentes sociales, economistas, periodistas y otros profesionales, especialmente aunque, no exclusivamente, a nivel de sus respectivas sociedades nacionales. Veamos cómo ha venido ocurriendo esto.

Después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, Friederich Hayek invitó a 36 académicos –en su mayoría economistas, aunque también había historiadores y filósofos– a reunirse en la localidad de Mont Pelerin, Suiza, para intercambiar ideas sobre el estado y destino del “liberalismo, en pensamiento y práctica”. Luego de diez días de debate, decidieron volver a reunirse más adelante. Así, el 10 de abril de 1947 suscribieron el documento fundador de la Sociedad Mont Pelerin, en el que expresaban su preocupación porque los “valores centrales de la civilización están en peligro” y porque en grandes extensiones del planeta “ya han desaparecido las condiciones esenciales para la dignidad humana y la libertad”. Sostenían que ello se había visto estimulado por una “disminución en la creencia en la propiedad privada y el mercado competitivo” y que “sin el poder difuso e iniciativa asociados a estas instituciones es difícil imaginar una sociedad en la cual la libertad pueda ser efectivamente preservada”.

Por esto, creyendo que “un movimiento ideológico debe contar con argumentos intelectuales y la reafirmación de ideales válidos”, el grupo concluyó que era necesario ahondar en el estudio de una serie de asuntos.

La declaración enumeraba seis temas, de los cuales destacaré aquí sólo tres: “los orígenes morales y económicos de la presente crisis”; “la redefinición de las funciones del estado” para “distinguir más claramente entre los órdenes totalitario y liberal”; y “la creación de un orden internacional que asegure la paz y la libertad y permita el establecimiento de relaciones económicas armoniosas”. En esa declaración fundacional, enfatizaban que no pretendían crear una ortodoxia, ni formar o adherir a ningún partido político, ni tampoco hacer propaganda. Según expresaban, su único objetivo sería “facilitar el intercambio de ideas entre académicos con ideas afines, en la esperanza de fortalecer los principios y prácticas de una sociedad libre y estudiar los logros, virtudes y defectos de los sistemas económicos de mercado”. Una nota a pie de página hace constar que, en este documento, las expresiones “liberal” y “liberalismo” se utilizan en el sentido de “una preferencia por un gobierno mínimo y disperso” (<www.montpelerin.org/aboutmps.html> acceso 12 de marzo de 2004, traducción propia).

Desde 1947, la Sociedad ha sostenido 33 asambleas generales, es decir mundiales, y 28 regionales. Actualmente, agrupa a más de 500

miembros de 40 países, entre los que se cuentan altos funcionarios gubernamentales, premios Nobel de Economía, “hombres [sic] de negocios”, periodistas y académicos.

Su documento de presentación sostiene que la Sociedad está compuesta por personas preocupadas por algunos peligros que, en su opinión, aún corre “la sociedad civilizada”. Aunque no necesariamente compartan una interpretación común, ni de las causas ni de las consecuencias, sus miembros expresan preocupación por el peligro que entrañan la expansión del gobierno, los sistemas públicos de bienestar, el poder de los sindicatos y monopolios y la inflación (<www.montpelerin.org/aboutmps.html> acceso 12 de marzo de 2004; traducción propia). Es interesante notar que, si bien la Sociedad Mont Pelerin expresamente excluye las actividades de propaganda, no por ello renuncia a estimular la producción, intercambio y circulación de las ideas liberales en el mundo, como puede inferirse de las actividades que organiza y del hecho de que buena parte de sus miembros son productores de ideas o importantes tomadores de decisiones.

En abril de 1945, la revista *Reader's Digest* publicó una versión condensada del libro de Hayek, *El camino hacia la servidumbre*, aparecido en Chicago en septiembre de 1944. Una anécdota reiterada por múltiples fuentes (neo)liberales relata que Anthony Fisher leyó esa versión resumida y, a raíz de ello, un par de meses después se acercó a Hayek, quien por entonces trabajaba en la London School of Economics. Fisher contó a Hayek que tenía intenciones de hacer carrera política para luchar contra las iniciativas estatizantes de la época. La historia dice que Hayek le recomendó que evitara la política y procurara incidir en los intelectuales con argumentos sólidos, ya que estos, a su vez, influirían en la opinión pública, y los políticos la seguirían (ver Friedman, 1994: XIX; 2002: XVI; Liggio, 2002; <www.iea.org.uk/record.jsp?type=page&ID=24> acceso 26 de marzo de 2004).

Lo interesante de esta anécdota es que, por un lado, lleva a pensar que, más allá de los objetivos establecidos para la Sociedad Mont Pelerin, las intenciones de Hayek no eran tan apolíticas, ni carecía de interés en promover ampliamente las ideas liberales. Por otro lado, resulta significativa porque esboza la estrategia que de ahí en más siguió exitosamente Fisher con la creación de dos instituciones, el Institute of Economic Affairs (IEA), que fundó en Londres en 1955, y la Atlas Economic Research Foundation, que creó en las afueras de Washington en 1981. Esta última fue creada, precisamente, con el propósito expreso de apoyar la creación de otros centros de investigación y promoción de las ideas y políticas liberales en todo el mundo, incluyendo EE.UU. En todo caso, considero que esta anécdota provee un dato muy interesante acerca de cómo Hayek, y quienes lo acompañaron, visualizó la manera de incidir en la producción de ideas y la

formulación de políticas públicas; de cómo ellos y sus seguidores han trabajado en la construcción de un cierto *sentido común* y, basándose en este y en diversas formas de acción directa, en la formulación de leyes y la creación de instituciones.

El IEA ha definido que su misión es explicar las ideas de libre mercado al público, incluyendo políticos, estudiantes, periodistas, gente de negocios, académicos y cualquier interesado en políticas públicas.

Según el documento de presentación de este instituto, los partidarios del libre mercado creen que “las personas deberían ser libres de hacer lo que quieran en tanto no causen daño a otros” y que “la mejor manera de atender los problemas y desafíos de la sociedad es con la gente y las compañías interactuando libremente sin interferencia de los políticos y del Estado”. Esto significa que la acción gubernamental debe ser mínima, ya sea en lo que hace a impuestos, regulación o leyes. Para lograrlo, IEA mantiene programas de investigación y publicación de libros, y una revista (*Economic Affairs*) sobre varios asuntos de *políticas públicas*. Además organiza anualmente entre 100 y 150 eventos, que incluyen seminarios, congresos, charlas y conferencias, y lleva adelante un programa dedicado especialmente a estudiantes. IEA se sostiene con los fondos provenientes de estas actividades, más donaciones que recibe de individuos, compañías y fundaciones, pero no contrata trabajos, ni acepta dinero del gobierno ni de partidos políticos. Hacia fines de 1998, IEA tenía suscriptores en 55 países, ventas en más de 65, y a sus eventos habían concurrido participantes de más de 50 naciones.

Desde 1974, el IEA ha jugado un rol activo en el desarrollo de instituciones semejantes en todo el globo. Actualmente, existe una red mundial de más de un centenar de instituciones en cerca de 80 países. Todas son independientes pero comparten la misión de IEA (www.iea.org.uk/record.jsp?type=page&ID=23 acceso 26 de marzo de 2004; traducción propia).

A los fines de este estudio, conviene tener en cuenta que IEA no reduce sus actividades a explicar “las ideas del libre mercado” en términos limitadamente económicos. Por el contrario, entre las áreas en las que fomenta actividades y/o las desarrolla por sí mismo se cuentan algunas otras que resultan significativas, como, por ejemplo, educación, ética, seguridad social, sociedad civil y ambiente.

Por su parte, la Atlas Economic Research Foundation ha definido que su visión es “alcanzar una sociedad de individuos libres y responsables, basada en los derechos de propiedad privada, gobierno limitado, bajo el respeto a las leyes y el orden del mercado”, y que su misión es la siguiente:

Descubrir, desarrollar y apoyar intelectuales emprendedores en el mundo que tengan el potencial de crear institutos independientes

de políticas públicas y programas relacionados, los cuales avancen nuestra visión, y proveer apoyo sostenido mientras esos institutos y programas maduran.

Entre las modalidades de trabajo de la Atlas Foundation se destacan: alentar a estos intelectuales e institutos a dedicarse a temas de políticas públicas que afiancen la visión de esta fundación; apoyar la diseminación de sus trabajos hacia actuales y potenciales líderes de opinión pública; estimular y proveer apoyo a los líderes y personal de estos institutos para que desarrollen habilidades gerenciales, de liderazgo y de obtención de fondos; alertar a estos institutos sobre oportunidades de obtención de fondos e informarlos acerca del trabajo de sus pares, a través de redes, publicaciones y eventos. “Atlas trabaja con más de 200 *think tanks* en 67 países. Más de la mitad de estas organizaciones en sus años formativos fueron asistidas por Atlas a través de apoyo financiero o asesoría” (<www.atlasusa.org/aboutatlas/index.php?refer=aboutatlas> acceso 12 de marzo de 2004; traducción propia).

Resulta interesante revisar la lista de 94 instituciones que han recibido apoyo directo de la Atlas Foundation y/o de Anthony Fisher, y que fueron incluidas en el apéndice de un libro significativamente titulado *Anthony Fisher: champion of liberty* (Frost, 2002: 179-261). Un dato de interés para este estudio, que surge de la información aportada por estas instituciones, es que, si bien temas como ambiente, sociedad civil, salud y educación forman parte de la agenda general de muchas de ellas, suelen enfocarse de manera prioritaria en alguno/s de esos cuatro temas, o bien en otros tales como promoción de la democracia, ciudadanía, privatización de empresas y servicios públicos, energía, biotecnología, desregulación de la publicidad de productos de tabaco, sistemas de pensiones, reformas impositivas y justicia (Frost, 2002: 179-261).

En relación con esto, también estimo interesante tener en cuenta que en 2001 la Atlas Economic Research Foundation, United Kingdom (que lleva el mismo nombre que la basada en Fairfax, Virginia, que analizamos en estas páginas, y que también fue fundada por Anthony Fisher, sólo que en Gran Bretaña), se transformó en una nueva institución llamada The International Policy Network. Significativamente, la palabra inglesa *network* se utiliza para referirse a “redes de trabajo”, sean más o menos estructuradas, mientras que *international policy*, en este caso, remite a políticas públicas internacionalmente relevantes. Destaco este aspecto por dos razones: una, porque en general las instituciones que forman parte de la *red* que venimos estudiando se precian de producir y/o difundir teorías y conocimientos prácticos destinados a la formulación de políticas públicas, o incluso, directamente, a la formulación y promoción de proyectos de leyes que expresen jurídicamente esas políticas; la otra, porque esta nueva institución se propone dar

apoyo logístico, y eventualmente también fondos, para crear instituciones en “países en desarrollo”, dedicadas a promover políticas públicas relativas a un cierto conjunto de temas, entre los que se destacan biotecnología, agricultura, degradación de suelos, seguridad alimentaria, salud pública, energía, privatización, protección ambiental y propiedad intelectual (Frost, 2002: 234). Los cruces y solapamientos entre estos temas y los antes señalados como propios de esta *red transnacional* de instituciones nos brindan no sólo un cierto perfil del universo temático de esta red, sino también una orientación acerca de en qué direcciones es de esperar que continúe creciendo.

Otra información llamativa es la que resulta de analizar la distribución geográfica de estas instituciones. Así, podemos observar que si bien la Atlas Foundation se plantea su misión a nivel mundial, y efectivamente así la desarrolla, ello no la obligó a desatender su trabajo dentro de EE.UU., su país sede, donde entre su labor y la llevada a cabo a nivel personal por Anthony Fisher nos encontramos con que son 42 las instituciones que han recibido apoyo. Adicionalmente, lo obtuvieron cinco instituciones en Canadá, once en Europa Occidental, siete en Europa Oriental, cinco en Asia, cuatro en el África subsahariana, una en Israel, una en Australia, una en Islandia, una en las Bahamas y dieciséis en América Latina. Este último grupo de instituciones incluye: tres en Argentina, la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas (ESEADE), la Fundación Libertad y la Fundación República para una Nueva Generación; una en Brasil, el Instituto Liberal; una en Chile, Libertad y Desarrollo; una en Colombia, la Fundación Desarrollo y Libertad (DL); dos en Costa Rica, la Asociación Nacional de Fomento Económico y el Instituto para la Libertad y el Análisis de Políticas; una en Ecuador, el Instituto Ecuatoriano de Economía Política; una en Guatemala, el Centro de Investigaciones Económicas Nacionales; dos en México, el Centro de Estudios en Educación y Economía y el Instituto Cultural Ludwig von Mises; tres en Perú, el Centro de Investigaciones y Estudios Legales, el Instituto Libertad y Democracia y el Instituto de Libre Empresa; y una en Venezuela, el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE).

No puedo entrar en detalles aquí sobre las actividades de estas y otras instituciones relacionadas con la Atlas Foundation¹² en América Latina; por ello me limitaré a aclarar que todas estas instituciones promueven no sólo ideas, sino también políticas (neo)liberales, y ello no sólo en el ámbito económico, sino en otros como educación, salud, justicia, derechos civiles y políticos, por mencionar algunos. Un aspecto que resulta de especial interés para comprender la importancia de

12 Para ampliar información sobre el caso del CEDICE, ver Maldonado Fermín (2005).

sus prácticas es que casi todas estas instituciones buscan activamente incidir en la opinión pública en general a través de la prensa, y que, a la vez, muchas de ellas realizan importantes labores de formación de dirigentes empresariales, políticos y sociales, así como de economistas, periodistas y otros profesionales. Por otra parte, algunas de ellas no sólo impulsan formulaciones de políticas de manera general, sino que además elaboran proyectos de leyes y los distribuyen y promueven entre dirigentes empresariales, sociales y políticos, incluyendo parlamentarios, ministros y presidentes de sus respectivos países. Finalmente, de manera complementaria, puede resultar útil considerar que en 2004, como parte de sus actividades y gracias a una contribución de Sir John Templeton, la Atlas Foundation estableció el programa de Premios Templeton a la Excelencia en Promoción de la Libertad. En ese primer año del programa, más de 140 institutos de más de 50 países compitieron por cuatro primeros premios de 10 mil dólares y cuatro segundos premios de 5 mil dólares cada uno. Estos ocho premios se distribuyeron entre una institución basada en Canadá, dos basadas en India, dos en EE.UU., una en China, una en Perú (el Instituto Libertad y Democracia) y una en México (el Instituto Cultural Ludwig von Mises). Ese mismo año se otorgaron quince menciones especiales de reconocimiento a la excelencia, cada una acompañada de una donación de 5 mil dólares, a instituciones establecidas en Canadá, Ghana, India, Italia, Lituania, República Checa, Serbia, Eslovaquia, Sudáfrica, Turquía y cuatro países latinoamericanos. Estas últimas correspondieron a la Fundación Libertad (Argentina), el Instituto Ecuatoriano de Economía Política (Ecuador), el Instituto Libertad y Desarrollo (Chile) y el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE de Venezuela) (<www.atlasusa.org/reports/tfa_2004winners.htm> acceso 26 de marzo de 2004).

Más allá de los nombres específicos de las instituciones galaronadas, lo que me interesa destacar aquí es que la creación de estos premios es un nuevo elemento consistente con la ya comentada visión de Hayek, cuando sugirió a Anthony Fisher que, para lograr el avance de las ideas liberales, lo más aconsejable era incidir en los intelectuales con argumentos sólidos, porque estos a su vez influirían en la opinión pública, y los políticos la seguirían.

Considero que el breve análisis presentado en estas páginas nos permite sacar algunas conclusiones respecto del modo de funcionamiento de las redes transnacionales de promoción de ideas (neo)liberales. En este sentido, a modo de breve síntesis, podríamos decir que, valiéndose de una diversidad de recursos, estas instituciones promueven activamente las ideas (neo)liberales, no sólo a través de los grandes medios de comunicación masiva (básicamente gráficos, pero también radiales y televisivos), sino de muy variadas redes sociales,

sean preexistentes o especialmente creadas. Estas incluyen públicos tales como empresarios, dirigentes políticos y sociales, líderes religiosos, estudiantes universitarios y de educación media, otros grupos de jóvenes, maestros de diversos niveles educativos, profesores universitarios, profesionales en diferentes campos y, en especial, economistas y periodistas, medios de comunicación masiva, industrias editoriales, entre otros. Entre los recursos más frecuentemente aplicados para lograr la producción y difusión de las ideas (neo)liberales que orientan el funcionamiento de estas redes, podemos mencionar la producción y difusión de publicaciones de diversa complejidad y alcance, incluyendo: trabajos de investigación, boletines de circulación menor y columnas en periódicos de gran tirada; conferencias, seminarios y actividades de formación en general; premios y competencias; becas y fondos para investigación; circulación de conferencistas, directivos y miembros de las organizaciones a través de las instituciones relacionadas; variados tipos de reuniones y encuentros sociales. En definitiva, estimo que se trata de una compleja y eficaz combinación de estrategias comunicativas que se despliegan a escala transnacional.

IDEAS PARA EL DEBATE Y ALGUNAS PROPUESTAS DE MÉTODO

Considero que los ejemplos analizados en este texto (tanto en las últimas secciones, dedicadas a diversos casos de producción transnacional de representaciones sociopolíticamente significativas, como también en las primeras, destinadas a los ejemplos de las maquiladoras, McDonald's y la industria de la telenovela) contribuyen a mostrar cómo "lo político", "lo cultural" y "lo económico" no constituyen campos autónomos discretos, sino aspectos parciales de la experiencia social, que resultan ser consecuencia de nuestras maneras de observar y analizar, a través de las cuales los construimos como objetos de estudio, y así, con frecuencia, tendemos luego a imaginarlos como si realmente tuvieran existencia independiente. Por ello, sostengo que no alcanza con analizar separadamente esos aspectos, sino que es necesario estudiar cómo se articulan, acudiendo para esto a estrategias de investigación transdisciplinarias, o interdisciplinarias, según nuestros intereses y posibilidades, o, cuanto menos, poniendo de relieve las limitaciones de nuestros análisis y dejando a la vista las posibilidades de articulación con estudios que sean producto de otras miradas unidisciplinarias.

Además, estimo que lo expuesto también contribuye a mostrar que aquello que llaman "globalización" no es producto de fuerzas sobrehumanas, no resulta del capricho de diosas y dioses creadores (demiurgos), sino de las prácticas de numerosos actores sociales que participan/mos en procesos sociales específicos. Aquello que llaman "globalización" no surge tan sólo de las acciones de gobiernos, orga-

nismos intergubernamentales (usualmente llamados internacionales) y organizaciones multilaterales (BM, FMI), sino también de lo que hacen organizaciones sociales diversas, incluso comunitarias, así como universidades, centros de investigación, organizaciones no gubernamentales de diversos tipos, movimientos sociales, etc.; de sus políticas, de nuestras políticas.

Por otra parte, considero que las semejanzas respecto de la importancia de las relaciones transnacionales que nos mostró el análisis de tres tipos de casos tan diferentes entre sí como los que hemos examinado en las últimas secciones de este texto (los relacionados con la producción de representaciones de identidades indígenas e ideas de cultura y desarrollo, ideas de sociedad civil e ideas (neo)liberales) sugieren que es plausible argumentar de manera más general que en los actuales *tiempos de globalización* la producción social de representaciones sociales de ideas políticamente significativas está marcada por *relaciones transnacionales* entre actores sociales. Los casos referidos brevemente en este texto indican que estos actores sociales son identificables. Y, si son identificables, entonces son *estudiables*, al igual que sus prácticas; por tanto, no existen razones para reemplazar el análisis de casos específicos por afirmaciones abstractas, de tipo retórico general, sobre los *procesos de globalización*, que no están sujetas a, ni enriquecidas por, el tratamiento de casos.

Como consecuencia de lo anterior, sostengo también que para comprender mejor los procesos sociales contemporáneos, más que limitar y/o centrar nuestro análisis a/en sociedades nacionales (como lo hacen los estudios sociológicos y politológicos convencionales), o a/en comunidades definidas local o étnicamente (como lo hacen los estudios antropológicos convencionales), o a/en las relaciones entre gobiernos (como lo hacen los análisis más convencionales de los estudios internacionales), necesitamos estudiar las articulaciones de tipo global-local, y en particular *las prácticas de los actores sociales articuladores* y los modos en que se relacionan entre sí; es decir, los *complejos transnacionales* en acción. La idea de *complejos* alude al carácter múltiple y entrecruzado de las redes de relaciones transnacionales entre actores sociales, que se organizan y sostienen de maneras relativamente estables a partir de sistemas de representaciones sociales compartidos. Si bien estas redes de relaciones existen y se sostienen por interés mutuo de sus participantes, a su interior pueden observarse relaciones de poder y conflictos de intereses y representaciones.

Estimo útil retomar aquí las declaraciones de Roberto Saba respecto de la influencia de las *agendas de los actores globales* en la formación de las *agendas de las organizaciones latinoamericanas*. Especialmente deseo destacar su señalamiento de que las agendas de los actores globales se forman en ciertos contextos sociales específicos,

que no son aquellos donde los vemos actuar en América Latina. Esta reflexión guarda relación con las de algunos dirigentes de organizaciones globales particularmente conscientes del papel que juegan dichas organizaciones. Por ejemplo, Thomas Carroll –quien al momento de la entrevista estaba dedicado al trabajo académico, pero que había sido funcionario del BID y de la Food and Agriculture Organization (FAO), y que ha llevado adelante numerosas misiones de campo para diversos actores globales– sostiene que “[si] quieren mantenerse en actividad, los donantes deben actuar de una manera tal que resulte satisfactoria para sus propios directorios y patrocinadores” (1992: 153; traducción propia).

Resulta interesante relacionar esta consideración con algunas de las ofrecidas por Richard Moseley-Williams –coordinador del Programa para América Latina y el Caribe de Oxfam-UK durante quince años, y que luego ocupara una posición semejante en la organización Action Aid– al indicar que las presiones provenientes del contexto y de las fuentes de fondos han sido crecientes en los últimos años.

Hoy en día, el panorama es más complicado. Los intereses institucionales de Oxfam por recaudar fondos, mantener un perfil destacado en los medios a los ojos del público británico, comparativamente con otras organizaciones, y adquirir influencia sobre las elites nacionales e internacionales son mucho más importantes que antes. Estos intereses ya no son secundarios respecto del trabajo en los programas, como se los consideraba anteriormente: en cambio, ahora son prioridades que, pese a las dificultades, deben ser colocadas en el mismo nivel de prioridad que los mandatos provenientes de los socios y beneficiarios del Sur (Moseley-Williams, 1994: 55; traducción propia).

Las declaraciones de Roberto Saba, Thomas Carroll y Richard Moseley-Williams nos ayudan a reflexionar sobre una cuestión de gran relevancia: *los actores globales no son entes desterritorializados* (ver Mato, 2006b), como frecuentemente se asume en numerosas interpretaciones sobre la así llamada globalización. Los actores globales existen, se representan la experiencia, producen discursos y actúan sobre ella en relación con contextos sociales específicos. En ocasiones, estos contextos corresponden a los de sociedades nacionales específicas, o a sectores sociales de ellas. En otras, a espacios sociales transnacionales que, de todos modos, ni son desterritorializados, ni son tan extensos como todos aquellos espacios del globo en los cuales ellos desarrollan sus prácticas. En uno u otro caso, los actores globales también están expuestos a lo que ocurre en los contextos sociales en los que actúan. Pero la toma de decisiones y la racionalidad desde la cual se decide no necesariamente se relacionan con los modos en que se representa la experiencia en esos espacios sociales de aplicación,

y, en cambio, sí se relacionan, necesariamente, con aquellos contextos en donde obtienen los fondos y se trazan los programas de acción.

En ocasiones, estos contextos resultan ser los de los gobiernos y esferas públicas de sociedades nacionales específicas, como por ejemplo, el caso de las agencias de cooperación bilateral para el desarrollo de algunos países. Por otra parte, si bien son independientes de los respectivos gobiernos, las organizaciones privadas también forman su discurso, sistema de representaciones y agendas en el contexto de las sociedades nacionales de aquellos países de donde obtienen sus fondos. Más aún, como lo señala Moseley-Williams, deben preocuparse en términos prácticos por su imagen pública en esos países. En los casos de organismos dependientes del sistema de Naciones Unidas, las representaciones, discursos y programas de acción emergen de complejos juegos de interacciones entre sus respectivas burocracias transnacionales y los representantes de gobiernos. Pero la experiencia indica que algunos gobiernos y/o comunidades profesionales provenientes de ciertos países, y/o formadas específicamente en ciertas universidades, tienen más peso que otros en la producción de representaciones, discursos institucionales y programas de acción. Estas asimetrías son especialmente significativas en los casos del BM y el BID, donde los representantes de los gobiernos de unos pocos países controlan el mayor número de votos, tanto en la toma de decisiones como en la designación de profesionales en puestos clave en la estructura, y en general en la orientación de estas instituciones, sus políticas y programas. En consecuencia, resulta que estas burocracias se componen mayormente de profesionales que estudiaron en unas pocas y emblemáticas escuelas de economía, relacionadas entre sí a través de redes institucionales. Ello asegura una cierta convergencia en las maneras de ver el mundo, no sólo al interior de estas burocracias, sino además con los economistas que, en especial desde los años setenta, han venido ocupando crecientes posiciones públicas de poder en países de América Latina, como he podido apreciar mediante mi trabajo de campo en esas y otras instituciones, y tal como lo verifican otros estudios (Babb, 2003; George y Sabelli, 1994; Gill y Law, 1988; Silva, 1994).

Antes de culminar, me parece necesario advertir explícitamente respecto de un asunto políticamente delicado, que se relaciona de manera directa con el tema de esta investigación. Se trata de la descalificación que no pocos gobiernos, frecuentemente, aplican a organizaciones indígenas, afrodescendientes, ambientalistas, de derechos humanos, “de la sociedad civil”, de promoción de ideas (neo)liberales, etc., arguyendo, a priori y sin pruebas, que por recibir fondos del exterior estarían al servicio de intereses extranjeros. El hecho de que una organización sostenga relaciones con otra/s del

exterior, sean estas de intercambio de ideas o recursos, o incluso de recepción y manejo de fondos, no necesariamente la sujeta a los mandatos de los donantes. Que acabara dándose algún tipo de dependencia podría deberse a diversos factores. En forma paradójica, la experiencia indica que un factor estimulante y significativo para que diversos tipos de organizaciones inicien y profundicen relaciones con organizaciones y gobiernos extranjeros ha sido, precisamente, la práctica de no pocos gobiernos de excluir y eventualmente perseguir a estas organizaciones, o a sus miembros y/o intereses y grupos de población que de un modo u otro representan.

Los estudios que he realizado sobre redes transnacionales de actores sociales me han permitido observar que cada uno de los actores participantes en estas redes persigue sus propios intereses, relacionados con sus propias interpretaciones de la experiencia social en su ámbito local o nacional y en el mundo. Es sobre esta base que establece ciertas alianzas y no otras. Entre actores transnacionales y locales se dan convergencias y divergencias, asociaciones, negociaciones y conflictos. Los casos que he estudiado muestran aprendizajes mutuos, coproducciones, préstamos culturales, transacciones de conveniencia y otras formas de negociación, o de conflicto y resistencias, entre los intereses de unos y otros. Desde luego, como en parte lo ilustra este texto, todo ello ocurre en el marco de significativas diferencias de recursos (económicos, organizativos, de acceso a información, para la difusión, de manejo de redes de relaciones, de apoyos gubernamentales y otros) que favorecen a los actores transnacionales y globales. Como, además, todos los actores transnacionales y globales, por su propia misión institucional, tienen intereses de difusión de sus propias representaciones de las ideas que dan *sentido* a sus prácticas, entonces trabajan activamente en la producción de formas de *sentido común* en torno a ellas. Suelen hacerlo tanto mediante la producción y circulación de información organizada en torno a ellas, como a través de la promoción de redes y encuentros en los que quienes participan comparten la información así producida. Es así como construyen *hegemonía* en torno a sus representaciones, a través de su *naturalización*, por la producción de un cierto sentido común, no por la vía de la imposición, sino, en todo caso, por las de la impregnación de sentido. Lo importante es que estas formas no-impulsivas poseen mayor y más sostenida eficacia simbólica que las de carácter impositivo.

Mi interés al desarrollar estos estudios no se limita a constatar que existiría un cierto sentido común, que cabría asumir como universalmente hegemónico, sino estudiar cómo se construyen ciertas *formas y elementos específicos* de sentido común que orientan las prácticas de actores sociales que resultan ser significativos por los papeles que juegan en algunas transformaciones sociales contemporáneas. Las formas

de representarse las experiencias sociales que tienen los diferentes actores sociales constituyen su sentido común respecto de asuntos específicos. En cualquier sociedad nacional, en cualquier momento de su historia, el sentido común no es unívoco; existen diversas corrientes de producción de sentido y existen distintos –digamos– circuitos sociales de producción y comunicación de sentido, o, de una manera abreviada, *circuitos sociocomunicativos*. Esta diversidad es aún más amplia si consideramos la cuestión a escala mundial. Al construir sus propias identidades sociales y producir su sentido común desde diversas perspectivas, los actores participan en conflictos de sentido, negociaciones y disputas, que son parte de estos procesos de construcción de sentido. En el mundo contemporáneo, estos procesos ocurren cada vez con más frecuencia a escala mundial.

A propósito de lo anterior, entiendo que resulta muy valiosa la reflexión que me ofreciera César Montufar, quien, como dijéramos, es director ejecutivo de la organización ecuatoriana Participación Ciudadana y un reconocido investigador en el tema de asistencia internacional para el desarrollo. Al desempeñarse como observador electoral de una misión del NDI en Yemén y como visitante observador de las experiencias de Participación Ciudadana de República Dominicana, descubrió, con cierto asombro, la extraordinaria similitud entre los proyectos impulsados por ellos en Ecuador y los promovidos por las organizaciones relacionadas en esos otros dos países. Sin embargo, como él mismo señalaba, “nosotros nunca hemos recibido una presión de ningún tipo para desarrollar los proyectos que desarrollamos”, ni tampoco se dio el caso de que “vimos lo que ellos estaban haciendo y lo copiamos”. No se trata de nada de lo anterior, sino que “es una internalización de valores, un compartir valores comunes [...] Tendemos como a la construcción de un sentido compartido” (Entrevista, 22 de julio de 2003).

En todo caso, dada la diversidad de visiones del mundo e intereses en juego, considero que es sobre la base de estudios de casos, que combinen el análisis a escalas micro y macro, que debemos estudiar cómo la producción de ciertas representaciones sociales que desempeñan roles significativos en tanto articuladoras de sentido de las prácticas de organizaciones y movimientos sociales es marcada, de diversas maneras, por relaciones transnacionales con participación de actores locales y transnacionales. Sin embargo, reitero, se trata de estudiar cómo ocurre esto sobre la base de estudios de casos, y no intentando explicar las transformaciones sociales contemporáneas mediante un trabajo intelectual de tipo meramente especulativo que parte de unas cuantas premisas.

Para finalizar, quisiera plantear algunas consideraciones adicionales acerca de la idea de *desterritorialización*. Calificar de *desterritorializado* a un fenómeno o proceso, no sólo sin pruebas, sino también

sin mayores especificaciones, y, una vez afirmado ello, utilizar este supuesto atributo “objetivo” del fenómeno o proceso como base para continuar argumentando –sea que lo haga el mismo u otro autor que cita al primero como toda prueba–, conlleva el peligro de acabar asumiendo que los contextos locales o nacionales serían irrelevantes frente a los fenómenos o procesos que se califican de desterritorializados. Es decir, que carecerían de referencias territoriales significativas. Frente a la ascendente importancia de esta moda académica y mediática, me parece necesario enfatizar que el hecho de que un fenómeno o proceso deje de responder exclusivamente a referentes territoriales inmediatos y comience a estar, o sea crecientemente, o aun determinadamente, marcado por actores, fenómenos o procesos relacionados con otros espacios territoriales, incluso muy alejados geográficamente, no implica de ningún modo que tal proceso o fenómeno resulte des-territorializado, sino en todo caso “re-territorializado”, “trans-territorial/izado” o “multi-territorializado”. Porque, en cualquier caso, esos otros actores sociales, fenómenos o procesos de carácter –digamos– foráneo que resultan significativos de ningún modo están flotando en el espacio sideral. Muy por el contrario, se vinculan con fenómenos o procesos que tienen lugar en otros contextos territoriales más o menos específicos, por múltiples y diversos que estos sean (ver Mato, 2006b).

Es por ello que sostengo la necesidad de abordar nuestros estudios con mirada “transnacional”, es decir, atendiendo a lo que ocurre no sólo dentro de un cierto territorio, como quiera que se lo defina, sino más allá de este, también en otros, a través de varios territorios. Y sin asumir, excepto frente a pruebas contundentes, que habría procesos que se dan fuera de todo territorio –que sería a los cuales, en caso de comprobar su existencia, cabría llamar desterritorializados. Los actores que en este y otros textos, según los casos, llamo globales o transnacionales no son desterritorializados. En ciertas oportunidades, sus formas de interpretar la experiencia social e intervenir en ella responden de manera directa a las de los gobiernos de algunos países en particular (en general “del Norte”). En otras, responden a algunas tendencias sociales específicas en esos mismos países, sean estas hegemónicas o contrahegemónicas, o, en cualquier caso, están expuestas de manera directa a los conflictos, tensiones y negociaciones que en esas sociedades se plantean. Y, en otras, responden a los conflictos, tensiones y negociaciones que se producen entre diferentes, y en ocasiones contrapuestas, visiones en el seno de organismos internacionales o multilaterales; estas, a su vez, responden también a interpretaciones y prácticas territorialmente referidas, como, por ejemplo, a los diversos espacios nacionales significativos para los –digamos– portadores de esas visiones, o a los de las universidades en las que se formaron los funcionarios en cuestión, que tampoco son desterritorializadas. Pero además, en todos los casos,

las representaciones y prácticas de estos actores transnacionales o globales entran en relación con las de los diversos actores propios de los contextos locales y nacionales en que actúan. Por estas razones, sobre las cuales he argumentado más extensamente en otra publicación, sostengo que el uso de la expresión *desterritorialización* resulta inapropiado (ver Mato, 2006b).

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Sonia; Dagnino, Evelina y Escobar, Arturo (eds.) 1998 *Cultures of politics, politics of cultures* (Boulder: Westview Press).
- Antrobus, Peggy 1987 "Funding for NGOs: issues and options" en *World Development*, Vol. 15.
- Appadurai, Arjun 1996 *Modernity at large. Cultural dimensions of globalization* (Minneapolis: University of Minnesota Press).
- Arizpe, Lourdes 2001 "Cultura, creatividad y gobernabilidad" en Mato, Daniel (comp.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: CLACSO).
- Babb, Sarah 2003 *Proyecto México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Babb, Sarah 2005 "Del nacionalismo al neoliberalismo. El ascenso de los nuevos Money Doctors en México" en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Bachelard, Gastón 1976 (1948) *La formación del espíritu científico* (México DF: Siglo XXI).
- Benessaieh, Afef 2004 "¿Civilizando la sociedad civil? La cooperación internacional en Chiapas durante los años noventa" en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Benjamin, Walter 1968 (1936) "The work of art in the age of mechanical reproduction" en *Illuminations* (Nueva York: Schocken Books).
- BID 1994 *Summary report of the Conference on Strengthening Civil Society* (Washington DC).
- Bradley Jr., Robert L. 2003 *Climate alarmism reconsidered* (Londres: Institute of Economic Affairs/Profile Books).
- Brecher, Jeremy; Costello, Tim y Smith, Brendam 2000 *Globalization from below. The power of solidarity* (Cambridge: South End Press).
- Bruner, M. Lane 2002 "Taming 'wild' capitalism" en *Discourse & Society* (Londres: Sage) Vol. 13, N° 2.
- Brysk, Alison 2000 *From tribal village to global village. Indian rights and international relations* (Stanford: Stanford University Press).

- Carr, Thomas; Pedersen, Heather y Ramaswamy, Sunder 1993 "Rain forest entrepreneurs" en *Environment*, Vol. 35, N° 7.
- Carroll, Thomas 1992 *Intermediary NGOs: the supportive link in grassroots development* (West Hartford: Kumarian Press).
- Chen, Kuan-Hsing 2003 "Civil society and Min-Jian: on political society and popular democracy" en *Cultural Studies*, Vol. 17, N° 6.
- Chirif Tirado, Alberto; García Hierro, Pedro y Chase Smith, Richard 1991 *El indígena y su territorio son uno solo* (Lima: COICA-Oxfam America).
- Civitas 1995 *Strengthening citizenship and civic education, East and West: conference proceedings* (Praga: Civitas).
- Cohen, Jean L. y Arato, Andrew 2000 (1992) *Sociedad civil y teoría política* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- COICA 1989 "La COICA por el futuro de la Amazonia", Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica, Lima, mimeo.
- Comaroff, John y Comaroff, Jean 1999 *Civil society and the political imagination in Africa. Critical perspectives* (Chicago: University of Chicago Press).
- Conklin, Beth y Graham, Laura 1995 "The shifting middle ground: Amazonian Indians and eco-politics" en *American Anthropologist* (American Anthropological Association) Vol. 97, N° 4.
- Dagnino, Evelina 2004 "Sociedade civil, participação e cidadania: de que estamos falando?" en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Dalmagro, María Cristina 2000 "Trabajo final del seminario de posgrado Estudios Culturales Latinoamericanos: investigaciones sobre cultura y política en América Latina y dilemas de su institucionalización", Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, mimeo.
- Escobar, Arturo 1998 (1996) *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo* (Bogotá: Norma).
- Featherstone, Mike (ed.) 1990 *Global culture: nationalism, globalization and modernity* (Londres: Sage).
- Friedman, Milton 1962 *Capitalism and freedom* (Chicago: University of Chicago Press).
- Friedman, Milton 1994 "Introduction to the Fiftieth Anniversary Edition" en Hayek, Frederich *The road to serfdom* (Chicago: University of Chicago Press).
- Friedman, Milton 2002 "Foreword" en Frost, Gerald *Anthony Fisher: champion of liberty* (Londres: Profile Books).
- Frost, Gerald 2002 *Anthony Fisher: champion of liberty* (Londres: Profile Books).

- García Canclini, Néstor 1995 *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización* (México DF: Grijalbo).
- García Canclini, Néstor 1999 *La globalización imaginada* (México DF: Paidós).
- García Canclini, Néstor 2001 “Definiciones en transición” en Mato, Daniel (comp.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: CLACSO).
- Garretón, Manuel (coord.) 1999 *América Latina: un espacio cultural en un mundo globalizado* (Bogotá: Convenio Andrés Bello).
- George, Susan y Sabelli, Fabrizio 1994 *Faith and credit: the World Bank's secular empire* (Boulder/San Francisco: Westview Press).
- Gherzi, Enrique 2004 “El mito del neoliberalismo” en *Estudios Públicos* (Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos) N° 95.
- Gill, Stephen y Law, David 1988 *The global political economy. Perspectives, problems, and policies* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press).
- Green, Linda 1995 “La localización de lo global: cambios en las experiencias de espacio social, tiempo y lugar en las comunidades mayas de Guatemala”, Universidad Central de Venezuela, Caracas, mimeo.
- Hayek, Frederich 1994 (1944) *The road to serfdom* (Chicago: University of Chicago Press).
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor 1979 (1947) “La industria cultural” en AA.VV. *Industria cultural y sociedad de masas* (Caracas: Monte Ávila).
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor 1991 *Dialéctica del Iluminismo* (Buenos Aires: Sur).
- Interamerican Development Bank 1994 *Summary report of the conference on strengthening civil society* (Washington DC: Interamerican Development Bank).
- Janssens, Armando 1996 “Comentarios” en Mato, Daniel; Montero, Maritza y Amodio, Emanuele (coords.) *América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y cambios sociopolíticos* (Caracas: UNESCO/Asociación Latinoamericana de Sociología/UCV).
- Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn 1998 *Activists beyond borders. Advocacy networks in international politics* (Ítaca: Cornell University Press).
- Keohane, Robert y Nye, Joseph (eds.) 1971 *Transnational relations and world politics* (Cambridge: Harvard University Press).
- Liggio, Leonard 2002 “Anthony Fisher: champion of liberty. A world of ideas” en *Atlas Investor Report* (Fairfax: Atlas Economic Research Foundation) Special Year-in-Review Issue, otoño.

- Maldonado Fermín, Alejandro 2005 “Instituciones clave en la producción y circulación de ideas (neo)liberales en Venezuela” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Maldonado, Luis 2003 “Ciudadanía, desarrollo y cooperación internacional en tiempos de globalización. Una visión autocrítica sobre el movimiento indígena en el Ecuador”. En <www.globalcult.org.ve/doc/EntrLuisMaldonado.htm>.
- Martín Barbero, Jesús y Ochoa-Gautier, Ana María 2001 “Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular” en Mato, Daniel (comp.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: CLACSO).
- Mastnak, Tomaz 1995 “The concept and politics of civil society: the East European experience”, Sloven Academy of Sciences and Arts, mimeo.
- Mato, Daniel 1995 *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades en América Latina y el Caribe* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Mato, Daniel 1998 “The transnational making of representations of gender, ethnicity and culture: indigenous peoples’ organizations at the Smithsonian Institution’s Festival” en *Cultural Studies*, Vol. 12, N° 2.
- Mato, Daniel 1999 “Telenovelas: transnacionalización de la industria y transformaciones del género” en García Canclini, Néstor y Moneta, Carlos Juan (coords.) *Las industrias culturales en la integración latinoamericana* (México DF: Grijalbo).
- Mato, Daniel 2001 “Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización” en Mato, Daniel (comp.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: CLACSO).
- Mato, Daniel 2002a “All industries and forms of consumption are cultural. A critique of the ideas of ‘cultural industries’ and ‘cultural consumption’”. En <www.nyu.edu/gsas/dept/latin/All%20Industries%20Are%20Cultural.pdf>.
- Mato, Daniel 2002b “Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder” en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/ UCV).
- Mato, Daniel 2002c “Transnacionalización de la industria de la telenovela, referencias territoriales y producción de mercados y representaciones de identidades transnacionales” en Álvarez, Marcelo y Lacarrieu, Mónica (eds.) *(Indi)Gestión Cultural* (Buenos Aires: La Crujía).

- Mato, Daniel 2004a *Actores globales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción social de representaciones de "cultura y desarrollo" en el Festival of American Folklife de la Smithsonian Institution* (Caracas: Centro de Investigaciones Postdoctorales, CIPOST-Universidad Central de Venezuela) Colección Monografías, N° 13.
- Mato, Daniel 2004b "Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil" en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Mato, Daniel 2005 "Redes de *think tanks*, fundaciones, empresarios, dirigentes políticos y sociales, economistas, periodistas y otros profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales a escala mundial" en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Mato, Daniel 2006a *Identidades transnacionales en tiempos de globalización: el caso de la identidad latina (estadounidense)-latinoamericana* (Caracas: CIPOST-UCV) Colección Monografías, N° 33.
- Mato, Daniel 2006b "Una crítica de la idea de 'desterritorialización' y otras afines, basada en estudios de casos sobre procesos de globalización" en Herrera Gómez, Diego y Piazzini, Carlo Emilio (eds.) *(Des)territorialidades y (no)lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio* (Medellín: Instituto de Estudios Regionales/Universidad de Antioquia).
- Mattelart, Armand y Piemme, Jean-Marie 1982 "Las industrias culturales: génesis de una idea" en AA.VV. *Industrias culturales: el futuro de la cultura en juego* (México DF: Fondo de Cultura Económica/ UNESCO).
- Mijares, María Martha 2004 "Ciudadanía, sociedad civil, redes sociales o el constante reacomodo a los nuevos términos. ¿Debemos aprender a hablar de nuevo?" en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Moghadam, Valentine M. 2000 "Transnational feminist networks: collective action in an era of globalization" en *International Sociology*, Vol. 15, N° 1.
- Monsiváis, Carlos 1987 *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza* (México DF: Era).
- Montufar, César 2002 *Hacia una teoría de la asistencia internacional para el desarrollo. Un análisis desde su retórica* (Quito: Centro Andino de Estudios Internacionales/Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional).

- Moseley-Williams, Richard 1994 "Partners and beneficiaries: questioning donors" en *Development in practice*, Vol. 4, N° 1.
- Ochoa-Gautier, Ana María 2002 "Políticas culturales, academia y sociedad" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/UCV).
- Olvera, Alberto (coord.) 2003 *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México* (México DF: Universidad Veracruzana/Fondo de Cultura Económica).
- Participación Ciudadana Ecuador 2003 *El poder de una ciudadanía informada. Elecciones 2002: crónica de una experiencia* (Quito: Corporación Participación Ciudadana Ecuador).
- Peña, Devon 1997 *The terror of the machine: technology, work, gender & ecology on the US-Mexico border* (Austin: CMAS Books/The Center for Mexican American Studies/The University of Texas).
- Red de Solidaridad de la Maquila 1995 "Maquilas y zonas francas" en *Archivos del Centro de Recursos*. En <www.maquilasolidarity.org/espanol/recursos/maquilas/s5maq.htm>.
- Reygadas Robles Gil, Rafael 1998 *Abriendo veredas: iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles* (México DF: Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia).
- Reygadas, Luis 2002 *Ensamblando culturas. Diversidad y conflicto en la globalización de la industria* (Barcelona: Gedisa).
- Rogers, Mark 1996 "Beyond authenticity: conservation, tourism, and the politics of representations in the Ecuadorian Amazon" en *Identities*, Vol. 3, N° 1-2.
- Roitter, Mario M. 2004 "El tercer sector como representación topográfica de sociedad civil" en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Sabino, Carlos 1991 *Sobre el neoliberalismo, la historia, los mitos, los principios* (Caracas: CEDICE).
- Sabino, Carlos 1999 *Liberalismo y utopía* (Caracas: CEDICE).
- Salamon, Lester; Anheier, Helmut; List, Regina; Toepler, Stefan; Wojciech Sokolowski, S. et al. 1999 *La sociedad civil global. Las dimensiones del sector no lucrativo* (Bilbao: Fundación BBVA).
- Schuurman, Frans y Heer, Ellen 1992 *Social movements and NGOs in Latin America* (Saarbrücken: Verlag Breitenbach).
- Seoane, José y Taddei, Emilio (comps.) 2001 *Resistencias mundiales (de Seattle a Porto Alegre)* (Buenos Aires: CLACSO).
- Silva, Patricio 1994 "Technocrats and politics in Chile: from the Chicago Boys to the CIEPLAN Monks" en Drake, Paul (ed.) *Money doctors, foreign debts, and economic reforms in Latin America* (Wilmington: Scholarly Resources Inc.).

- Therborn, Göran 1999 *Globalizations and modernities: experiences and perspectives of Europe and Latin America* (Estocolmo: FRN/Swedish Council for Planning and Coordination of Research).
- Therborn, Göran 2000 "Globalizations: dimensions, historical waves, regional effects, normative governance" en *International Sociology*, Vol. 15, N° 2.
- Tussie, Diana (comp.) 1997 *El BID, el Banco Mundial y la sociedad civil: nuevas formas de financiamiento internacional* (Buenos Aires: FLACSO).
- Villalobos, Carlos Luis 2005 "El petróleo como negocio" en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Yúdice, George 1997 *Globalización de la cultura y nueva sociedad civil* (Caracas: CIPOST).
- Yúdice, George 1999 "La industria de la música en la integración América Latina-Estados Unidos" en García Canclini, Néstor y Moneta, Carlos J. (coords.) *Las industrias culturales en la integración latinoamericana* (Buenos Aires: EUDEBA).
- Zarco Mera, Carlos y Reygadas Robles Gil, Rafael (coords.) 2002 *Incidencia pública de las organizaciones civiles en México* (México DF: Consejo de Educación de Adultos de América Latina).
- Zghal, Abdelkader y Ouederni, Ahmed Ladh 1997 "Les enjeux politiques et épistémologiques de la réactivation et de la circulation transsociétale et transculturelle du concept de société civile", mimeo.

PABLO LAPEGNA*

TRANSGÉNICOS,
“DESARROLLO SUSTENTABLE”
Y (NEO)LIBERALISMO EN ARGENTINA

ACTORES SOCIALES Y REDES TRANSNACIONALES
EN LA CREACIÓN DE UN SENTIDO COMÚN**

¿QUÉ ES UNA SEMILLA TRANSGÉNICA? Básicamente, una semilla que ha sido modificada utilizando ingeniería genética. El objetivo de esa modificación genética es que, durante su crecimiento, la planta obtenida de esa semilla resista un herbicida (como en el caso de la soja transgénica) o genere resistencia a ciertos insectos (como en el caso del maíz transgénico). Se denomina transgénicos u organismos genéticamente modificados (OGM) a estas semillas y los granos obtenidos de ellas (especialmente soja y maíz, aunque también se produce algodón transgénico). A mediados de la década del noventa, el gobierno de Estados Unidos autorizó el uso de estas semillas en la agricultura; a partir de ese momento, comenzaron a comercializarse OGMs para la producción de alimentos y forraje.

* Doctorando en Sociología, State University of New York (SUNY)-Stony Brook. Becario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) durante 2005. Miembro del Grupo de Estudios Rurales (GER) del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

** El presente texto es una ampliación de mi trabajo final para el curso “Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectivas latinoamericanas”, dictado por Daniel Mato y Alejandro Maldonado en el Campus Virtual de CLACSO. Agradezco a ellos sus comentarios a una versión previa del mismo y su permanente estímulo durante el seminario virtual.

Las semillas transgénicas –creadas, patentadas y promovidas por corporaciones transnacionales– comenzaron a adoptarse en diversos países del llamado Tercer Mundo. En Argentina, un país históricamente caracterizado por la producción agropecuaria, la soja transgénica fue rápidamente incorporada a partir de 1996, cuando la Secretaría de Agricultura de la Nación autoriza su comercialización. Antes de ese momento, constituía un cultivo poco significativo en la agricultura argentina; en 2004, la mitad de la superficie agrícola se plantaba con soja genéticamente modificada (GM). Actualmente, más de 14 millones de hectáreas son sembradas con soja transgénica.

Estas transformaciones han sido interpretadas de diferente manera: para algunos, la utilización de determinadas tecnologías responde a un proceso “neutro” de “adaptación”, independiente de opciones políticas y estructuras económicas de reproducción de desigualdades. Para otros, estos fenómenos se explican a partir de una pura estrategia de las corporaciones transnacionales. Sin duda, las corporaciones transnacionales controlan gran parte de estos procesos, pero para no caer en interpretaciones esquemáticas o conspirativas, también debemos preguntarnos por el papel de los actores “locales” y sus vínculos transnacionales con actores globales. Se trata de afirmar, en resumen, que la utilización de determinadas tecnologías no implica ni un proceso de “adaptación al progreso” ni la sumisión absoluta a una dominación “externa”, lo que negaría la capacidad de acción y pensamiento de los actores nacionales/locales.

Una perspectiva político-cultural, atenta a los vínculos transnacionales y las prácticas de actores globales y nacionales, puede permitirnos comprender estos procesos a partir de un conjunto de preguntas. ¿A través de qué mecanismos ideológicos (Van Dijk, 1999) se legitima y promueve la biotecnología? ¿Qué marcos de sentido comparten los actores globales y nacionales que promueven la utilización de OGMs? ¿Qué articulaciones selectivas con fines interpretativos (Lins Ribeiro, 2000) se ponen en juego en estos procesos? ¿Qué mecanismos permiten que visiones particulares e intereses específicos acerca del agro puedan ser interpretados como verdaderos y legítimos para la sociedad como un todo?

En el presente texto se analizan las articulaciones entre (neo)liberalismo, “desarrollo sustentable” y neomalthusianismo, tres ideas que dan sentido y legitiman las prácticas de actores globales y nacionales que promueven y utilizan las semillas transgénicas. Se busca así “integrar el análisis cultural con el político, poniendo especial atención al estudio de relaciones entre formas de interpretación de la experiencia social, producción de sentido, políticas y prácticas de los diversos actores sociales” (Mato, 2004: 11).

El texto se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se abordará el sistema de creencias neomalthusiano que da sentido a las

prácticas de actores globales, pero que también es incorporado y reproducido por actores empresariales “nacionales”. Luego (ya que antes de explicar un fenómeno se debe mostrar que ese fenómeno existe), se caracterizará brevemente el proceso por el cual Argentina se ha convertido en uno de los países que lideran la “agricultura transgénica”. Más adelante, se intentará mostrar cómo se articulan las ideas de “desarrollo sustentable” y (neo)liberalismo en los discursos y prácticas de una asociación nacional de promoción de los cultivos transgénicos (representaciones transmitidas a través de artículos en la prensa masiva, congresos, seminarios y “ferias” que sirvieron para difundir estas ideas y prácticas).

Se buscará mostrar así que la adopción del “modelo transgénico” no es únicamente una estrategia de las corporaciones transnacionales ni una difusión tecnológica “neutra”. Las políticas (neo)liberales y determinadas tecnologías aplicadas al agro argentino no son simplemente una imposición externa; también se relacionan con las prácticas de actores sociales nacionales y locales que participan en redes transnacionales. En otras palabras, se intenta eludir una interpretación conspirativa de la historia:

Los actores sociales se constituyen en tanto tales, persiguen sus propios intereses y avanzan sus programas de acción, a partir de sus propias interpretaciones de la experiencia social en su ámbito local o nacional y en el mundo [...] Entre *actores transnacionales* y *locales* se dan convergencias y divergencias, asociaciones, negociaciones y conflictos (Mato, 2007: 15; énfasis en el original).

En definitiva, se procura “analizar los aspectos culturales de las transformaciones sociales contemporáneas, en el contexto de estos tiempos de globalización”, proponiendo una *perspectiva político-cultural* para “examinar de manera combinada los aspectos culturales (simbólico sociales, o de significación, o de sentido) y los aspectos políticos (o de relaciones de poder) de los procesos sociales estudiados” (Mato, 2004: 2).

NEOMALTHUSIANISMO Y AGRICULTURA

El futuro presenta enormes desafíos. Se prevé que la población mundial alcance los 9 mil millones de habitantes para 2050 y que, en un período de tiempo semejante, la demanda de alimentos se duplique con creces [...] Las soluciones de base científica para sustentar los aumentos de la productividad al mismo tiempo que se protegen los ecosistemas son fundamentales para resolver esos desafíos (CGIAR, 2005).

Esta declaración pertenece al Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR), una red de instituciones con sede en las oficinas del Banco Mundial y que cuenta con el auspicio de un am-

plio conjunto de países, organismos y fundaciones, como la Fundación Ford, la Fundación Rockefeller, la Fundación Kellog y la Fundación Syngenta para la Agricultura Sostenible, entre otras.

El CGIAR ha sido caracterizado como un “paraguas” que agrupa a instituciones de distintas partes del mundo que apoyan la investigación en tecnologías, habiendo brindado un gran impulso, primero, a la “revolución verde” y, actualmente, sustentando la investigación en biotecnología y la expansión de cultivos basados en semillas transgénicas (Hobbelink, 1991: 10). El argumento que despliegan estos actores se basa en las ideas de Thomas Malthus (1993), que adoptan para la agricultura: ante el crecimiento exponencial de la población, deberían desarrollarse tecnologías que aumenten la productividad agrícola, y que permitan, de esa manera, enfrentar las necesidades alimentarias del mundo. Este tipo de instituciones presentan sus objetivos en términos de “interés general”: el CGIAR sostiene que su principal objetivo es “la investigación científica agrícola para reducir la pobreza, mejorar el bienestar humano, promover el crecimiento agrícola y proteger el medio ambiente”. El discurso que se plantea allí no es privativo de este grupo; también puede ser encontrado en organismos e instituciones como el Banco Mundial, el International Food Policy Research Institute (IFPRI), el Council on Foreign Relations (CFR) o el International Service for the Acquisition of Agri-biotech Applications (ISAAA). Esta última organización está formada por una red de institutos, con sedes en Nairobi (Kenia), Cornell University (Nueva York) y Los Baños (Filipinas); difunde periódicamente informes de prensa en diez idiomas, y en su página web se presenta como “una organización sin fines de lucro que difunde los beneficios de nuevas biotecnologías agrícolas para los pobres de países en desarrollo” (ISAAA, 2005). Entre las empresas que sostienen esta red se encuentran: AgrEvo (Alemania), Bayer CropScience (Alemania), Monsanto Company (EE.UU.), Nestle (Suiza), Novartis Seeds (Suiza), Pioneer Hi-Bred International (EE.UU.) y Syngenta (Suiza). Es decir, las principales corporaciones del *biobusiness*¹. El ISAAA también obtiene apoyo de instituciones como The Rockefeller Foundation (EE.UU.); la United States Agency for International Development (USAID) (EE.UU.); y CropLife Internacional. Esta última institución cuenta con una red de organizaciones de América Latina, entre las cuales se encuentra la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID), que analizaremos más adelante.

1 Esta suerte de neologismo ha comenzado a utilizarse para denominar a aquellas corporaciones que originalmente actuaban en la rama química y farmacéutica y que actualmente son los principales actores de los “agronegocios” (*agribusiness*) centrados en el uso de OGM (por ejemplo, las transnacionales Monsanto, Bayer, Dupont y DowChemical, para mencionar sólo algunas).

Esta red institucional transnacional comenzó a ser promocionada, a partir de los años setenta, por actores con sede en EE.UU. pero que podríamos calificar de actores globales, en tanto su ámbito de acción es el mundo (Mato, 2004).

El marco de sentido al que apelan estas instituciones puede interpretarse como una “utopía malthusiana”, ya que expresa la preocupación por la naturaleza del tiempo y la aspiración de controlar el futuro (Robertson citado en Lins Ribeiro, 2000: 5). Maneja una representación del mundo y el tiempo que invoca al progreso exhibido en la tecnología y la decadencia amenazante de la hambruna, “como si la humanidad se encontrara en el permanente dilema entre crecer o perecer” (Lins Ribeiro, 2000: 6). Durante la segunda mitad del siglo XX, las ideas neomalthusianas sirvieron para racionalizar las políticas de desarrollo de EE.UU. y la expansión de la llamada “revolución verde” (un eufemismo para nominar a la artificialización de los ecosistemas a través del uso de agroquímicos y maquinaria) (Ross, 2003). Estas ideas parecen renovarse hoy de la mano de los actores que promueven la biotecnología.

Afirmaciones como la que sigue, expresada en el sitio del CGIAR en Internet, pueden encontrarse en casi todas las páginas web de estas instituciones: “el crecimiento agrícola y el aumento de la productividad agraria en los países en desarrollo generan riqueza, reducen la pobreza y el hambre y protegen el medio ambiente” (CGIAR, 2005). En el sitio de la ISAAA encontramos que su “misión” consiste en “aliviar la pobreza incrementando la productividad agrícola y la generación de ingresos, particularmente para agricultores de pocos recursos, y crear un ambiente sano y un desarrollo agrícola más sustentable” (ISAAA, 2005).

La utopía malthusiana que presenta a la tecnología como medio para lograr “un mundo sin hambre” se articula con la ideología (neo)liberal que afirma que “si se permite que las fuerzas del mercado interactúen, ‘la mano invisible’ organizará los factores de la producción trayendo más bienestar para todos” (Lins Ribeiro, 2000: 7). La aspiración de aumentar la productividad, sin hacer ninguna referencia a quiénes serían los actores que se apropiarían de estos beneficios, y las propuestas para “reducir la pobreza y el hambre” parecen nutrirse de uno de los mecanismos clásicos que reviste cualquier ideología: presentar intereses particulares como interés general, haciendo referencias al desarrollo “como una noción universalmente deseada [que] provee un rótulo neutro para referir al proceso de acumulación a escala global” (Lins Ribeiro, 2000: 6).

¿Qué actores articularon en Argentina, a partir de los años noventa, las ideas malthusianas, las representaciones sobre el “desarrollo sustentable” y la ideología (neo)liberal? ¿Cómo alcanzaron estas ideas “un notable poder de reverberación política orientando, en mayor o menor grado, interpretaciones, proyectos e iniciativas” (Lins Ribeiro, 2000: 5)?

(NEO)LIBERALISMO Y CULTIVOS TRANSGÉNICOS EN ARGENTINA

El mencionado IFPRI es una de las instituciones que impulsaron los “paquetes tecnológicos” de la “revolución verde” alrededor del mundo, y actualmente promueve la adopción de cultivos transgénicos. Se trata de una de las quince organizaciones que, bajo el auspicio del CGIAR y con el nombre de Future Harvest Centres (Centros de Cosecha Futura), se dedican “a la investigación alimentaria y ambiental [...] para ayudar a aliviar la pobreza e incrementar la seguridad alimentaria protegiendo los recursos naturales” (IFPRI, 2005).

En 1989, el IFPRI publicó el informe “Agriculture and economic growth in Argentina, 1913-1984” (Agricultura y crecimiento económico en Argentina, 1913-1984), en donde se afirma:

El mensaje que emerge de economías basadas en la agricultura es claro. Políticas orientadas al interior [*inward-looking policies*] que dieron alta protección al sector industrial y gravaron las exportaciones agrícolas, reforzadas por políticas macroeconómicas expansivas, restringieron severamente el crecimiento económico general de Argentina [...] En una economía abierta, el incremento de stock de capital depende de sus ganancias relativas respecto del resto del mundo. La eficiencia en el uso de recursos es alcanzada a través de la utilización completa de los recursos, mediante tecnología existente y mejorada. Los cambios en la tecnología están fuertemente relacionados con la acumulación de capital [...] Argentina podría haber alcanzado una trayectoria de crecimiento similar a la de Australia si hubiese seguido políticas que le permitieran beneficiarse de sus ventajas comparativas –básicamente, políticas que promovieran una economía orientada al exterior [*outward-looking economy*] libre de distorsiones como aquellas que siguió Argentina por varias décadas (Mundlak et al., 1989: 9; traducción propia).

El documento establece un vínculo entre agricultura, tecnología y “libre mercado”, lo cual no debería sorprender si observamos dos hechos: primero, esta investigación también fue patrocinada por una de las “usinas de pensamiento” (neo)liberales de Argentina, el Instituto de Estudios Económicos sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IEERAL). Segundo, uno de los autores del documento es Domingo Cavallo, quien como ministro de Economía del presidente Carlos Menem promovió las políticas (neo)liberales en Argentina a partir de 1991².

Estas reformas dismantelaron los organismos que regulaban el sistema agroalimentario del país: la Junta Nacional de Granos, la Junta Nacional de Carnes, la Dirección Nacional del Azúcar, la Comisión

2 Yair Mundlak, ha escrito, entre 1997 y 2003, varios *papers* del Banco Mundial sobre agricultura (Ver <<http://ideas.repec.org/e/pmu50.html>>).

Reguladora de la Yerba Mate, el Instituto Nacional de Vitivinicultura, entre otros. Se diluyeron así las políticas de protección a la producción agropecuaria (precios sostén, aranceles a las importaciones) y se profundizó la crisis de las “economías regionales” asociadas a actividades específicas (tabaco, azúcar, algodón, yerba mate, frutas, etc.). “La eliminación de los organismos de control [...] significó que se revirtiera a las grandes empresas exportadoras el control de las exportaciones cerealeras argentinas” (Teubal, 1998: 49). De este modo, se eliminaron las “limitaciones institucionales” y se amplió el poder de las transnacionales de la alimentación y el *agribusiness*.

La promoción de políticas (neo)liberales por parte del Estado nacional también se manifestó en el *laissez faire* respecto de las nuevas tecnologías agrícolas. En 1996, a pedido de la transnacional Nidera, que poseía la licencia cedida por la transnacional Monsanto, la Secretaría de Agricultura de la Nación aprobó la liberación al ambiente de la soja transgénica, el mismo año en que la aprobó EE.UU. A partir de allí, este cultivo creció en forma exponencial, configurando de modo paradigmático el nuevo perfil de la agricultura argentina. Una breve mirada a algunas cifras puede brindarnos un panorama sobre la magnitud de este fenómeno.

Cuadro 1
Área sembrada entre la campaña 1996-1997 y la 2004-2005 por los cultivos más importantes (en hectáreas)

	Arroz	Maíz	Girasol	Trigo	Soja
1996-1997	226.573	4.153.400	3.119.750	7.366.850	6.669.500
2004-2005	164.000	3.349.000	1.970.000	6.263.000	14.400.000
Variación	-27,6%	-19,4%	-61,6%	-15%	115,9%

Fuente: SAGPyA (1996; 2007).

Cuadro 2
Variación de los cultivos entre la campaña 1996-1997 y la 2004-2005 (en toneladas)

	Arroz	Maíz	Girasol	Trigo	Soja
1996-1997	1.205.140	15.536.820	5.450.000	15.913.600	11.004.890
2004-2005	1.027.000	19.500.000	3.660.000	16.000.000	38.300.000
Variación	-14,8%	25%	-32,8%	0,5%	248%

Fuente: SAGPyA (1996; 2007).

Como se observa en los Cuadros 1 y 2, el cultivo de soja y el volumen de cosecha obtenido no sólo ha aumentado exponencialmente en los últimos años, sino que también es interesante notar que este proceso se dio mientras otros cultivos de Argentina retrocedieron en superficie cultivada y volumen de cosecha obtenido. Por otra parte, entre aquellos cultivos que crecieron, ninguno registró la expansión que presenta la soja transgénica (el maíz es un caso especial, ya que en 2004 también se aprobó el uso de maíz transgénico). La magnitud alcanzada por la soja transgénica ha contribuido en la transformación de Argentina en el segundo país productor de transgénicos, en términos de superficie sembrada con este tipo de semillas.

Cuadro 3
Principales países productores de transgénicos (2004)

País	Área implantada (millones de hectáreas)	%
EE.UU.	47,6	59
Argentina	16,2	20
Canadá	5,4	6
Brasil	5,0	6
China	3,7	5
Paraguay	1,2	2
TOTAL	79,1	98

Fuente: ISAAA (2005).

Los datos muestran no sólo la magnitud que ha alcanzado la producción de soja transgénica en Argentina, sino también qué grado de importancia tiene respecto de otros cultivos y qué papel ocupa el país a nivel global como productor de transgénicos. La soja transgénica ha llegado a significar una importante proporción de la producción, área sembrada y exportaciones en Argentina, y además lo ha hecho en un breve lapso de tiempo, reconfigurando la producción agroalimentaria del país. La incorporación de nuevos actores económicos y paquetes tecnológicos; la desaparición de una amplia capa de pequeños y medianos productores; la reaparición de conflictos por la tierra y los recursos naturales; el reordenamiento territorial de los cultivos y actividades agropecuarias; y los cambios en la escala de producción y la superficie media comprenden los aspectos más relevantes de esta transformación del agro argentino (Teubal et al., 2005). Como consecuencia de estos cambios, se podrían señalar también los efectos socioambientales que está produciendo el avance de la frontera agropecuaria de la mano de este cul-

tivo (Domínguez et al., 2005). En este contexto, se va conformando un sistema agroalimentario fuertemente concentrado, con el liderazgo de un cultivo (la soja transgénica) que impulsa un paquete tecnológico que demanda poca mano de obra y requiere gran escala, haciendo que las familias campesinas se vean obligadas a abandonar su modo de vida. Ya sea mediante desalojos violentos o a través de procesos de “arrinconamiento”, lo cierto es que muchas comunidades indígenas y familias campesinas están siendo marginalizadas o desplazadas como efecto de esta ampliación de la frontera agropecuaria derivada del cultivo de soja transgénica (GER, 2004), en el contexto de un proceso de “reorganización territorial” (Domínguez et al., 2006).

Por su parte, los agricultores (des)capitalizados de la región pampeana que permanecen en la actividad ven reducido su margen de autonomía, en la medida en que los *farmers* argentinos compran las semillas y los agroquímicos a compañías transnacionales³. Sin embargo, no debemos caer en teorías conspirativas. Debemos preguntarnos qué papel han jugado los agricultores y empresarios locales, sea en forma subordinada o activa, impulsando los cambios o adaptándose a ellos. Plantearnos este problema nos ayudaría a entender por qué, pese a los cambios de gobierno, la política de Estado respecto a este tema no ha variado. Los cambios gubernamentales no han alterado las posiciones argentinas de la década del noventa, ni en el plano nacional ni en el internacional. En el nivel nacional, la única diferencia actual con respecto a la década del noventa es la aplicación de “retenciones” al agro, a través de las cuales el Estado capta un porcentaje de las divisas generadas por las exportaciones agropecuarias, favorecidas luego de la devaluación del peso argentino en 2002. Pero para poder entender por qué las políticas (neo)liberales en el agro son actualmente política de Estado, debemos preguntarnos en qué se basa la legitimidad de estas políticas, qué actores locales/nacionales las apoyan, promueven o aceptan tácitamente y qué sentido común promocionan para la creación de ese consenso.

“DESARROLLO SUSTENTABLE” Y (NEO)LIBERALISMO: SISTEMA DE CREENCIAS Y PRÁCTICAS

La expansión del modelo de agricultura impulsado por la soja transgénica se apoyó en un discurso “productivista” emanado tanto desde la

3 “Una visión integradora de los mercados analizados previamente –semillas, biocidas y fertilizantes– indica un perfil común: fuerte presencia de empresas multinacionales en simultáneo con la desestructuración de la oferta local previa, un activo proceso de inversiones, el control de parte relevante de la cadena de comercialización por parte de los productores de insumos clave y una acentuada importación/transferencia de algunas tecnologías relevantes del exterior con una escasa participación de los agentes locales” (Bisang, 2003: 432).

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) como desde los suplementos rurales de los dos principales diarios de tirada nacional: *Clarín* y *La Nación*. En las páginas que siguen, nos concentraremos en los vínculos planteados entre el primero de estos diarios y algunas organizaciones que promueven la biotecnología, especialmente la mencionada AAPRESID, una asociación que aglutina a los productores de transgénicos y funciona en forma similar a un *think tank*⁴, buscando promover estos cultivos.

El suplemento rural del diario *Clarín* (un conglomerado *multi-media* que creció durante los noventa adquiriendo canales de televisión, emisoras radiales y diarios del interior del país) es uno de los principales canales de información y “formador de opinión” del ámbito agrario. En cada editorial, este suplemento se preocupa por destacar las bondades del nuevo modelo agrario y criticar a quienes apuntan a los problemas que genera.

Hoy en Argentina necesitamos seguir incorporando tecnología al agro, y ser capaces de generar una agricultura industrial [...] Cada semilla que llega al mercado es el producto de un enorme trabajo científico previo orientado a la permanente innovación, que desarrolle la capacidad competitiva del agro argentino (*Clarín*, 2003a).

La soja es, fundamentalmente, un gran éxito nacional. Ha sido la nueva colonizadora de la Segunda Revolución de las Pampas, como lo reconoce el último censo (*Clarín*, 2003b).

Nuevamente, como en el caso de las redes institucionales transnacionales dedicadas a la promoción de los transgénicos, vemos el mecanismo ideológico que intenta presentar un interés particular como un interés general. Aunque la apelación es hacia la Nación como elemento aglutinante que borra los intereses y fracciones (y ya no hacia una abstracta “humanidad”), lo que se busca es legitimar un proceso con (pocos) ganadores y (muchos) perdedores, presentándolo como un “triumfo nacional”.

Igual mecanismo utilizan los dirigentes de la AAPRESID en este mismo medio de comunicación. A raíz de una campaña de la organización Greenpeace para impedir que barcos cargados con soja transgénica proveniente de Argentina desembarcaran en Europa, el presidente de la AAPRESID afirmó:

4 “Suele asumirse que la expresión, en lengua inglesa, *think tank* surgió en EE.UU., poco después de la Segunda Guerra Mundial [...] Suele traducirse como ‘usinas de pensamiento’ [...] Actualmente la idea se utiliza de manera amplia para hacer referencia a centros de investigación y promoción de ideas y políticas que son multidisciplinarios, cuentan con buenos recursos financieros y son política y/o socialmente influyentes” (Mato, 2007: 16).

Me sorprende la actitud de muchos argentinos que contribuyen, incluso de muchos medios que ceden espacios gratuitos, con una institución que resulta *hostil* a los intereses de nuestra Nación. Exportar no es el resultado de una empresa. Es el esfuerzo de un país y todos los argentinos tenemos que cuidar las exportaciones [...] Atentar contra nuestras exportaciones no es perjudicial sólo para los productores agropecuarios, es perjudicial para todos los argentinos [...] Para mí, la acción de Greenpeace, es una *mala noticia* para la Argentina (*Clarín*, 2001a; énfasis en el original)⁵.

Pasemos a las afirmaciones de otro dirigente de la AAPRESID, criticando las “retenciones”, mecanismo implementado a partir de 2002, por el que el Estado nacional redistribuye las ganancias extraordinarias de los sectores exportadores favorecidos por el tipo de cambio.

En el presente, y para comenzar a solucionar la difícil situación en que nos encontramos, inexorablemente se deberán crear nuevas riquezas. Para poder comenzar a generar las mismas, nuestros gobiernos debieran mirar lo que ocurrió con nuestro sector agropecuario durante los últimos doce años. A lo largo de ese período fueron eliminadas las retenciones a las exportaciones y en consecuencia aliviadas las presiones económicas que sobre él se ejercían. La reacción del sector fue espectacular. El mismo comenzó a restañar sus heridas y a desarrollarse libremente. Durante este lapso de tiempo que sólo duró doce años, se llegó a triplicar la producción total y a avanzar senciblemente [sic] en materia de competitividad y sustentabilidad. Este proceso, por inédito y relevante, llama hoy la atención al mundo entero y debiera ser motivo de orgullo para todos los argentinos (*Clarín*, 2002a).

El mecanismo ideológico que supone presentar un interés particular como bien general no sólo se transmite al presentar a los sectores agro-exportadores como “la Argentina”, también se presentan las políticas (neo)liberales como las mejores para el país en su conjunto. Se ponen en juego así mecanismos de creación de hegemonía, en tanto se expresa un momento eminentemente político caracterizado por una lucha

5 Si bien no se relaciona directamente con los temas abordados aquí, no quería privarme de brindarle al lector el siguiente párrafo, que resume el pensamiento político de este dirigente empresario: “Yo admito que se puede pensar distinto. Admito que la gente de Greenpeace piense de otra manera. Vivimos en un país con democracia. Pero ellos deberían transformarse en una *agrupación política*, que incluya en su plataforma ‘que está prohibido producir de tal o cual manera’. Lo que no pueden hacer es tomar ‘su verdad’, como ‘la verdad’ y destruir lo que no funciona como les parece. Eso siempre se llamó *subversión*” (*Clarín*, 2001a; énfasis en el original). Al respecto conviene notar que, en Argentina, el mote “subversivo” tiene fuertes implicaciones, ya que fue utilizado por las Fuerzas Armadas para justificar el terrorismo de Estado.

ideológica “en un nivel universal, no corporativo; así, [se] establece la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados” (Gramsci citado en Mouffe, 1979).

La interpretación de la necesidad del crecimiento económico como medida indispensable para el desarrollo también se presenta relacionada con la idea de la “sustentabilidad ambiental”. En un artículo periodístico de 2004, el presidente de la AAPRESID manifestaba que “tenemos una responsabilidad superlativa en el desarrollo y promoción de sistemas de producción que tengan sustentabilidad económica y ecológica a través del tiempo” (*Clarín*, 2004). Estas ideas son promocionadas por la AAPRESID a través de encuentros, conferencias y seminarios. Con el apoyo publicitario del Grupo Clarín, la entidad organiza anualmente FERIAGRO, una feria que convoca multitudes de productores agropecuarios y empresas del sector. Dicho encuentro es financiado por un conjunto de empresas transnacionales, al igual que los congresos anuales de la AAPRESID. La edición de 2005 se llevó a cabo en la Bolsa de Comercio de Rosario, Santa Fe, y contó con el patrocinio de las empresas BASF, Bayer Crop Science, Syngenta y Monsanto.

En una de estas actividades de promoción, la AAPRESID realizó un curso sobre “Historia de la agricultura” a cargo de Otto Solbrig, profesor emérito de biología evolutiva de la universidad de Harvard. Según los propios organizadores:

Apuntó a un público urbano dentro del cual se destacaron estudiantes y profesores tanto de escuelas secundarias como de facultades, y personas no relacionadas de manera directa a la producción agropecuaria. El resultado, alentador: 400 personas colmaron el auditorio y 1.200 lo siguieron en videoconferencia (*Clarín*, 2005).

El presidente de la AAPRESID explicó que esta modalidad se relaciona con que “hemos propuesto generar comunicación hacia el ciudadano común, de manera de poder contar nuestra visión de cómo funciona hoy el campo” (*Clarín*, 2005). En su conferencia, Solbrig abordó la definición de “sustentabilidad” preguntándose “cómo podemos seguir produciendo y aumentar los rendimientos sin crear problemas ambientales negativos”. Según sus palabras, la sustentabilidad es:

Un proceso que mantiene en el largo plazo a la integridad biológica y ecológica de los recursos naturales, es rentable para la empresa agrícola e industrias relacionadas al agro, contribuye a la calidad de vida de la población rural y ayuda al desarrollo económico de los países (*Clarín*, 2005).

En estas expresiones encontramos claramente el intento por reconciliar dos elementos difícilmente compatibles: el crecimiento económico y el medio ambiente (Redclift citado en Escobar, 1995). En este senti-

do, la idea de “desarrollo sustentable” presentada en la conferencia de la AAPRESID “supone una fe en la racionalidad de los agentes económicos [...] que compatibilicen intereses tan diversos como la búsqueda de lucro empresario, la lógica del mercado, la preservación de la naturaleza y, quién sabe, hasta la justicia social” (Lins Ribeiro, 2000: 13-14). En estos argumentos, la ecología no constituye una forma de comprender la relación entre la sociedad y la naturaleza, sino que es reducida a una forma superior de eficiencia (Sachs, 1998, citado en Escobar, 1995: 197).

Si analizamos el vínculo entre biotecnología y naturaleza, vemos que los transgénicos y su “paquete tecnológico” (dentro del cual está la “siembra directa”)⁶ surgieron para superar los problemas originados por el uso intensivo del suelo que implicaban las tecnologías de la “revolución verde”. Es decir, esta tecnología busca resolver algunas de las dificultades ocasionadas por la agricultura industrial, ampliando al mismo tiempo el campo de negocios de las empresas. De esa forma, se busca superar los límites de la agricultura industrial a través de la profundización de esta modalidad productiva, pero avanzando sobre un recurso que hasta ahora no había sido privatizado: el material genético. El análisis de procesos de las últimas décadas muestra que los desarrollos biotecnológicos aplicados al agro se han orientado principalmente a superar los problemas de los agricultores comerciales, “que tienen lugar en sistemas de monocultivo con uso intensivo de energía y capital” (Buttel, 1990: 168). Es por ello que, más que para alimentar a los pobres del mundo, el uso del “paquete tecnológico” de los transgénicos (promovido en Argentina por la AAPRESID) parece responder al “proyecto desarrollista liberal aplicado al medio ambiente”, en consonancia con la agenda de los organismos internacionales. Así, pareciera manifestarse el siguiente objetivo:

Producir una estrategia de gestión de ese ambiente, en escala mundial, que atendiese a su preservación dentro de un proyecto desarrollista. Dentro de esa perspectiva productivista, lo que se quería preservar, de hecho, era un modelo de acumulación de riquezas en el que el patrimonio natural pasaba a ser un bien. La apelación a la humanidad y al bienestar de los pueblos era usada como coartada, siempre citada al lado de los objetivos de crecimiento económico, otorgando una preocupación humanista a intenciones no tan nobles (Carvalho citado en Lins Ribeiro, 2000: 14).

6 La siembra directa es una antigua práctica agrícola que ha sido adoptada para el uso de semillas transgénicas. Tradicionalmente, antes de cada siembra el suelo era removido para eliminar las malezas; la técnica de siembra directa permite dejar de lado esta tarea, ya que la modificación genética que contienen las semillas transgénicas les permite soportar un herbicida que elimina toda otra planta en ese suelo.

La idea de “desarrollo sustentable” que procura reconciliar la economía y la ecología intenta crear la siguiente impresión:

Sólo son necesarios ajustes menores al sistema de mercado para impulsar una era de desarrollo ambiental sólido, escondiendo el hecho de que no puede esperarse que el marco económico por sí mismo se pueda acomodar a consideraciones ambientales sin una reforma substancial (Escobar, 1995: 197; traducción propia).

Para poder comprender la forma en que se crean y recrean estas prácticas y discursos, vale la pena observar las articulaciones concretas que se dan entre actores nacionales y globales. Por ejemplo, en 2002, un ingeniero agrónomo que “forma parte del joven establishment tecnológico de la AAPRESID” realizó una gira por EE.UU., durante la cual “participó de la 2002 American Society of Agronomy Meetings; estuvo en reuniones con investigadores de las universidades de Purdue (Indiana), Iowa y Nebraska; de la North Central Regional Meeting organizada por el Potash and Phosphate Institute (PPI) y con productores de Kansas miembros de una asociación llamada ‘No Till on the Plains’” (Clarín, 2002b). Un año antes, en 2001, uno de los dirigentes de esta misma entidad manifestaba en un artículo periodístico:

Como parte del programa internacional de la AAPRESID y a través de la participación en diferentes eventos llevados a cabo en diversos países, he podido intercambiar opiniones y compartir experiencias con actores de diferentes ámbitos del mundo científico, tecnológico, político y productivo. Hace tan sólo un mes he participado de un evento organizado por la Universidad Queen Mary II de Londres, cuyo tema central ha sido la biotecnología como oportunidad para el mundo actual (Clarín, 2001b).

Este dirigente de la AAPRESID también es presidente de la Confederación de Asociaciones Americanas para la Producción de la Agricultura Sustentable (CAAPAS), de la que forman parte organizaciones de Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia y EE.UU.

Nuestra propuesta para sostener y aumentar la producción agropecuaria contempla el *uso de los recursos naturales*, compatibilizándolos con las necesidades de *beneficio económico* mediante el empleo de tecnología adecuada que armonice esos factores (CAAPAS, 2005; énfasis en el original).

En síntesis, encuentros como FERIAGRO, seminarios, conferencias y editoriales periodísticos confluyen para el reforzamiento de lazos y redes y el vínculo entre medios de comunicación, grupos de presión y productores agrarios a escala transnacional, regional y nacional. Se

trata de un proceso complejo de creación de sentido, en donde se ponen en juego discursos y prácticas para legitimar determinadas opciones políticas y tecnológicas y excluir visiones alternativas sobre la naturaleza y el “bien común”.

A MANERA DE CONCLUSIONES

En este trabajo se presentaron algunas de las redes y prácticas de formación de sentido común para la promoción de determinadas opciones tecnológicas y políticas. Se buscó analizar las representaciones que guían las prácticas de ciertos actores que están transformando profundamente el agro argentino –transformaciones que no sólo involucran “el agro” como un sector económico, sino que también implican la reorganización de los territorios en buena parte de Argentina, la marginación de sus poblaciones campesinas y la creación concomitante de riqueza y desigualdades.

En el texto se abordaron los mecanismos legitimadores que se apoyan en nociones de “desarrollo sustentable” cuando representan a la naturaleza y que sostienen opciones de políticas (neo)liberales, observando el caso específico de una asociación empresarial agraria. Una comprensión más amplia del fenómeno podría ocuparse de examinar el vínculo entre funcionarios de organismos del Estado y estas “organizaciones de la sociedad civil”, o entre aquellos y las empresas transnacionales. Asimismo, podría constituir un aporte a la comprensión del fenómeno una investigación sobre los vínculos transnacionales entre actores globales e instituciones académicas y de investigación locales/nacionales, que muchas veces promueven la expansión de tecnologías transgénicas y políticas públicas basadas en presupuestos (neo)liberales. También excede el espacio de este trabajo una evaluación de cómo han contribuido a ese sentido común sobre la tecnología ya no los sectores de “la cúspide”, sino organizaciones que representan a los medianos agricultores, que también han sido una pieza importante en la difusión de los transgénicos.

De todas formas, el presente texto estudió una de estas dimensiones, intentando mostrar que la masiva producción de soja transgénica en Argentina no puede explicarse únicamente por una estrategia de dominación de las corporaciones transnacionales ni por un “desarrollo tecnológico” hacia el progreso indefinido. La adopción y difusión de la biotecnología y la promoción de políticas (neo)liberales se entienden por una trama de relaciones y visiones en las que se imbrican las ideas y prácticas de funcionarios estatales, empresarios, investigadores, académicos y miembros de “organizaciones de la sociedad civil”. El objetivo de este trabajo fue señalar las correspondencias ideológicas entre actores nacionales/globales y los mecanismos de legitimación que dan

sentido a determinadas políticas. En otras palabras, debemos tener en cuenta lo siguiente:

En estos *tiempos de globalización*, los procesos de producción social de representaciones de ideas social y/o políticamente significativas, sean estas las (neo)liberales u otras, son procesos de construcción de *sentido*, de creación y circulación de significados, de prácticas de resignificación, en los cuales participan actores *nacionales* y *transnacionales* (Mato, 2007: 13-14; énfasis en el original).

Observando un caso específico, se buscó mostrar cómo artículos periodísticos, congresos y conferencias intervienen en la promoción de los cultivos transgénicos, difundiendo ideas “neomalthusianas”, (neo)liberales y de “desarrollo sustentable”; recreando sentido común en torno a la tecnología y presentando como “neutrales” a las decisiones políticas. Estos mecanismos de creación de sentido, presentándose como “no ideológicos” o apolíticos, legitiman la concentración económica calificando como “anti-argentinas” a las voces críticas de la Argentina agro-exportadora, o llamando “irracionales” a los discursos que cuestionan las opciones políticas implicadas en el uso de la biotecnología. Excluyen así otras visiones sobre la naturaleza, otras concepciones de lo rural como lugar de reproducción de la agricultura familiar y de la vida de comunidades campesinas e indígenas. Analizar estos mecanismos de visibilidad/invisibilidad puede plantearnos no sólo preguntas más complejas y diversas sobre las nuevas tecnologías, sino también abrir una discusión sobre el destino de los territorios rurales y las personas que los habitan, la forma en que nos alimentamos y los modos en que pensamos la relación entre sociedad, cultura y naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

- Bisang, Roberto 2003 “Apertura económica, innovación y estructura productiva: la aplicación de biotecnología en la producción agrícola pampeana argentina” en *Desarrollo económico* (Buenos Aires: IDES) Vol. 43, N° 171, octubre-diciembre.
- Buttel, Frederick 1990 “Biotechnology and agricultural development in the Third World” en Bernstein, H.; Crow, B.; Mackintosh, M. y Martin, Ch. (eds.) *The food question: profits versus people* (Nueva York: Monthly Review Press).
- CAAPAS 2005 “Fundamentales de la oferta de CAAPAS”.
En <www.caapas.org> acceso 18 de noviembre.
- CGIAR-Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional 2005. En <www.cgiar.org> acceso 18 de diciembre.

- Clarín* 2001a (Buenos Aires) 3 de febrero. En <www.clarin.com/suplementos/rural/2001/02/03/r-00801.htm> acceso 18 de febrero de 2006.
- Clarín* 2001b (Buenos Aires) 14 de julio. En <www.clarin.com/suplementos/rural/2001/07/14/r-01201.htm> acceso 18 de febrero de 2006.
- Clarín* 2002a (Buenos Aires) 6 de abril. En <www.clarin.com/suplementos/rural/2002/04/06/r-00801.htm> acceso 18 de febrero de 2006.
- Clarín* 2002b (Buenos Aires) 21 de diciembre. En <www.clarin.com/suplementos/rural/2002/12/21/r-00401.htm> acceso 18 de febrero de 2006.
- Clarín* 2003a (Buenos Aires) 8 de marzo. En <www.clarin.com/suplementos/rural/2003/03/08/r-01501.htm> acceso 18 de febrero de 2006.
- Clarín* 2003b (Buenos Aires) 10 de mayo. En <www.clarin.com/suplementos/rural/2003/05/10/r-00301.htm> acceso 18 de febrero de 2006.
- Clarín* 2004 (Buenos Aires) 4 de diciembre. En <www.clarin.com/suplementos/rural/2004/12/04/r-01411.htm> acceso 18 de febrero de 2006.
- Clarín* 2005 (Buenos Aires) 4 de junio. En <www.clarin.com/suplementos/rural/2005/06/04/r-00811.htm> acceso 18 de febrero de 2006.
- Domínguez, Diego; Lapegna, Pablo y Sabatino, Pablo 2005 “Agriculturas en tensión en Colonia Loma Senés, provincia de Formosa” en Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (orgs.) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad* (Buenos Aires: Alianza).
- Domínguez, Diego; Lapegna, Pablo y Sabatino, Pablo 2006 “Un futuro presente: las luchas territoriales” en *Nómadas* (Bogotá: Universidad Central-IESCO) N° 24, abril.
- Escobar, Arturo 1995 *Encountering development. The making and unmaking of the Third World* (Nueva Jersey: Princeton University).
- GER-Grupo de Estudios Rurales 2004 “Desalojos y arrinconamiento de campesinos y comunidades indígenas en la Argentina” en *Realidad Económica* (Buenos Aires: IADE) N° 203.
- Hobbelink, Hank 1991 *Biotechnology and the future of world agriculture* (Nueva Jersey: Zed Books).
- IFPRI 2005 “About IFPRI”. En <www.ifpri.org> acceso 19 de noviembre.
- ISAAA-International Service for the Acquisition of Agri-biotech Applications 2005. En <www.isaaa.org> acceso 19 de noviembre.
- Lins Ribeiro, Gustavo 2000 “Ambientalismo e desenvolvimento sustentado. Nova ideologia/utopia do desenvolvimento” en *Cultura e política no mundo contemporâneo* (Brasilia: Universidade de Brasilia).

- Malthus, Thomas 1993 (1798) *An essay on the principle of population* (Nueva York: Oxford University).
- Mato, Daniel 2004 “Esboço para uma linha de investigação em cultura e transformações sociais em tempos de globalização” en Costa, Marisa Vorraber y Bujes, María Isabel (orgs.) *Caminhos investigativos. Riscos e possibilidades de pesquisar nas fronteiras* (Río de Janeiro: Dp&A).
- Mato, Daniel 2007 “*Think tanks*, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina” en Grimson, Alejandro (coord.) *Cultura y neoliberalismo* (Buenos Aires: CLACSO).
- Mouffe, Chantal 1979 “Hegemony and ideology in Gramsci” en *Research in political economy* (Nueva York: Elsevier) Vol. 2.
- Mundlak, Fair; Cavallo, Domingo y Domenech, Roberto 1989 “Agriculture and economic growth in Argentina, 1913-1984” en *Research report* (Washington: International Food Policy Research Institute) N° 76.
- Ross, Eric 2003 “Malthusianism, capitalist agriculture, and the fate of peasants in the making of the modern world system” en *Review of radical political economics* (Union for Radical Political Economics) Vol. 35, N° 4, otoño.
- SAGPyA-Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación de la Nación 1996 *Estimaciones agrícolas mensuales*.
En <www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/agricultura/otros/estimaciones/comunicado.php> acceso 20 de febrero de 2007.
- SAGPyA-Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación de la Nación 2007 *Estimaciones agrícolas mensuales*.
En <www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/agricultura/otros/estimaciones/comunicado.php> acceso 20 de febrero.
- Teubal, Miguel 1998 “Globalización y sus efectos sobre las sociedades rurales de América Latina”. V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), 13 al 18 de octubre.
- Teubal, Miguel; Domínguez, Diego y Sabatino, Pablo 2005 “Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema alimentario” en Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (orgs.) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad* (Buenos Aires: Alianza).
- Van Dijk, Teun A. 1999 *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria* (Barcelona: Gedisa).

EUGENIO SOSA IGLESIAS*

LA PROMOCIÓN DE IDEAS DE SOCIEDAD CIVIL EN HONDURAS

ESTE NO ES UN TEXTO sobre teoría política o social, tampoco sobre delimitación conceptual ni construcción de tipologías acerca de la sociedad civil. Este trabajo busca responder al interrogante: ¿qué actores han contribuido a globalizar las ideas de sociedad civil en la sociedad hondureña y cómo lo han hecho? Así como también a demostrar que los análisis de los procesos sociales en estos tiempos de globalización no se pueden restringir a los contextos nacionales o locales, porque las prácticas de los actores se desarrollan, en gran medida, a través de las fronteras de los estados nacionales.

Utilizamos aquí el concepto de actores para hacer referencia a instituciones, movimientos sociales, organizaciones, medios de comunicación, universidades, organismos internacionales, intelectuales, partidos políticos, etc. En este conjunto de actores, algunos pueden ser de carácter local, nacional, regional, transnacional e internacional¹.

* Sociólogo. Investigador asociado al Centro de Documentación de Honduras (CEDOH).

1 Con respecto a los actores, asumo las siguientes definiciones de Mato: "Actores sociales: utilizo la expresión actores sociales en un sentido amplio, tal que me permita analizar los procesos sociales desde un punto de vista político-cultural y centrado en las prácticas de los actores [...] sin hacer separaciones entre lo económico, lo político, lo social y lo cultural. Actores globales, transnacionales, nacionales y locales: utilizo la expresión actores

En este trabajo, el lector encontrará contenidos referidos a: la globalización de las ideas de sociedad civil; los actores que participan en la promoción de las ideas de sociedad civil; la expansión de las ideas de sociedad civil en el contexto del Mitch y su problemática relación con los partidos políticos y el Estado; y la relación de las ideas de sociedad civil con los movimientos sociales. Resulta importante aclarar que este texto es una primera aproximación al tema en Honduras, y que son necesarias investigaciones y reflexiones de mayor profundidad y amplitud.

LA GLOBALIZACIÓN DE LAS IDEAS DE SOCIEDAD CIVIL

Puede parecer paradójico, para algunos actores, hablar de globalización de las ideas de sociedad civil; porque de manera generalizada se asocia el término globalización con el discurso neoliberal. Sin embargo, la globalización neoliberal no es la única existente; también se han globalizado las ideas de desarrollo sostenible, las feministas, las de alivio de la pobreza, de ciudadanía y, por supuesto, de sociedad civil. Desde esta perspectiva, no nos encontramos ante la globalización, sino ante múltiples globalizaciones o, mejor dicho, como insiste Mato, ante “procesos de globalización”, en plural² (Mato, 2003).

Por otro lado, cuando la globalización se piensa de manera única, unidimensional y homogénea, además de generar una ceguera que impide ver los múltiples “procesos de globalización”, se fetichiza y representa como un fenómeno suprahumano, que “piensa”, “se mueve” y “camina” por hilos y fuerzas que están más allá de lo humano. ¿Dónde queda entonces el papel de los actores? Se invisibiliza, pues lo que no es producto de los actores tampoco puede ser influenciado, modificado o cambiado por ellos. Estos discursos apriorísticos, reduccionistas y

sociales transnacionales para poner de relieve el alcance geopolítico trans-nacional (que atraviesa fronteras) de las prácticas de una diversidad de actores sociales que para algunos propósitos del análisis resulta necesario diferenciar dentro de esta categoría, justamente en atención más cuidadosa (o específica) al alcance geopolítico de sus prácticas [...] Con la expresión actores transnacionales hago referencia tanto a actores globales y actores regionales, como a aquellos actores nacionales y locales que sea ocasional o habitualmente participan en redes transnacionales. Llamo actores globales a aquellos cuyo ámbito de acción es el mundo [...] Actores regionales son aquellos cuyo ámbito de acción es una región geopolítica supranacional específica [...] Redes transnacionales: lo importante del caso es que las redes transnacionales vinculan entre sí a diversos tipos de actores sociales dedicados a una amplia gama de formas y propósitos de acción social, y atraviesan fronteras nacionales, de allí precisamente el uso del calificativo transnacional” (Mato, 2005: 165-166).

2 “La expresión procesos de globalización nos sirve para designar de manera genérica a los numerosos procesos que resultan de las interrelaciones que establecen entre sí actores sociales a lo ancho y largo del globo y que producen globalización, es decir, interrelaciones complejas de alcance crecientemente planetario” (Mato, 2003: 311).

fetichizadores acerca de la globalización impiden comprender la participación de los actores en los “procesos de globalización”, de los cuales resulta más globalización (Mato, 2003).

Esta forma de pensar la globalización no resulta útil para los actores sociales; inhibe sus prácticas y limita su capacidad para formularse conscientemente políticas y estrategias de acción e incidir de manera informada en las transformaciones sociales contemporáneas. Por ello, en este texto se asumen los “procesos de globalización” de las ideas de sociedad civil como el producto de las políticas y acciones de actores sociales concretos, de carne y hueso, que conscientes o inconscientes los impulsan, promueven u obstaculizan. Estos procesos son de alcance planetario, resultado de las relaciones transnacionales entre actores locales, regionales, nacionales e internacionales.

Desde el discurso que concibe a la globalización como sinónimo de neoliberalismo, se globalizan fundamentalmente las mercancías y los capitales, y en alguna medida, las personas. Pero también atraviesan las fronteras, “las prácticas de numerosas organizaciones, sean estas gubernamentales o no, de carácter formalmente económico, político, académico, o del que sea; como también lo hacen las ideas, las imágenes, las representaciones, los discursos”. Sin embargo, debe destacarse que no hay que caer en la trampa de considerar irrelevantes los contextos nacionales y locales; sino que “por el contrario, en general resultan altamente significativos” (Mato, 2004a: 15).

Pero ¿cuándo se inicia el proceso de globalización de las ideas de sociedad civil? Según Mato, a partir de la década del setenta se ha venido produciendo y expandiendo “una ola mundial de procesos de (re)organización de la llamada sociedad civil”, que comenzó con las luchas del sindicato de Solidaridad de Polonia y otros movimientos sociales de Europa oriental (Mato, 2004b). No obstante, las ideas de sociedad civil en los actores de la sociedad hondureña son un fenómeno que empieza a generalizarse a principios de los años noventa, hasta llegar al punto actual, cuando dichas nociones se utilizan aun en los municipios y comunidades rurales del país considerados de mayor postergación y aislamiento histórico.

ACTORES QUE PARTICIPAN EN LA PROMOCIÓN DE LAS IDEAS DE SOCIEDAD CIVIL

La promoción de las ideas de sociedad civil en Centroamérica encuentra sus antecedentes en el “fin” de la Guerra Fría, en los primeros años de la década del noventa. En el caso específico de Honduras, quizás se hace uso de las ideas de sociedad civil por primera vez en el Programa de Modernización del Estado, que tiene sus inicios a fines de 1989, pero cuyo impulso se concreta en 1990. Uno de los objetivos de la reforma

y modernización del Estado declaraba: “Perfeccionar las instituciones del Estado y de la sociedad civil para fortalecer el Estado de Derecho y asegurar al individuo el pleno goce y ejercicio de sus derechos individuales y sociales” (Rivera, 2000: 104). El Programa contó con el apoyo técnico y financiero del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Sin embargo, no tuvo ningún impacto relevante en la promoción de las ideas de sociedad civil.

Del 10 al 13 de febrero de 1993, el PNUD y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) celebraron en la sede de este último, en Washington, el Foro Reforma Social y Pobreza, “al cual concurrieron 400 personas entre ministros de las áreas económica y social, altos funcionarios gubernamentales, especialistas, representantes de agencias internacionales, y una vasta y plural representación de la sociedad civil integrada por sindicalistas, religiosos, académicos y dirigentes de organizaciones no gubernamentales” (BID/PNUD, 1993: 3). En dicho Foro, quedaron claramente planteadas las ideas de sociedad civil ligadas a la reforma del Estado, bajo lo que denominaron las nuevas responsabilidades de la sociedad civil.

Las nuevas y mayores responsabilidades de la sociedad civil, derivadas de las transformaciones que se han venido operando, constituyen otro parámetro para la revisión de la concepción y estructura del Estado. Hasta ahora, el énfasis de esa revisión ha estado mayormente centrado en el propio Estado y menos en la relación de este con la sociedad civil [...] Las relaciones entre el Estado y la sociedad civil transcurren por dos caminos entrelazados: asunción de mayores responsabilidades por parte de la sociedad, y adecuación de la estructura y la función regulatoria del Estado a las nuevas condiciones (BID/PNUD, 1993: 42).

En cuanto a la reforma social y la lucha contra la pobreza, se reconocieron los siguientes desafíos básicos para una eficaz asociación entre el Estado y la sociedad civil:

- la apropiada articulación institucional entre las dependencias del Estado y organizaciones no estatales para la administración combinada de recursos públicos y privados en la prestación de servicios;
- la efectiva transferencia de autoridad y poder de decisión a las organizaciones de la sociedad civil y los organismos locales y descentralizados del Estado; y
- la existencia de mecanismos y normas para controlar la administración del gasto y las pautas de calidad y cobertura de los servicios (BID/PNUD, 1993).

En el Foro se planteó, también, que la crisis de representatividad de la sociedad ante el Estado se debía, en parte, a que “las posibilidades de establecer una articulación entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil son muy limitadas o probablemente sean causa de mayor corrupción, desperdicio de recursos e ineficacia” (BID/PNUD, 1993: 42-43).

Los participantes visualizaron las potencialidades de una mayor responsabilidad de la sociedad civil, para lo cual se consideraba necesario:

[Es necesario] que a nivel del Estado no solamente se fortalezcan los aspectos de gerencia y de un servicio civil profesional, sino que también se establezcan mecanismos y procesos que aseguren la información y transparencia, la responsabilidad y honestidad administrativa, el control ciudadano y la efectividad de la ley (BID/PNUD, 1993: 43).

Para fines de 1993, las ideas de sociedad civil en Honduras estaban alcanzando un importante despegue, aunque generaban desconfianza y confusión en varios actores. La portada de la revista *Pensamiento Propio*³, de circulación centroamericana, se preguntaba: “¿Dónde está la sociedad civil?”

En su editorial “Del dicho al hecho”, destacaba las siguientes ideas:

El término *sociedad civil* comenzó a circular en Centroamérica a finales de la década pasada [del ochenta] cuando un grupo de estrategias ideológicas del entonces presidente estadounidense George Bush [se refiere a Bush padre] –el Grupo de Santa Fe– puso en duda la validez de los sistemas políticos tradicionales en los países latinoamericanos [...] En los últimos años, especialmente en Guatemala, Honduras y El Salvador, muchas organizaciones populares han esgrimido la bandera de la sociedad civil para exigir la desmilitarización de sus países, y las organizaciones no gubernamentales [lo hicieron] para pedir mayor participación en la vida política de sus sociedades (Ortego, 1993: 1).

La revista en mención contenía un artículo sobre la sociedad civil en Honduras, titulado “Rostro propio”. Allí se afirmaba que “el término sociedad civil también está de moda en Honduras, quizá precisamente porque nadie sabe en qué consiste” (Torres, 1993: 23).

³ La revista *Pensamiento Propio* era editada en Managua por la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).

Lo anterior es indicativo tanto de la resistencia, escepticismo, o cuando menos confusión, que generaron en algunos académicos y organizaciones populares (sindicatos, organizaciones campesinas y gremios profesionales) las ideas de sociedad civil en sus inicios, así como también del rol relevante que jugarían los intelectuales centroamericanos y hondureños en su promoción.

En Honduras, en una primera etapa, tres actores fueron los principales propulsores de las ideas de sociedad civil: la Federación de Organizaciones Privadas de Desarrollo (FOPRIDEH), la Fundación Friedrich Ebert y la “alianza” entre el Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) y el Foro Ciudadano. Todos ellos tienen significativos vínculos internacionales y transnacionales. Consideraremos a continuación las principales características de cada uno.

Una primera corriente en la promoción de las ideas de sociedad civil la constituye FOPRIDEH. Aunque su fecha de fundación data de los primeros años de la década del ochenta (fue creada el 2 de noviembre de 1982), no es sino hasta 1993 que incorpora las ideas de sociedad civil a su discurso y el de sus afiliadas. FOPRIDEH recibe la influencia de la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano⁴, a través de la realización de estudios y encuentros a nivel centroamericano.

En 1993, la Fundación Arias realizó el estudio centroamericano “Situación legal de las organizaciones sin fines de lucro”, que sirvió como documento de trabajo para el taller regional “Búsqueda de una Legislación que Fortalezca la Participación y Acción de la Sociedad Civil”, llevado a cabo en San José, en octubre de 1994. Era la primera vez que FOPRIDEH participaba en un taller donde se denominaba a las organizaciones no gubernamentales y otras instancias con el genérico de sociedad civil. Poco más de un año después, la Fundación Arias organizó el segundo taller regional, en San Salvador, del 25 al 27 de enero de 1996, bajo el mismo tema convocante que el anterior.

Consultado acerca del momento en que FOPRIDEH comienza a utilizar el término sociedad civil, Daniel Moreno, funcionario de esta institución, recuerda:

A la altura de 1993, la Fundación Arias comienza a hablar de sociedad civil, ligada a la situación legal de las organizaciones sin fines de lucro [...] Entonces, la Fundación Arias lanzó la iniciativa en busca de una legislación que fortalezca la participación y acción de la sociedad civil [...] FOPRIDEH se convierte en el representante en Honduras para esta iniciativa. En los años 1994, 1995 y 1996 partici-

4 La Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano fue fundada por el Premio Nobel de la Paz Oscar Arias. Arias fue electo en 2006, por segunda vez no consecutiva, presidente de Costa Rica.

pa en varios eventos, se va agarrando el concepto y se va apropiando de él [...] A los eventos invitaba algunos honorables del mundo académico [...] Antes de 1993, prácticamente en Honduras no se hablaba de sociedad civil (Entrevista, 22 de septiembre de 2005).

La vinculación de FOPRIDEH con la Fundación Arias explica, en buena medida, que su IV Congreso de Organizaciones Privadas de Desarrollo (OPDs⁵), celebrado en abril de 1997, se haya denominado “Perspectivas y Retos de las OPDs en el Fortalecimiento de la Sociedad Civil”. En la memoria del evento, se informa que participaron unas cien personas provenientes del movimiento de mujeres, indígenas, pobladores, obreros, campesinos y profesionales, y se declara la confianza en que dicho documento contribuya a “aclarar ideas, divulgar el concepto de fortalecimiento de la sociedad civil y hacer conciencia de la gran importancia que tiene la participación de todos y todas en la configuración de un espacio de convivencia democrática” (FOPRIDEH, 1997: 1).

El encuentro planteó como objetivo general:

Crear las bases de una plataforma ideológica y estratégica integral del movimiento de OPDs, capaz de catalizar el fortalecimiento de la sociedad civil hondureña, mediante un debate nacional entre las OPDs y otros sectores de la sociedad civil y el gobierno (FOPRIDEH, 1997: 3).

La Fundación Arias está situada en Costa Rica, pero sus proyectos tienen alcance centroamericano. La institución trabaja tanto con organizaciones de la sociedad civil como con gobiernos. Una de sus áreas se denomina “Participación y acción de la sociedad civil”. En Honduras, la Fundación Arias ha desarrollado sus programas y proyectos teniendo como referentes a organizaciones de la sociedad civil, entre ellas, además de FOPRIDEH, el Comité de Mujeres por la Paz “Visitación Padilla”, la Red de Comercialización Alternativa (COMAL), el Centro de Investigación y Promoción de los Derechos Humanos (CIPRODEH) y organizaciones campesinas. Para la ejecución de los proyectos, la Fundación establece alianzas con organismos regionales e internacionales como la Comisión de las Comunidades Europeas, Hivos de Holanda, la Organización de Estados Americanos (OEA), el Foro de Presidentes de los Poderes Legislativos (FOPREL), el Netherlands Institute of International Relations, la Embajada de Canadá, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia y la Unión Mundial para la Naturaleza (<www.arias.or.cr>).

5 OPD es el nombre genérico con el que también se denomina a las organizaciones no gubernamentales (ONG) en Honduras, aunque este último es de uso más generalizado que el primero.

La segunda corriente de influencia en la promoción de ideas de sociedad civil proviene de la Fundación Alemana Friedrich Ebert, representación Honduras. En 1995, la Fundación Ebert desarrolló un intenso ciclo de conferencias, en las que colocó de manera directa las ideas de sociedad civil que estaban cobrando fuerza en el país.

Allí se abordó el tema de la sociedad civil con dimensión centroamericana y con intelectuales de la región. Algunas de las conferencias y sus expositores fueron: “El concepto de sociedad civil”, a cargo del sociólogo de origen guatemalteco Edelberto Torres Rivas, uno de los intelectuales de mayor influencia en Centroamérica; “Gobernabilidad y sociedad civil” y “Representación política y sociedad civil en Centroamérica”, por Günter Maihold, en ese momento representante de la Fundación Ebert en Costa Rica; “Reflexiones sobre la sociedad civil, los partidos políticos y el proceso de convergencia en El Salvador”, por el sociólogo salvadoreño Rafael Guido Bejar; “La experiencia de la sociedad civil guatemalteca en el proceso de concertación”, por Mario Solórzano; y “Fundamentos del buen gobierno”, por la socióloga hondureña Leticia Salomón.

La Fundación Ebert fue creada en 1925, y estableció su primera oficina en Centroamérica en 1965, en Costa Rica. Inició actividades en Honduras en 1982. Su objetivo principal ha sido el fortalecimiento de la democracia participativa y equitativa, y la promoción del desarrollo con justicia social. La institución trabaja con una pluralidad y diversidad de actores, como partidos políticos, sindicatos, entidades estatales, organismos internacionales, y movimientos cívicos y organizaciones de la sociedad civil en general. Como modalidades de acción, promueve foros, conferencias, investigaciones, asesorías, debates, publicaciones, talleres, seminarios y procesos de capacitación. Financia sus actividades con fondos que provienen, principalmente, del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo y el Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de Alemania, así como también con recursos de otros organismos, entre ellos la Unión Europea (<www.fesamericacentral.org>).

La tercera corriente de influencia en la promoción de las ideas de sociedad civil es la “alianza” del CEDOH y el Foro Ciudadano. Me refiero a una “alianza” por las siguientes razones: en primer lugar, los investigadores principales y los colaboradores del CEDOH han sido, a la vez, miembros del Foro Ciudadano; en segundo lugar, ambas instituciones promovieron foros y conferencias copatrocinados.

Desde 1980, el CEDOH se dedica a la recopilación y divulgación de información para comprender la realidad hondureña. A lo largo de los años noventa, desarrolla la modalidad de ejecutar proyectos de investigación, ligados a la realización de eventos públicos para incidir y promover el debate en la sociedad hondureña, y publica los reportes finales de los proyectos en formato de libros. A partir de esa década, el

CEDOH centra su trabajo en el tema de la democratización. Pero ¿en qué momento incorpora las ideas de sociedad civil a sus proyectos de investigación y divulgación?

Probablemente, el primer libro en el que aparecen estas ideas es *Policías y militares en Honduras*, cuya autora es la socióloga Leticia Salomón. El concepto de sociedad civil se menciona marginalmente en la presentación y luego en algunas páginas interiores (Salomón, 1993: 1-82). Al año siguiente, el CEDOH introduce de manera directa en la sociedad hondureña las ideas de sociedad civil, con el libro *Democratización y sociedad civil en Honduras*, también bajo la autoría de Salomón. A partir de este texto, todos, o casi todos, los proyectos de investigación del CEDOH incorporarán y promocionarán las ideas de sociedad civil.

El CEDOH comparte de manera general su discurso a favor de la democratización, la participación ciudadana y el fortalecimiento de la sociedad civil con organismos de la cooperación internacional y organizaciones no gubernamentales internacionales, que apoyan financieramente algunos proyectos de investigación y divulgación, como la Asociación Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI), la Oficina de Cooperación Canadiense y el Programa de Dinamarca Pro Derechos Humanos para Centroamérica (PRODECA), entre otros.

Por su parte, el Foro Ciudadano, autodefinido como una organización de la sociedad civil, surgió en septiembre de 1997 por iniciativa del Comisionado Nacional de los Derechos Humanos. En un primer momento, aglutinó a una amplia red de ciudadanos/as y organizaciones interesadas en la reforma policial. Posteriormente, continuó funcionando como una pequeña agrupación de intelectuales, con fuertes vínculos con la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación, empresas privadas e, incluso, partidos políticos.

Desde su fundación hasta el año 2004, el Foro Ciudadano mantuvo una presencia permanente en la opinión pública, a través de la difusión de pronunciamientos en los principales diarios nacionales, uso de Internet, columnas de opinión, espacio en programas de debate radiales y televisados con alcance nacional, foros, etc., desde los que demandaba la democratización de la sociedad hondureña y la participación de la sociedad civil y la ciudadanía en general. Los intelectuales que lo conformaban se convirtieron en los principales conferencistas en foros y seminarios organizados por diferentes actores nacionales e internacionales, sobre temas de democratización, sociedad civil y ciudadanía.

EL MITCH: LA EXPANSIÓN DE LAS IDEAS DE SOCIEDAD CIVIL Y SU PROBLEMÁTICA RELACIÓN CON LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y EL ESTADO

No es sino hasta la tragedia del huracán y tormenta tropical Mitch, en 1998, que las ideas de sociedad civil adquieren “carta de ciudadanía”. Tal como afirma José Álvaro Cáliz (2003: 12):

A partir del impacto del huracán se da un punto de inflexión que acelera la modificación de las relaciones Estado-sociedad civil, y es cuando la sociedad civil adquiere protagonismo nacional e internacional [...] Ahora, en materia de participación ciudadana, la nueva condicionalidad externa⁶ apunta a que la sociedad civil debe ser informada y consultada sobre las principales decisiones que adopte el Estado.

Lo anterior es similar a lo ocurrido en México, donde la expresión sociedad civil comienza a ser ampliamente utilizada, e incluso irrumpe en los medios a partir del terremoto de 1985 (Mato, 2004b).

El Mitch también desnudó las relaciones de tensión-colaboración (con más énfasis en la primera) que se dan entre los actores autodenominados de sociedad civil, por un lado, y los partidos políticos y el Estado, por otro. En la coyuntura del Mitch y el proceso electoral de 2001, los partidos políticos y el Estado esgrimieron discursos descalificadores de las organizaciones autodenominadas de la sociedad civil. Los argumentos utilizados se relacionan, básicamente, con el cuestionamiento a la representación y el apoyo financiero que reciben de las organizaciones de la cooperación internacional.

El paso del Mitch por Honduras se produjo en octubre-noviembre de 1998, pero la mayor controversia entre el Estado y la sociedad civil se presentó en los primeros meses de 1999, cuando estaba próxima la realización de la Cumbre de Estocolmo (mayo de ese año) para discutir la ayuda internacional al país. El Foro Ciudadano lanzó una campaña y propuestas acerca de lo que consideraba una oportunidad para Honduras, que debía trascender la simple reconstrucción para pasar a la transformación nacional. La institución elaboró y difundió un documento llamado “Propuesta del Foro Ciudadano sobre la reconstrucción y transformación nacional”. Anteriormente, había dado a conocer un pronunciamiento denominado “El Mitch y la construcción democrática en Honduras: riesgos y perspectivas”, circulándolo a través de Internet, como publicación pagada (espacio comprado) en los periódicos

6 La cooperación internacional en la Declaración de Estocolmo condicionó la ayuda financiera para la reconstrucción nacional a que se abrieran espacios para la participación de la sociedad civil y para el impulso de la descentralización del Estado.

nacionales, y mediante la realización de talleres y seminarios de convocatoria abierta y amplia en las principales ciudades del país.

En su análisis, el Foro Ciudadano advertía que en la coyuntura post-Mitch existía el peligro de un retroceso en el proceso democrático. Planteaba que dicho riesgo se manifestaba en aspectos tales como: el estilo centralizador y concentrador del Poder Ejecutivo; la ausencia de capacidad propositiva, integradora y visionaria del gobierno; la disminución de la independencia del Poder Legislativo; la creciente exclusión de la sociedad civil por parte del gobierno; la disposición de la clase política para promover reformas constitucionales que posibilitaran el continuismo y la reelección presidencial; la ausencia de control social y legislativo sobre el desempeño del Poder Ejecutivo; la parálisis del proceso de descentralización y debilitamiento de la Fiscalía General de la República. A ello sumaba lo que consideraba factores que propiciaban y alimentaban ese peligro: la disminución de la capacidad crítica de los medios de comunicación; la neutralización de algunos dirigentes y líderes de la sociedad civil; la disminución del protagonismo de los gobiernos locales; y la ausencia de los partidos políticos como actores en el proceso de reconstrucción y transformación nacional. Finalmente, el Foro Ciudadano destacaba la necesidad de una auténtica participación de la sociedad civil como eje fundamental de la transformación nacional (Foro Ciudadano/CEDOH, 1999: 11-22).

Ante estos planteamientos, aparecieron los argumentos descalificadores de todo aquello que se identificara como sociedad civil. Se desarrolló una “ofensiva gubernamental contra el Foro Ciudadano a través de los medios de comunicación, denunciando una supuesta maniobra política y la asociación de la crítica con la traición a Honduras y el complot para desprestigiar al país en el exterior”. El presidente de la República, Carlos Roberto Flores (1998-2002), expresó: “si no colaboran con el gobierno, que no estorben” (Foro Ciudadano/CEDOH, 1999: 93-95).

La tensión entre el Foro Ciudadano y el gobierno motivó a que gran parte de los columnistas de los diarios nacionales se refirieran al tema en debate, y defendieran lo que se denomina participación de la sociedad civil en los asuntos públicos.

Otro momento de fuerte controversia y tensión se produjo durante el proceso electoral de 2001, entre las organizaciones identificadas como de la sociedad civil y el presidente del Congreso Nacional, Rafael Pineda Ponce (1998-2002), quien se había postulado como candidato presidencial por el Partido Liberal, y otros dirigentes liberales. Frente a las acciones de incidencia y la exigencia de transparencia electoral de estas organizaciones, Pineda Ponce cuestionó su representatividad, llegando a afirmar que “nadie ha elegido a los representantes de la sociedad civil, por lo tanto nadie puede hablar en

su nombre”. Asimismo, se preguntó: “¿Cuál sociedad civil? Los partidos son la sociedad civil pero ahora hay unos que hablan en nombre de la sociedad civil” (*El Herald*, 2001).

Además de cuestionar la representatividad de la sociedad civil, connotados líderes del Partido Liberal también pretendieron deslegitimar a ciertas organizaciones sociales, acusándolas de estar aliadas con la oposición, el Partido Nacional. En este sentido, Ramón Villeda Bermúdez, un reconocido líder liberal y diputado en el Congreso Nacional en ese momento, argumentó:

Quien no es militar ni es gobierno, es sociedad civil; pero esos que hablan no me representan ni a mí ni a miles de hondureños, por eso desconozco y repudio la denominación y los cuestionamientos que hacen con mentalidad nacionalista⁷ (*La Prensa*, 2000).

En general, los principales argumentos que se han utilizado en el país, durante los últimos veinticinco años, para descalificar el trabajo, no sólo de las organizaciones que hoy se autodenominan como de la sociedad civil, sino, en otros momentos, de las agrupaciones pro-derechos humanos, de indígenas, feministas y ambientalistas, giran en torno de su vinculación con organizaciones internacionales y otros gobiernos, y del hecho de que reciban apoyo técnico y financiero de los mismos. Al respecto, estimo oportuno recoger la siguiente reflexión de Daniel Mato:

Que una organización sostenga relaciones con otra/as del exterior, sean estas de intercambio de ideas o de recursos, o incluso de recepción y manejo de fondos, no necesariamente la sujeta a los mandatos de los donantes. Que acabara dándose algún tipo de dependencia podría ocurrir por diversos factores. Paradójicamente, la experiencia histórica indica que un factor estimulante significativo para que diversos tipos de organizaciones inicien y profundicen relaciones con organizaciones y gobiernos extranjeros ha sido precisamente la práctica de algunos gobiernos de excluir y eventualmente perseguir a estas organizaciones, o a sus miembros y/o a los intereses y grupos de población que estas de un modo u otro representan (Mato, 2004b: 71).

La controversia entre organizaciones sociales, partidos políticos y Estado sobre las ideas de sociedad civil es el reflejo de la profundización y ampliación de su uso en la sociedad hondureña. Después del Mitch, el discurso de la sociedad civil se volvió sistemático y se instaló en el

7 Al hablar de “mentalidad nacionalista”, Villeda Bermúdez se refería al Partido Nacional de Honduras.

“sentido común” de los actores sociales hondureños. Ahora, las ideas de sociedad civil se encuentran en el discurso de la legislación nacional, la institucionalidad estatal, la cooperación internacional, las organizaciones no gubernamentales, los municipios y comunidades rurales del país, los medios de comunicación y los llamados “nuevos actores”. Pero existe un sector social donde las ideas de sociedad civil no han logrado penetrar; me refiero a los llamados “viejos” actores sociales.

LAS IDEAS DE SOCIEDAD CIVIL Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En la sociedad hondureña se ha producido cierto divorcio entre las organizaciones que se autoidentifican como de la sociedad civil y ciertos movimientos sociales, a saber, el sindicalismo, movimiento campesino, gremios profesionales como el del magisterio y el movimiento indígena. Las organizaciones de estos sectores prefieren seguir haciendo uso de las ideas de “pueblo” y de lo “popular”.

Mario Posas, es un sociólogo hondureño especialista en movimientos sociales, uno de los principales conferencistas en los congresos del movimiento obrero, campesino y magisterial en las décadas del setenta, ochenta y parte de los noventa, y actual consultor para el PNUD Honduras en la elaboración del Informe Nacional de Desarrollo Humano, afirma:

A los llamados “viejos” actores no les interesa hablar de sociedad civil, porque consideran que es algo que viene como imposición de los organismos financieros [...] Hay que reconocer que muchas de las banderas que hoy reivindica lo que llamamos sociedad civil, antes fueron banderas de estos actores, que en sus luchas siempre articulaban sus demandas específicas con demandas políticas; pero en el nuevo contexto, sus banderas han sido vaciadas de contenido cívico [...] No lograron entender el nuevo discurso de la democratización, ciudadanía y sociedad civil [...] Esto se explica en parte porque los intelectuales dejaron solas a estas organizaciones (Entrevista, 22 de septiembre de 2005).

En los años ochenta, durante la polarización político-ideológica y la Guerra Fría, la cooperación internacional se dividía también, claramente, entre la multilateral y la bilateral. Por un lado, trabajaba exclusivamente con el gobierno y las organizaciones no gubernamentales internacionales; por otro, apoyaba a ONGs nacionales y movimientos sociales, especialmente de derechos humanos, sindicalistas y campesinos. Durante las décadas del noventa y la primera de 2000, esta diferencia se fue borrando, y hoy en día, la mayoría de las instituciones de la cooperación internacional multilateral, bilateral y organizaciones no gubernamentales internacionales trabajan con actores estatales y no

gubernamentales o de la sociedad civil. De hecho, la cooperación internacional ha tenido gran influencia en la producción y difusión de las ideas de sociedad civil; pero en la actualidad, no tiene políticas orientadas hacia los movimientos sociales llamados tradicionales, por lo que tampoco tuvo influencia en la difusión de las ideas de sociedad civil en su interior. Su énfasis está puesto en las comunidades territoriales y los gobiernos locales.

En esta línea, Gustavo Irías, economista hondureño, consultor en temas de gobernabilidad para instituciones gubernamentales y no gubernamentales y actualmente en el cargo de *network leader* de gobernabilidad para América Latina del Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo (SNV):

La cooperación internacional ha tenido una importante influencia en la promoción del término sociedad civil; pero cambió su agenda, en la que ya no entran los llamados “viejos” actores. No se está contribuyendo a llevar el debate sobre la democratización a estos actores, lamentablemente (Entrevista, 20 de septiembre de 2005).

Las organizaciones obreras, campesinas, magisteriales e indígenas rechazan las ideas de sociedad civil, fundamentalmente por considerar que tienen su origen en los organismos financieros internacionales y que su representatividad es exclusiva de las organizaciones no gubernamentales.

Rafael Alegría, ex dirigente campesino de la Central Nacional de Trabajadores del Campo (CNTC) y el Consejo Coordinador de Organizaciones Campesinas de Honduras (COCOCH), directivo nacional y ex diputado (2002-2006) por el Partido Unificación Democrática (UD) y actual enlace de la red internacional de organizaciones campesinas Vía Campesina, indica:

La sociedad civil es otro invento [...] de los organismos financieros internacionales [...] Se involucran sectores como las ONGs, empresa privada, las iglesias y bueno, todo el mundo [...] Entonces, la tesis es que allí están todos los sectores de la sociedad civil, y eso sirve como referente frente a los gobiernos, partidos y organismos internacionales [...] Y bajo ese concepto, alguna gente ha venido a legitimar los programas y posiciones de los organismos internacionales [...] Yo siento que se ha suplantado el liderazgo, luchas y reivindicaciones de los sectores populares; y por eso en Vía Campesina no incorporamos esa idea de sociedad civil [...] Yo soy uno de los que digo que muchas de las ONGs lo que hacen es contribuir a fortalecer y apuntalar el sistema y no cambiarlo [...] El movimiento campesino lucha por la tierra, por el financiamiento agrícola, por la asistencia técnica, por el bosque, la semilla y la

tecnología; y las ONGs, ¿por qué luchan? Hay que buscar su reivindicación (Entrevista, 23 de septiembre de 2005).

En las dos entrevistas citadas, se identifican dos tensiones principales entre los actores que se autodenominan de la sociedad civil y los movimientos sociales. Una de ellas consiste en que las demandas de las organizaciones autoidentificadas como de la sociedad civil se relacionan, fundamentalmente, con el eje de la democratización, y las de los movimientos sociales (especialmente el campesino, sindical e indígena) tienen que ver con el eje de la exclusión económica y social. Y la segunda se refiere a los métodos y estrategias de acción; las organizaciones del primer tipo privilegian los llamados métodos de la incidencia, como el “lobby” y la “abogacía”; y las segundas, la protesta social y la manifestación callejera. En general, estas tensiones son el reflejo de la desarticulación entre las luchas políticas y las económico-sociales.

A MANERA DE CONCLUSIONES

La producción, promoción y difusión de las ideas de sociedad civil en Honduras tienen su origen a fines de la década del ochenta, con la culminación de la Guerra Fría y la firma de los acuerdos de paz en Centroamérica. En un primer momento, estuvieron asociadas a los procesos de desmilitarización en el área y la lucha por el respeto a los derechos humanos. En un segundo momento, a las exigencias de inclusión y participación ciudadana en los asuntos públicos y a una nueva forma de relación entre el Estado y la sociedad.

Los intelectuales hondureños y centroamericanos han jugado un papel significativo en la promoción de las ideas de la sociedad civil. Especialmente, profesionales de la sociología, economía, derecho, filosofía y periodistas, que actuaron desde instancias como FOPRIDEH, el CEDOH, el Foro Ciudadano y la Fundación Ebert, las organizaciones no gubernamentales y la cooperación internacional. Los medios más utilizados para la difusión de estas ideas han sido las columnas de opinión de los periódicos nacionales, foros, talleres, conferencias y seminarios. Estas instituciones participan en redes o mantienen vínculos con actores regionales e internacionales.

A fines de los años ochenta y principios de los noventa, las ideas de sociedad civil fueron recibidas con cierto rechazo y escepticismo, debido a que se las consideraba parte de un discurso proveniente del gobierno de Estados Unidos y los organismos financieros internacionales para desmovilizar las luchas populares. Las ideas de sociedad civil fueron cobrando fuerza en el período de 1993 a 1997, alcanzando su profundización después del Mitch, entre 1998 y 2001. A partir de entonces, las ideas de sociedad civil pasan a formar parte del “sentido común” de la ciudadanía hondureña, incluyendo los municipios y comunidades

rurales del país. A esto último han contribuido significativamente las organizaciones de la cooperación internacional y las organizaciones no gubernamentales nacionales que trabajan en temas de participación ciudadana, descentralización, municipalismo y gobiernos locales.

Los sectores sociales que menos han asumido las ideas de sociedad civil para reivindicar sus demandas son los gremios profesionales y las organizaciones campesinas, obreras e indígenas. Estos actores consideran que las organizaciones autoidentificadas como de la sociedad civil han adoptado el discurso proveniente de los organismos internacionales y los gobiernos para movilizar recursos y abrirse espacios de participación. Además, estiman que se trata de un sector que, en su mayoría, está representado por las organizaciones no gubernamentales, que les han quitado a ellos espacio y representación.

Los partidos políticos y gobiernos han sido los más reacios a la aceptación de la ideas de sociedad civil, pues sostienen que bajo esa denominación se agrupan organizaciones que buscan disputarles la representación a los partidos políticos e instituciones estatales. Así, cuestionan su representación y su demanda de participación en la toma de decisiones de carácter público.

En Honduras, sigue siendo necesario profundizar el debate acerca de las ideas de sociedad civil y, sobre todo, analizar cómo estas contribuyen y pueden contribuir a profundizar la participación ciudadana, a abrir espacios para discutir las demandas de los actores sociales y, en general, a consolidar la democracia hondureña.

BIBLIOGRAFÍA

BID/PNUD 1993 *Reforma social y pobreza, hacia una agenda integrada de desarrollo* (Washington: PNUD).

Cálix, José Álvaro 2003 *La emergencia de la sociedad civil en Honduras: la dinámica de la esfera pública no estatal* (Tegucigalpa: PNUD).

FOPRIDEH 1997 *Memoria del IV Congreso de OPDs: Perspectivas y retos de las OPDs en el fortalecimiento de la sociedad civil* (Tegucigalpa: FOPRIDEH).

Foro Ciudadano/CEDOH 1999 *La ciudadanía pide la palabra* (Tegucigalpa: CEDOH).

El Herald 2001, (Tegucigalpa) 30 de mayo de 2001.

La Prensa 2000, (Tegucigalpa) 31 de diciembre de 2000.

Mato, Daniel 2003 "Para des-fetichizar la globalización: una aproximación político-cultural a las prácticas de los actores sociales en los procesos de globalización contemporáneos" en Puyo Tamayo, Gustavo Adolfo (ed.) *Mitos y realidades de la globalización* (Bogotá: Universidad Nacional).

- Mato, Daniel 2004a “Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Mato, Daniel 2004b “Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Mato, Daniel 2005 “Esboço de uma linha de investigação em cultura e transformações sociais em tempos de globalização” en Costa, Marisa Vorraber y Bujes, Maria Isabel (orgs.) *Caminhos investigativos III. Riscos e possibilidades de pesquisar nas fronteiras* (Río de Janeiro: DP&A).
- Ortego, Enrique 1993 “Del dicho al hecho” en *Pensamiento Propio* (Managua: CRIES) N° 106, septiembre.
- Pensamiento Propio* 1993 (Managua: CRIES) N° 106, septiembre.
- Rivera, Roy 2000 *La modernización sin fin y la descentralización en Centroamérica* (San José de Costa Rica: FLACSO/Konrad-Adenauer-Stifung).
- Salomón, Leticia 1993 *Policías y militares en Honduras* (Tegucigalpa: CEDOH).
- Salomón, Leticia 1994 *Democratización y sociedad civil en Honduras* (Tegucigalpa: CEDOH/PRODECA).
- Torres, Manuel 1993 “Rostro propio” en *Pensamiento Propio* (Managua) N° 106, septiembre.

VANINA INÉS SIMONE*

CONSTRUCCIÓN Y PROMOCIÓN DE IDEAS EN
TORNO A LA “REFORMA JUDICIAL”
ACTORES GLOBALES,
PROYECTOS DE REFORMA PARA LATINOAMÉRICA
Y UNA EXPERIENCIA DE IMPLEMENTACIÓN

EN ESTE TRABAJO se vuelcan avances de la investigación que llevo a cabo actualmente sobre los proyectos de reforma judicial, promovidos y financiados por organismos multilaterales de crédito y desarrollo, para ser aplicados en los países de América Latina¹.

A comienzos de la década del noventa, los proyectos de reforma judicial cobran especial interés en el contexto de nuevas políticas de ajuste en la región. Con la promoción de este tipo de reformas, se pretende avanzar no sólo sobre la soberanía en las decisiones de política

* Licenciada en sociología y docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria de investigación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Participante del proyecto I+D de la Universidad Nacional de Quilmes, “Paradigmas en conflicto y producción de subjetividades en espacios de trabajo del ámbito estatal”.

¹ La investigación se está llevando a cabo gracias a la contribución del Programa Regional de Becas de CLACSO, y corresponde a los avances del proyecto “Reformas judiciales proyectadas en Latinoamérica: ¿implementación o resistencia?”, que fue premiado con una beca junior CLACSO-ASDI de promoción de la investigación social en el año 2004. A su vez, este texto corresponde a una segunda versión del trabajo final elaborado en el marco del seminario “Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectivas latinoamericanas”, dictado por Daniel Mato en el Campus Virtual de CLACSO.

económica, sino también sobre otras áreas del Estado, como la administración de justicia.

En este contexto, me interesa, por un lado, mostrar el papel que juegan determinados actores globales –principalmente el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)– en el diseño, promoción y construcción de sentido de los proyectos de reforma judicial. Por otra parte, conocer de qué manera y bajo qué condiciones estos se han implementado en los países destinatarios.

Siguiendo este esquema, el presente texto se estructura en dos partes. La primera analiza los fundamentos teóricos utilizados por los organismos multilaterales de crédito y desarrollo para impulsar diversos proyectos de reforma de los sistemas judiciales nacionales en los países periféricos. Este marco se basa en las concepciones sobre “derecho y desarrollo”, en relación con la perspectiva de países centrales y periféricos, e ideas (neo)liberales² que se vuelven predominantes en los últimos treinta años. En este sentido, considero importante analizar estos fundamentos retomando los discursos, explicaciones y teorizaciones de los actores globales más relevantes que participan en la construcción de sentido y difusión de ideas (neo)liberales y de desarrollo, cuando se refieren al rol del Estado y, más específicamente, a la “reforma judicial” y la administración de justicia.

La segunda parte trata de focalizar los proyectos de reforma judicial desde la perspectiva de los actores locales involucrados (funcionarios y empleados judiciales) y las relaciones entre estos y los actores globales (expertos y consultores de los organismos), a partir del análisis de un caso particular. Se tomará la experiencia de uno de estos proyectos en Argentina, denominado Proyecto de Juzgado Modelo (ProJUM)³.

“DERECHO Y DESARROLLO” Y PLANES DE AJUSTE ESTRUCTURAL

Hacia los años sesenta, en el contexto de las políticas de asistencia de Estados Unidos al denominado “Tercer Mundo”, el patrocinio para la creación y consolidación de un campo de estudios sobre las condiciones para disminuir la brecha entre los países desarrollados y no desarrolla-

2 Al escribir el prefijo *neo* entre paréntesis, adscribo al llamado de atención que sobre este término hacen Daniel Mato y Alejandro Maldonado Fermín en sus escritos, cuando respetan y reconocen la propia forma de denominarse de muchos intelectuales y promotores de tales ideas, que no lo hacen como “neoliberales”, sino como “liberales”. Además, muchos de ellos suelen señalar que las políticas denominadas “neoliberales” no son verdaderamente “liberales”, sino el resultado de hibridaciones de las ideas y propuestas de políticas liberales con las provenientes de otros sistemas de ideas, en ciertos contextos específicos (Mato, 2007; Maldonado Fermín, 2007).

3 El trabajo de campo se realizó durante el primer semestre del año 2005, a través de entrevistas a los actores involucrados y visitas a los espacios de trabajo judiciales.

dos constituyó un fuerte incentivo para los científicos de las regiones “en vías de desarrollo” (Rodríguez, 2000).

En el campo jurídico, el resultado fue la formulación de tesis y programas que establecieron un vínculo directo entre el derecho moderno y el desarrollo económico. A esta corriente se la denomina primera generación de programas de derecho y desarrollo.

El modelo de liberalismo jurídico dio contenido a los primeros programas de derecho y desarrollo. La concepción liberal del derecho supone un gobierno que opera a través de reglas abstractas e impersonales. El derecho es un instrumento para controlar la arbitrariedad y el autoritarismo y, por lo tanto, según este enfoque, promueve la libertad individual y la responsabilidad gubernamental (Rodríguez, 2000).

Si bien se alzaron voces críticas –tanto internas como externas– de estas primeras concepciones de derecho y desarrollo, aun estas últimas se hacían en los mismos términos del “desarrollo”. Según Escobar (1999):

Parecía imposible conceptualizar la realidad social en otros términos, gobiernos que diseñaban y ejecutaban ambiciosos planes de desarrollo, instituciones que llevaban a cabo programas de desarrollo [...] expertos de todo tipo estudiando el “subdesarrollo”.

Esta puesta en marcha generó un aparato eficiente para producir conocimiento acerca del Tercer Mundo y ejercer poder sobre él (Escobar, 1999).

A pesar de “semejante despliegue”, el desarrollo con deudas y la apertura sin rumbo, como titula García Canclini a uno de los capítulos de su libro *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo* (2002), son dos sellos indelebles que los países latinoamericanos llevan marcados y que se acentuaron durante las últimas tres décadas.

Hacia la década del noventa, las soluciones recetadas para los países de las regiones periféricas, endeudadas y pobres serán los planes de ajuste estructural diseñados bajo los lineamientos del “Consenso de Washington”⁴. El FMI y el Banco Mundial adoptaron estos lineamientos

⁴ En 1990, un grupo de representantes de organismos internacionales y miembros de comunidades académicas y centros de estudios participaron de una conferencia sobre el progreso de los países de las regiones “en desarrollo” en la aplicación de los proyectos de reformas económicas luego de la crisis de la década del ochenta. Para guiar las deliberaciones del grupo, el economista John Williamson elaboró un documento de referencia con diez puntos de reformas de política económica recomendadas. Las propuestas eran: disciplina fiscal (que permitiese reducir el gasto público); reorientación del gasto público; reforma tributaria; liberalización de las tasas de interés; tipos de cambio competitivos (garantizar su mantenimiento para estimular la confianza del sector privado y el crecimiento de las exportaciones); políticas comerciales liberales (eliminación de todo tipo de restricciones aduaneras, tanto para mercancías y servicios como para la entrada y salida de capitales); apertura a la inversión extranjera directa (fomento a través de legislaciones que favorezcan la inversión extranjera directa como forma de atraer capital y tecnología); privatizaciones (para ayudar a la reducción de la presión en el presupuesto del gobierno,

y los convirtieron en condicionantes de los acuerdos realizados en dicha década. La fórmula para solucionar los problemas consistió en políticas de “ajuste” en las cuentas fiscales, lo que se traduce en la práctica como incremento de los recursos tributarios y reducción del gasto con claro repliegue del Estado dentro del marco de la actividad general.

Hacia fines de los noventa, las políticas indicadas habían fracasado en su objetivo de disminuir la pobreza e inequidad, por lo que se concluyó necesario emprender reformas adicionales para sostener el crecimiento (Burki y Perry, 1998). Estas “asignaturas pendientes” indicaban la necesidad de importantes reformas “institucionales” en cuatro sectores clave: finanzas, educación, justicia y administración pública.

Las instituciones públicas de los países de la región son entonces consideradas “anticuadas” y no aptas para hacer frente a los desafíos de condicionantes externos, como los nuevos acuerdos de la OMC, las implicancias del NAFTA y la integración del mercado mundial de capitales. Por este motivo, según los expertos del Banco Mundial, el desafío para estos países es confrontar la realidad actual con una nueva estrategia de desarrollo, basada en una orientación hacia el mercado y la apertura, con un fuerte apoyo y resguardo al sector privado (Rowat et al., 1995).

En resumen, las reformas pendientes en los países latinoamericanos que apuntan al desarrollo institucional permitirían a estos resolver los problemas económicos, al volverse más confiables y creíbles para fomentar la actividad del sector privado.

EL PAPEL DE LOS ACTORES GLOBALES EN LA CONFIGURACIÓN DE LA CRISIS DE LA JUSTICIA Y LOS PROYECTOS DE REFORMA JUDICIAL EN LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS

Los sistemas judiciales en nuestros países, y en Argentina en particular, son acusados por la ciudadanía, los medios masivos de comunicación y las organizaciones no gubernamentales de no cumplir con la función para la que fueron creados, que es la de resolver los conflictos de la sociedad e impartir justicia. Esta situación de crisis institucional –que perdura en Argentina a pesar de la remoción de varios ministros de la

al pasar las empresas deficitarias a manos privadas más eficientes); desregulación (como modo de fomentar la competencia que estimularía el crecimiento, principalmente orientado a la desregulación del mercado de trabajo); y, protección de la propiedad privada (ante la presunta inseguridad de los derechos de propiedad en América Latina, la legislación e instituciones deben reformarse para garantizar la propiedad privada) (Williamson, 2003; Burki y Perry, 1998; Treber, 2000; Duarte, 2002). Los participantes acordaban la pertinencia de implementar estas diez reformas en los países denominados “en desarrollo”. Debido a esta concordancia, Williamson denominó “Consenso de Washington” a dicho programa.

Corte Suprema de Justicia, acusados de corrupción y connivencia con el poder político bajo el gobierno de Carlos Menem— abre un contexto de discusión sobre la administración de justicia.

Sin embargo, esta discusión trasciende las fronteras nacionales, y la necesidad de reformas en esta institución se configura como clave para actores globales ligados al capital financiero y la regulación de las transacciones comerciales a escala mundial.

Más allá de las experiencias locales y/o las concepciones alternativas a las propuestas de estos organismos transnacionales⁵, las discusiones sobre los sistemas judiciales en los países latinoamericanos se desarrollan bajo el término de “reforma judicial”. La necesidad de una reforma judicial aparece como incuestionable en la mayoría de nuestros países, y en el caso argentino este convencimiento forma parte del imaginario social.

Tal fenómeno parece estar en sintonía con el argumento de Escobar, cuando analiza las teorías del desarrollo desde los años cincuenta, donde era posible criticar un determinado enfoque y proponer modificaciones, pero el hecho mismo del desarrollo y su necesidad no podían ponerse en duda (Escobar, 1999).

¿De qué se habla cuando se habla de reforma judicial? ¿De los aspectos organizacionales? ¿De los presupuestarios y de personal? ¿De independencia del Poder Judicial con respecto al Ejecutivo? ¿De acceso a la justicia? ¿De cambio cultural? Aunque parezca muy abarcativo y abrumador, todos o varios de estos temas aparecen cuando entrevistamos a funcionarios, jueces, abogados, empleados, gremialistas y docentes ligados al sistema judicial y el derecho.

Desde diversas instituciones, públicas, privadas y no gubernamentales, con trascendencia mundial y local, se promueve la formación de expertos, el dictado de conferencias, programas de educación a distancia y cursos referidos al problema de la justicia y la reforma judicial. Algunos de ellos cuentan con más recursos y/o pueden ejercer más presión que otros, es decir, existe desigualdad en el poder de influencia de unos y otros a la hora de construir, en el terreno simbólico, “el diagnóstico” y “las soluciones” a implementar en los países latinoamericanos.

Ahora bien, veamos qué tipo de reforma judicial proponen los expertos del Banco Mundial y otros actores globales, y cómo estos lineamientos se plasman en un proyecto y un caso particular.

5 En Argentina, las visiones alternativas de intelectuales y funcionarios pertenecientes tanto a gremios, asociaciones civiles y universidades como al Poder Judicial y al Consejo de la Magistratura centran la discusión en el terreno político y social, junto con la definición del rol del Estado y de un modelo económico, y no como una cuestión meramente técnica.

El diagnóstico general brindado en los informes del Banco Mundial⁶ consiste en que las instituciones judiciales de la región experimentan problemas, que las hacen inapropiadas para proveer los servicios necesarios para promover inversiones, financiamiento y negocios. Por este motivo, el Banco estaría preparado para proveer asistencia técnica y recursos financieros dirigidos a solucionar tales problemas.

El buen funcionamiento de la justicia, según los expertos del Banco Mundial, se lograría con un contexto institucional estable y un servicio que protegiera los derechos individuales y de propiedad. En este contexto, el ideal de la justicia que aplica e interpreta las leyes en forma igualitaria y eficiente se refleja en un sistema que debería brindar previsibilidad en los resultados de los casos, acceso a la justicia sin importar los niveles de ingresos de la población, y tiempos razonables de disposición (Dakolias, 1996).

Por su parte, Malcolm Rowat, jefe de la unidad de modernización del sector público del Banco Mundial para América Latina y el Caribe, apunta en su reporte, de mediados de los noventa, que los principales obstáculos para el desarrollo del sector privado en la región –en términos de funcionamiento de los juzgados– son la ineficiencia y las demoras, la corrupción, y la falta de transparencia y previsibilidad en las decisiones (Rowat et al., 1995).

En este sentido, Marcel Storme, otro de los expertos del Banco, indica la importancia de unificar el derecho procesal para que los mercados comunes funcionen. Entiende al derecho procesal en el sentido amplio del término, incluyendo a la organización judicial, jurisdicción y reglas de procedimiento, y declara que fue expresamente excluido del alcance de varios tratados internacionales, al ser visualizado como un área de características específicamente nacionales. Las diferencias entre la Europa del Este y la del Oeste constituían un ejemplo claro para sostener la necesidad de un tratamiento nacional. Sin embargo, para Storme, este tipo de distinciones está desapareciendo gradualmente, y no justificaría por mucho tiempo más ninguna divergencia en un sistema legal aplicado en países donde la libertad e igualdad de los ciudadanos estuviera garantizada (Rowat et al., 1995: 41-47).

Así, Storme traza el desarrollo de procedimientos legales en Europa y otros países y construye un caso de aproximación o unificación mundial. Este estaría basado en la creciente realización de un procedimiento legal universal que permitiría administrar la justicia en forma rápida, adecuada y a bajo costo. Para dicho experto, el mundo del comercio internacional requiere un efectivo y transparente sistema de

⁶ Los informes del Banco Mundial consultados para este trabajo han sido, entre otros, Rowat et al. (1995), Dakolias (1996); y Buscaglia y Dakolias (1996).

procedimiento legal. Por ese motivo, la unificación del sistema de procedimientos judiciales, al construir un cimiento de certeza legal y confianza institucional, facilitaría el desarrollo de los mercados internos e internacionales (Rowat et al., 1995: 41-47).

En el año 2000, la Asociación Internacional de Derecho Procesal, presidida por este mismo especialista, organizó un coloquio internacional donde procesalistas de todo el mundo expusieron sobre las experiencias de armonización o globalización del procedimiento civil. Según los comentarios publicados en Internet por la Asociación de Abogados de Buenos Aires, a partir de la globalización y el funcionamiento de los mercados integrados se impone la necesidad de una uniformidad de las normas procesales. Los factores que obstaculizan la armonización y unificación de las normas procesales radican en las diferentes culturas locales y nacionales (Masciotra, 2000).

A través de ese tipo de eventos de carácter global, se difunden las ideas y concepciones de los organismos multilaterales de crédito y desarrollo sobre aspectos de la reforma judicial, como el referido a la homogeneización de los procedimientos normativos. Así, se colocan en la agenda de discusión de los especialistas de cada país participante, y estos, a su vez, cumplen luego el rol de difusores al interior de sus propios países.

Por su parte, un informe del FMI hace mención a una encuesta realizada entre potenciales inversionistas privados –de más de 3 mil empresas de 69 países–, en la que se establecen cuatro aspectos prioritarios para evaluar la credibilidad del Estado: la vigencia de garantías constitucionales y grado de estabilidad de la legislación general (previsibilidad); el clima de seguridad interna (para las personas y la propiedad); el servicio de justicia independiente y confiable; y el grado de transparencia o corrupción (Treber, 2000: 21).

El BID también promueve el estado de derecho, ya que considera que no es posible avanzar en el crecimiento sostenible y equitativo sin progresar en la seguridad jurídica y la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos. El desarrollo de la inversión y la capacidad de asumir riesgos constituyen la base para el desarrollo de la economía de mercado, y son incompatibles con la incertidumbre o lentitud que se observa en la región sobre la protección de derechos y obligaciones (BID, 2006).

Además, otras instituciones globales de promoción del “desarrollo” y centros académicos fundamentan la necesidad de un sistema judicial eficiente para promocionar el desarrollo del sector privado. Una de ellas es la Organización de los Estados Americanos (OEA), que en un trabajo de la secretaría técnica hace hincapié en la necesidad de las reformas, argumentando que los sistemas judiciales ineficaces obstaculizan el crecimiento debido a la inseguridad para la inversión y la contratación; de manera que los agentes privados sólo harán inversiones a largo plazo

si están seguros de que el cumplimiento de los contratos que apoyan sus actividades está adecuadamente garantizado (Pinheiro Castelar, 2001).

En 1999, la OEA crea el Centro de Estudios de Justicia de las Américas (CEJAS), con el fin de apoyar a los estados de la región en sus procesos de reformar la justicia. Algunas instituciones de la sociedad civil forman parte de dicho Centro, y son las mismas que luego participan activamente de los consensos en las reformas judiciales en sus países⁷.

A partir de estas posturas, se comprende entonces la relación e importancia que tiene para los actores globales ligados a la globalización del mundo de los negocios contar con marcos legales favorables y estables para el desarrollo de sus actividades a nivel mundial. Para estos sectores, la eficiencia del sistema judicial está dada por la efectividad en salvaguardar el derecho a la propiedad y el cumplimiento de la seguridad jurídica para las inversiones en distintas partes del mundo. Por otra parte, dichas propuestas se realizan desde la *expertise* técnica en administración y negocios, y no hacen mención al componente político-social en el que se estructura el ideal de justicia y su funcionamiento en los sistemas democráticos.

Los actores globales mencionados a lo largo de esta primera parte (Banco Mundial, FMI, BID, OEA) promueven ideas (neo)liberales del derecho, del rol del Estado y la administración de justicia a nivel mundial. De este modo, producen y difunden ideas de “desarrollo” y (neo)liberales, que se vuelven predominantes a la hora de problematizar y “solucionar” la deslegitimación, lentitud e ineficacia de las instituciones judiciales en nuestros países. Como plantea Mato cuando analiza las redes transnacionales de actores sociales que promueven las ideas (neo)liberales, los procesos de producción de representaciones y formas de sentido común (neo)liberales son marcadamente globales y “han logrado proyectar el sentido común (neo)liberal a un punto tal que si este no es el sentido común hegemónico de nuestra época, cuanto menos es el predominante; no sólo respecto de asuntos económicos, sino más en general políticos y sociales” (Mato, 2007).

Este carácter planetario, sin embargo, no implica que adopten la cualidad de “desterritorializados”⁸; por el contrario, son producidos por grupos, instituciones y personas con anclajes territoriales concretos, aunque sus prácticas se extiendan más allá de las fronteras nacionales o regionales. En relación con esta afirmación, un ejemplo relevante lo constituye el caso del Banco Mundial. Si bien este organismo despliega

7 Se trata del Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales y Sociales (INECIP), el Consorcio Argentina-Justicia (ARGENJUS), el Instituto Mexicano para la Justicia (IMEJ) y Unidos por la Justicia (ver <www.cejamercias.org>).

8 Para una noción pormenorizada del concepto de desterritorialización, ver Mato (2007).

sus actividades financieras en casi dos centenares de países alrededor del globo, los cinco países con acciones mayoritarias controlan las decisiones y delimitan sus actividades.

El poder de voto de un país refleja el tamaño de su participación en el capital del Banco (Lins Ribeiro, 2001). Estos cinco países preponderantes, ordenados según la mayor cantidad de acciones, son EE.UU., Japón, Alemania, Francia y Reino Unido. Dentro de este grupo minoritario (que concentra el 38% de los votos), el liderazgo aún es retenido por EE.UU., que conserva el 17% del poder de voto y utiliza la práctica del veto.

Desde su puesta en funcionamiento a mediados de la década del cuarenta, todos los presidentes del Banco fueron de nacionalidad estadounidense –con la excepción del que precediera al actual, de origen australiano y nacionalizado estadounidense. A la vez, resulta significativo que la presidencia recaiga generalmente sobre grandes banqueros o ex funcionarios de Defensa del gobierno estadounidense, como es el caso del actual presidente, quien fue subsecretario de Defensa de EE.UU y partidario de la invasión a Irak.

Por otra parte, en la sede central del Banco en la ciudad de Washington se concentran las decisiones ejecutivas y operativas, como la realización de informes y la programación de políticas y proyectos, en función de los lineamientos con los que opera el Banco para otorgar préstamos a los países subdesarrollados. En concordancia con esta centralización, es notorio señalar que el 80% del total de funcionarios y empleados con los que cuenta la institución se desempeña en Washington.

Otro aspecto importante para remarcar el anclaje territorial de este organismo mundial es la nacionalidad de sus empleados, que se dividen en los ciudadanos norteamericanos, los que cuentan con residencia permanente y los expatriados. Estos últimos constituyen la mayoría de su fuerza de trabajo; sin embargo, el organismo no hace uso de dicha diversidad cultural interna, sino que tiende a imponer las prácticas culturales norteamericanas, por lo que se observa la tendencia a la *americanización* de los expatriados. Además, hacia mediados de los años noventa, los funcionarios estadounidenses ocupaban el 26% de la fuerza del trabajo total, es decir que dicho país estaba sobre-representado, ya que su poder de voto era del 17% (Lins Ribeiro, 2001).

Según el estudio de Lins Ribeiro, existen varias líneas de segmentación de la fuerza de trabajo del Banco, que reflejan las diferencias de poder político y económico internas del sistema mundial. Una de ellas es la que divide a los empleados en personal de la “Parte 1” y de la “Parte 2”. La Parte 1 estaría formada por “países donadores” –EE.UU., Reino Unido, Japón, Francia, Alemania, Canadá e Italia– y la Parte 2 por solicitantes de préstamos y deudores del resto del mundo. Cuanto más se avanza en los puestos jerárquicos, se observa una menor participación de funcionarios de países de la Parte 2. Es así como los

niveles más altos del personal administrativo de la institución –más del 50%– están en manos de norteamericanos y europeos occidentales (Lins Ribeiro, 2001).

Este organismo global, cuyas actividades financieras se concretan con la concesión de préstamos para la financiación de determinados proyectos, es una herramienta política utilizada por los países más poderosos del mundo, encabezados por EE.UU., para influir, controlar y negociar con los gobiernos de los demás países. Al analizar varios aspectos de la estructura y funcionamiento del Banco Mundial, más que visualizar características de desterritorialización, se evidencia que esta parece responder a los intereses de un grupo identificable de naciones, liderado por EE.UU. Sus funcionarios de alto rango provienen de dichos países, con formación en universidades y escuelas de administración estadounidenses y prácticas organizacionales en concordancia con la cultura norteamericana.

EL PROYECTO DE JUZGADO MODELO EN ARGENTINA: UNA EXPERIENCIA DE IMPLEMENTACIÓN

Desde el año 1993 hasta la fecha, el Banco Mundial y el BID han otorgado préstamos para llevar adelante veintitrés proyectos de reforma judicial en países de América Latina⁹. Dichos proyectos, implementados o en vías de hacerlo (activos), hacen hincapié en diversos ejes problemáticos, tales como la independencia judicial, la administración judicial, el acceso a la justicia, y la educación y capacitación (Dakolias, 1996).

Uno de estos proyectos, que comenzó a fines de 1998 en Argentina y es financiado por el Banco Mundial (PRESTAMO BIRF 4314-AR de 5 millones de dólares), es el denominado Proyecto de Juzgado Modelo (ProJUM), cuyo objetivo es diseñar y poner en operación en juzgados seleccionados un nuevo modelo de organización y gestión interna para mejorar sus niveles de efectividad. La intención al realizar esta experiencia piloto es poder replicarla luego a todos los tribunales del país.

Entre las actividades que componen el proyecto se encuentran la capacitación, la incorporación de nuevas tecnologías en equipos y sistemas de trabajo e información, y la remodelación física.

Los juzgados seleccionados para la experiencia piloto pertenecen a distintos fueros y suman un total de doce en todo el país¹⁰. El ejem-

9 De acuerdo a un relevamiento propio realizado sobre datos del Banco Mundial y el BID, del total de proyectos (veintitrés), quince fueron aprobados en países de América del Sur y los ocho restantes en países de América Central. Algunos de ellos, como Bolivia, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Perú y Venezuela, fueron destinatarios de más de un proyecto (<www.bancomundial.org.mx>).

10 Cuatro corresponden a la justicia nacional civil de primera instancia y tres a la comercial, también de la justicia nacional de la Capital Federal. Tres pertenecen a la primera

plo que examinaremos corresponde a uno de los cuatro juzgados de la justicia civil. Según la información de boletines jurídicos, visitas y consultas propias, de los juzgados ubicados en la Ciudad de Buenos Aires, el caso de los civiles parece corresponder a una de las experiencias más avanzadas en cuanto al grado de implementación.

El caso del ProJUM se enmarca en el eje de la administración judicial, que abarca dos áreas: la administración del juzgado y la de los casos. La administración del juzgado incluye las funciones administrativas, oficinas de administración, personal, presupuesto, sistema de información, estadísticas, planificación y mantenimiento de los juzgados. La administración de los casos está referida a los procedimientos con los que se manejan los casos.

Los informes de diagnóstico señalan que, como los jueces tienen a cargo tanto las decisiones de naturaleza jurisdiccional como las administrativas, no les resulta posible dedicar más tiempo a lo estrictamente jurisdiccional (Dakolias, 1996; Rowat et al., 1995). Por este motivo, como en el caso del ProJUM en Argentina, la propuesta de este tipo de proyectos es separar las funciones administrativas de las jurisdiccionales.

El movimiento de modernización de la administración de justicia en América Latina, apoyado por organismos como el BID, el Banco Mundial y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), ha promocionado estudios y organizado conferencias con el fin de investigar soluciones apropiadas para mejorar el funcionamiento de la administración de justicia. Como parte de esta corriente de modernización, un eje importante es la separación de las funciones administrativas de las estrictamente jurisdiccionales dentro del juzgado. Las tareas organizacionales, de información y *manageriales* deberían estar separadas y reconfiguradas dentro de las responsabilidades judiciales y administrativas. Los expertos del Banco Mundial proponen tomar a EE.UU. como ejemplo; allí, la responsabilidad operacional es delegada en manos de *managers* profesionales (Rowat et al., 1995).

En el caso del ProJUM en el juzgado analizado, esta propuesta de separación de tareas y la figura de un *manager* no se implementó de esa manera, sino que la cabeza de la estructura continúa siendo el juez, seguido por el secretario –de acuerdo con la estructura tradicional del sistema judicial–, para luego sí bifurcarse en un prosecretario letrado jurisdiccional y otro prosecretario gestor administrativo, cada uno con personal a cargo. A esta estructura se la denomina operativa, ya que no hubo un cambio formal de cargos, sino que se sigue respetando el escalafón del Poder Judicial. Además, según la información presentada como “Nueva estructura operativa del Juzgado”, que se colgó en la cartelera del juzgado:

instancia de la justicia federal de seguridad social y los dos restantes a juzgados federales del interior con competencia múltiple (Mar del Plata y Resistencia, Chaco).

Esta estructura se diseñó para funciones de organización o asignación de tareas, pero no de mando ni control jerárquico. La actividad jurisdiccional y administrativa se realiza en grupos de trabajo, pero manteniendo la decisión última del Juez y una fuerte comunicación con los dependientes.

En este punto se puede concluir que, a pesar de las propuestas de los consultores, estas no han sido implementadas totalmente. Si bien se observan cambios, no llegan a modificar la organización tradicional en profundidad.

Además, la pretensión de alcanzar un “modelo” de aplicación general a partir de una experiencia “piloto”, para luego replicarla a los demás juzgados y a toda la administración de justicia, no tiene en cuenta las especificidades y complejidad del trabajo y la estructura judicial del país. En primer lugar, la heterogeneidad de fueros, tipos de causas y procesos, sistemas informáticos (cada fuero se maneja con distintos programas informáticos, licencias y nivel de modernización de los equipos), cantidad de personal, carga de trabajo e infraestructura hacen muy compleja la meta de replicar las experiencias.

En segundo lugar, he podido constatar que cada uno de los cuatro juzgados civiles realizó los cambios según su idiosincrasia, experiencia, costumbres y prácticas; es decir que, bajo los mismos lineamientos, hicieron sus adaptaciones y transformaciones. La aplicación de los cambios concretos, desde el diseño, la forma y la manera en que se llevaron a cabo, estuvo en manos de los jueces y secretarios. En el caso de este juzgado, según el secretario, los cambios se realizaron intentando crear consenso y consultando también a los empleados.

En este sentido, el director del Programa Integral de Reforma Judicial del Ministerio de Justicia, al ser consultado sobre su opinión acerca de la experiencia del ProJUM, mencionó: “Del ProJUM lo que se hizo, se hizo por el protagonismo de los jueces; lo que se puede rescatar es el trabajo de la gente”.

Por otra parte, se observa en el juzgado una importante inversión en infraestructura, redistribución del espacio, compra de mobiliario y equipos informáticos para todos los puestos de trabajo. El cambio resulta muy notorio con respecto a los demás juzgados de la justicia nacional, donde los empleados comparten la computadora y los equipos tienen entre siete y diez años de antigüedad.

En relación con el sistema informático, el cambio es importante. Los nuevos equipos cuentan con programas más recientes; además están en red, pero sólo con los cuatro juzgados civiles y la dirección de tecnología del proyecto, ya que el resto del fuero no tiene la capacidad necesaria para soportar el programa. Con este soporte informático, el abogado puede levantar más información desde Internet o desde las

terminales de consulta, de manera que necesitaría concurrir al juzgado con menos frecuencia para consultar los expedientes.

Sin embargo, según comenta uno de los empleados, los nuevos programas no fueron instalados sin hacer modificaciones. Desde los juzgados se probaron los módulos propuestos y se discutió su pertinencia para los distintos casos dentro del proyecto ProJUM. En sus palabras:

Ahora lo que estamos tratando es de pelearnos con la empresa, por decirlo así, para diseñar la utilidad [...] Ellos nos dicen: “queremos que utilicen este módulo”, nosotros decimos: “este módulo no nos sirve para nada. Tiene que tener estas modificaciones, esto, lo otro... para que nos sea útil”. El módulo que nos están presentando no nos gusta. Vemos que tenemos que hacer más pasos, entonces no. Nos pasó lo mismo con Despacho. Para Seguridad Social, ese módulo era perfecto, porque en general Seguridad Social actúa mucho por lotes. Nosotros actuamos más individualmente. Le hicimos tres modificaciones más y tenemos uno nuevo, distinto al original¹¹.

Un componente tan “duro” del proyecto de reforma como es el sistema informático también fue evaluado, discutido y adaptado a las necesidades específicas de los propios trabajadores judiciales. Una vez más, puede observarse que la relación con los consultores –en este caso, en informática–, más que ligada a la imposición, está enmarcada en la negociación y la discusión cuando se trata de instalar modificaciones en la forma de trabajo del juzgado. Cuando utilizo el término “trabajo”, retomo la noción de Maurice: “construido a partir del conjunto de los procesos (socialización, organización, relaciones sociales) que contribuyen a definir y a estructurar los espacios de trabajo y de organización en los que se desarrolla la actividad productora” (Rojas y Proietti, 1992).

Según el secretario del juzgado, los beneficios de la implementación de estos cambios pueden notarse en la agilidad del trabajo más rutinario: “Ahora estamos reduciendo mucho el plazo entre despacho y despacho¹² [...] También es cierto que las cosas complicadas siguen estando como antes. Pero en casi el 80% o más, los escritos dejados se sacan en el día o a más tardar al día siguiente”¹³.

11 Entrevista realizada en mayo de 2005 a un oficial mayor del juzgado, encargado a su vez del sistema informático y representante del juzgado en el grupo que se reúne una vez por semana para “igualar” criterios de procedimiento.

12 Los despachos son las contestaciones o resoluciones del juzgado a las peticiones que hacen las partes en litigio, a través de los escritos que se presentan en los expedientes.

13 El secretario es el funcionario que ocupa el cargo inmediato posterior al juez, en orden jerárquico descendiente. La entrevista fue realizada en el mismo juzgado, en mayo de 2005.

En el discurso de los funcionarios y empleados consultados, se observa un importante compromiso con la transformación del espacio de trabajo, sin embargo, este nivel de compromiso no se observa en lo concerniente al seguimiento de los lineamientos del proyecto de reforma. Cada propuesta de cambio fue evaluada por el juez y el secretario y luego también por los empleados, incluso muchas de ellas fueron diseñadas por los mismos actores siendo protagonistas de los cambios.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El papel que juegan los organismos globales en la difusión de ideas y recetas técnicas sobre el desarrollo, planes de ajuste y reforma judicial no necesariamente provoca una adopción lineal por parte de los actores locales involucrados en los cambios propuestos, sino que también implica resistencias, diferencias, concesiones limitadas, negociaciones e influencia mutua.

Las representaciones que orientan las acciones de numerosos actores locales que juegan papeles significativos en la orientación de las transformaciones sociales en curso se relacionan de manera significativa, pero de formas diversas, con las de los actores globales. Si bien en algunos casos esto supone la adopción de ciertas representaciones y de las orientaciones de acción asociadas a ellas, en otros implica rechazo o resistencia, negociación o apropiación creativa. El estudio de casos verifica que si bien las relaciones son ineludibles, se establecen distintos tipos de relaciones entre las representaciones y orientaciones de acción de unos y otros actores (Mato, 2003: 25).

En el caso de los juzgados civiles argentinos que fueron parte del proyecto, en la etapa de implementación, los jueces y el personal tuvieron participación con grados reales de autonomía. Este hecho, que puede observarse al analizar las entrevistas y visitas, indica que la realización de este tipo de proyectos no necesariamente supone una adopción lineal y completa de lo propuesto por los expertos que lo diseñan, sino más bien, experiencias de intercambio, discusión y negociación.

Un tema interesante para aportar a la reflexión son las concepciones de los actores locales sobre la relación que se establece entre ellos y las propuestas de actores globales como los organismos multilaterales de crédito, a la hora de llevar a cabo reformas institucionales. De acuerdo con las posturas volcadas en las entrevistas, los propios actores involucrados en los proyectos muestran una actitud de precaución ante las iniciativas externas, una especie de “tomar distancia”, con el fin de evaluarlas según sus concepciones, contexto y factibilidad.

El ProJUM constituye un ejemplo del tipo de reformas que respaldan y propician organismos multilaterales de crédito como el Banco Mundial. Dentro de los instrumentos de financiamiento del Banco, los préstamos para fines de “ajuste” proporcionan financiamiento externo de rápido desembolso, utilizados para respaldar reformas institucionales y de políticas. Así, procuran promover estructuras de mercado competitivas (por ejemplo, reformas jurídicas y normativas), crear condiciones propicias a la inversión privada (reforma judicial, adopción de un código de inversiones moderno), fomentar la iniciativa privada (privatizaciones y asociaciones entre el sector público y privado), promover una buena gestión de gobierno (reforma de la administración pública) y atenuar los efectos adversos inmediatos del ajuste (establecimiento de fondos de protección social)¹⁴.

Los lineamientos y las reformas recomendadas por los organismos multilaterales de crédito y desarrollo responden a las concepciones (neo)liberales que hegemonizan el pensamiento económico de los últimos treinta años. Según estas ideas, “los estados deben limitarse a fijar el marco que permita el libre juego de las fuerzas del mercado, pues sólo este puede repartir de la mejor manera posible los recursos productivos, las inversiones y el trabajo” (Rapoport, 2002).

A través de las declaraciones y posturas sobre la reforma judicial de los actores globales mencionados a lo largo de este trabajo, se puede concluir que su argumento principal para llevarla a cabo consiste en el fortalecimiento de un tipo de sistema judicial que garantice la seguridad jurídica y los marcos regulatorios para las inversiones y negocios, como base para el desarrollo de una economía de mercado.

Este es el sentido y el propósito que estos actores globales le imprimen a los proyectos de reforma judicial en nuestros países. Repensar la relación entre Estado y mercado bajo las concepciones que orientan los ejes de la reforma judicial y se erigen en determinadas formas jurídicas y judiciales se torna imprescindible para vislumbrar el tipo de Estado que se está imponiendo en las últimas décadas. Según Santos, presenciamos la tendencia hacia un tipo de Estado cuya fuerza se basa en una articulación más directa entre el principio del Estado y el mercado. Su poder se manifiesta en la capacidad de transformar todas las interdependencias a la lógica mercantil, algo que el mercado no podría hacer por sí solo sin poner en riesgo la gobernabilidad (Santos, 2005).

14 De acuerdo con los requisitos del Banco, para obtener un préstamo de ajuste se requiere un acuerdo sobre las medidas a implementar y la coordinación del FMI para la preparación. Además, los reembolsos se liberan una vez que el prestatario ha cumplido con las estipulaciones acordadas, plasmadas en promulgación de leyes de reforma y/o indicadores de políticas (<www.bancomundial.org.mx>).

Más allá de los objetivos explícitos de los proyectos de reforma judicial, y el interés de los actores globales en imprimirle un determinado lineamiento teórico, podemos pensar en implicancias políticas y económicas implícitas que la participación e influencia de los actores globales mencionados deposita en este tipo de reformas. Se podría concluir que una de ellas ha llevado a la despolitización de los problemas y a sentar las bases de discusión desde una perspectiva “técnica” como único saber válido. Desde este lugar de primacía, los expertos, consultores y asesores de los organismos y personal contratado por la dirección ejecutiva del proyecto influyen en las reformas, brindando soluciones y formas de organización propias de las escuelas norteamericanas orientadas al gerenciamiento privado. Como indica Babb, esta situación no es nueva, y desde el siglo pasado los gobiernos del denominado Tercer Mundo han sido asesorados por expertos en economía provenientes de países industrializados (Babb, 2005). De la misma forma, pero en materia de derecho y administración judicial, los gobiernos de países latinoamericanos han sido asesorados por expertos extranjeros, funcionarios de organismos multilaterales de crédito y desarrollo y profesores de universidades estadounidenses.

Así, en la misma línea de los planes de ajuste estructural, las reformas institucionales forman parte del camino recomendado por los organismos multilaterales de crédito para solucionar los desajustes de las economías latinoamericanas.

Los ajustes se presentan como respuestas técnicas para curar los males que padecen los países subdesarrollados. Sin embargo, como sostienen los economistas Calcagno, “el discurso del ajuste disfraza de necesidad ‘técnica’ las decisiones políticas” (Calcagno y Calcagno, 1995: 322). Los contenidos de los planes de ajuste no son “remedios técnicos”, sino que limitan y definen los estilos de desarrollo de los países, ya que inciden directamente en los patrones de distribución del ingreso, las modalidades de inserción internacional y la estructura de la propiedad, que es, en última instancia, la del poder económico.

BIBLIOGRAFÍA

- Babb, Sarah 2005 “Del nacionalismo al neoliberalismo: el ascenso de los nuevos *Money Doctors* en México” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- BID-Banco Interamericano de Desarrollo 2006 “Estado de Derecho”. En <www.iadb.org/sds/SCS/site_2776_s.htm> 17 de enero.

- Burki, Shahid y Perry, Guillermo 1998 *Más allá del Consenso de Washington. La hora de la reforma institucional* (Washington DC: Banco Mundial).
- Buscaglia, Edgardo y Dakolias, María 1996 *Judicial reform in Latin American courts. The experience in Argentina and Ecuador* (Washington DC: World Bank) Technical Paper N° 350.
- Calcagno, Alfredo Eric y Calcagno, Alfredo Fernando 1995 *El universo neoliberal. Recuento de sus lugares comunes* (Buenos Aires: Alianza).
- Colegio Público de Abogados de la Capital Federal 2001 *ProJUM. Proyecto de Juzgado Modelo* (Buenos Aires: Colegio Público de Abogados de la Capital Federal) Fascículo N° 14.
- Dakolias, María 1996 *The judicial sector in Latin America and the Caribbean. Elements of reform* (Washington DC: World Bank) Technical Paper N° 319.
- Duarte, Marisa 2002 “El Consenso de Washington y su correlato en la Reforma del Estado en la Argentina: los efectos de la privatización” en Schorr, Martín et al. *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina y el Caribe* (Buenos Aires: CLACSO).
- Escobar, Arturo 1999 *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología).
- García Canclini, Néstor 2002 *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo* (Buenos Aires: Paidós).
- Lins Ribeiro, Gustavo 2001 “Planeta Banco: diversidad étnica en el Banco Mundial” en Mato, Daniel (comp.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2* (Caracas/Buenos Aires: UNESCO/CLACSO).
- Maldonado Fermín, Alejandro 2007 “Instituciones clave, producción y circulación de ideas (neo)liberales y programas de ajuste estructural en Venezuela, 1989-1998” en Grimson, Alejandro (coord.) *Cultura y neoliberalismo* (Buenos Aires: CLACSO).
- Masciotra, Mario 2000 “Armonización o globalización del procedimiento civil” en *Plenario* (Buenos Aires: Asociación de Abogados de Buenos Aires) 15 de septiembre. En <www.aaba.org.ar/ple00904.htm>.
- Mato, Daniel 2003 “Para des-fetichizar la globalización: una aproximación político-cultural a las prácticas de los actores sociales en los procesos de globalización contemporáneos” en Puyo Tamayo, Gustavo (ed.) *Mitos y realidades de la globalización* (Bogotá: Universidad Nacional).
- Mato, Daniel 2005 “Esboço de uma linha de investigação em cultura e transformações sociais em tempos de globalização” en Costa, Marisa Vorraber y Bujes, Maria Isabel (orgs.) *Caminhos*

investigativos III. Riscos e posibilidades de pesquisar nas fronteiras (Río de Janeiro: DP&A).

- Mato, Daniel 2007 “*Think tanks*, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina” en Grimson, Alejandro (coord.) *Cultura y neoliberalismo* (Buenos Aires: CLACSO).
- Pinheiro Castelar, Armando 2001 *Costos ocultos de la ineficiencia judicial: conceptos generales y estimativos para el Brasil* (OEA). En <www.oas.org/Jurídico/spanish/adjusti3.htm>.
- Rapoport, Mario 2002 “Orígenes y actualidad del ‘pensamiento único’” en Gambina, Julio (comp.) *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Rodríguez, César 2000 “Globalización, reforma judicial y estado de derecho en América Latina: el regreso de los programas de derecho y desarrollo” en *El otro derecho* (Bogotá: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos) N° 25.
- Rojas, Eduardo y Proietti, Ana María (comps.) 1992 “La sociología del trabajo: los dilemas de superar la ilusión y acceder a la crítica” en *La sociología del trabajo* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).
- Rowat, Malcolm; Malik, Waleed y Dakolias, María 1995 *Judicial reform in Latin America and the Caribbean* (Washington DC: World Bank) Technical Paper N° 280.
- Santos, Boaventura de Sousa 2005 *Reinventar la democracia. Reinventar el estado* (Buenos Aires: CLACSO).
- Treber, Salvador 2000 “El sector público: tendencias y problemas” en *Enoikos* (Buenos Aires) Año 8, N° 16, junio.
- Wehle, Beatriz y Simone, Vanina 2003 “Los cambios en la organización del trabajo en la administración de la justicia en la Argentina”. IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, La Habana, Cuba [CD-Rom ALAST ISBN 959-270-032].
- Williamson, John 2003 “No hay consenso en el significado” en *Finance and Development* (IMF) Vol. 40, N° 3, septiembre.

ANA CELIA PERERA PINTADO*

PRÁCTICAS TRANSNACIONALES Y DISCURSOS DE ACTORES RELIGIOSOS EN CUBA**

EN LOS TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN actuales, la religión se ha caracterizado por una mayor significación en el escenario transnacional. Se han conformado complejas redes religiosas con participación de viejos y nuevos actores interesados en los nexos globales; el movimiento a través de las fronteras de prácticas religiosas y capitales vinculados a organizaciones e instituciones religiosas tiene un mayor alcance, y a escala global ha crecido la influencia de los discursos religiosos. A tal punto, que no pocos discursos con un contenido sociopolítico se valen del lenguaje religioso o de signos en este sentido para expandirse.

Ello ocurre, también, con ideas acerca de lo “neoliberal”, la “sociedad civil”, “ciudadanía”, “etnicidad”, “racialidad”, “exclusión”, “pobreza”, “cultura” y “democracia”, que tienen amplia repercusión en el escenario sociopolítico. De igual modo, las representaciones sociales de estas y otras ideas inciden en lo religioso. Se trata de un proceso de inter-influencias donde, evidentemente, tanto en el campo religioso como en el político o

* Investigadora del Departamento de Estudios Sociorreligiosos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), Cuba y profesora de la Universidad de La Habana. Master en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona y la Universidad de La Habana.

** Versión del texto “Redes transnacionales, representaciones sociales y discursos religiosos en Cuba”, elaborado en el contexto del Grupo de Trabajo Religión y Sociedad de CLACSO.

económico existen actores sociales con mejores posibilidades que otros para intervenir en el curso de las franjas culturales transnacionalizadas (Maldonado Fermín, 2005; Mato, 2004a; 2004b; Segato, 1997).

Por supuesto, no debe soslayarse la asimilación diferenciada de lo global según particularidades sociohistóricas, sus reinterpretaciones y posicionamientos específicos en los contextos nacionales y locales y el papel activo de los actores sociales. Además, debe considerarse la posibilidad de un accionar contrahegemónico y la construcción de agendas o discursos propios por parte de distintos actores.

El propósito de este trabajo es acercarse a la compleja dinámica de interconexiones entre actores, discursos y prácticas religiosas transnacionales, que en el caso de Cuba tiene peculiaridades marcadas por los bruscos cambios sociales iniciados en los noventa¹. La isla intensifica y diversifica sus conexiones con el exterior en un contexto de crisis, mayor hostigamiento a la Revolución Cubana desde los centros de poder, y procesos de búsquedas, reorganizaciones y emergencia de nuevos paradigmas que apuntan a la mayor heterogeneidad de pensamientos e imaginarios sociales.

PRÁCTICAS TRANSNACIONALES DE ACTORES RELIGIOSOS EN CUBA

Los noventa fueron años de efervescencia religiosa en Cuba. A principios de la década, se produce un reavivamiento en esta esfera de la realidad, verificado en el aumento de membresías de instituciones y organizaciones religiosas, incremento de agrupaciones, ceremonias, publicaciones y actividades religiosas, y el crecimiento de todos los indicadores cuantitativos de religiosidad. Se evidencian cambios en el modo de vivenciar, interpretar y exteriorizar lo sobrenatural; y una peculiar lectura y respuesta desde la religión a problemas y representaciones sociales de la crisis y la religión comienza a jugar un rol más importante en la vida pública y privada.

Estos cambios, dados en una coyuntura de búsqueda de alternativas, condicionaron una mayor interrelación de las instituciones, agrupaciones y creyentes con los distintos actores de la sociedad cubana y, a su vez, más miradas desde el exterior a la vida religiosa en la isla, y un especial interés desde los espacios religiosos nacionales por establecer

1 Con la desarticulación del campo socialista, comienza una nueva etapa para la historia del país. Desde el punto de vista económico, se perdió la gran mayoría de las relaciones comerciales, bajó a pasos acelerados el Producto Interno Bruto, y la escasez y deterioro de las condiciones de vida invadieron todos los espacios sociales y personales. Las afectaciones se hicieron sentir en todas las esferas de la vida, y la palabra crisis se incorporó al lenguaje habitual. Los cambios se produjeron bruscamente, sin tiempo para reacomodos o asimilación de las nuevas estructuras, lo que desestructuró la vida cotidiana y provocó situaciones conflictivas personales, familiares y sociales, muchas de las cuales continúan sin solución.

contactos con otros países y amplios sectores de la emigración. Así, se fueron fortaleciendo o conformando redes transnacionales religiosas con participación de un número mayor de actores religiosos nacionales y extranjeros, y emergieron nuevos intereses y proyectos destinados a la interacción fuera de las fronteras.

Las interconexiones transnacionales se hicieron evidentes en el creciente intercambio de líderes, jerarquías y creyentes desarrollado tanto dentro como fuera del país entre extranjeros, emigrados y residentes en la isla, que concretan compromisos, proyectos y trabajos conjuntos en áreas cada vez más diversas; también se revelaron en la tendencia a estrechar vínculos entre instituciones, comunidades y organizaciones religiosas, que hasta los noventa tenían una proyección centrada en lo local, pero que a partir de dicha década enfocaron sus objetivos en las relaciones internacionales.

Vinculada a los medios de comunicación y materiales de difusión, se hizo notable la creciente circulación de literatura, programas de video, radiales, informaciones por Internet con contenido o trasfondo religioso. Incluso, algunos de los nuevos grupos religiosos introducidos en Cuba en los últimos años, como el Ministerio Internacional Creciendo en Gracia², reciben copias en CD y video con los materiales de estudio para sus dos reuniones semanales. Lo mismo ocurre con los demás países a los que no llega la señal de sus programas televisivos. No obstante las limitaciones de acceso a Internet de la mayoría de las organizaciones e instituciones religiosas, en la isla, gran parte de ellas tiene presencia en el ciberespacio a través de links con otras organizaciones internacionales o locales en otros países.

En el plano simbólico, salta a la vista una intensificación del movimiento de creencias y prácticas religiosas de un país o localidad a otra, con la consiguiente mezcla de espacios geográficos, significados y representaciones. Ya es habitual realizar pedidos o hacer promesas que impliquen a más de dos países, o encontrar fuera de Cuba a personas que veneran a figuras propias de los procesos de transculturación en la isla; también es común el desarrollo en el país de religiones orientales hasta el momento desconocidas o la expansión de religiones locales cubanas hacia territorios culturalmente distantes.

Se advierte, además, un incremento de la transferencia monetaria, un mayor apoyo material y un creciente traslado de comida, medicamentos, productos y objetos religiosos, fundamentalmente desde el exterior hacia Cuba, asociado en mayor o menor medida con los objeti-

2 Este grupo surge en Miami, Estados Unidos, en 1988. Actualmente ha logrado una presencia en 24 países, 21 de ellos en el continente americano. Cuenta con canales televisivos, emisoras radiales, páginas web y publicaciones semanales a través de distintos medios de comunicación. Tiene el apoyo de grandes empresarios transnacionales.

vos y la dinámica de los grupos religiosos (desde los que tienen que ver con la subsistencia, difusión y funcionamiento, como otros de tipo político o de poder). Las remesas, en particular, tienen un papel relevante en los intercambios entre actores religiosos y la emigración.

Las conexiones transnacionales se diferencian según las características de los actores, las formas en que se relacionan, la intensidad de los lazos establecidos y el compromiso y papel que estos juegan. Las redes resultantes de estas interacciones no tienen la misma capacidad de influencia en la sociedad, y entre los actores implicados existen jerarquías de poder. Tampoco todas persiguen los mismos fines, ni están inmersas en las mismas condiciones sociales, económicas o políticas.

Por múltiples razones, el debate sobre este tipo de nexos en la esfera religiosa se ha centrado en Cuba en tres problemáticas fundamentales: los fines de penetración o cercanos al neoliberalismo presentes en parte de las interrelaciones; las repercusiones de la expansión hacia el exterior de religiones de origen africano propias de la cultura cubana; y las transformaciones y retos de un mayor intercambio con la emigración.

Constituye una preocupación el crecimiento de los llamados nuevos movimientos religiosos o de grupos asociados, de corrientes carismáticas y fundamentalistas con orígenes e intereses fuera de Cuba; la introducción de iglesias o prácticas por la compra –con promesas o ayuda material– de líderes y jerarquías; el interés de distintas embajadas en algunas organizaciones críticas del sistema o alternativas; la estimulación desde gobiernos locales y sectores de derecha de la emigración de mensajes alejados de la realidad cubana o descomprometedores; y los condicionamientos a la financiación de actividades y proyectos según intereses externos.

Algunas de esas conexiones transnacionales se corresponden, en cierta medida, con el lugar preferencial concedido a la religión por el gobierno actual de Estados Unidos en su proyecto de “transición democrática” en Cuba. No alejados de propósitos políticos alternativos se encuentran los intentos por introducir grupos religiosos con fondos de la Fundación Nacional Cubano Americana, de tele-evangelistas fundamentalistas estadounidenses e iglesias neopentecostales de Centroamérica, que tienen entre sus objetivos acciones encaminadas a la desintegración o debilitamiento de iglesias tradicionales, a afectar estructuras religiosas establecidas y estimular el descomprometimiento social.

En relación con la expansión de las religiones de origen africano, específicamente la santería o Regla Ocha³ y la práctica de Ifa⁴, son

3 Religión de origen yoruba basada en el culto a los *orishas* y antepasados. Es el resultado de procesos de sincretismo y transculturación en Cuba, que le han impregnado un sello de cubanía.

4 La práctica de Ifa está basada en el culto a Orula, dios de la adivinación en la religión yoruba. Es realizada por los *babalawos* o sacerdotes de Ifa, los únicos que

frecuentes las valoraciones sobre los cambios en las prácticas religiosas debido a la búsqueda de conocimientos e informaciones fuera del país, el crecimiento de ahijados⁵ extranjeros, mayor número de actividades y eventos con convocatoria internacional, creciente interés de los extranjeros en estas religiones (incremento de consultas a extranjeros por métodos de adivinación, aumento de ceremonias religiosas realizadas a no residentes en el país, mayor número de extranjeros con temas de doctorado y maestría sobre estas religiones, mayor producción de libros y artículos sobre dicha temática por parte de extranjeros, entre otros).

A modo de ejemplo, puede mencionarse que en algunos países las remesas a padrinos cubanos se encuentran entre las principales motivaciones de estos envíos. En España, algunos críticos hablan del *boom* de la santería, y en países como Suecia, Australia, Finlandia o Japón, entre otros, aumentan los seguidores de esta práctica religiosa al estilo cubano. Numerosas familias religiosas de santería en Cuba cuentan con extranjeros de varios países entre sus integrantes, y existen padrinos con más de 500 ahijados fuera de las fronteras, por más que no sean mayoritarios. Cada vez son más los practicantes con ceremonias realizadas en más de un país, y se incrementan los viajes hacia el exterior por motivaciones religiosas, ya sea para asesorar, consultar o efectuar ceremonias.

Han surgido empresas radicadas en Canadá, México, Venezuela y EE.UU., con intereses predominantemente comerciales, que ofrecen servicios vinculados a la santería cubana. Incluyen desde viajes a Cuba para la celebración de ceremonias hasta productos concretos, y determinados trabajos destinados a solucionar problemas específicos.

Ciertas agencias de información internacionales radicadas en Cuba brindan, entre las noticias más relevantes de fines de diciembre y principios de enero, las predicciones de los sacerdotes de Ifa conocidas como Letras del Año de los dos principales grupos en el país, que afirman representar a las distintas ramas y familias religiosas en la isla. Algunas de estas agencias establecen comparaciones entre las predicciones de ambos grupos y las de familias en Venezuela, Panamá y Miami.

Si bien es innegable la expansión de la santería e Ifa y la intensificación de las conexiones, también es cierto que no todos los practicantes participan por igual ni tienen los mismos fines. Por ello, al analizar las repercusiones de los nexos transnacionales, resulta de incuestiona-

pueden hacer uso del sistema adivinatorio del Oráculo de Ifa; se trata de un complejo sistema adivinatorio de 256 caminos u *oddun*, con múltiples combinaciones.

5 En estas religiones, el grupo religioso está compuesto por padrinos (especie de padres de religión), ahijados (hijos de religión) y hermanos religiosos. En ocasiones, los lazos establecidos entre ellos son más fuertes que los de la familia consanguínea.

ble importancia considerar a los actores implicados, el modo de relacionarse y sus objetivos.

En la dimensión alcanzada por las redes religiosas transnacionales juegan un incuestionable papel las conexiones con la emigración. La comunicación entre los cubanos residentes en distintos territorios se ha visto favorecida por: políticas más flexibles desde Cuba; variaciones en el comportamiento del flujo migratorio cubano; la oleada migratoria de 1994; representaciones de la emigración cubana menos politizadas y más vinculadas a las alternativas de solución a la crisis (Martín et al., 1998); y los cambios en la ciudad de Miami, donde se concentra el mayor número de emigrados cubanos⁶, y al interior de la comunidad cubana radicada allí⁷.

DISCURSOS RELIGIOSOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES

Los mencionados procesos religiosos transnacionales, con el consiguiente flujo de símbolos, significados y representaciones, se hicieron sentir en las construcciones identitarias, discursos, estrategias y proyecciones de organizaciones, grupos y creyentes individuales. En el interjuego entre lo local, regional y global se construyen ideas sobre las distintas expresiones religiosas, emergen lecturas de lo nacional, se producen y circulan representaciones sobre problemáticas sociales y se estimulan, o no, ciertas posiciones políticas y formas de actuar. Las huellas de esta dinámica en interacción con el contexto social cubano son perceptibles en los desmembramientos institucionales, crisis de sentido, nuevas categorías para referirse a lo “cubano” y entender el compromiso con lo nacional, imágenes de religiones asociadas a conflictos raciales y sociales, ideas como las de la reconciliación y diálogo, discursos africanistas, conceptos vinculados a la Teología de la Prospe-

6 A Miami llegan miles de emigrados de otros países de América Latina y el Caribe, con quienes los cubanos deben compartir y negociar espacios. Otros cambios están condicionados por el desarrollo de las industrias de la moda, el entretenimiento, las comunicaciones y los nuevos miembros de la clase media en la ciudad, que impulsaron la representación de una “ciudad global”, centro de numerosas articulaciones multinacionales. Algunos, a pesar de la influencia política y económica de sectores de la emigración cubana, comienzan a hablar de una “Miami postcubana” y una mayor presencia de la mal llamada “cultura latina” (Yúdice, 2002).

7 A principios de los noventa, múltiples hechos alentaban el cuestionamiento de las estrategias tradicionales del exilio con respecto a Cuba, donde predominaban la hostilidad y el aislamiento, y parecía favorecerse un ambiente de mayor pluralismo (Hernández, 1997). Por otro lado, entre los cubanos se comienza a evidenciar lo que Consuelo Martín ha denominado procesos de “retorno simbólico” como nueva expresión identificatoria. En este retorno se incluyen visitas de familiares e importantes acciones dirigidas al fortalecimiento del vínculo perdido. Desde tal perspectiva, adquieren validez las acciones de diálogo y acercamiento (Martín, 1997).

ridad, defensa de lo local desde una lectura de comprometimiento social, resignificación de lo entendido por tradicional en ciertos ámbitos religiosos y redefinición de agendas por parte de los actores religiosos cubanos.

El estudio sobre ideas, discursos y representaciones construidas por los actores religiosos en la isla en el marco de los actuales procesos globalizadores y sus repercusiones en una sociedad con grandes retos para continuar con su proyecto social socialista es aún insuficiente. A continuación, expondré algunas ideas y discursos presentes en el escenario religioso, indisolublemente ligadas a los espacios transnacionales.

REPRESENTACIONES SOCIALES DE IDENTIDAD. LO CUBANO, LA IDEA DE PUEBLO Y LA RECONCILIACIÓN

Uno de los temas más debatidos a escala global en la década del noventa fue el de la conservación y cambios de la identidad cultural y nacional. La atención de los académicos estuvo dirigida, en gran medida, al impacto en la construcción de identidades de los acelerados cambios generados por los procesos globalizadores actuales (Appadurai, 1995; Castells, 1998; De La Torre, 2001; Gergen, 1992; Giddens, 1991; Hall, 1998; Piqueras, 1997). A mediados de esa década, esta temática había logrado desplazar a otras de corte social, lo que indudablemente la situaba en el centro de los debates acerca de la sobrevivencia de grupos, pueblos y regiones⁸.

En Cuba, preguntas como qué define la nacionalidad, qué se entiende por cultura nacional, cómo relacionarse con la nación, qué significa ser cubano dentro y fuera del país, y con quién o qué identificarse y cómo, en las que antes pocos se detenían a pensar, devinieron habituales en los pronunciamientos de instituciones y organizaciones religiosas. Ello no fue el simple resultado de un traslado de temas globales a una isla abierta a mayores influencias externas, sino el de su interacción con una realidad cubana que contradecía aquellas certezas sobre el presente y futuro de nuestras vidas en las que se había creído durante años, donde las representaciones sociales de los hechos se enfrentaron con los hechos mismos, y las necesidades reclamaron otras vías de solución (Martín, 1995; Perera Pérez, 1997). Una realidad donde representaciones sociales validadas en más de tres décadas cedieron paso a intereses y necesidades grupales e individuales, y los cambios sustanciales en la forma de interpretar, percibir y representarse la vida dieron lugar a

⁸ No obstante la importancia de este tema, su alta valoración ha sido manipulada por algunos sectores para minimizar el análisis de las causas de las desigualdades sociales y reducirlo al reconocimiento de las diferencias culturales.

sensaciones de angustia en la construcción de identidades, aun cuando no llevaron a la pérdida de la identidad (Martín, 1995).

Las distintas lecturas en el medio religioso han respondido a las complejidades de la propia sociedad cubana, incluso si no dejan de mostrar la influencia de ideas sociopolíticas con fuerza a escala internacional y, con ello, la incidencia en la construcción de la identidad de aquellos que manejan el intercambio simbólico (Hopenhayn, 2001: 83)⁹. Sin ánimo de abarcar la heterogeneidad de posiciones, destacaré sólo algunos discursos presentes en la Iglesia Católica en Cuba, pertinentes para el análisis.

En la década del noventa, la Iglesia Católica se propuso la Cubanización o lectura local de la Doctrina Social. Esta lectura se basaba en una percepción de la identidad nacional, donde se mezclaban una representación de la cultura basada en sus raíces católicas españolas y una representación del pueblo cubano a partir de un replanteamiento de las relaciones con la emigración. Coincidiendo con una mayor presencia en la vida pública y una significación sociopolítica creciente, la Iglesia asume ser “representante del pueblo en la sociedad civil”, conocer sus necesidades, detectar las causas de los problemas y criticarlos, y estar llamada a tener más protagonismo en las salidas a la crisis. Se plantea una pastoral de “cambio y reconciliación”, que comprende un diagnóstico crítico de la sociedad y la demostración de la validez de la moral cristiana para enfrentar los problemas y el rescate de la identidad nacional a partir de la idea del diálogo y la reconciliación. Dicho diálogo llegó a ser interpretado como la aceptación incondicional del llamado exilio y de las expresiones, reales o potenciales, de la oposición interna (Alonso, 2002: 39).

Desde finales de los ochenta, la palabra “reconciliación” comenzó a aparecer con fuerza en las agendas internacionales, vinculada a las ideas predominantes de democracia y sociedad civil. Se llamaba a la reconciliación en los países del este europeo después del derrumbe de los socialismos en esa región. Se proclamaba igualmente en los países latinoamericanos con la llegada de gobiernos más democráticos tras años de cruentas dictaduras y ante una nueva dimensión de la lucha de los movimientos sociales. La representación de reconciliación imperante suponía el olvido del pasado, la sustitución en las agendas de los pobres por los excluidos y la implementación de políticas, entre ellas las calificadas como de alivio, para una supuesta participación de todos en la sociedad civil.

⁹ Estudios sobre movimientos indígenas y negros en América Latina han sacado a la luz la relación de algunas de estas ideas con la percepción, autopercepción y reconstrucción de una imagen para los otros (Cárdenas, 1998; García, 2001; Huenchulaf Cayuqueo, 1998; Mato, 2004a; Mijares, 2004; Monasterios, 2003; Pardo, 2001).

La reconciliación así concebida era un eslabón más en el conjunto de estrategias con ropaje de falsa democracia, que solían entrecruzarse con los intentos de potenciar el desmembramiento de la “sociedad civil” en una multiplicidad de organizaciones encaminadas a dar soluciones parciales a las desigualdades sociales (Domenech, 2007; Gutiérrez, 2005). El cierto consenso alcanzado en torno a estas ideas de corte neoliberal incluía el acuerdo sobre determinadas condiciones de crisis e inestabilidad en los diferentes países en que se aplicarían.

Desde la visión de algunos líderes católicos cubanos, hacer efectiva la reconciliación pasaba por retomar las ideas de sociedad civil y pueblo. Analizaban la sociedad civil a partir de la falta de democracia y libertad, centrándose en los obstáculos para la multiplicidad de partidos de oposición. La caracterizaban como llena de problemas, “desangrada por las divisiones”, “falta de valores” y “necesitada de un mejor trabajo educativo”. Asumían el compromiso de la Iglesia con el pueblo desde el llamado a la unidad, priorizando a los supuestos excluidos y marginados. Los excluidos vendrían a ser los residentes fuera de las fronteras y aquellos con ideologías y posiciones políticas distintas a las oficiales, a quienes “se les niega la libertad de expresión y asociación”.

Incluyen en igualdad de condiciones a residentes en Cuba y emigrados, sin considerar las determinantes históricas, las políticas hostiles de los gobiernos de Estados Unidos¹⁰, el matiz político de las primeras oleadas migratorias, el papel de la derecha cubano-americana y la propia heterogeneidad de los cubanos. La inclusión o no de los emigrados como pueblo y la aceptación que estos tienen entre los residentes de la isla han estado marcadas por una historia de representaciones politizadas, tanto de la opción de emigrar como de la idea del diálogo¹¹.

En la coyuntura actual, plantearse esta problemática es de incuestionable importancia, pero resulta objetable la equiparación de derechos en la toma de decisiones sobre el presente y futuro de la sociedad.

Durante su visita a Cuba en 1998, el entonces máximo pontífice católico brindaría todo su apoyo y estimularía la llamada reconciliación dentro y fuera del país. El 25 de enero, en sus palabras a los obis-

10 Hacia fines de los setenta, durante la administración Carter, se creó un clima propicio para el diálogo entre cubanos a ambos lados del Estrecho de La Florida. Posteriormente fue interrumpido, y volvió a reanudarse luego de la oleada migratoria del Mariel. Después de un período de incremento de la agresividad hacia Cuba, sobre el fin de su mandato, Clinton aprueba medidas como la de los vuelos directos La Habana-Miami, que incidieron en un aumento del intercambio. El gobierno de Bush se ha caracterizado por disposiciones en sentido contrario, limitándose en gran medida la comunicación entre las familias cubanas.

11 Esta historia tiene entre sus casos más tristes el de los actos de repudio a los emigrados por el puerto del Mariel, en 1980, quienes fueron calificados de “traidores”, “gusanos” y “apátridas”.

pos en el Arzobispado de La Habana, insistiría en la creación de un clima de entendimiento y diálogo entre todos aquellos que se sienten cubanos –ya sea residentes en Cuba o emigrados–, en la necesidad de la atención pastoral para estos últimos y en la posibilidad de que colaboren con el “progreso de la nación”. En 2003, a diez años de haberse dado a conocer las intenciones reconciliadoras de la Iglesia en la Carta Pastoral “El amor todo lo espera” –una de las más importantes de los últimos años– y a más de cinco de la visita del Papa, el mensaje crítico y de reconciliación seguía siendo prioridad en la estrategia eclesial¹². En la actualidad, se mantienen como palabras clave de esta pastoral el perdón y la unión.

En algunos discursos de líderes y laicos sobre la reconciliación resulta claramente perceptible la prioridad otorgada a las relaciones con los emigrados cubanos en Miami. De igual modo, la Arquidiócesis en esa ciudad ha manifestado públicamente el interés en esta pastoral reconciliadora, y en emprender tareas conjuntas con los católicos de la isla para acelerar cambios sociales. Los pronunciamientos de las iglesias de Cuba y Miami muestran cada vez mayores puntos de contacto; crecen los proyectos conjuntos; se han promovido con frecuencia encuentros de líderes y jerarquías de origen cubano de ambas instituciones y entre laicos emigrados y no emigrados; se ha fortalecido la presencia de Caritas en Cuba; se incrementan los proyectos de hermanamientos de parroquias; se tornan habituales las ayudas directas de emigrados a sus antiguas iglesias en Cuba; crece y se diversifica el intercambio intereclesial; aumentan los mensajes pastorales de un lado a otro en fechas significativas; Miami da mayor apoyo a las publicaciones católicas en Cuba; existe mayor presencia de laicos de la isla en la publicación de la Arquidiócesis de Miami; y se incrementan las iniciativas de todo tipo.

El análisis de contenido del principal medio de difusión de la Arquidiócesis de Miami, *La Voz Católica*, desde 1998 hasta la fecha, denota los estrechos vínculos y el grado de correspondencia alcanzado entre las dos instituciones. Puede observarse cierta concordancia entre los mensajes difundidos por *La Voz Católica*, las pretensiones de sectores de la Iglesia en Cuba y las propuestas de periodistas católicos en la isla, acerca de una gama de temas sociopolíticos como la libertad, la democracia, el pluralismo, el Estado y el socialismo. No existe contradicción ni confrontación entre lo que se escribe en *La Voz Católica* sobre Cuba, la misión de la Iglesia, la responsabilidad de los laicos y los cubanos en general (los de adentro y los de afuera), y lo escrito sobre estos temas en parte de las publicaciones católicas cubanas (Perera Pintado et al., 2004).

12 Ver al respecto la instrucción teológico-pastoral de los obispos “La presencia social de la Iglesia”, del 8 de septiembre de 2003.

Al valorar algunos de los discursos de la Iglesia Católica, se deben reconocer: sus proyecciones sociales más articuladas con la vida cotidiana; pastorales mucho más accesibles al pueblo; mayor difusión de sus ideas; publicaciones que abordan problemas sensibles de la actualidad cubana; iniciativas como la de las casas de oración y de misión para lograr una mayor presencia en la población; atención priorizada a la familia; estimulación del trabajo de los laicos; y sus propuestas en el orden educativo. Estas son muestras de una institución más misionera e imbricada con su pueblo, volcada en lo nacional y con una capacidad de influencia incomparable con años precedentes. Ahora bien, ¿podría revalorizarse realmente lo local y reconstruirse lo nacional desde algunas de las lecturas de la reconciliación vinculadas a discursos sobre la necesidad de la liberalización de los mercados, el multipartidismo y la posibilidad de expresar divergencias políticas, ideas vendidas globalmente como únicos indicadores de democracia y bienestar?¹³.

LO TRADICIONAL Y AUTÉNTICO

La preocupación por la identidad nacional y la reconstrucción de la identidad de distintos grupos y organizaciones religiosas en Cuba trajo aparejada la valoración de lo culturalmente auténtico y tradicional, tanto en dichos grupos como a nivel societal. La apertura religiosa de los noventa, la mayor diversidad de ofertas religiosas –con la consiguiente competencia–, el propósito explícito de instituciones estatales de rescatar las tradiciones religiosas como parte de las culturales y el creciente intercambio con el exterior incidieron en la reconstrucción de la imagen de los distintos grupos religiosos. Ello ocurría en un escenario transnacional, donde se valoraban cada vez más las ideas de lo tradicional y auténtico.

Al decir de Jesús Martín Barbero, la deslegitimación de la modernización al estilo globalizado choca y exacerba las identidades y culturas y el orgullo por lo propio. Los procesos globalizadores desdibujan tradiciones, generando inestabilidad en distintos espacios de la vida social. Al mismo tiempo, esos procesos determinan que hoy las culturas tradicionales cobren “vigencia estratégica” para la sociedad moderna “en la medida en que nos ayudan a enfrentar el transplante puramente

13 Las posiciones más críticas dentro de la Iglesia limitan el análisis de la sociedad a la percepción de la falta de libertades, sin tener en cuenta las complejidades de los problemas y sus soluciones. La explicación del tema migratorio, de alta prioridad para la institución, se llega a reducir a la imposibilidad de contar con una oposición organizada, cuando han sido ampliamente demostradas sus raíces socioeconómicas y la multiplicidad de sus causas (ver, a modo de ejemplo, el editorial de la *Revista Vital*, 2003). La participación ciudadana es un tema ausente en los discursos, como también lo es la referencia a la situación internacional.

mecánico de culturas, al tiempo que, en su diversidad, ellas representan un reto fundamental a la pretendida universalidad deshistorizada de la modernización y su presión homogenizadora” (Martín Barbero y Ochoa, 2005: 183). Lo tradicional y la coexistencia en una sociedad de códigos y voces heterogéneas se hacen necesarios para el mundo moderno actual.

Globalmente, circulan ideas acerca de lo tradicional, producidas en las dinámicas de un creciente interés de los organismos internacionales por financiar proyectos de minorías étnicas y raciales, una mayor profesionalización en movimientos sociales de minorías, nuevas opciones de consumo cultural, entre ellas el etno-turismo, y mayores posibilidades de los actores sociales para difundir sus mensajes. Estas ideas suelen asociarse a símbolos fácilmente perceptibles, donde el “ser” frecuentemente se subordina al “parecer ser”.

Ante la vuelta de lo tradicional, se produce una revalorización de las religiones no ortodoxas y de origen no occidental. Lo oriental, lo indígena y lo africano se tornan atractivos para aquellos ávidos de encontrar nuevas perspectivas para entender el mundo y solucionar sus problemas espirituales y materiales. Las religiones de origen africano en Cuba entran en este escenario, contando a su favor con su popularidad en la isla, su adaptabilidad a distintos medios, su facilidad para entremezclarse con otras religiones y su acelerada expansión hacia inimaginables rincones de la cultura occidental.

Agencias de turismo, promotores culturales, escritores y artistas plásticos tratan de ofrecer una imagen de lo típicamente cubano, mezclando folclore, prácticas religiosas de origen africano, mestizaje racial y la belleza de la mulata cubana. La santería se percibe entre los componentes culturales con sello de cubanía. Algunas ONGs extranjeras, como la española Puente Familiar con Cuba, llegan a soslayar otras religiones en la imagen ofrecida acerca del país. A su vez, la sola palabra *Cuba* adquiere un especial significado como cuna de la santería, símbolo de autenticidad y punto de referencia para practicantes de otros países. Así lo demuestra el número considerable de sitios en el ciberespacio que, desde sus propias páginas web, destacan la referencia a Cuba. La promoción de consultas y productos vinculados a esta religión en el ciberespacio suele apoyarse en *babalawos* y santeros, quienes afirman ser cubanos con experiencia religiosa o iniciados en la isla. Las páginas de FolkCuba no son cubanas, pero a través de ellas se ofertan instrumentos y objetos cuyo sello de garantía consiste en su supuesta confección en la isla. Mencionar a Cuba, para muchos actores dedicados al comercio y turismo religioso asociados a estas prácticas, permite abrir puertas y ganar confiabilidad.

La necesidad de buscar nuevos paradigmas y formas de retroalimentación espiritual, unida a una revalorización a nivel global de las

tradiciones orientales y un marcado interés en introducirlas en Cuba, contribuyó a la expansión de manifestaciones del *New Age*. La apropiación de dichas manifestaciones y sus prácticas, algunas estimuladas por instituciones del Ministerio de Salud Pública, se basó en su condición de tradiciones milenarias y poderes terapéuticos. En el lenguaje cotidiano del cubano se han hecho frecuentes palabras como *chakras* y energía, asociadas con lecturas globales que establecen equiparación entre lo tradicional oriental y lo científico. En este sentido, actores religiosos buscan complementación en algunas prácticas orientales como el *reiki*.

Los cambios religiosos, que concurren con los de otras esferas de la realidad cubana, hacen emerger tensiones entre las ortodoxias ancladas en la sociedad y las interpretaciones y prácticas transformadoras de grupos locales específicos. Al respecto, comenzaron a circular criterios sobre la autenticidad en cada una de las expresiones religiosas y grupos, donde no han faltado pugnas por el poder simbólico y religioso.

Para unos, la autenticidad se sitúa en la dicotomía local-global. Así, surgen discursos dirigidos a defender lo local, lo propiamente cubano, frente a las crecientes influencias religiosas externas, como pueden serlo el incremento de la injerencia de iglesias evangélicas estadounidenses o la impronta de los llamados nuevos movimientos religiosos. Otros discursos se enmarcan en el fortalecimiento de las conexiones o lazos de dependencia más estrechos con las estructuras de origen o aquellas a las que se subordinan. Salen a la luz viejos y nuevos fundamentalismos y cobran fuerza tendencias conservadoras. Para otros, los criterios de autenticidad parten del interjuego de los distintos actores a nivel local. En este sentido, se adoptan posiciones de acuerdo a lo interpretado como mayor o menor apego a tradiciones religiosas o al legado de los religiosos más experimentados.

En este contexto, adquieren mayor relevancia el uso de símbolos y objetos religiosos para identificarse ante una multiplicidad de opciones religiosas. Hacer visibles collares, atributos diversos, cruces, manifestaciones corporales, mensajes escritos o verbales, o asumir el rescate de lo tradicional, habla de sentidos de pertenencia, de liberación de prejuicios, de una mayor integración de lo religioso a la espiritualidad y la cultura, y del deseo de algunos de “querer parecer” en medio de un batallar por espacios económicos y religiosos.

DISCURSOS AFRICANISTAS

A comienzos de los noventa, para los practicantes de la santería en México, haberse iniciado en Cuba o tener un padrino cubano constituía un signo incuestionable de prestigio. Más recientemente, las posiciones ocupadas por los cubanos en esos espacios religiosos fueron contrarrestadas por las tendencias que le adjudican a África occidental la fuente

legítima de estas religiones y desacreditan a Cuba por las transformaciones surgidas en el contexto de la diáspora. Un número mayor de mexicanos mira a Nigeria y a los naturales de ese país para realizar sus ceremonias y buscar conocimientos (Díaz y Masferrer, 2005).

En Miami, los cubanos lograron expandir la santería en medio de las presiones de una sociedad conservadora, apegada a una fuerte herencia protestante y marcada por el empuje recibido por el catolicismo después de las primeras oleadas de emigrados cubanos. Fueron los cubanos quienes crearon las primeras iglesias y grupos en busca de la legitimación de esta religión y lograron levantar la prohibición del sacrificio de animales, al ganar el juicio contra la municipalidad de Hialeah, en 1993. Paradójicamente, en esa ciudad, incluso entre cubanos, ganan terreno los discursos que niegan las raíces cubanas de la santería. Las posiciones más extremas llegan a oponerse a todo tipo de ceremonia realizada en la isla.

A escala global, se producen y circulan representaciones sobre las religiones de origen africano, asociadas a discursos sobre la negritud y a lecturas de la revalorización de África, basadas en la reapropiación territorial, sin sopesarse que no todos los iniciados en estas religiones son negros y que lo territorial es una construcción simbólica, no necesariamente en correspondencia con el espacio físico.

Durante el 8° Congreso Mundial Yoruba, celebrado en La Habana en el verano de 2003, resultó evidente la importancia otorgada a África en los discursos actuales y en la reconstrucción de la identidad de los practicantes de la santería e Ifá. El punto de venta más atrayente fue el de la embajada nigeriana, con trajes y símbolos típicos africanos. El uso de atributos relacionados con África se incrementó durante los días del evento. Las salas que lograron aglutinar mayor número de personas fueron aquellas con presencia de los grupos nigerianos. Los llamados discursos reaffricanistas predominaron en gran parte de los asistentes extranjeros, y se reafirmó el papel de la elite nigeriana a la cabeza de estos congresos desde los años ochenta. El 9° Congreso, organizado en Miami en 2004, se planteó desde su convocatoria la problemática de la herencia africana y la revalidación de estas raíces.

En distintos países, no precisamente de tradición en estas religiones, crecen los cursos sobre lengua y cultura yoruba, se organizan conferencias y eventos para rectificar supuestas desviaciones en las prácticas y se promueve el contacto con los religiosos nigerianos o las visitas a África. Son miles las páginas en Internet dirigidas a fortalecer el carácter africano de estas religiones en detrimento de los sincretismos, y han surgido organizaciones internacionales con el objetivo de rescatar lo africano.

Estos no son simples ejemplos escogidos al azar, sino que muestran la magnitud de representaciones étnicas presentes en discursos de

organismos internacionales, la incidencia del lenguaje de segmentación racial propio de la sociedad estadounidense y los intentos de una elite por convertir la religión de los *orishas* en religión universal con centro en el país yoruba. Las ideas de unificación provienen principalmente de grupos de nigerianos, en su mayoría residentes en EE.UU., quienes han ocupado puestos o mantienen estrechos contactos con el gobierno nigeriano y estadounidense. Algunos son académicos en universidades estadounidenses y dictan conferencias en universidades y organizaciones europeas. Cuentan con sus páginas web y los hay asesores de programas y proyectos de organismos internacionales vinculados a comunidades negras de América Latina. Estos actores se apoyan en otros de carácter transnacional, como la UNESCO, ONGs y fundaciones, y en instituciones nacionales, grupos religiosos y asociaciones culturales locales.

En la práctica, no existen condiciones para una religión universal de este tipo, pero las representaciones sociales asociadas, sustentadas en apuestas políticas, han impactado los contextos nacionales en alguna medida, y fungen como estímulos para el establecimiento e intensificación de redes transnacionales y la conformación de ciertos sentidos comunes en torno a la validación de lo que pudiera considerarse el “imperio de los centros de poder de la cultura yoruba”. Ello no significa que los contextos locales y nacionales se subordinen a tales tendencias globales, ni que las religiones en cada uno de los países se reconstruyan o redireccionen por los actores globales.

Si bien unos interpretan el llamado a una religión yoruba universal como la posibilidad de unidad de todos los creyentes con independencia de raza y nacionalidad, otros, en cambio, lo mezclan con las minorías étnicas y raciales, entretejiéndose vínculos entre la lucha contra la discriminación a la raza negra y el rescate de las raíces africanas.

El debate étnico y racial trasladado a Cuba es reapropiado y resignificado de distintas maneras. Existe coincidencia en el origen africano de las religiones conocidas como palo monte, santería e Ifa, pero el diapasón de lecturas y representaciones es diverso. Es común el respeto hacia la ciudad de Ile Ife y la elite nigeriana detrás de muchos de los discursos africanistas, con la cual se intensificaron las conexiones en los últimos años.

Un grupo de creyentes se niega a aceptar los discursos de reafri-canización, argumentando que estos representan un conflicto con la nacionalidad cubana y la cubanía de estas religiones. En su interior se distinguen quienes sólo miran a África como la fuente y rechazan toda influencia africana en la actualidad; quienes reconocen la importancia de recuperar ciertos elementos de la cultura yoruba pero legitimando los cambios en el contexto de la diáspora; aquellos que critican la relación de estas religiones con la problemática racial; y quienes asumen este debate como ajeno a la cultura cubana, apoyándose en ideas como

injerencia, poder de las elites o desarrollo diferente de estas religiones en Cuba en comparación con otros países.

De igual modo, la heterogeneidad caracteriza a los grupos de creyentes que se han replanteado la africanidad de estas religiones como camino indispensable para rescatar las raíces perdidas. Algunos se dieron a la tarea de profundizar en la historia de tales religiones en el continente africano y en sus prácticas originarias; buscan información sobre las prácticas de los africanos en la actualidad y se adentran en el mundo de lo yoruba para entender mejor el sentido de estas religiones. El resultado puede observarse en los cambios introducidos en las ceremonias.

Otras interpretaciones han conducido a formar representaciones de tierras africanas en Cuba¹⁴. Existen quienes ya han viajado a África para reiniciarse y otros sueñan con hacerlo. Los objetos y símbolos africanos son cada vez más valorados por distintos grupos para legitimar sus prácticas. Ciertos grupos se apoyan en actitudes discriminatorias hacia los negros aún no borradas de la cotidianidad para revalidar un retorno simbólico a África.

Con independencia de la extensión o no de cada una de las posiciones, estos discursos muestran la interconexión con las propuestas ideológicas que circulan en las redes transnacionales, y lo mismo actúan incentivando la superación de los creyentes y su unificación, o como motivo de discrepancias y conflictos, percibidos con mayor intensidad entre algunos de los grupos principales.

IDEAS PARA DEBATIR

Los lazos transnacionales se revelan en todas las expresiones y manifestaciones religiosas, y tienen posibilidades de fortalecerse aún más en los marcos de los constantes procesos de cambios nacionales e internacionales. Las redes establecidas buscan perpetuación, consolidación y extensión de sus actividades, donde lo sociopolítico es especialmente incluido.

Lo local y nacional no pueden comprenderse sin considerar lo transnacional, y cada vez más se deben tener en cuenta estas interrelaciones para analizar las distintas propuestas ideológicas de instituciones y organizaciones religiosas. Ello no implica la pérdida de sentido de lo nacional o la crisis de las identidades y culturas nacionales, aunque está claro el carácter agresivo e incultural de algunos mensajes de circulación global.

Las repercusiones de las conexiones transnacionales religiosas encierran múltiples paradojas que no permiten ser reducidas a la idea de penetración neoliberal o ideología capitalista. El tejido de las redes

14 Fank Ogbeshe Ogkeché fundó Iletuntun a inicios de 2000.

transnacionales es complejo y, en el caso de Cuba, muchas veces es difícil identificar a todos los actores intervinientes, entre otras razones, por las motivaciones políticas que pueden tener algunos de ellos.

El estudio de las redes no puede obviar la transversalidad de las mismas. Vale decir que lo que suceda en un nudo de la red puede afectar a otro. Los conflictos y tensiones entre distintos grupos vinculados pueden llegar a influir sobre otros de algún modo, lo que debe considerarse al abordar las distintas representaciones de los grupos religiosos y sus acciones en la sociedad.

No debe perderse de vista que los actores religiosos cubanos participantes de las redes transnacionales tienen referentes territoriales simbólicos no necesariamente coincidentes con el espacio geográfico de la isla. Está demostrado que ciertos sentidos comunes en torno a ideas sociopolíticas significativas están incidiendo en el escenario religioso cubano, aun cuando las condiciones de Cuba le impongan un ritmo y sentido diferente, que puede llegar a ser de total oposición al poder hegemónico mundial.

La pugna por el poder y la competencia en el plano religioso forma parte de la lucha en el campo de las ideas características de nuestros tiempos. Ortodoxias y propuestas de cambios se contraponen en las dinámicas transnacionales y pueden llegar a expresarse en enfrentamientos entre grupos religiosos y extenderse a otros interactuantes en la red.

Aunque han sido abordados sólo algunos ejemplos de discursos religiosos construidos en la interacción de actores locales, nacionales, regionales y transnacionales, existen otros no menos relevantes, como aquellos vinculados con la Teología de la Prosperidad, cuyo axioma central consiste en concebir a la fe como principio activo con existencia per se, que debe ser utilizado para producir riquezas independientemente del contexto sociocultural del creyente. Estas ideas han comenzado a penetrar, estimulando el deseo de alcanzar bienestar económico y acumular capital.

Algunos de los discursos que se producen y circulan globalmente en la actualidad constituyen intentos de globalizar la pasividad, el descomprometimiento social, las actitudes evasivas y la desatención a las lealtades nacionales.

Las ideas relacionadas con la prosperidad, propuestas de inculturación y otros discursos asociados a conceptos neoliberales han desencadenado conflictos al entrar en contacto con el medio religioso cubano. Por un lado, se encuentra lo atrayente de algunas de las propuestas y la disponibilidad de mayores recursos materiales en una coyuntura de búsqueda de alternativas económicas y espirituales en el país. Por otro, la resistencia de iglesias y grupos religiosos ante lo considerado como amenaza para la estabilidad social y religiosa. Es de suponer la diversi-

dad de posiciones dentro de esta resistencia y la no coincidencia en la interpretación de lo local o nacional frente a los flujos globales.

La solución no está en el aislamiento de los grupos religiosos –imposible ante la dimensión de los procesos globalizadores–, los cuales tienen variadas dimensiones y efectos, sino en conocer cuáles son las propuestas ideológicas en juego, quiénes son los actores sociales y sus motivaciones en las redes transnacionales. No deben descartarse las repercusiones de las conexiones a través de las fronteras en el diálogo nacional e interreligioso, en la comunicación con la emigración y en la extensión de la solidaridad entre los pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Aurelio 2002 *Iglesia y política en Cuba* (La Habana: Caminos).
- Appadurai, Arjun 1995 “Disjuncture and difference in the global cultural economy” en Featherstone, Mike (ed.) *Global culture. Nationalism, globalization and modernity* (Londres: Sage).
- Cárdenas, Víctor Hugo 1998 “Cambios en la relación entre los pueblos indígenas y los Estados en América Latina” en Alta, V.; Iturralde, D. y López-Bassols, M. A. (comps.) *Pueblos indígenas y Estado en América Latina* (Quito: Abya-Yala).
- Castells, Manuel 1998 “El poder de la identidad” en *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (Madrid: Alianza).
- Collignon, Mario 2005 “Las religiones afroamericanas en México” en Díaz, Elizabeth y Masferrer, Elio (eds.) *Religiones afroamericanas y las identidades en un mundo globalizado* (La Habana) [CD IV Coloquio Internacional de Religión y Sociedad].
- De La Torre, Carolina 2001 *Las identidades. Una mirada desde la psicología* (La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello).
- Díaz, Elizabeth y Masferrer, Elio (eds.) 2005 *Religiones afroamericanas y las identidades en un mundo globalizado* (La Habana) [CD IV Coloquio Internacional de Religión y Sociedad].
- Domenech, Eduardo 2007 “El Banco Mundial en el país de la desigualdad: políticas y discursos neoliberales sobre diversidad cultural y educación en América Latina” en Grimson, Alejandro (coord.) *Cultura y neoliberalismo* (Buenos Aires: CLACSO).
- García Canclini, Néstor 1995 *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización* (México DF: Grijalbo).
- García, Jesús “Chucho” 2001 “Deconstrucción, transformación y construcción de nuevos escenarios de las prácticas de la afroamericanidad” en Mato, Daniel (comp.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en*

- tiempos de globalización 2* (Buenos Aires/Caracas: CLACSO/ UNESCO).
- Gergen, K. 1992 *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo* (Barcelona: Paidós).
- Giddens, A. 1990 *The consequences of modernity* (Stanford: Stanford University Press).
- Giddens, A. 1991 *Modernity and self-identity, self and society in the late modern age* (Cambridge: Polity Press).
- Gutiérrez, Thais 2005 “Políticas de alivio a la pobreza. La construcción transnacional de representación de una idea” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Hall, Stuart 1998 “La cuestión de la identidad cultural” en *Textos didácticos* (Campinas: Departamento de Antropología-Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas-Universidad Estadual de Campinas).
- Hernández, Jorge 1997 “Clima político e intolerancia en Miami cubano en los 90” en *Emigración cubana* (La Habana: Anuario CEAP).
- Hollinger, D. 1995 *Postethnic America. Beyond multiculturalism* (Nueva York: Basic Books).
- Hopenhayn, Martín 2001 “¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura” en Mato, Daniel (coord.) *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO).
- Huenchulaf Cayuqueo, Mauricio 1998 “La temática indígena en el concierto internacional” en Alta, V.; Iturralde, D. y López-Bassols, M. A. (comps.) *Pueblos indígenas y Estado en América Latina* (Quito: Abya-Yala).
- Mahler, S. y Hansing, K. 2005 “Toward a transnationalism of the middle. How transnational religious practices help bridge the divides between Cuba and Miami” en *Religion and identity in the Americas. Latin American perspectives* (California) Vol. 32, N° 1.
- Maldonado Fermín, Alejandro 2005 “Instituciones clave en la producción y circulación de ideas (neo)liberales en Venezuela” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Martín Barbero, Jesús y Ochoa, Ana María 2005 “Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular” en Mato, Daniel (coord.) *Cultura, política y sociedad: perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO).
- Martín, Consuelo 1995 Intervención en “Nación e identidad” en *Revista Temas* (La Habana) N° 1.
- Martín, Consuelo 1997 “Identidad y subjetividad en la emigración cubana” en *Emigración cubana* (La Habana: Anuario CEAP/Universidad de La Habana).

- Martín, Consuelo et al. 1998 “Trabajo, ciencia, emigración y tolerancia en la subjetividad cubana de los noventa” en *Emigración Cubana* (La Habana: Anuario CEAP/Universidad de La Habana).
- Mato, Daniel 2001 “Producción transnacional de representaciones sociales y cambio social en tiempos de globalización” en Mato, Daniel (coord.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales* (Buenos Aires: CLACSO).
- Mato, Daniel 2004a *Actores globales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción social de representaciones de “cultura y desarrollo” en el Festival of American Folklife de la Smithsonian Institution* (Caracas: CIPOST/ Universidad Central de Venezuela).
- Mato, Daniel 2004b “Actores globales, redes transnacionales y actores locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Mijares, María 2004 “Ciudadanía, sociedad civil, redes sociales o el constante reacomodo a los nuevos términos. ¿Debemos aprender a hablar de nuevo?” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Monasterios, Gloria 2003 “Abya Yala en Internet: políticas comunicativas y representaciones de identidad de organizaciones indígenas en el ciberespacio” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Muyuy, Gabriel 1998 “Nuevas estrategias para generar voluntad política de los Estados” en Alta, V.; Iturralde, D. y López-Bassols, M. A. (comps.) *Pueblos indígenas y Estado en América Latina* (Quito: Abya-Yala).
- Pardo, Mauricio 2001 “Escenarios organizativos e iniciativas institucionales en torno al movimiento negro en Colombia” en Archila, Mauricio y Pardo, Mauricio (eds.) *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Instituto Colombiano de Antropología e Historia).
- Perera Pérez, Maricela 1997 “Una mirada psicosocial a la vida cotidiana cubana” en *Revista Temas* (La Habana) N° 7.
- Perera Pintado, Ana Celia 2005 “Religion and Cuban identity in a transnational context” en *Religion and identity in the Americas. Latin American perspectives* (California) Vol. 32, N° 1.
- Perera Pintado, Ana Celia y Perez, Ofelia 2003 “Significación de las creencias religiosas en la actualidad cubana” en *La sociedad cubana. Retos y transformaciones* (La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas Ciencias Sociales).

- Perera Pintado, Ana Celia; Jiménez, Sonia y Aguiar, A. 2004 *Arquidiócesis de Miami: proyecciones sociopolíticas y representación de lo cubano* (La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas).
- Piqueras, Andrés 1997 *Conciencia, sujetos colectivos y praxis transformativas en el mundo actual* (Sodepaz).
- Revista Vitral* 2003 (Pinar del Río: Diócesis de Pinar del Río) Año X, N° 65, julio-agosto.
- Segato, Rita 1997 "Formaciones de diversidades: nación y opciones religiosas en el contexto de la globalización" en *THULE. Rivista italiana di studi americanistici*, N° 2/3.
- Vázquez, Manuel y Williams, Philip 2005 "The power of religious identities in the Americas" en *Religion and identity in the Americas. Latin American perspectives* (California) Vol. 32, N° 1.
- Yúdice, George 2002 *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global* (Barcelona: Gedisa).

YOSJUAN PIÑA NARVÁEZ*

CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES
(IDENTIFICACIONES) JUVENILES
URBANAS: MOVIMIENTO CULTURAL
UNDERGROUND

EL *HIP-HOP*¹ EN SECTORES POPULARES
CARAQUEÑOS

LA SOCIEDAD EN LA QUE VIVIMOS se caracteriza por la presencia de una comunicación acelerada, estandarizada, por ráfagas de imágenes, que vinculadas con el desarrollo informático otorgan peculiar agilidad y ligereza al traslado de información. A mi juicio, el surgimiento y desarrollo de Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) aplicadas a los procesos de producción y consumo permiten la construcción de nuevas sensibilidades, maneras de pensar y ver el mundo. Estos procesos han delimitado un espacio cultural distinto, que de algún modo socava, desestabiliza o redimensiona antiguas formas identitarias y prác-

* Sociólogo de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

1 El *hip-hop* es un movimiento que representa una cultura del submundo, que se opone al gusto legítimo. Adoptado como estilo de vida, es significado y resignificado por jóvenes de diversos sectores sociales y tomado como un elemento inseparable del mundo subjetivo de quien lo adopta verdaderamente. Un *hip-hop* con ráfagas de expresiones violentas busca contar la realidad del barrio, de lo cotidiano. Es “un estilo musical emparentado con el rhythm and blues, originario de los barrios negros e hispanos de Nueva York. Vinculado desde principios de la década del ochenta al movimiento hip-hop, al igual que este integra diversas corrientes, como la música break dance, el graffiti o el scratch” (mezclas de ritmos y sonidos realizados por un musicalizador). Ver <<http://djandreu.galeon.com/hiphop/historia.htm>>.

ticas culturales nacionales, o en ciertos casos posibilita la apropiación de nuevas matrices socioculturales.

La práctica sociocultural de apropiación simbólica (que algunos/as autores/as llaman *consumo cultural*²) se ejecuta en el contexto de los procesos de globalización, en ese entrecruzamiento de flujos informativos, transmisores de elementos culturales, impregnados de cargas simbólicas que envuelven a la humanidad en una atmósfera de signos, que son apropiados y resignificados por el conglomerado social. Estas nuevas formas de percibir el mundo se evidencian en las prácticas socioculturales³ y discursos identitarios que asumen los/as jóvenes, quienes emplean particulares modos de ver y leer textos simbólicos que circulan por la sociedad.

Puede decirse que, en la actualidad, las identidades se organizan menos en torno a símbolos histórico-territoriales, y más de acuerdo con referentes massmediáticos. No niego que en el proceso de construcción de identidades intervengan elementos tradicionales locales y nacionales, pero lo que se destaca es un proceso de reestructuración de los referentes identitarios donde la industria cultural⁴ y los massmedia –caracterizados por la velocidad en la transmisión de imágenes, rapidez del

2 Utilizaré la expresión *consumo cultural* para referirme a procesos de apropiación simbólica. Este será entendido como una práctica sociocultural que permite significar y resignificar lo apropiado, se trate de bienes materiales o simbólicos. Suele imaginarse el consumo como el lugar de lo suntuario y superfluo. Sin embargo, en la presente investigación se lo considera un proceso donde se piensa, se elige y se reelabora el sentido social. Es decir, será concebido “como el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio” (García Canclini, 1999: 42).

3 Las prácticas socioculturales serán concebidas como aquellas manifestaciones colectivas de los grupos juveniles: lenguaje, códigos estructurados, maneras de pensar; de actuar, expresiones artísticas y lúdicas, que son ejecutadas a partir de la apropiación simbólica de bienes materiales o no, y de prácticas sociales y culturales provenientes de latitudes distintas a la de pertenencia. Estas prácticas determinan la cohesión grupal, los procesos de identificación y diferenciación de los/as jóvenes.

4 Entenderé por industria cultural aquellas “instituciones, organizaciones y prácticas sociales de gran escala cuyo producto último es una significación” (O’Sullivan et al., 1995). El término también comprende a las organizaciones dedicadas a la producción y distribución en forma masiva y serializada de bienes simbólicos y electrónicos: televisión, cine, radio, Internet. Hablar de industria cultural nos remite inmediatamente a las dimensiones que poseen los bienes materiales producidos por las industrias no necesariamente culturales, y que elaboran productos tangibles con carga simbólica y diferentes escalas de valor: el valor de uso, el de cambio y el simbólico. Este último es el garante de la producción de sentido y significados sociales en el proceso de apropiación simbólica; el elemento que le otorga la carga cultural a toda práctica de consumo, independientemente del bien consumido. En este sentido, se evidencia la articulación entre lo material y lo simbólico: “Toda producción de sentido está en íntima relación con las estructuras materiales, y no existen relaciones de producción que no sean a la vez relaciones simbólicas. Toda práctica se adquiere por hallarse inevitablemente inscrito en un espacio social, un significado simbólico” (Buordieu citado en Lizarazo, 1998: 80-81).

discurso, relatos audiovisuales, multiplicidad de lenguajes y signos– han jugado un papel fundamental.

No se trata de asignar la singularidad del circuito histórico-territorial, sino de señalar que las realidades socioculturales urbanas están enmarcadas en los procesos de globalización. En este proceso de reestructuración de los referentes identitarios, según Jesús Martín Barbero, son los jóvenes quienes reflejan con más facilidad estos nuevos modos de percibir y narrar la identidad “con temporalidades menos largas, más precarias pero también más flexibles, capaces de amalgamar, de hacer convertir en el mismo sujeto, ingredientes de universos culturales muy diversos” (Martín Barbero, 2002: 22). Estamos en presencia de un des-ordenamiento cultural, es decir, una nueva época que genera nuevos referentes identitarios, nuevas prácticas socioculturales, una nueva generación de jóvenes. Cohorte que refleja esa transición epocal impulsada por los procesos de globalización⁵.

Es la juventud la que actualmente construye sus experiencias de vida con mayor énfasis, a través del consumo de símbolos globales provenientes de diversos lugares y sometidos a una fugaz permanencia. El valor simbólico de los objetos se convierte en un importante elemento de identificación y diferenciación, no por el mero consumo masivo de objetos y símbolos, sino por los sentidos que los/as jóvenes les confieren; vale decir, las distintas maneras en que construyen sus representaciones del “ser joven”: los símbolos, las prácticas socioculturales, los modos de apropiarse, de construir culturalmente un territorio, las formas de sociabilidad, de vestir, de peinarse, las prácticas a través de las cuales se comunican y nos hablan de las diferentes maneras del ser joven.

Esta investigación será abordada como una totalidad que alberga diversos elementos de los procesos culturales. Se intentará relativizar la idea de supremacía absolutista de la industria cultural en los procesos culturales, a través de la apreciación del concepto del consumo cultural, no sólo como el mero proceso de apropiación de los bienes simbólicos y materiales en función de una enajenación de los sujetos, sino como una práctica social en la que se construyen significados y sentidos de vida. Estos bienes consumidos se caracterizan por cumplir un doble papel: satisfacer necesidades y crear significados.

En este sentido, me centraré en estudiar y analizar cómo se efectúan los procesos de construcción simbólica de identidades (o

5 Los procesos de globalización serán entendidos como una multiplicidad de conexiones de factores y elementos locales con elementos globales, y viceversa. Estos procesos son producto de diversos cambios históricos, que sin lugar a dudas están marcados por relaciones de poder y conflicto entre diversos actores sociales. Por ello, no deben considerarse como una fuerza natural omnipresente que involucra a todos los países por igual (Mato, 1996).

identificaciones) juveniles, específicamente en un grupo de la cultura *underground* (movimiento *hip-hop*) de jóvenes de sectores popular caraqueños: Sustancia Niggal⁶. Resaltaré la articulación (armónica o no) de lo local y lo global a través de entrevistas en profundidad realizadas a los integrantes del grupo, luego de acercamientos consecutivos y observaciones participantes sobre las experiencias de vida y prácticas socioculturales de estos grupos juveniles.

LA JUVENILIZACIÓN EN EL MERCADO: LO JUVENIL COMO MERCANCÍA

Las industrias culturales utilizan ciertas construcciones ya tipificadas de la juventud como estrategia para entrar al mercado, a través de bienes materiales y simbólicos que son asociados con esta etapa.

La juventud ha sido identificada con la permanente novedad que caracteriza a lo moderno. Y es en esa identificación donde el mercado trabaja. Mediante una doble operación: de un lado, la juventud es convertida en sujeto de consumo, incorporándola como un actor clave del consumo de ropa, música, de refresco y de parafernalia tecnológica. Y de otro, ello se produce mediante una gigantesca y sofisticada estrategia publicitaria que transforma las nuevas sensibilidades en materia prima de sus experimentaciones narrativas y audiovisuales (Martín Barbero, 2002: 31).

El mercado pone en circulación significados que caracterizan a la juventud, y que llenan de arraigo y fuerza simbólica a este período de la vida social. La utilización comercial de estos signos contribuye al surgimiento de un fenómeno social denominado “moratoria de la juventud”, es decir, la postergación de responsabilidades sociales “convencionalizadas”, como “la madurez”, “la adultez”, “el matrimonio-procreación”, a fin de pertenecer a la categoría social de *ser joven*: “La juventud se presenta entonces, con frecuencia, como el período en que se postergan la asunción plena de responsabilidades económicas y familiares” (Margulis y Urresti, 2002: 5). El norte del ser joven radica en aferrarse a un vivir que no implique coacciones, sino por el contrario, un disfrute del mundo simbólicamente estructurado.

6 Sustancia Niggal representa un colectivo que se inscribe en el movimiento cultural *underground hip-hop*, y está formado por cuatro jóvenes pertenecientes a un sector popular de Caracas: Caricuao Ud-7. Ellos reflejan, a través de narrativas, experiencias y visiones del mundo, las características y prácticas de esta cultura, la importancia que tiene el *hip-hop* en sus vidas, el sentido de pertenencia a este movimiento cultural y su cohesión de grupo, para dar cuenta de cómo se estructuran todos estos elementos en sus identidades.

Yo ahorita puedo vestirme así [adoptando la cultura *hip-hop*], pero a lo mejor en un futuro que tenga que trabajar, tenga tres muchachos, una vaina toda loca y qué voy hacer, me voy a tener que vestir así [adoptar la cultura dominante] (*Focus group* realizado a Sustancia Niggal, 26 de junio de 2004).

Los grupos juveniles se atrincheran en un mundo creado por ellos. Un mundo de irreverencia, libertad, disfrute de la vida. Se evidencia una cultura por el ahora, que busca explorar y experimentar nuevas vivencias.

Se establece una lucha simbólica entre “lo que es la juventud” y el fuerte bombardeo mediático-publicitario de aquellos íconos y signos creados para identificar a los/as jóvenes (ligereza, moda, *look*, salud, vigorosidad). Influidos por la cultura estética difundida por los medios, algunos/as jóvenes y adultos/as se apropian de los referentes ya mencionados para obtener singularidad social. Postergando el deterioro físico del cuerpo, se identifican con patrones estéticos que circulan por el mercado y forman un conglomerado a la imagen y semejanza del que diseñó el mercado.

La juvenlización en el mercado no es más que una estrategia de la industria cultural y de otras empresas para poner en circulación un conjunto de bienes (simbólicos o no), que reproduzcan la lógica de estas instituciones, a través de la identificación de los/as jóvenes con ese conjunto de signos creados para ser comercializados; signos que, de alguna manera, están presentes en la sociedad, y han sido convencionalizados por el conglomerado social, estableciéndose como patrón dominante. Así, la juvenlización “señala a un conjunto articulado de signos que atraviesan el contexto cultural de la actualidad”. Esta se caracteriza por dos elementos: “el avance de la cultura de la imagen y, además, el encumbramiento de lo juvenil fetichizado por los lenguajes hegemónicos de consumo” (Margulis y Uresti, 2002: 5).

En este sentido, lo juvenil mediáticamente construido no es una característica constante en todos/as los/as jóvenes, por lo menos al considerar lo que definen como el “*look* dominante” o la apariencia estética que propicia el mercado.

Los/as jóvenes de sectores populares realizan una apropiación de los bienes massmediáticos en otro contexto socioeconómico. Por lo tanto, se presenta una distinta apropiación y resignificación de los bienes consumidos (en comparación con los jóvenes provenientes de sectores medios). Ello da cuenta del proceso de mediaciones que llevan a cabo los sectores populares, que conforme al medio social y las condiciones de vida, hacen usos y significaciones de los bienes apropiados y buscan la manera, o bien de acceder a ese patrón cultural vendido, o bien de separarse de él. De tal forma, estos jóvenes crean peculiares características de lo juvenil y el sentido de ser joven.

Como dijéramos, la convencionalización del *look* dominante no es homogénea en todos los jóvenes. Existen construcciones simbólicas que se oponen a la tipología del mercado.

Me he tenido que vestir [haciendo referencia a una manera de vestir característica del *look* dominante] Yo trabajo, y como tengo que trabajar me he tenido que vestir normalito, formal y todo, como quien dice, casual, cero gorra ni nada.

Vestirme así [dentro del patrón dominante] es como si me pusiera una falda mañana. Qué es eso, ¿qué pasoooooó?

Yo por lo menos me he lanzado mi comiquita con esa ropa, pero después apenas salgo del trabajo ¡¡¡guáaaa!!! Me cambio otra vez. Me transformo pa' ir' pal trabajo (*Focus group* realizado a Sustancia Niggal, 26 de junio de 2004).

Se observa el arraigo a una construcción simbólica realmente particular, que se separa de la construcción tipificada dominante de lo juvenil, y da cuenta de identidades juveniles transitorias, "efímeras", que se desplazan de lo formal establecido a lo simbólicamente construido por ellos.

Somos 100% callejero. Es simplemente una vaina como se nace, ¿sabes? Algo original.

¡Claro! No depende de una base, o de un patrón, de que todos nos vistamos así igualitos. A lo mejor podemos tener la misma camisa, y sin embargo nos ven diferentes, porque cada quien tiene su gracia, su estilo y listo.

Claro, es una vaina así, como, cada quien tiene su estilo, lo que te nace del corazón.

Tú dices *hip-hop* por la forma de vestirnos. No simplemente vamos a hablar como tú dices. A lo mejor yo puedo vestirme rape, pero llevo la cultura en la sangre, o sea, lo que define en sí el *hip-hop* es la unión, es la cultura, simplemente la música. Te vendría a hablar de la calle (*Focus group* realizado a Sustancia Niggal, 26 de junio de 2004).

Ahora bien, partiendo de lo anterior, conviene preguntarse ¿cómo se construyen las identidades juveniles en una sociedad globalizada? ¿La hibridación cultural característica de los países latinoamericanos permite la construcción de identidades juveniles donde lo local-nacional-regional está sucumbido ante elementos provenientes de otras culturas? ¿Cómo se apropia la juventud de ese bombardeo de bienes simbólicos y materiales que impulsa la industria cultural? ¿Cómo utiliza y resignifica los signos mediatizados por la industria cultural y construye sus identidades?

Es conocido el ambiente por donde se mueve la juventud actualmente. Un mundo regido por una cultura mediatizada, donde se enfatiza lo estético, lo moderno y lo nuevo (ya sea tecnológico, o cualquier invento de la industria cultural que logre atrapar a un público significativo). Un ordenamiento cultural donde se evidencia el desplazamiento de objetos regionales por objetos globalizados.

Es necesario considerar los momentos coyunturales de carácter político, económico y social que está viviendo nuestro país, en los que aquellos elementos nacionales han sido retomados y mediatizados, construyendo una (¿aparente?) radicalizada idea de identidad nacional⁷. Sin embargo, aquellos referentes globalizados logran convivir y articularse con lo regional, que, ante los crecientes procesos de globalización, permanece presente y latente en la memoria colectiva de la sociedad; y aunque la transculturación y la hibridación cultural los hagan poco evidenciables en los/as jóvenes, no pueden ser omitidos a la hora de estudiar la configuración de sus identidades.

IDENTIDADES JUVENILES: EL MOVIMIENTO HIP-HOP, APROPIACIÓN Y SIGNIFICACIÓN DESDE LO POPULAR

Estructuras simbólicas se enfrentan (el mundo codificado por los/as jóvenes y el mundo juvenil que vende el mercado). Se conforman modelos juveniles cercanos o muy lejanos a la idea juvenil que propugna el mercado. Las identidades juveniles urbanas implican una estructura organizativa formal o informal, que vincula valores y ética del grupo, códigos de comportamientos, maneras de vestir, de comunicarse (signos visibles de identificación y diferenciación). Estos signos se gestan en una doble dimensión identidad/alteridad. “Las identidades refieren a la construcción de umbrales simbólicos de adscripción o pertenencia, donde se delimita quiénes pertenecen al grupo juvenil y quiénes quedan

7 Utilizaré el concepto de *identidad nacional* entendido como “el conjunto de significaciones y representaciones relativamente permanentes a través del tiempo que permiten a los miembros de un grupo social que comparten una historia y un territorio común, así como otros elementos socioculturales, tales como un lenguaje, costumbres e instituciones sociales, reconocerse como relacionados los unos con los otros biográficamente” (Montero, 2004). De igual manera, se tendrá presente que “la identidad nacional o continental no es otra cosa que una construcción discursiva vinculada a mecanismos institucionales de control. Durante el siglo XIX y hasta comienzos del siglo XX, la identidad es producida mediante el establecimiento de acontecimientos fundadores (batallas de independencia, el martirio de los próceres, la firma de la constitución, etc.) que luego son introyectados en la población mediante la disciplina de la escuela, los rituales cívicos, los discursos políticos. La cultura propia queda definida en relación a un territorio, y organizada conceptualmente en base a textos, objetos y rituales ahistóricos que representan la raíz de la nacionalidad” (Castro Gómez, 1996).

excluidos” (Valenzuela, 1997). Al preguntar a los jóvenes entrevistados sobre su definición de grupo y su significado, comentaron:

El *hip-hop* es simplemente una ideología, una forma de música, como una forma de protesta (*Focus group* realizado a Sustancia Niggal, 26 de junio de 2004).

Su definición de grupo implica el auto-reconocimiento, su auto-adscripción, y da cuenta de la intensidad del sentido de pertenencia al movimiento. Se evidencia la estructuración de una trinchera simbólica que busca la distancia entre otros grupos juveniles. Surgen dos dimensiones de las identidades que se resaltarán en el presente estudio: identidades gregarias e identidades proscriptas.

Las identidades gregarias son aquellas construcciones sociales que buscan (conscientemente o no) reproducir el sistema o lógica de funcionamiento de la industria cultural. Logran acoplarse fácil y rápidamente a los patrones de vida y estilos introducidos por esta industria.

Las expresiones gregarias tienen variaciones fundamentales; lo importante es que no presentan una apropiación relevante de los referentes comunes como referentes identitarios que posibiliten la configuración de sentidos propios o apropiados, sino que el vestuario, o el gusto musical se apega a los lineamientos marcados por las industrias culturales (Valenzuela, 2002: 43).

Por su parte, las identidades proscriptas son catalogadas como tribus urbanas, puesto que representan construcciones sociales que buscan “la defensa de ámbitos y enclaves simbólicos que ellos [los jóvenes] han creado y reconocen como propios” (Margulis y Urresti, 2002: 18). Este tipo de identificación es rechazada por el *look* o el tipo ideal de joven mediatizado por el mercado.

Es imposible crear una subcultura dentro de un patrón dominante que presiona y coacta a estos grupos juveniles para adaptarlos al sistema.

Los jóvenes entrevistados de la cultura *underground*⁸ expresan:

Pero a la final yo tampoco digo que tal, yo no me visto así [dentro del patrón dominante] porque simplemente no me siento có-

8 El uso del término *underground* para identificarse con este movimiento cultural refleja la conceptualización como tal de esta cultura: una cultura subterránea, relegada por el gusto legítimo socialmente difundido. Los grupos *underground* son conglomerados locales que tienen conexión global, a través de esta, circulan ideas de resistencia y visiones del mundo ante las representaciones dominantes que propicia el mercado. Es una resistencia que se manifiesta mediante la adopción de identidades de grupo, lealtades a expresiones artístico-musicales, maneras de vestir, códigos de habla.

modo. Me siento como que así vulgarmente sin ofender a nadie, como si estuviera haciendo el ridículo, porque no es una vaina que va conmigo (*Focus group* realizado a Sustancia Niggal, 26 de junio de 2004).

Estos jóvenes construyen sus identidades en torno a elementos simbólicos, prácticas culturales y representaciones de la realidad que los definen claramente como proscriptos. Pero no se puede negar que son realmente vulnerables a las fuerzas del mercado, la interconexión global y la industria cultural en general, agentes que se encargan de crear referentes identitarios que representan materia prima para la construcción de identidades juveniles gregarias.

Estos grupos juveniles (también llamados *tribus*)⁹ encuentran en la articulación de letras musicales, formas de vestir y diversas prácticas un conjunto de elementos simbólicos que cohesiona, compacta al grupo y colectiviza un sentimiento. Y si bien este sentimiento es apropiado de manera particular por cada individuo, posee mayor fuerza y sentido al momento de estar juntos. Vivencias narradas a través de líricas agresivas, lo urbano, un lenguaje muy codificado, cabellos trenzados y ropa muy ancha representan elementos del movimiento *hip-hop*. Elementos que crean identificaciones juveniles, que unifican a un grupo en tanto se separa de otro.

Los integrantes de Sustancia Niggal encuentran en la música, en los códigos elaborados y la fraternidad que ellos conforman, significados de vida, de unión, de sentidos compartidos. Consideran a la moda, a lo convencionalmente mercantilizado por la industria cultural y la música comercial, basura o “chatarra”, pues constituyen una “receta simple: la conjunción de ciertos prototipos de belleza juvenil, un espectáculo coreográfico fácil de imitar, tonadas sobresimplificadas y unas letras que no se destacan por su elaboración” (Reguillo, 2000: 41).

El *hip-hop* como práctica sociocultural proviene de la sociedad norteamericana y es simbolizado por jóvenes de sectores populares de manera muy particular, para construir identidades colectivas, representaciones de vida y cultura. La práctica se asume como estilo de vida; es significada y resignificada por estos jóvenes, y tomada como un elemento inseparable de su mundo subjetivo.

9 Movimientos culturales creados al margen de un patrón dominante de *ser joven*. “En un ensayo clásico, Maffesoli [...] etiquetó a las sociedades posmodernas como ‘el tiempo de las tribus’, entendiendo como tal la confluencia hermenéutica donde fluyen los afectos y se actualizaba lo divino social. Se trata de una metáfora perfectamente aplicable a las culturas juveniles de la segunda mitad del siglo XX, caracterizadas por reafirmar las fronteras estilísticas, las jerarquías internas y las oposiciones frente al exterior” (Maffesoli, 2000: 89).

Más que como muchos lo ven, una moda, el *hip-hop* es una cultura, un modo de vida, es mi forma, es lo que siento.

O sea, es mi forma de vida, es lo que siento. Fíjate que lo tengo tatuado en mis brazos [muestra tatuajes relacionados con el *hip-hop* y su vida].

Yo no estoy tatuado, pero lo llevo en el corazón.

La esencia [de este movimiento] es la protesta, el *hip-hop* no es que tú nos ves a nosotros vestidos así porque queremos llamar la atención, eso es mentira. Es como nosotros lo adoptamos, es decir el *hip-hop* en sí es la protesta, es el barrio. En el *hip-hop* estás expresando tanto lo que vives en el mundo, en el país, equis cosa, la pobreza, la violencia.

Está lleno de vainas que tú vives. De repente que estamos tripeando una y tal, por mala suerte un tiroteo, pa-pan-pan!!! Coronan a cualquiera: ¡Caído! ¡Muerto! ¡Una pieza por eso! Hacemos una canción. Una vaina que tú viviste (*Focus group* realizado a Sustancia Niggal, 26 de junio de 2004).

El movimiento *hip-hop* desarrolla prácticas socioculturales que involucran cada vez más a sus integrantes en un universo simbólico compartido, que tiene expresión en la realización de diversas actividades relacionadas con esta cultura.

Los principales componentes de la cultura *hip-hop* son el *graffiti*, el *MC*, el *breakdance*, el *DJ*.

La denominación *MC* significa Maestro de Ceremonias y se aplica a aquellas personas de la cultura que rapean, que riman a partir de ráfagas breves y reiterativas, salpicadas de arrastres rítmicos, y que se nutren de jergas, efectos onomatopéyicos, bromas y consignas. Se desencadena un juego de réplicas y contrarréplicas muy sugestivo, que a su vez se complementa con provocativas escenificaciones. Dentro de este elemento de la cultura se halla inmerso el *flow*, que no es más que el carisma que tiene una canción, el flujo, la chispa. El *free style* también representa una modalidad de rapear, y consiste en improvisar los verbos (*SubterráneosLA*, s/f).

Nosotros todos somos *MC*, maestros de ceremonia.

Expreso todo lo que siento, lo que vivo, para ser más explícito. Para nosotros la música que hacemos es para expresar nuestros sentimientos y cantar la realidad.

Es la forma que uno tiene para expresar hacia a la gente, gran sentimiento es lo que expresamos en las canciones, lo que cada quien sienta en ese momento, lo que esté pasando.

En este mundo tú luchas por un propósito, y un propósito significa realidad, sueño. Y lo que a ti te interesa al hacer música es dejarle un mensaje, porque el propósito para mí es ser protagonista de mi propio sueño (*Focus group* realizado a Sustancia Niggal, 26 de junio de 2004).

Por su parte, el/la *DJ* es “el/la astuto/a” del tocadiscos. En consecuencia, constituye un elemento fundamental de los temas rap. Es quien produce el sonido artificial que se crea para acompañar las líricas de *hip-hop*.

El *breakdance* es un baile acrobático relacionado con el *hip-hop*, y posee raíces africanas.

El *graffiti*, en tanto, es una práctica sociocultural muy característica del movimiento. “Representa nuevas formas de disputas simbólicas, por la definición de los espacios públicos. [Es] una trasgresión que se ubica en la afrenta simbólica a la propiedad y a la normatividad social” (Valenzuela, 1997). Se trata de expresiones gráficas o mensajes cortos realizados por un grupo o persona anónima; es un mensaje prohibido, realizado de manera clandestina.

El *graffiti* es un grito en la pared emitido por aquellos ciudadanos que no tienen voz, por aquellos que no pueden expresarse libremente sin ser reprimidos. Detrás de él se puede esconder la denuncia o la infamia, la razón o la mentira [...] el *graffiti* es una expresión del caos (Romero, s/f).

El *graffiti* es arte urbano considerado mundialmente. Yo por lo menos duré un tiempo rayando y grafiteando, pero ahorita pintá una pared no está nada fácil. Tú gastas una pelota de real en spray, para que después venga el MAS [partido político venezolano] y te lo tape. Porque es así, se encargan de taparte toda la pieza (*Focus group* realizado a Sustancia Niggal, 26 de junio de 2004).

La adopción del *hip-hop* como modo de vida implica la asunción de prácticas socioculturales provenientes de otras latitudes. Maneras de ver al mundo, de pensar y sentir, elementos globales y la presencia infinita de rasgos locales son manifestados por estos jóvenes, que construyen sus identidades sobre cimientos que pudieran ser antagónicos a simple vista (lo local frente a lo global, por ejemplo), pero que en el imaginario y las prácticas que ellos ejecutan logran convivir sin ningún conflicto.

De bolas que viene del norte [aludiendo a la cultura *hip-hop*] pero es prácticamente creado por los negros y por los latinos, no es por gringos.

Y a la final es una forma de protesta. Si tú te pones a ver casi Venezuela no tiene ni cultura propia, porque ni lo que llaman música venezolana tampoco es totalmente venezolana, porque tiene mu-

chas cosas por lo menos afro-latinas, españolas, todo es una mezcla. Prácticamente Venezuela es un mestizaje, aquí no hay ni siquiera una raza definida. Aquí nadie es nada.

Para mí, Venezuela es lo mejor. Muchos dicen que los gringos, que otros países, a la final, a la final aquí se come arepa, chamo. Además yo he visto gringo mojando arepa en el café, ¿qué les pasa? Cómense su arepa.

Yo haciendo el *hip-hop* me siento más venezolano que cualquier otra persona.

Porque siempre que cantamos, reflejamos el nombre de Venezuela. Soy venezolano pa' que, bueno, todos aquellos vayan agarrando el hilito de que somos venezolanos (*Focus group* realizado a Sustancia Niggal, 26 de junio de 2004).

Es evidente la adopción de prácticas sociales y culturales importadas de otras latitudes. Lo significativo está en la manera en que se construye una identidad o procesos de identificaciones, que logran combinar un estilo de vida que contiene elementos extranjeros con codificaciones locales y cotidianas, y más aún cuando se resaltan elementos estructurales¹⁰, procesos identitarios como “la raza”¹¹ y la identidad nacional (ser venezolano/a) o identidad regional (ser latino/a).

Se trata de elementos que están dados por adscripción (clase social, sexo, identidad nacional) más que por identificación (formas de vestir, códigos, ideologías, género). Digamos que existe una lucha o enfrentamiento entre referentes globales (música, estilos de vida, hábitos de consumo) y elementos locales y estructurales, donde la juventud selecciona y jerarquiza aquellos elementos de mayor relevancia dentro de su mundo subjetivo y social, para la configuración de sus identidades.

Es necesario tomar en cuenta la naturaleza *híbrida* de las identidades juveniles actuales producto, por un lado, de la amalgama de referentes de experiencia vivida en la dinámica de procesos de globalización cultural que alteran los contextos de construcción de

10 Los elementos estructurales construyen identidades perdurables. Se trata de “condiciones que definen al individuo, lo preceden, y la mayoría de las veces lo suceden, como ocurre con la identidad nacional y la adscripción a una clase social o grupo étnico. Aquí existen condiciones dadas que delimitan la trayectoria de vida individual, pero también se encuentran atributos que escapan a la elección individual, como ocurre con la condición sexual definida biológicamente” (Valenzuela, 1997).

11 El término *raza* fue expuesto por los entrevistados. Se entiende que sólo existe una raza humana. Las diferencias étnicas corresponden a la diversidad cultural y a las diferentes características fenotípicas que presentan los individuos.

significado y por otro, del consumo cultural de símbolos masivos compartidos (Bermúdez, 2003: 178).

En el contexto de globalización donde crece la juventud, los referentes nacionales parecerían ser menos considerados por los/as jóvenes para configurar sus identidades, pero sin lugar a dudas se encuentran fuertemente arraigados en la conciencia colectiva. Lo nacional es un elemento que domina la estructuración de las identidades, y no precisamente los jóvenes carecen de ello. Esta aseveración ha generado diversas controversias en el plano teórico con respecto al tema de identidades, donde los escencialistas se enfrentan a los constructivistas. Los primeros consideran que las identidades se configuran de acuerdo a aquellos elementos autóctonos y propios de una nación determinada, que genera cohesión y vínculo social. De igual manera, según esta concepción:

Identidad equivalía a ser parte de una nación, una entidad especialmente determinada, donde todo lo compartido por quienes la habitan –lengua, objetos, costumbres– los diferenciaría en forma nítida de los demás (García Canclini, 1995: 109).

Por su parte, los construccionistas conciben a las identidades como construcciones sociales, producto de la apropiación de diversos elementos. En esto se vincula lo nacional-local con lo mundial-global. En este sentido, las identidades son entendidas como “históricamente, imaginarias y reinventadas, en procesos constantes de hibridación y transnacionalización” (García Canclini, 1995: 108).

Puede decirse que las identidades juveniles se caracterizan, en líneas generales, por ser heterogéneas, producto en gran medida de los procesos de globalización, presentando elementos híbridos, palimpsestos y representacionales. De esta manera, las identidades juveniles se construyen en un ambiente multicultural, que alude a procesos de globalización, aunque no niega los procesos locales de construcción de identidades; estos son los que se enfatizan a la hora de narrar sobre sus identidades.

Para mí, ser venezolano es mi nacionalidad, chamo. Yo ni quisiera ser otra cosa que no fuera Venezuela, porque me siento cómodo donde estoy, gracias a Venezuela estoy vivo, nací aquí y para mí Venezuela es mi vida. Horita porque estamos en el *underground*, pero cuando salgamos al ruedo van a tener que más de uno rebanarlo.

Ser venezolano es un orgullo, yo estoy orgulloso de ser venezolano. Lo digo aquí, en China, en Pekín, en Asia.

Porque siempre que cantamos reflejamos siempre el nombre de Venezuela (*Focus group* realizado a Sustancia Niggal, 26 de junio de 2004).

De esta manera, las identidades juveniles representan entidades sociales de heterogeneidad cultural, al igual que procesos de desordenamiento cultural (forma desordenada en la que recibimos los objetos culturales). Son identidades construidas por trozos y múltiples elementos. Identidades semejantes al zapping televisivo, a la velocidad de imágenes de cualquier videoclip. Maneras de ser que se componen de pedazos culturales, prácticas foráneas que crean empatía en la juventud.

Responden a identidades de temporalidades menos largas, dotadas de una elasticidad menos larga, más precarias, pero también más flexibles, dotadas de una elasticidad que les permite amalgamar ingredientes que provienen de mundos culturales muy diversos (Martín Barbero, 2002: 34).

Los/as jóvenes son la máxima expresión de esas identidades híbridas, representantes de una elasticidad cultural que vincula elementos tradicionales, modernos (moda), posmodernos, tecnológicos, masivos-comunicacionales, que influyen en la configuración de identidades prácticas y sensibles, vinculadas con lo local y lo global.

Las identidades de estos jóvenes del movimiento *hip-hop* representan construcciones simbólicas propias; aunque siguen siendo dinámicas, perduran los códigos y símbolos elaborados por el grupo. Y, como hemos comprobado, sin dejar a un lado el contexto nacional-local donde estas se gestan.

Ya llevo siete años en la cultura de lleno. Desde que conozco a esta lacra es rape [refiriéndose a un compañero]. Ha sido así, no sé decirte quién es el más viejo, no te sabría decir de pana.

Es como mi papá. Mi papá, ese bicho, ni siquiera porque sea un abuelo con bastón va a dejar de escuchar salsa, y así yo me catalogo. Así yo sea un viejo pero escuchando mi música.

Pero a la hora del té, yo me visto así hasta que pueda.

Es así, a la final el cabello no va a ser para toda la vida porque un día me lo tengo que cortá [señala su cabellera tejida, cuyo largo se extiende hasta los hombros].

Hoy yo tengo mis trenzas, mañana puedo tener unos *dreadlocks*, mañana puedo tener el coco raspado (*Focus group* realizado a Sustancia Niggal, 26 de junio de 2004).

EL CONSUMO COMO REFERENTE

El consumo cultural se ha convertido en un referente de gran fuerza para que estos jóvenes construyan sus identidades. La idea de consumo cultural es entendida como “el conjunto de procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos” (García Canclini, 1995: 108).

¿Pero a qué tipo de productos nos estamos refiriendo? En este sentido, se considerará el doble papel de las mercancías o bienes. La industria cultural y el mercado en general ponen en circulación un conjunto de bienes simbólicos, que son objetivados en cosas, como por ejemplo el compact disk (CD), que en sí mismo es un bien simbólico. Sin embargo, a ciertos bienes materiales como vestuarios, tecnología y utensilios, el mercado los oferta aunados a un icono simbólico, que permite distinguir el doble papel de las mercancías: por un lado, el uso práctico del producto, que relaciona la práctica del consumo con la satisfacción de una necesidad determinada; por ejemplo, el vestido para cubrir el frío, el teléfono celular para lograr comunicarnos, entre otros. Por otro lado está el valor simbólico de las mercancías, que crea distinción y categoría social, producto del significado social otorgado. Ejemplo de ello es el estatus y relevancia social que genera determinada marca comercial, donde se destacan los significados sociales de posesiones materiales. En este sentido, se trata de un consumo de bienes simbólicos.

La constitución de las identidades no puede estructurarse en un espacio aislado, y el aislamiento es aún más imposible en una sociedad interconectada y enmarcada en el consumismo. El hermetismo simbólico de un grupo juvenil como Sustancia Niggal no escapa a la penetración del mercado como ente que se apropia de las codificaciones creadas por estos grupos, para sacar productos a la venta y comercializar un sentimiento y una forma de vida.

Hay gente faramallera que todo es Eko [marca de ropa] nooo Rokewear [Rocawear, marca de ropa], pura marca, pero a la final, cuando tú los ves es por moda.

Para mí simplemente la moda es una basura, es una vaina que no sienten, sino es una vaina como que nace.

No buscamos una marca en específico. Por lo menos yo me puedo poner un pantalón que no sea de marca.

La marca sí influye, no te estoy hablando de aquí, te estoy hablando del Norte. En ellos la marca sí influye, en ellos vestirse lo más caro y lo más atorrante. Así, para ellos es lo mejor que hay. Ellos están expresando como lo que nunca tuvieron (*Focus group* realizado a Sustancia Niggal, 26 de junio de 2004).

De esta manera, el consumo se entiende como un intercambio de significados, en tanto se constituye por un sistema de sentidos asignados a los bienes dentro de un contexto social determinado. Es por ello que las mediaciones (procesos de apropiación y resignificación de bienes materiales y simbólicos) pueden ser vistas como el consumo cultural activo, que rompe en gran medida con la concepción frankfurtiana de la industria cultural como industria alienadora de la sociedad.

Las mediaciones son entendidas como ese “lugar” donde es posible percibir y comprender la interacción entre el espacio de la producción y el de la recepción: que lo que se produce en la televisión no responde únicamente a requerimientos del sistema industrial y a estrategias comerciales, sino también a exigencias que vienen de la trama cultural y los modos de ver (Martín Barbero, 1987: 52).

Las mediaciones se producen a partir de las esferas productoras de significados, valores y sentidos del sujeto, que pueden denominarse instituciones sociales, forjadoras de factores mediadores tales como el país de origen, el barrio, los grupos sociales primarios y secundarios, la familia, la escuela y el grupo étnico, entre otros. Estos factores que influyen el proceso de mediación resultan clave en la formación de identidades juveniles a partir del consumo cultural como práctica social.

Los jóvenes *raper*, a través del proceso de mediación, logran apropiarse y simbolizar de manera muy particular los bienes ofertados en el mercado, y construir diversos estilos de vida y modos de ser; estos constituyen una forma de presentación ante el otro/a, que los agrupe con unos/as, pero que a la vez los diferencie de otros/as, dado que permite a los/as jóvenes identificarse y reconocerse a sí mismos, comunicar e informar sobre sí mismos y sobre las relaciones que establecen con los/as demás.

REFLEXIONES FINALES

Es posible que el mundo subjetivo de la juventud se construya en torno a lo global, pero lo local, lo nacional, eso que es de nosotros/as, aún se encuentra fuertemente consolidado en el imaginario social, en las prácticas sociales y culturales, el habla, la interacción, los modos de vida. Modos de vida estos que muy bien aprendieron a establecer jerarquía entre lo nacional y lo global, siendo lo local aquello que goza de mayor importancia ante lo global a la hora de construir las identidades. Exteriorizadas, estas identidades sólo dan fe de aquel significado extra-nacional que trata de reprimir lo local. Se trata, pues, de una juventud que se socializa en un sistema que le viene impuesto. Un sinfín de rituales, costumbres, estilos de vida, formas de consumir, de actuar, elementos de identificación y diferenciación, de redefinición y posicionamiento de los jóvenes en la sociedad¹². En estos tiempos, la juventud asume una actitud de resistencia, de plena actividad, de protesta, de crítica, de potenciación del goce, exacerbación de la percepción sensorial, de llegar a aquello clasificado como prohibido, vivir los tabúes sociales, lo

12 Valenzuela (1997) cataloga estos procesos como *biocultura*. Es decir, el complejo de entramados donde se articulan procesos de disciplinamiento y resistencia, normalización y trasgresión, control y libertad, castigo y desafío, sufrimiento y placer.

marginal, lo extremo, desafiar lo desconocido, buscar la libertad, retar al castigo, vivir sin miedo a vivir.

Estamos ante una fuerza social subversiva: las tribus juveniles, rebeldes, cuestionadoras, que actúan con la razón del espíritu, de la vitalidad y la efervescencia. Su manera de actuar y pensar gira en torno a la oposición de un deber ser que no corresponde propiamente con su visión del mundo. Se trata de un deber ser que busca la reproducción del sistema moderno que comienza a desgastarse; de una juventud con actitud crítica que piensa, actúa y escupe constantemente sistemas de dominación y principios de control social con el fin de “ser”, de “vivir”, de existir sin presiones en un mundo de libertades, de simbiosis social, de empatía y fuerza colectiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Bermúdez, Emilia 2002 “Proceso de globalización e identidades. Entre espantos, demonios y espejismos. Rupturas y conjuros para lo ‘propio’ y lo ‘ajeno’” en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLASCO/Universidad Central de Venezuela).
- Bermúdez, Emilia 2003 “Malls, consumo cultural y representaciones de identidades juveniles en Maracaibo” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Bourdieu, Pierre 1970 *La distinción* (Madrid: Taurus).
- Brünner, José Joaquín 1998 *Globalización, cultura y posmodernidad* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Castro Gómez, Santiago 1996 *Crítica de la razón latinoamericana* (Barcelona: Puvill Libros)
- Cubides, Humberto y Laverde Toscano, María Cristina (eds.) 2002 (1998) “*Viviendo a toda*”. *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (Bogotá: Siglo del Hombre).
- García Canclini, Néstor 1995 *Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización* (México DF: Grijalbo).
- García Canclini, Néstor 1999 “Convergencias paralelas: desafíos, desamores, desatinos entre antropología y comunicación” en *Estudios sobre las culturas contemporáneas* (México DF: Universidad de Colima) Vol. V, N° 10.
- Guzmán, Carlos 1998 *El consumo cultural del venezolano* (Caracas: Fundación Centro Gumilla/Consejo Nacional de la Cultura).
- Lizarazo, Diego 1998 *La reconstrucción del significado social. Remirar el consumo* (México DF: Addison Wesley Longman).
- Maffesoli, Michel 2000 “La singularidad de lo juvenil” en *Nómadas* (Bogotá: Universidad Central) N° 13.

- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo 2002 (1998) "La construcción social de la condición de juventud" en Cubides, Humberto y Laverde Toscano, María Cristina (eds.) *"Viviendo a toda". Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (Bogotá: Siglo del Hombre).
- Martín Barbero, Jesús 1987 *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (Barcelona: Gustavo Gili).
- Martín Barbero, Jesús 2002 (1998) "Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad" en Cubides, Humberto y Laverde Toscano, María Cristina (eds.) *"Viviendo a toda". jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (Bogotá: Siglo del Hombre).
- Mato, Daniel 1996 "Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en tiempos de globalización. Estudio introductorio" en Mato, Daniel; Montero, Maritza y Amodio, Emanuel (coords.) *América Latina en tiempos de globalización* (Caracas: UNESCO/ALAS/UCV).
- Mato, Daniel 2003 "Desfetichizar la globalización. Basta de reduccionismos, apología y demonizaciones. Mostrar la complejidad y las prácticas de los actores" en Mato, Daniel (comp.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2* (Buenos Aires/Caracas: CLACSO/UNESCO).
- Montero, Maritza 2004 *Ideología, alineación e identidad nacional. Una aproximación psicosocial al ser venezolano* (Caracas: Ediciones de la Biblioteca-Universidad Central de Venezuela).
- O'Sullivan, Tim et al. 1995 *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Reguillo, Rossana 2000 "El lugar desde los márgenes. Música e identidades juveniles" en *Nómadas* (Bogotá: Universidad Central) N° 13.
- Romero, Atilio s/f "Caracas interfaz. El uso de la ciudad compleja" en *El Mundo* (Caracas).
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio e Ispizua, M. A. 1989 *La decodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa* (Bilbao: Universidad de Deusto).
- SubterráneosLA s/f. Disponible en <www.subterранеosla.com/modules.php?name=encyclopedia>.
- Sunkel, Guillermo (coord.) 1999 *El consumo cultural en América Latina* (Bogotá: Convenio Andrés Bello).
- Valenzuela, José Manuel 1997 "Culturas juveniles. Identidades transitorias. Un mosaico para armar" en *Revista de Estudios sobre Juventud* (México DF) Año 1, N° 3.
- Valenzuela, José Manuel 2002 (1998) "Culturas juveniles, identidades transitorias" en Cubides, Humberto y Laverde Toscano, María Cristina (eds.) *"Viviendo a toda" Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (Bogotá: Siglo del Hombre).

NATALIA MORAES MENA*

IDENTIDAD TRANSNACIONAL,
DIÁSPORA/S Y NACIÓN:
UNA REFLEXIÓN A PARTIR DEL ESTUDIO DE LA
MIGRACIÓN URUGUAYA EN ESPAÑA

*Yo no sé de dónde soy,
mi casa está en la frontera*

Jorge Drexler

LAS REFLEXIONES TEÓRICAS sobre la globalización y las transformaciones sociales producidas por estos procesos han puesto en cuestión conceptos como nación, territorio e identidad. Han surgido así nuevas categorías que intentan dar cuenta de esa “tercera vía” (Beck, 1998), de esos fenómenos que van *más allá* de los estados-nación, y para los que los tradicionales enfoques nacionales encuentran claras limitaciones. Llega la moda de lo *des* y lo *trans*. La *desterritorialización* y la *transnacionalidad* parecen configurarse como las categorías indispensables para el análisis de los fenómenos sociales en “tiempos de globalización” (Mato, 2003). Esa identidad fragmentada de quienes tienen como único hogar la frontera –como nos dice el músico uruguayo residente en España, Jorge Drexler– es representada bajo el imaginario de un tercer espacio, un lugar entre medio. El migrante, percibido como desterritorializado, sería por tanto un ser de doble conciencia, poseedor de una identidad limítrofe e híbrida, a través de quien lo nacional anuncia su irremediable defunción. En este texto deseamos reflexionar y cuestionar algunos

* Socióloga por la Universidad de la República Oriental del Uruguay. Becaria del programa de formación de profesorado universitario del Ministerio de Educación y Ciencia de España. Investigadora del Laboratorio de Estudios Interculturales de la Universidad de Granada. Doctoranda del Departamento de Antropología Social de esta universidad.

de estos tópicos teóricos, tomando como eje para ello una investigación que venimos desarrollando con los migrantes uruguayos en España. Comenzaremos analizando el mito de la desterritorialización y los debates sobre el transnacionalismo. Desde nuestra perspectiva, los enfoques transnacionales resultan útiles y necesarios para comprender los cambios que se están produciendo en contextos de globalización, pero la propuesta de un enfoque transnacional no implica asumir la existencia de espacios, fenómenos o actores sociales desterritorializados. Reflexionaremos también sobre el concepto de nación y su reconstrucción ante la emergencia de nuevas diásporas, comunidades e identidades transnacionales. Por último, nos centraremos en el análisis de la migración uruguaya en España, poniendo especial atención en las estrategias de movilización comunitaria y las representaciones sobre la identidad nacional producidas tanto por los migrantes como por los demás actores que participan en el “vivir transnacional” (Guarnizo, 2004).

MIGRACIÓN Y TERRITORIOS: UN ENFOQUE TRANSNACIONAL, NO DESTERRITORIALIZADO

El término *desterritorialización* ha estado presente en la academia, por lo menos, desde los años setenta, con los aportes desde la filosofía de Deleuze y Guattari. Mucho se ha escrito al respecto desde entonces. La desterritorialización ha llegado a convertirse en sinónimo de la sociedad global, y muchos teóricos posmodernos han visto en ella una buena metáfora para describir el mundo actual marcado por procesos globalizadores. Estas ideas dieron lugar a lo que Haesbaert llama el “mito de la desterritorialización” (Haesbaert, 2004: 17). A ese espacio social que se supone no es posible explicar ni por el *allí* ni por el *aquí* se lo denomina desterritorializado, como si pudiese existir sin referencias territoriales concretas. Consideramos que aunque un proceso deje de estar relacionado exclusivamente con unos referentes territoriales concretos como el Estado-nación, y comience a estar marcado por factores, actores o procesos sociales de otros territorios, no desaparece el interés de los contextos territoriales específicos (Mato, 2003; 2004). Los contextos locales y nacionales no han perdido su relevancia; por el contrario, resultan fundamentales a la hora de entender el porqué y el cómo de determinados procesos sociales. En todo caso, deberíamos hablar de fenómenos re-territorializados (Mato, 2003; 2004; Appadurai, 1999), trans-territorializados o multi-territorializados (Mato, 2003; 2004; Haesbaert, 2004). En contra de la metáfora de la desterritorialización, los desplazamientos migratorios duplican o multiplican los territorios del sujeto (Cornejo Polar, 1994). “Al sujeto periférico y subalterno le preocupa más ampliar su capacidad reterritorializante que cultivar su desterritorialización” (Trigo, 2003: 53). Es necesario, por tanto, adoptar

un enfoque transnacional, pero no por ello dejar de reconocer la importancia de los territorios específicos a través de los cuales se desarrollan estas prácticas transnacionales.

Los estudios que se han desarrollado durante la última década sobre la migración transnacional y las formas de vida transnacionales han representado un importante aporte para la reflexión sobre los cambios producidos en nuestras sociedades, como producto de los procesos globalizadores¹. Se define al transnacionalismo como un proceso social donde los migrantes operan en campos sociales que traspasan fronteras geográficas, políticas y culturales (Glick Schiller et al., 1999). Muchas investigaciones² –fundamentalmente realizadas en Estados Unidos, sobre la migración latinoamericana– muestran cómo los migrantes no se deslindan de sus sociedades de origen, sino que viven simultáneamente aspectos de sus vidas en los países de origen al mismo tiempo que se van incorporando a los países de acogida. Estos migrantes, gracias a las facilidades de desplazamiento y comunicación actuales, son definidos como *transmigrantes*, ya que su vida diaria depende de múltiples y constantes interconexiones entre fronteras (Glick Schiller et al., 1999).

Sin embargo, los debates sobre el transnacionalismo están aún abiertos. Las principales críticas con respecto al estudio de lo transnacional están relacionadas, en primer lugar, con su supuesta novedad y durabilidad. En segundo lugar, con el carácter generalizado que se le ha otorgado a la migración transnacional y a la falta de reflexión sobre los criterios que se deben tener en cuenta al analizar quiénes desarrollan vínculos transnacionales y quiénes no (Guarnizo et al., 2003). Desde nuestra perspectiva, cierto es que el transnacionalismo no constituye un fenómeno nuevo. Pero si bien estas prácticas transnacionales existieron anteriormente, no fueron teorizadas como tales (Smith, 2001). Con respecto a la durabilidad de la vida transnacional, consideramos que esta crítica peca de centrarse únicamente en el país de destino de los migrantes, desconociendo el impacto que la migración transnacional puede seguir ejerciendo en el país de origen. Además, creemos que deberíamos diferenciar entre “formas de ser y de pertenecer” (Levitt y Glick Schiller, 2004). Es preciso distinguir las relaciones y prácticas

1 Si bien en los primeros estudios sobre las migraciones transnacionales en Estados Unidos también emergía la idea de la desterritorialización, en trabajos posteriores, Glick Schiller ha admitido que la utilización del término Estado-nación desterritorializado quizás no fuese del todo precisa, ya que evoca la imagen de un Estado-nación sin fronteras ni territorios. El autor propone entonces la utilización del concepto Estado-nación *transnacional* (Glick Schiller y Fouron, 2001).

2 Levitt y Glick Schiller (2004) presentan un profundo estado de la cuestión sobre las investigaciones realizadas al respecto.

sociales de las identidades asociadas a dichas prácticas. Los sujetos pueden estar incorporados a un campo social transnacional, pero no reconocerse con una política cultural asociada a ese campo.

Una persona puede tener muchos contactos sociales con la gente de su país de origen, pero no identificarse como alguien que pertenece a su terruño. Participa en las formas de ser pero no en las de pertenecer [...] hay gente con pocas o nulas relaciones sociales con personas del país de origen, pero que se comporta de tal manera que afirma su identidad con un grupo particular. Debido a que estos individuos cuentan con una especie de enlace con una forma de pertenecer –por medio de la memoria, la nostalgia o la imaginación– pueden entrar al campo si lo desean y cuando lo deseen (Levitt y Glick Schiller, 2004: 68).

Por último, en relación con la crítica de que sólo unos pocos migrantes desarrollarían prácticas transnacionales, el problema radica, desde nuestra perspectiva, en cómo medimos estas prácticas y a través de qué indicadores. Es decir, cuándo podemos afirmar que los migrantes son efectivamente transmigrantes. ¿Sólo es necesario que existan vínculos, o esos vínculos deben tener una intensidad determinada asociada a ciertas prácticas para que puedan ser concebidos como transmigrantes? Está claro que si analizamos las prácticas de los migrantes en función de los indicadores que algunas investigaciones nos proponen³, no todos pueden ser considerados transmigrantes. Pero lo cierto es que todos lo son potencialmente, y que el hecho de que unos lo sean y otros no depende de múltiples factores, siendo numerosos los actores que intervienen y articulan la realidad transnacional, y existiendo oportunidades y restricciones relacionadas con los territorios específicos entre los cuales se desarrollan estas prácticas. Además, sostenemos que en el estudio de lo transnacional deberíamos incluir el análisis tanto de las prácticas como de los imaginarios y representaciones. El allí puede estar más presente como *imaginario* que como práctica cotidiana real, y aun desde esta presencia en la ausencia, puede afectar a las prácticas cotidianas de los migrantes en el país de acogida y, también, a las prácticas desarrolladas en el país de origen por los no migrantes, influidos directa o indirectamente por la migración transnacional.

Por otro lado, en determinados casos podríamos dudar de la existencia de una comunidad transnacional vinculada a prácticas específicas de relacionamiento y cohesión. Sin embargo, es posible aceptar la existencia, al menos, de un “imaginario de comunidad transnacional” (Mato, 1998). La globalización, fundamentalmente a través de su

3 Algunos de los indicadores utilizados: frecuencia de viajes al país de origen, recursos compartidos entre ambos países, participación política en el país de origen.

dimensión comunicativa o, en términos de Mato, de la “conciencia de la globalización” (Mato, 2003), construye no sólo vínculos e interconexiones que generan prácticas transnacionales, sino que permite la generación de imaginarios en torno a su existencia. No todos los migrantes son transmigrantes, ni todos forman parte de comunidades transnacionales, pero muchos de ellos al menos perciben que su vida está marcada por ambas sociedades, y se imaginan o desean ser parte de una comunidad transnacional. Así, integran la *comunidad transnacional deseada*.

LA NACIÓN MÁS ALLÁ DEL TERRITORIO NACIONAL: ¿DIÁSPORA/S O COMUNIDADES TRANSNACIONALES?

Con la globalización, además de la moda *des* se ha consolidado la terminología *post*, llevando a muchos a hablar sobre la era post-nacional, la muerte anunciada de la nación. Pero que debemos repensar hoy la nación no significa que esté agonizando. La nación se reconstruye hoy, más que nunca, fuera de las fronteras nacionales. Si la nación es una construcción del nacionalismo (Hobsbawn, 1995), el *nacionalismo a distancia* de migrantes y comunidades diaspóricas también contribuye a construir nación. Esta debe ser repensada ya no como un Estado nacional organizado territorialmente, sino como un fenómeno translocal (Duany, 2002).

En las reflexiones sobre las migraciones transnacionales, la nación y la identidad es frecuente encontrar que comunidades transnacionales y diásporas sean utilizadas como sinónimos. Tradicionalmente, el concepto de diáspora hacía referencia únicamente a determinados desplazamientos forzosos. Así, se establecía la existencia de la diáspora griega, judía, armenia, etc. En la actualidad, la diáspora es un terreno de significados en disputa. Mientras que algunos autores critican el uso indiscriminado del concepto (Rex, 1996; Faist, 2000), su fetichización (Trigo, 2003) y la apropiación de su discurso (Clifford, 1999), otros perciben procesos generalizables de diáspora (Brah, 1996; Cohen, 1997). En este sentido, Cohen considera que el término puede ser empleado para designar la relación de los migrantes con sus hogares, lugares de trabajo y residencia (Cohen, 1997). Otros, en cambio, presentan un tipo polar de diáspora, en el cual el desplazamiento forzoso, el trauma colectivo que este genera, el mito de la tierra de origen, la dificultad de integración en el país de recepción y la idea del retorno resultan fundamentales en aquello que se denomina diáspora (Safran en Clifford, 1999). Silvia Dutrenit, historiadora uruguaya y una de las promotoras del Proyecto Diáspora, cuyo objetivo era reflexionar sobre el Uruguay fuera de fronteras, asocia la diáspora a un espacio nacional ampliado: la diáspora estaría compuesta por todos aquellos ciudadanos que se identifican con la cultura uruguaya (Dutrenit en Trigo, 2003: 47). Parecería ser, entonces, que para definir una diáspora deberíamos ana-

lizar cómo se vive el proceso migratorio, las relaciones existentes con el país de origen y la integración en el país de acogida.

Comencemos a analizar el caso que aquí nos ocupa. La diáspora se ha naturalizado como un atributo más de la cultura del Uruguay contemporáneo, después de años de constante emigración (Trigo, 2003: 45). La idea de diáspora es construida y consolidada en procesos transnacionales y a través de diversos actores. En el caso de Uruguay, no sólo los migrantes producen la idea de diáspora. En esta construcción ha sido muy importante el papel de los intelectuales, así como de los medios de comunicación y, más recientemente, Internet, a través de la cual los uruguayos construyen la diáspora y debaten sobre la misma, especialmente en lo que respecta a la relación que deben tener con el país quienes viven fuera.

Sin embargo, a pesar de que constituya una metáfora atractiva para los uruguayos de dentro y fuera de las fronteras, ¿podemos hablar hoy de los uruguayos que viven en el exterior como una diáspora? Uruguay es uno de los países de América Latina que tiene mayores tasas de emigración: cerca del 13% de la población nacida allí vive fuera del territorio nacional (Pellegrino, 1997). La historia migratoria del país muestra dos flujos importantes de emigración: a comienzos de la década del setenta, la dictadura militar provocó el exilio de una gran cantidad de uruguayos; a partir del año 2000, con la crisis económica que vivió la región, se produjo una nueva corriente migratoria hacia el exterior. Por lo tanto, actualmente, la llamada diáspora uruguaya está formada por dos tipos de sujetos diaspóricos: unos cuya migración ha sido forzada y otros cuya migración podría definirse como voluntaria. Ahora bien, ¿qué sucede cuando las causas que provocaron el exilio han desaparecido, pero sin embargo el sujeto exiliado que forma parte de la diáspora no retorna? ¿Pasa a ser migrante? ¿Y qué ocurre si el migrante voluntario siente su migración como un exilio forzoso, ya no político sino económico? ¿Entonces sí formaría parte de la diáspora? El caso que planteo aquí es el que puede definir a muchos uruguayos en España⁴. Gran parte de los exiliados no han regresado al país, a pesar de poder hacerlo tras la restauración democrática. Otros migrantes recientes se describen a sí mismos como exiliados, pero esta vez económicos; viven su migración como un desgarramiento y tienen presente el retorno como objetivo final del viaje.

Los primeros se han integrado a la sociedad de acogida, pero defienden su nacionalidad de origen y se atrincheran en un acento que

4 El caso estudiado forma parte de una investigación más amplia, que desarrollamos en la actualidad, sobre migración, prácticas transnacionales e identidad. El análisis corresponde al trabajo de campo realizado, mediante la metodología etnográfica, en varias ciudades españolas entre marzo y diciembre de 2004 y en Uruguay entre mayo y junio de 2005.

luchan por no perder; a pesar de que el retorno sólo emerge como añoranza y sueño que saben no se cumplirá. Los segundos están aún en proceso de integración, pero buscan espacios donde vivir el *uruguayismo*; buscan medios a través de los cuales permanecer, pese a haber emigrado. Sostenemos que lo que define la diáspora no es sólo el proceso migratorio, ni la relación que se mantiene con el país de origen, ni la dificultad o no de integración en el país de acogida. Lo que define la diáspora es el sentirse, creerse y reconocerse diáspora. La diáspora es un lugar donde se fabrica etnicidad, y como tal, está cargado de localidad. No existe una diáspora uruguaya, sino diásporas. *Diásporas localizadas*, que construyen la diáspora como terreno de disputas. Pero volvamos a la problemática antes planteada. ¿Todas las comunidades transnacionales son diásporas y a la inversa? Consideramos que es posible pertenecer a una comunidad transnacional, pero no formar parte de una diáspora. Aunque, de modo inverso, todas las diásporas son una comunidad transnacional, al menos imaginada. Los migrantes pueden tener vínculos estrechos con su país y formar parte de una familia transnacional, pero ello no significa que formen una diáspora, ya que participarían de las formas de *ser*, pero no de *pertenecer*. Para formar parte de la diáspora debe existir una voluntad de pertenecer a esa comunidad nacional ampliada, debe haber una referencia concreta a la nación de origen, una movilización comunitaria en torno a lo nacional, un nacionalismo a distancia, una voluntad de recrear las prácticas culturales del país de origen; es necesario que exista, en definitiva, una *conciencia de diáspora*.

IDENTIDAD TRANSNACIONAL EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

En tiempos de globalización, las identidades se producen a través de procesos transnacionales; surgen así identidades transnacionales. Siguiendo la propuesta de Mato, existirían tres tipos de identidades transnacionales. El primero estaría formado por las identidades étnicas transnacionales entre fronteras, producto de la llamada migración estática, que se produce cuando los bordes de los estados-nación cambian, dividiendo comunidades. Un segundo grupo lo constituirían las *racial transnational identities*, entre las que se ubica a los afroamericanos, amerindios o latinoamericanos. En tercer lugar se ubicarían las identidades transnacionales producidas en relación con las prácticas de los transmigrantes y sus organizaciones. En algunos casos, estas identidades serían nacionales, en otros estarían asociadas a comunidades locales (Mato, 1998). Es de este último tipo de identidad del que nos vamos a ocupar aquí. Pero antes de seguir avanzando, resulta necesario hacer dos puntualizaciones. En primer lugar, las identidades son *representaciones socialmente construidas* en las que intervienen diferentes

actores, y entre estos se dan luchas por el sentido (Mato, 1998). En segundo lugar, el hecho de que los migrantes gocen de biperspectivismo, o de dos locus de enunciación, no significa que la identidad nacional desaparezca (Valenzuela Arce, 2002).

La investigación que estamos desarrollando con los migrantes uruguayos en España nos muestra cómo, aunque parte de ellos encuentren difícil contestarse a la pregunta “¿quién soy?” –sea por su origen familiar o su historia migratoria⁵– y se sientan parte de varias sociedades a la vez, eso no impide que desarrollen un fuerte *nacionalismo a distancia*. Quizás este sea producto de un esencialismo estratégico, que ayudaría temporal y transitoriamente a estas comunidades culturalmente híbridas a sobrevivir como colectivo en la sociedad multicultural (Dietz, 2001). Pero este esencialismo estratégico, este pertenecer, puede estar latente y emerger en determinadas situaciones y contextos, acompañado de una movilización comunitaria para lograr ciertos objetivos. Además, este nacionalismo es producido hoy a través de redes transnacionales en donde intervienen diversos actores. Los estados de origen están dándose cuenta de lo provechoso que puede ser fomentar la vinculación transnacional con los migrantes (Smith, 1999; Goldring, 1999) y promover y fortalecer su pertenencia nacional.

MIGRANTES URUGUAYOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD TRANSNACIONAL

Deseamos analizar aquí las representaciones sobre la identidad nacional de los migrantes uruguayos en España y algunos de los mecanismos de su reproducción. Al igual que las representaciones sobre la diáspora, la construcción de representaciones sobre la identidad nacional uruguaya se produce hoy a través de procesos transnacionales. El/los adentro y el/los afuera fluyen como vaivén a través del cual las ideas y las prácticas asociadas a estas toman forma y construyen tanto al Uruguay como al *uruguayismo*. Pero esto no es algo nuevo para la identidad nacional uruguaya. Dicha identidad se ha procesado históricamente como fruto de una articulación muy peculiar entre el afuera y el adentro (Caetano, 1992; Achugar, 1992). Los mitos fundacionales de la nación relacionados con el aluvión inmigratorio y con ser un país de inmigrantes contribuyeron no sólo a la formación de la sociedad uruguaya sino también a la construcción de un imaginario nacional en donde la idea de “pueblo transplantado” (Achugar, 1992) colonizaba el discurso sobre el origen. Los imaginarios de una sociedad integrada y homogénea y de ser la “Suiza de América” formaron parte de una me-

5 Muchos de los migrantes residentes en España poseen la nacionalidad española por descendencia y/o son re-emigrantes, ya que España no es el primer país al que han emigrado.

moria cultural y una identidad nacional que recién comenzaron a cuestionarse en la década del ochenta, con la emergencia del discurso neoindigenista y afrouruguayo (Trigo, 2003: 172). Es importante conocer el contexto de producción de este imaginario de nación para comprender el proceso de reconstrucción de la identidad nacional en la diáspora. Situémoslo brevemente.

La emigración uruguaya ha tenido dos focos importantes en los últimos cuarenta años. Con la crisis política y económica de los años setenta, se registró un importante flujo de emigración: casi 200 mil personas emigraron en el período. Teniendo en cuenta que la población en 1975 era de 2,79 millones, la emigración de esos años llegó a representar casi un 7% de la población total del país. A fines de la década del noventa, pero fundamentalmente a partir del año 2002, vuelve a reactivarse el flujo migratorio. Se estima que en el período 1996-2004 emigraron cerca de 120 mil personas (según datos del Instituto Nacional de Estadística, 2005). Entre estos dos flujos podemos encontrar algunas similitudes y diferencias. La migración de los años setenta estaba compuesta en forma preponderante por exiliados políticos, y la diversificación de los países de destino era mayor, tanto hacia otros países de Latinoamérica como hacia EE.UU., Europa y Australia. La migración reciente ha tenido como destino, primordialmente, EE.UU. y España. En este último país, entre 2001 y 2005, la población con nacionalidad uruguaya se incrementó un 516% (Colectivo Ioé, 2005). La migración de ambos flujos ha estado compuesta principalmente por hombres y jóvenes adultos, relativamente más calificados que la población residente en Uruguay (Pellegrino y Vigorito, 2004).

El mayor desarrollo del movimiento asociativo se produjo en las etapas de flujo migratorio más intenso. Durante el exilio, habían surgido ya una serie de organizaciones y asociaciones de uruguayos⁶. Con la restauración democrática y el retorno de miles de exiliados, la mayoría de estas desaparecieron. Pero la movilización comunitaria vuelve a surgir con la llegada del flujo migratorio reciente, y se forman más de veinte nuevas asociaciones. De esta manera, las pocas asociaciones creadas anteriormente que aún existen se reactivan con la presencia de un mayor número de migrantes; y en las asociaciones de reciente creación comienzan a participar tanto migrantes recién llegados como aquellos con más de veinticinco años de residencia en España.

Las actividades desarrolladas por las asociaciones en el nuevo contexto se pueden agrupar en torno a dos ejes: las de carácter reivindicativo, tanto hacia el Estado uruguayo como el español, y las de carác-

⁶ Coraza destaca la existencia de tres tipos de acciones vinculadas al movimiento asociativo de la época: la acción cultural, la acción sindical y política, y la de solidaridad y denuncia (Coraza, 2003).

ter festivo, lúdico y cultural con el fin de, como establecen la mayoría de sus estatutos, preservar la “identidad uruguaya”. Ahora bien, ¿cómo se reconstruye esta identidad nacional en la diáspora?

Antes de comenzar por el cómo, es preciso localizar esta producción, ya que el contexto de recepción influye en la construcción. Lo uruguayo en España se construye en el espejo del *otro español* y del *otro migrante*, en procesos translocales entre los uruguayos residentes en diferentes partes de España, y procesos transnacionales con migrantes uruguayos que residen en otros países y con el propio país. La demarcación étnica se produce con respecto a los demás migrantes latinoamericanos, con dos referencias: los argentinos y los demás. Este aspecto puede explicar el desarrollo de determinadas prácticas, como la promoción de lo afrouuguayo con la idea de que “esto es lo único verdaderamente uruguayo” que “nos diferencia de los argentinos”. Así, para los uruguayos, la singularidad que los diferencia de los argentinos recae en lo afrouuguayo, y en una representación de ello como el *candombe*⁷. El *candombe* como “manifestación cultural del pueblo uruguayo” tiene gran cabida en las asociaciones formadas por los migrantes. Lo poco que permite diferenciarse de lo argentino en la diáspora española es el *candombe*.

En esta construcción translocal de fronteras étnicas, lo uruguayo en España emerge como sinónimo de diversidad. Esta diversidad es la que reconstruyen para diferenciarse de otros colectivos de migrantes. Se reconstruye así una *identidad transnacional heredada*, producto de las migraciones de sentido contrario. La identidad nacional que los uruguayos reconstruyen en la diáspora española es una identidad transnacional surgida del representarse a sí mismos como una nación formada por la diversidad. De este modo, se invierte el imaginario nacional de sociedad homogénea, pero vuelve a emerger el mito de país de inmigración. “El origen nuestro es de varios países, entonces estamos acostumbrados a convivir con los extranjeros” (Entrevista realizada en Bilbao, mayo de 2004). “Somos un cúmulo de países” (Entrevista realizada en Madrid, abril de 2004).

La identidad transnacional heredada es producto de la *diáspora de la diáspora*. Los uruguayos en España se perciben a sí mismos como la diáspora de un pueblo uruguayo formado por diversos pueblos diaspóricos.

El uruguayo es una mezcla de muchas... muchas culturas... Yo nunca necesité integrarme, yo vine prácticamente integrado... Cuántas culturas hay en Uruguay... si yo me crié con un italiano, con un armenio, con un judío, con un español ¡por favor!

⁷ Baile y expresión musical afrouuguayo.

Conocemos a los españoles desde siempre... siempre, siempre (Entrevistas realizadas en Valencia, abril de 2004).

Pero esta construcción de lo uruguayo o del *uruguayismo* no está exenta de conflictos. Las disputas por el sentido, la controversia entre Uruguay como la “Suiza de América” y como el “país que nunca existió”, la lucha entre una memoria histórica y una memoria crítica persisten a la distancia.

Como mencionáramos anteriormente, diversos actores intervienen en esta producción y este debate. Existen algunos portales en Internet, así como listas de correo, a través de los cuales se producen estas luchas de sentido. Trigo analiza, mediante las “comunidades cibernéticas” de uruguayos Rodelu y Red Uruguay, cómo se representa la nación en el ciberespacio (Trigo, 2003). En nuestro trabajo de campo hemos observado cómo las discusiones de estos foros muchas veces son trasladadas por algún miembro que participa de estas redes a las listas de correo de las asociaciones, o a los foros de sus páginas web. También han surgido una serie de portales, como el portal Diáspora, cuyo objetivo central es “la creación de comunidad”, “la generación de lazos y vínculos”. En dicho portal se presenta un espacio llamado “nuestra diáspora”, con temáticas segmentadas por continentes y países. O el portal Redota.com Uruguay en el Exterior, que posee foros específicos donde debatir sobre lo uruguayo, con espacios como “Uruguayeces” o “Te acordás de...”, un foro donde se intercambian recuerdos del país y del que se afirma que es “sólo para nostálgicos”. Algunas asociaciones de uruguayos utilizan estos foros para convocar a sus asociados o para debatir temas relacionados con la asociación.

En la producción de lo uruguayo y de la diáspora también han comenzado a participar medios de comunicación de Uruguay. Algunos de los más importantes medios de comunicación de este país crearon espacios específicos destinados a los emigrantes, y abrieron sus micrófonos o cedieron un espacio a algunos de los directivos de las asociaciones de uruguayos en España. La presencia pública como representante de una determinada asociación en los medios uruguayos ha generado algunos conflictos entre las diferentes asociaciones, e inclusive dentro de las mismas. El liderazgo y capacidad de influencia en Uruguay y en la diáspora de algunos de los miembros disparó interesantes debates entre la comunidad. Fueron estas luchas de poder, y la desconfianza sobre los objetivos personales de los distintos miembros del movimiento asociativo, algunas de las razones por las que en el segundo encuentro de asociaciones de uruguayos en España no se logró conformar una federación. Este evento, que duró dos días y consistió fundamentalmente en un espacio de debate, ya que la mayoría de las medidas adoptadas se relacionaron con declaraciones generales de intenciones, contó con la presencia de representantes de quince asociaciones de todo el territo-

rio español. La mayoría de las presentes eran asociaciones de reciente creación, pero también participaron integrantes de una de las asociaciones más antiguas de España. La temática que generó mayor confrontación fue la propuesta de formar una federación de asociaciones uruguayas en el Estado español. Mientras los representantes de algunas asociaciones sostenían la necesidad de conformar una federación que les permitiese ejercer una mayor presión como colectivo ante el gobierno español, y contar con representantes de todos los uruguayos en España como interlocutores para las nuevas estrategias que comenzaba a desarrollar el gobierno uruguayo para con la diáspora, otros se mostraban muy reacios a ello: consideraban que esta propuesta estaba relacionada con intereses particulares de algunos líderes asociativos y no se correspondía con las necesidades actuales del movimiento.

Los debates sobre el papel del movimiento asociativo y las relaciones que este y sus miembros tienen con el país de origen se han visto potenciados por los cambios establecidos desde el nuevo gobierno uruguayo con el objetivo de fortalecer la vinculación con la diáspora y, a su vez, por la declaración de que la vinculación con los emigrantes pasaría a formar parte de las políticas de Estado. Algunos de estos cambios consistieron en la creación de una dirección general para la vinculación con los uruguayos residentes en el exterior y asuntos consulares dentro del ámbito del Ministerio de Relaciones Exteriores, y la propuesta de un proyecto de vinculación denominado Departamento 20: la Patria Peregrina. Los ejes del mismo comprenderían la puesta en marcha de un registro de nacionalidad y ciudadanía, de consejos consultivos en diferentes países o regiones y de un portal en Internet. Ha sido justamente la conformación de estos consejos consultivos y sus funciones lo que generó mayor debate entre las asociaciones. En primer lugar, por el desconocimiento del papel que ocuparían las asociaciones en estos; y en segundo lugar, por el temor de que se convirtiesen, de alguna forma, en una *institucionalización desde arriba*. Actualmente, este tema continúa debatiéndose. Sin duda, será preciso analizar el desarrollo de este proyecto promovido recientemente por el Estado uruguayo, para ver el impacto que ha tenido tanto en el movimiento asociativo como en la reconstrucción de la identidad uruguaya en la diáspora.

CONCLUSIONES

Hemos querido reflexionar sobre conceptos teóricos como transnacionalismo, nación, diáspora e identidad transnacional, a la luz de la investigación que venimos desarrollando sobre la migración uruguaya.

Esta investigación nos ha permitido observar cómo los contextos territoriales resultan fundamentales a la hora de entender el porqué y el cómo de determinados procesos sociales. Las prácticas transnacionales

de los migrantes, así como los procesos de reconstrucción de la identidad, no pueden comprenderse si excluimos el análisis de las características de los contextos de origen y recepción de la migración.

El trabajo que llevamos a cabo nos ha posibilitado reflexionar, también, sobre la pertinencia de los enfoques transnacionales en el estudio de las migraciones. Pese a las críticas que estos han recibido, creemos que es fundamental promover una perspectiva transnacional. Pero esta perspectiva debe incluir el análisis tanto de las prácticas transnacionales como de los imaginarios y representaciones en torno a las mismas. Quizás aún no podamos afirmar, para el caso de la migración uruguaya, la existencia de una comunidad transnacional. Sin embargo, debemos admitir la existencia, al menos, de un imaginario de comunidad transnacional. No todos los migrantes uruguayos son transmigrantes, pero muchos de ellos sienten que su vida depende de ambas sociedades y reivindican ciertos derechos tanto ante el Estado español –en tanto inmigrantes uruguayos– como ante el Estado uruguayo –en tanto emigrantes y miembros de la diáspora. Asimismo, este imaginario está presente entre muchos uruguayos que no han migrado y que tampoco están influidos directamente por la migración transnacional. En el trabajo de campo que realizáramos en Uruguay, hemos podido observar cómo personas con escasos o nulos vínculos transnacionales directos participaban activamente de las asociaciones civiles creadas para defender los derechos de los emigrantes y sus familias. Por otro lado, la investigación nos permitió pensar la diferencia establecida por Levitt y Glick Schiller entre formas de ser y de pertenecer. Hemos podido ver el modo en que los migrantes son capaces de entrar y salir del campo transnacional. Así, muchos exiliados políticos que durante años habían vivido una forma de pertenecer a través de un nacionalismo “íntimo”, de puertas adentro, a través de la memoria y la nostalgia, con la llegada y el impacto del nuevo flujo migratorio han comenzado a relacionarse con personas de su misma nacionalidad, han vuelto a formar parte del movimiento asociativo y han intensificado sus vínculos con Uruguay.

Mientras que algunos exiliados afirman ser parte de la diáspora por las características forzosas de su migración, otros migrantes recientes rehúsan ser concebidos como migrantes voluntarios. Defienden su pertenencia a la diáspora en tanto exiliados ya no políticos sino económicos. Pero tanto unos como otros promueven una movilización comunitaria en torno a lo nacional y desarrollan un fuerte nacionalismo a distancia. Por ello, un aspecto fundamental a tener en cuenta en el estudio sobre las diásporas es la existencia de una *conciencia de diáspora*. Conciencia de diáspora que se materializa en la voluntad de pertenecer a una comunidad nacional ampliada y en el desarrollo de acciones relacionadas con esta pertenencia.

También hemos reflexionado sobre las identidades transnacionales generadas a partir de las prácticas de los migrantes y sus organizaciones. Aunque los migrantes consideren que forman parte de dos sociedades a la vez, y muchos de ellos estén integrados en la sociedad española, ello no impide que desarrollen un fuerte nacionalismo a distancia. Lo uruguayo se construye en España, en primer lugar, en el espejo del *otro español* y del *otro migrante*. Es en este contexto específico donde emerge lo uruguayo como sinónimo de diversidad. Así se reconstruye una *identidad transnacional heredada*, producto de la *diáspora de la diáspora*. Esta identidad transnacional también se construye a través de procesos translocales entre los uruguayos residentes en diferentes partes de España, en procesos transnacionales con migrantes uruguayos que residen en otros países y a través de los vínculos con el propio país. Además, tanto en la construcción de la/s diáspora/s como en la producción de la identidad transnacional participan diversos actores, y existen entre ellos disputas por el sentido y las relaciones de poder. En el caso que nos ocupa, la emergente participación del Estado uruguayo como agente transnacional puede influir tanto en la reconstrucción de la identidad nacional como en las prácticas transnacionales desarrolladas y el nacionalismo a distancia promovido por los migrantes.

Para finalizar, nos gustaría destacar la necesidad de superar la perspectiva integracionista que mayoritariamente han tenido los estudios migratorios en España, y la necesidad de incorporar enfoques transnacionales que tengan en cuenta los procesos globales a través de los cuales se produce la migración. Los contextos de origen, las relaciones transnacionales y translocales de los migrantes y el carácter transnacional de las estrategias migratorias no pueden continuar dejándose de lado.

BIBLIOGRAFÍA

- Achugar, Hugo 1992 "Memorias fracturadas. Sobre los orígenes de nuestra identidad nacional" en Achugar, Hugo (comp.) *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* (Montevideo: Trilce).
- Appadurai, Arjun 1999 "Soberanía sin territorialidad: notas para una geografía postnacional" en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 163, septiembre-octubre.
- Beck, Ulrich 1998 *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización* (Barcelona: Paidós).
- Brah, Avtar 1996 *Cartographies of diaspora: contesting identities* (Londres: Routledge).
- Caetano, Gerardo 1992 "Identidad nacional e imaginario colectivo en Uruguay. La síntesis perdurable del centenario" en Achugar,

- Hugo (comp.) *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* (Montevideo: Trilce).
- Clifford, James 1999 *Itinerarios transculturales* (Barcelona: Gedisa).
- Cohen, Robin 1997 *Global diasporas: an introduction* (Seattle: University of Washington Press).
- Colectivo Ioé 2005 "Inmigrantes extranjeros en España ¿Reconfigurando la sociedad?" en *Panorama Social* (Madrid) N° 1, junio.
- Coraza, Enrique 2003 "Realidades y visiones del exilio uruguayo en España" en *América Latina Hoy* (Salamanca) Vol. 34, agosto.
- Cornejo Polar, Antonio 1994 *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas* (Lima: Horizonte).
- Dietz, Gunther 2001 "Del multiculturalismo a la interculturalidad: un movimiento social entre discurso disidente y praxis institucional" en Prado, Javier de (coord.) *Diversidad cultural, identidad y ciudadanía* (Córdoba: Instituto de Estudios Transnacionales).
- Duany, Jorge 2002 "Nación, migración, identidad" en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 178, marzo-abril.
- Faist, Thomas 2000 "Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture" en *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 23, N° 2.
- Glick Schiller, Nina y Fouron, Georges 2001 *George woke up laughing: long-distance nationalism and the search for home* (Durham: Duke University Press).
- Glick Schiller, Nina; Basch, Linda y Szanton-Blanc, Cristina 1999 "From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration" en Pries, Ludger (ed.) *Migration and transnational social spaces* (Aldershot: Ashgate).
- Goldring, Luin 1999 "El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿reconfigurando la nación y las relaciones entre Estado y sociedad civil?" en Mummert, Gail (ed.) *Fronteras fragmentadas* (México DF: El Colegio de Michoacán).
- González Barea, Eva María 2003 "El proceso migratorio de los/las estudiantes marroquíes a la Universidad de Granada: ¿hacia una comunidad transnacional?". Tesis de doctorado, Granada, mimeo.
- Guarnizo, Luis Eduardo 2004 "Aspectos económicos del vivir transnacional" en Escrivá, Ángeles y Ribas, Natalia (coords.) *Migración y desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España* (Córdoba: CSIC).
- Guarnizo, Luis Eduardo; Portes, Alejandro y Haller, William 2003 "Assimilation and transnationalism: determinants of transnational political action among contemporary migrants" en *American Journal of Sociology*, Vol. 108, N° 6.

- Haesbaert, Rogerio 2004 *O mito da desterritorialização. Do “Fim dos Territorios” a multiterritorialidade* (Río de Janeiro: Bertrand Brasil).
- Hannerz, Ulf 1998 *Conexiones transnacionales: cultura, gente y lugares* (Madrid: Cátedra).
- Hobsbawn, Eric 1995 *Naciones y nacionalismo desde 1870: programa, mito, realidad* (Barcelona: Grijalbo).
- Instituto Nacional de Estadística 2005 “Comunicado de prensa: emigración internacional” en <www.ine.gub.uy/comunicados/generales/GENERALESO705.pdf> acceso 11 de diciembre.
- Levitt, Peggy y Glick Schiller, Nina 2004 “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad” en *Migración y Desarrollo*, Vol. 3, segundo semestre.
- Mato, Daniel 1998 “On the making of transnational identities in the age of globalization: the US Latina/o Latin American case” en Alcoff, Linda y Mendieta, Eduardo (eds.) *Identities: race, class, gender and nationality* (Londres: Blackwell).
- Mato, Daniel (coord.) 2003 *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Mato, Daniel (coord.) 2004 *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Moraes, Natalia 2004 “Entre el transnacionalismo y la relocalización: un estudio del movimiento asociativo de uruguayos en España” en Serra, Carles y Paludàrias, Josep Miquel (eds.) *Actas del 4º Congreso sobre la inmigración en España: Ciudadanía y Participación* (Girona: Universidad de Girona).
- Pellegrino, Adela 1997 “Caracterización demográfica del Uruguay”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, mimeo.
- Pellegrino, Adela y Vigorito, Andrea 2004 “Recent international migration in Uruguay”, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Montevideo, mimeo.
- Rex, John 1996 *Ethnic minorities in the modern nation state: working papers in the theory of multiculturalism and political integration* (Londres: Macmillan).
- Smith, Robert 1999 “Reflexiones sobre migración, el Estado y la construcción, durabilidad y novedad de la vida transnacional” en Mummert, Gail (ed.) *Fronteras fragmentadas* (México DF: El Colegio de Michoacán).
- Smith, Robert 2001 “Comparing local-level Swedish and Mexican transnational life” en Pries, Ludger (ed.) *New transnational social*

spaces. International migration and transnational companies in the early twenty-first century (Londres: Routledge).

Trigo, Abril 2003 *Memorias migrantes: testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya* (Buenos Aires: Beatriz Viterbo).

Valenzuela Arce, José Manuel 2002 “De migras y migraciones. Diásporas, ciudadanía y nación (latino)americana” en García Canclini, Néstor (coord.) *Iberoamérica 2002. Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural* (México DF: OEA/Santillana).

KELLY RUSSO*

QUANDO “OUTROS MUNDOS” SE ENCONTRAM: MOVIMENTOS INDÍGENAS E A CONSTRUÇÃO DE UMA IDENTIDADE ÉTNICA TRANSNACIONAL NO FÓRUM SOCIAL MUNDIAL

INTRODUÇÃO

Para a quinta edição do Fórum Social Mundial, ocorrida em janeiro de 2005 na cidade de Porto Alegre, Brasil, foi criado um espaço de debates específico e exclusivo para a temática indígena: o *Puxirum* de Artes e Saberes Indígenas. Organizado pela Coordenação das Organizações Indígenas da Bacia Amazônica (COICA), Conselho Indígena da América Central (CICA), Coordenação Andina, Coordenação das Organizações Indígenas da Amazônia Brasileira (COIAB) e Povos Guarani e Kaingang; esse espaço reuniu mais de cem representantes indígenas, com a realização de diferentes atividades durante cinco dias.

A palavra *Puxirum* tem origem nhengatu, língua do Brasil colônia, que significa “reunião de esforços em prol de um objetivo comum”. E nessa “união de esforços” ficaram claros os objetivos do grupo: aproveitar um evento como o Fórum Social Mundial para criar maior visibilidade às questões indígenas a nível nacional e internacional e principalmente, aproximar povos para a construção de um movimento indígena transnacional eficaz na defesa de direitos.

* Jornalista brasileira, com especialização em Direitos Humanos e Diversidade Cultural, Mestre em Ciências Sociais e Educação pela Faculdade Latino-americana de Ciências Sociais (FLACSO), Argentina.

Como repetido por quase todos os representantes presentes no *Puxirum*, a identidade de um determinado povo é construída também além das fronteiras nacionais. Os territórios fronteiriços habitados por povos como Guarani ou Mapuche são exemplos dessa *transnacionalidade original*, anterior à formação dos Estados. Mas o que me parece importante refletir neste texto é sobre como se dá a construção dessa identidade indígena transnacional *como estratégia política*.

Na América Latina existem aproximadamente, 400 diferentes povos indígenas. São cerca de 500 línguas nativas, faladas por mais de 40 milhões de pessoas. Com exceção de República Dominicana, Cuba e Uruguai, todos os demais países latino-americanos possuem populações nativas em seus territórios e em cada um deles, mantêm diferentes relações com outros grupos originários e Estados Nacionais. Na tentativa de abarcar pelo menos parte dessa diversidade, o *Puxirum* teve uma programação variada: apresentações de danças tradicionais e rituais religiosos aconteciam em paralelo a exposições e feiras de produtos artesanais. Também foram organizados debates e seminários que tratavam de temas como “Territórios e Recursos Naturais”, “Estados e Direitos Constitucionais Indígenas” ou “Movimentos Indígenas e a participação no panorama internacional com outros atores sociais”.

A partir de entrevistas e observações de campo realizados do dia 27 a 30 de Janeiro de 2005, não só no espaço *Puxirum*, mas em outros espaços do Fórum Social Mundial, proponho analisar a produção e a difusão de uma determinada identidade, a identidade indígena para a construção desse movimento transnacional. Durante o evento ficou claro o esforço e o desafio do grupo na criação de um movimento que fortalecesse e defendesse essa identidade indígena transnacional: de um lado estabelecer a unidade (somos todos “parentes”¹ e defendemos as mesmas causas em todo o mundo) e de outro, fortalecer as diferenças (cada povo defende uma cultura específica e formas próprias de organização e mobilização política). A tensão existente na busca de consenso entre ambas tendências e demandas foi verificada durante diferentes momentos do encontro, como tentarei exemplificar aqui.

Com base a demais estudos que tratam a temática da globalização e a formação de atores globais, parece-me interessante procurar identificar como a “consciência de globalização” (Mato, 1996) interfere e direciona a atuação política desses grupos. Com esse trabalho pretendo contribuir para um melhor entendimento sobre a produção e difusão de identidades e representação social na contemporaneidade.

1 “Parente” ou “irmão” é o modo como as lideranças indígenas que se apresentavam no *Puxirum* tratavam os demais indígenas do encontro.

ALGUNS ESCLARECIMENTOS

Antes de iniciarmos a discussão propriamente dita, acredito ser importante pontuar algumas definições e conceitos que serão utilizados no decorrer desse estudo.

ETNICIDADE, IDENTIDADE E TRADIÇÃO CULTURAL

Em primeiro lugar faz-se necessário esclarecer que os conceitos de identidade, cultura e etnicidade são entendidos aqui não como um conjunto de traços rígidos e objetivos, mas sim como *conceitos socialmente articulados* e mantido por determinados grupos. Tomo aqui os aportes de Fredrik Barth (1998) e de Berger e Luckman (1995) para referir-me a identidade étnica não como algo estático e de reprodução infinita, mas sim como *processo*, um valor relacional “atribuído socialmente, sustentado socialmente e transformado socialmente” (Berger e Luckman, 1995: 195). Em outras palavras, uma determinada identidade étnica existirá também a partir de um processo de construção e reconstrução social.

GLOBALIZAÇÃO E GLOBALIZAÇÕES

Como Mato (1996; 2003; 2004) nos chama a atenção, o fenômeno da globalização costuma ser visto a partir de tendências reducionistas: de um lado o termo “globalização” é utilizado exclusivamente para denominar a maior dependência econômica entre países, ignorando os processos de globalização cultural e política também existentes; e de outro, as perspectivas de análise utilizadas geralmente não consideram a participação dos atores sociais integrantes nesse processo. Em ambos os casos, a globalização é vista como algo de âmbito somente econômico e que ocorre de modo independente da própria dinâmica social.

Nesse estudo, adotaremos o termo globalização para definir esse fenômeno complexo, resultado –ou uma etapa mais– de um processo de superação de fronteiras que surgiu historicamente, mas que se aprofundou no curso das últimas décadas. Fatores como a facilidade de comunicação, circulação monetária mais intensificada e facilidade de transportes à escala global exigiram modificações em diversas dimensões, além da econômica, impactando também processos culturais, organizações sociais e o campo político. Nossa perspectiva de análise propõe investigar e identificar a participação e atuação dos atores nesse processo de formação de um movimento indígena transnacional também resultado desse movimento global. *É importante ressaltar que esses grupos atuam localmente e também se recriam em reflexo do global.* Como afirma Ianni (1996), considero que “es indispensable que toda reflexión sobre la sociedad global contemple tanto la diversidad como la globalidad, reconociendo que ambas son simultáneas y recíprocas”.

O FÓRUM SOCIAL MUNDIAL

O Fórum Social Mundial é um espaço de encontro e de reflexão de entidades e movimentos da sociedade civil em busca de alternativas ao neoliberalismo e ao domínio da economia de mercado como principal impulsor do processo de globalização. Sua primeira edição foi realizada na cidade de Porto Alegre, no ano de 2001, e ficou conhecido, sobretudo por suas manifestações conhecidas como “anti-globalização”. Nesse primeiro ano o principal enfoque foi a criação de um contraponto ao Fórum Econômico de Davos, por meio de duras críticas a globalização econômica².

Com o lema “um outro mundo é possível” o Fórum Social Mundial reuniu mais de 300 mil pessoas, de 160 diferentes países, nesses cinco anos de existência. Durante o evento, organizado por um Comitê Brasileiro e um Conselho Internacional, centenas de atividades culturais, sociais e políticas foram organizadas. A edição de 2005 reuniu cerca de 6.600 organizações de 135 países, que ofereceram 2.500 atividades em diversos pontos da cidade de Porto Alegre.

O “OUTRO MUNDO” INDÍGENA: A CONSTRUÇÃO DE UMA IDENTIDADE COLETIVA

Todos os participantes do Fórum Social Mundial receberam no ato de inscrição, uma programação impressa com a especificação dos espaços temáticos existentes no evento³. A página relativa ao programa do *Puxirum* recebia como título: “Povos Indígenas: somos o outro mundo. *Puxirum* de Artes e Saberes Indígenas”. Gostaria de ressaltar a primeira parte, a que diz “Povos Indígenas: *somos o outro mundo*”. Essa afirmação foi também repetida por diferentes lideranças indígenas no decorrer do Fórum Social Mundial e creio que vale a pena analisá-la com um pouco mais de atenção.

Os mais de cem povos indígenas participantes do *Puxirum* se auto-denominavam dessa forma, como representantes desse “outro mundo” que o Fórum Social Mundial defende e busca desde sua primeira edição. Nesse momento a diferença, a especificidade étnica de cada uma dessas populações, a diversidade existente nesse conjunto, não é destacada, mas sim a unidade: todas são incluídas em uma mesma identidade “indígena” que representaria um “outro mundo”.

2 Para maiores informações sobre o Fórum Social Mundial consultar <www.forumsocialmundial.org.br>.

3 Este ano o Fórum Social Mundial apresentou onze espaços temáticos. O *Puxirum* estava inserido ao espaço “Religiosidade e Movimento Social”, localizado em uma área mais distante do centro do evento.

Essa identidade coletiva é estabelecida em oposição a uma outra, àquela referida como sociedade “capitalista”, “moderna” ou “ocidental”. Desta forma, sociedades indígenas ampliam as possibilidades desse “outro mundo” ao afirmarem que a alternativa ao modelo capitalista já existe, apesar de negado, na experiência das comunidades nativas de todo o mundo. Quais seriam os valores defendidos e ressaltados nesse “outro mundo” indígena? Tanto no espaço do *Puxirum* quanto em outras áreas do Fórum Social Mundial, as sociedades indígenas representadas neste evento destacaram a forma “tradicional”, que valoriza suas “raízes”, em oposição ao mundo “ocidental moderno”, como veremos nesse texto.

Diariamente, as atividades ocorridas na tenda *Puxirum* eram iniciadas com cerimônias espirituais realizadas por diferentes povos. Danças e cantos apresentados como “tradicionalistas” convocavam o público não-indígena; da parte de fora da tenda produtos artesanais, assim como pinturas corporais ou determinadas vestimentas eram ressaltados como modo de apresentar aos visitantes essas especificidades. Mato (2004), ao analisar a participação de grupos indígenas no Festival of American Folk life of the Smithsonian Institute, identifica como produtos produzidos em comunidades indígenas recebem em sua apresentação, ênfase em um determinado caráter “tradicional” de produção. Dessa forma, conclui o autor, são estimulados e reforçados modos específicos de auto-representação mediante as práticas de diferentes atores, sejam indígenas ou não-indígenas na defesa de uma posição política indígena. Essa mesma preocupação em estabelecer uma representação “tradicional indígena” aconteceu durante o Fórum Social Mundial. Mas essa tradição era afirmada também desde a inclusão de novos elementos, “modernos”, adotados por estas populações em um movimento de defesa do direito em ter sua “tradição”, como veremos no decorrer deste texto.

RAÍZES INDÍGENAS

“Cortaram nossos galhos, queimaram nossos troncos, mas não conseguiram destruir nossas raízes”, com essa frase um líder indígena Kaiová, etnia do norte brasileiro, concluiu a apresentação de dança e canto realizada por seu grupo para “convidar os parentes e os amigos” a participarem do seminário desse dia. No público, majoritariamente composto por não-indígenas, muitos aplausos e *flashes* vindos das câmeras que registravam aquele momento. O líder Kaiová percebendo o êxito de sua afirmação, repete emocionado por mais três vezes que “ninguém vai matar nossas raízes! Somos povos indígenas e temos nossas tradições!”.

A mesma preocupação em ressaltar uma cultura específica tradicional é evidenciada por um grupo Pataxó, habitante também do norte brasileiro. Ao abrirem uma marcha pelos direitos indígenas cantavam:

“somos índios originais, somos da nova geração, nossos antepassados morreram por defenderem nossa nação!”. Aqui, ao mesmo tempo em que afirmam ser “originais”, justificam talvez o uso de roupas, o domínio do português e a participação em uma marcha de protesto, dizendo ser pertencentes a uma “nova geração”. A utilização de recursos “não-tradicionais” como as roupas ou a própria forma de manifestação política executada naquele momento podem não ser originários, mas não deixam de ser “indígenas”. A tensão entre essa “identidade tradicional”, que é mantida e defendida por gerações, e as transformações assimiladas por estes mesmos grupos na tentativa de tornar mais eficaz sua luta torna-se aqui evidente. A resposta para essa tensão estava aqui: “somos da nova geração”, geração esta que mantém sua “raiz indígena” que pode até se modificar, mas que não “morre” ao ser adaptada aos novos contextos. A identidade indígena aqui é vista não como algo estático, mas sim em movimento contínuo. E neste movimento, relaciona-se com outras identidades, principalmente na esfera política.

O ENCONTRO DE MUNDOS: DIVERSIDADE ÉTNICA E DE ORGANIZAÇÃO POLÍTICA

Como dito anteriormente, a América Latina possui uma grande diversidade étnica. Cada uma dessas etnias apresenta uma cosmovisão própria, expressões culturais únicas e o que é enfatizado aqui, *formas próprias de organização e manifestação política*. Essa atuação política está relacionada com o tipo de contato que cada uma delas estabeleceu e estabelece com as sociedades nacionais que as envolvem. Dessa forma, do mesmo modo que o *Puxirum* foi um espaço onde diferentes grupos indígenas buscaram criar e re-afirmar uma identidade indígena comum, defendendo suas tradições em oposição ao “mundo ocidental”; também foi um espaço de encontro (e algum conflito) entre esses mesmos “mundos tradicionais”.

A tenda onde acontecia o *Puxirum* era organizada como um auditório: três mesas e cadeiras para os palestrantes e mediador na frente da sala, e filas de cadeiras destinadas ao público. A divisão dos tempos também ocorreu do mesmo modo dos demais espaços existentes no Fórum Social: o mediador regulava os cerca de quinze minutos para cada exposição, abria o microfone para as perguntas do público –que não devia ultrapassar aos vinte minutos– e depois concedia aproximadamente, dez minutos para cada palestrante responder as questões ou comentários recebidos e depois, mais algum tempo para as conclusões finais. Assim, a organização do tempo e da programação do *Puxirum* obedecia também a lógica habitual das palestras e dos seminários acadêmicos, partidários ou laborais existentes nas sociedades ocidentais. E se essa lógica para a realização de intercâmbios de idéias pode ser

muito comum e usual para comunidades indígenas de países como Equador ou Bolívia (principais organizadores dos encontros), não é uma forma facilmente assimilada para muitos grupos brasileiros, que possuem menor tempo de contato com a sociedade nacional (maioria presente no evento).

Diferente de outros países latino-americanos, o Brasil possui uma população indígena minoritária (apenas 0,3% do total de habitantes) e com tamanha dispersão geográfica e diversidade lingüística e cultural que até hoje, as experiências de unificação para a criação de um movimento com representatividade e força nacionais mostraram-se frágeis e pouco consistentes. Organizações como a União das Nações Indígenas (UNI) –fundamental para os avanços obtidos durante a Assembleia Nacional Constituinte de 1988– não conseguiram manter uma sólida base indígena e se desfizeram em pouco tempo. A política propriamente indígena, autônoma e permanente, surge neste país, como “uma realidade fundamentalmente local (de cada aldeia, comunidade ou família), faccional (no caso, por exemplo, de aldeias onde a organização social está baseada em metades a cada qual corresponde um peso político diferenciado) e descentralizada (sem o reconhecimento de um poder central)” (Ricardo, 2001: 51). Esse movimento indígena híbrido e volátil é bastante diferente da trajetória dos movimentos indígenas de demais países da região. Equador ou Bolívia, por exemplo, possuem populações indígenas que representam quase 60% do total de habitantes. Grande parte desses grupos atua a partir de uma lógica assembleísta e partidária de representação democrática muito distante da lógica local e direta exercida na maioria das comunidades brasileiras⁴.

Algo semelhante ao caso brasileiro ocorre com grupos indígenas existentes em outros territórios do sul do continente, como são os casos das organizações nativas existentes na Argentina e Chile. Também nestes países, há uma imensa dificuldade para a formação de movimentos indígenas de representação plural e de alcance nacional, sendo mais comum organizações regionais ou locais. Desse modo, não foram poucos os momentos de tensão para a conciliação de interesses e formas de atuação.

Outro fator importante para a dificuldade evidenciada durante o encontro: a escassa presença de tradutores –impossibilitando uma interação mais intensa entre os integrantes de cada etnia– assim como o modo sistemático como as atividades foram pensadas e organizadas que pareciam provocar situações bastante peculiares como, por exem-

4 Essa afirmação tem como base uma extensa bibliografia sobre movimentos indígenas, cito apenas Costa (2005) e Maldonado (2003) sobre a atuação das organizações indígenas na Bolívia e Equador.

plo, o fato da maioria do público presente aos debates ser sempre composta não por indígenas, mas por visitantes. Durante os quatro dias de encontro a movimentação das várias lideranças era intensa sempre ao lado de fora do espaço e não dentro dele.

Para exemplificar essa tensão local, gostaria de citar dois momentos que me chamaram maior atenção. O primeiro envolve uma líder indígena equatoriana, que assumia a mediação de um dos debates organizados para o encontro e um velho líder Kaingang, do sul do país. Neste caso, depois das exposições dos participantes da mesa a mediadora abre o microfone para o público, chamava a atenção para o pouco tempo que teriam e solicitavam que cada um falasse somente cinco minutos. Esse pedido, que pode soar bastante habitual e comum em todos os demais espaços existentes no Fórum Social Mundial, dentro do *Puxirum* tomou outras proporções. Foi bastante difícil para esta mediadora convencer um velho líder Kaingang, que não tem domínio do português e nenhum conhecimento do espanhol, que ele não poderia contar a história do seu povo como ele pretendia e nem falar sobre o cachimbo que ele preparou justamente para essa ocasião porque só teria três minutos para fazer sua intervenção. O líder Kaingang ficou notoriamente indignado e disse não sair do microfone enquanto não falasse “tudo o que ele teria que falar” porque havia viajado muitos quilômetros para estar ali e todos deveriam escutá-lo. Foi preciso a intervenção de outra liderança indígena, agora com domínio do português, para tentar explicar ao ancião a situação do encontro e o líder Kaingang saiu bastante ressentido. Foi evidente o choque entre duas lógicas muito diferentes de representar e defender interesses.

Além da divisão dos tempos, os temas tratados, ou melhor, a forma como foram tratados os temas também respondia a diferenças bastante significativas, que evidenciava as variáveis existentes entre organizações indígenas do continente. Para o debate intitulado “Movimentos indígenas e a participação no cenário internacional com outros atores sociais” por exemplo, participaram uma liderança da Coordenação Andina (equatoriano) e outro da Coordenação das Organizações Indígenas da Amazônia Brasileira. O primeiro realizou um discurso extremamente conectado com a situação internacional, priorizando a união dos povos indígenas “com outros setores sociais para lutar contra o ALCA, defender a Água, exigir maior segurança nos sistemas jurídicos de cada país” e lutar contra o “movimento neoliberal que quer acabar com nossa cultura através da entrada de transnacionais!”. Também justifica a união com outros setores sociais “porque se queremos fazer as mudanças somente como povos indígenas não vamos conseguir, pelo contrário, devemos consensuar com outros movimentos e reestruturar todos os nossos países para que América tenha identidade!”. Já o representante da Amazônia Brasileira, que faz parte de uma das mais enga-

jadas organizações indígenas do país, fez um discurso de formalização bastante diferente.

Em lugar de falar sobre “movimento neoliberal” ou ALCA e empresas “transnacionais”, usa termos simplificados, com exemplos retirados do cotidiano das populações indígenas dessa região. Explica a importância da união das organizações indígenas comparando o *Puxirum* com as plantações familiares que “começa uma aqui, depois outra ali, e outra e outra e no final, transformamos tudo em roça”. Também explica o papel das lideranças:

Já temos nossas lideranças em nossas aldeias, então por que criar outras organizações de fora? Porque nós que já temos mais conhecimento de fora, então serve como ligação entre nossa comunidade e esse mundo de fora, para defender nossas causas.

E mostra como os povos brasileiros ainda estão cercados de visões essencialistas existentes na sociedade brasileira ao defender a importância de “mostrar não só o índio na floresta, mas também na sociedade e que pode juntar para ajudar a melhorar”. E inclui na discussão a temática da educação indígena, que no Brasil vem sendo intensamente discutido nas comunidades indígenas:

Nós queremos saber mexer no computador, mas também na língua materna. Não excluímos esse conhecimento, mas colocamos a educação seja aonde for (na escola, na família), mas que valorize a nossa cultura! [...] Não a educação que nos faz sentir vergonha de ser índio, mas esta que está na minha cultura, na minha cor da pele e no meu cabelo.

Ambos os discursos trataram da mesma temática, a união dos movimentos indígenas com demais movimentos sociais, mas as diferentes linguagens utilizadas, as ênfases destacadas e a resposta do público –que terminou apenas fazendo perguntas e comentários sobre como a educação indígena está sendo desenvolvida em seus países– indicam uma grande distância entre a postura do primeiro e segundo palestrantes e como cada um adota uma narrativa oral muito particular.

ATORES LOCAIS E GLOBAIS NA CONSTRUÇÃO DA IDENTIDADE INDÍGENA

Durante o Fórum Social Mundial, foram muitos os momentos os quais as ações políticas ou culturais desenvolvidas pelos grupos indígenas presentes refletiram um contato transcultural. Um dos momentos que gostaria de destacar foi a organização de uma marcha indígena para o último dia do evento.

Para esse dia estava programada pela manhã, uma palestra de representantes colombianos, que falariam sobre a situação dos povos indígenas naquele país. Para a tarde, seria realizada uma marcha até a sede da imprensa que cobria o Fórum Social Mundial, para uma manifestação sobre a questão indígena em todo o continente. Antes da atividade programada para a manhã iniciar, um índio Xukuru (nordeste brasileiro) pediu a palavra. Ele defendia a importância de se fazer uma marcha naquele momento:

Sabendo que o Hugo Chaves vem aí à tarde, então a gente tem que fazer isso pela manhã! Pedimos o apoio de todos e todas porque não temos só denúncias, mas também propostas. Temos que mostrar a nossa cultura e a oportunidade é essa!

O momento fica confuso e um pouco tenso: alguns grupos apóiam a iniciativa, outros preferem respeitar o cronograma, outros aproveitam para fazer críticas ao pouco espaço reservado para as populações indígenas dentro do Fórum Social, alguns colocam a dificuldade de se fazer uma marcha “baixo o sol quente” e um índio Truká, também brasileiro, pede o microfone e parece fazer o depoimento decisivo: “a importância nossa é nós aparecer, porque se o Hugo Chaves estiver é igual a Marcos Palmeira⁵: só ele aparece e não querem saber mais de índio não!”.

Depois desse depoimento, que foi fortemente aplaudido, começa a existir um consenso entre os grupos de que a marcha seja realizada pela manhã e não pela tarde. Nesse momento um jornalista italiano pede a palavra e sugere que além da marcha, também ocupem o espaço da imprensa, chamando uma maior atenção pro grupo. A idéia é aprovada e antes de saírem todos para a marcha, um velho Kaigang (sul brasileiro) distribui pães feitos por ele, explicando que esse era um pão cerimonial “para que tenhamos força em nossa luta! Esse pão é feito de farinha de milho e graças a ele sobrevivemos mais de 14 mil anos nessa terra!”. A marcha se inicia cerca de quarenta minutos depois do início das discussões.

Também poderíamos incluir aqui, alguns dos exemplos já citados: as apresentações de danças e cantos tradicionais logravam chamar a atenção de muitos não-indígenas, que tiveram participação freqüente durante na dinâmica do *Puxirum*. Jornalistas, antropólogos, fotógrafos, advogados, estudantes e curiosos são exemplos de contatos transculturais freqüentes e cada vez mais priorizados a partir da consciência de globalização vivida nessas populações. Dessa forma essa “identidade

5 Marcos Palmeira é ator brasileiro que participou do *Puxirum* apresentando um vídeo, de sua autoria, sobre a etnia Xavante, da região central do Brasil. Sua passagem pelo espaço ocorreu no dia 29 de janeiro e atraiu a presença de dezenas de jornalistas que cobriam a visita do ator.

indígena” defendida será transformada e re-criada a partir do contato constante com outras expressões culturais nessas fronteiras interétnicas (Barth, 1998; Mato, 1996).

ALGUMAS REFLEXÕES PARA FUTUROS DEBATES

Nas últimas duas décadas foi possível perceber a formação de um variado e significativo movimento indígena na América Latina, e nesse mesmo período ocorre uma sensível modificação das políticas da maioria dos Estados Nacionais da região em relação aos povos originários. Do final dos anos 1980 a metade dos anos 1990, onze países latino-americanos reconheceram em suas Constituições, o caráter multiétnico, pluricultural e multilinguístico de seus territórios. Tal fenômeno pode ser analisado a partir de quatro principais fatores: a retomada e reconstrução de regimes democráticos depois de um longo período de golpes militares em quase toda a região; a expansão das reformas neoliberais que diminui o poder do Estado com sua política de descentralização e transferência de responsabilidades, e fortalece a organização em comunidades locais e organismos não-governamentais; a maior intensidade do processo de globalização, que permitiu a criação de atores globais e lutas comuns para a sociedade civil mundial; e como consequência dessa nova normativa, um estatuto de direitos é estabelecido para os povos indígenas através de organismos internacionais, seja OIT, Fundo de Desenvolvimento dos Povos Indígenas da América Latina e Caribe, ONU ou OEA (Gros, 2000; Lopez e Sichra, 2004; Mato, 2004).

Ao questionar esse lugar da “tradição” na “cultura” e analisar as dificuldades na construção dessa identidade indígena transnacional, não pretendo negar a importância de eventos como esses. São nestes espaços, apesar de todas as diferenças existentes, que se torna possível o estabelecimento de bandeiras de luta comuns e de uma maior visibilidade nacional e internacional para a situação de freqüente ameaça vivida por essas populações, mas acredito ser importante destacar como a manutenção da diversidade em um ambiente de busca por unidade pode gerar variadas tendências.

É importante destacar que será em uma situação de marcante desequilíbrio de poder, como é a relação entre populações indígenas e sociedades nacionais, e da forte atuação de atores globais que será fortalecida a criação de uma *identidade étnica como posicionamento político dos atores frente a sua tradição cultural*. E esse fortalecimento e criação de uma identidade étnica também contarão com a participação de numerosos atores e organizações (Huenchulaf Cayuqueo, 1998; Mato, 2004; Monasterios, 2003; Russo, 2004).

Segundo Turner (1991), há cerca de 30 anos o conceito “cultura” não significava nada para os Kaiapó, povo indígena da região

amazônica brasileira. Jackson (1995) faz uma análise bastante parecida sobre a população Tukano⁶, assim como Weber (2004) identifica as mesmas características entre os Kaxinauá⁷. Ramos (1992) utiliza o termo *hyperreal Indian* para dar nome a esta significação da “cultura” como um valor percebido como positivo pelas próprias comunidades indígenas e que deve ser ressaltado e difundido para a conquista de aliados em sua luta por direitos.

Para estes autores, tal fenômeno seria o resultado de décadas ou séculos de contato dessas populações com representantes de distintas sociedades que chegam a seus territórios sempre ávidos em registrar e conhecer esta “cultura” ameaçada de desaparecimento. Sobre a participação indígena no *Puxirum*, podemos perceber um fenômeno similar. Foi comum, como dito anteriormente, o discurso elaborado pelos próprios indígenas sobre a defesa e valorização de uma determinada “tradição” indígena que não deve mudar, mas apesar de no discurso parecer existir uma tradição congelada no tempo e no espaço, mantida e ressaltada para fortalecer uma determinada identidade indígena, na prática era evidente a adoção de novas práticas e táticas na relação destes mesmos grupos com os não indígenas presentes no encontro.

Ianni (1996) chama a atenção para o fato de que “pela primeira vez, as ciências sociais são desafiadas a pensar o mundo como uma sociedade global”. Acredito que em relação aos povos indígenas, o desafio está ainda mais evidente. Conceitos que têm como base um pensamento binário “nós” e “outros”, “modernos” e “tradicionais” são ainda mais provocativos no contexto atual. Também entre as comunidades indígenas o fenômeno da globalização irá produzir novas dinâmicas e relações. Citando Wolf (2003), o nosso desafio, enquanto pesquisador será o de superar visões essencialistas dessas culturas, para aprender “a compreender como, em meio de uma ação em andamento, os protagonistas combinam práticas velhas e novas figurações sempre renovadas” nesse processo de resistência e integração à sociedade maior.

BIBLIOGRAFIA

- Arruda, Rinaldo 2001 “Imagens do índio: signos da intolerância” em Grupioni, Luis; Vidal, Lux e Fischmann, Roseli (orgs.) *Povos indígenas e tolerância* (São Paulo: EDUSP/UNESCO).
- Barth, Fredrik 1998 (1969) “Grupos étnicos e suas fronteiras” em Poutignat, P. e Streiff-Fenart, J. (orgs.) *Teorias da etnicidade*,

⁶ Também pertencente à região amazônica, mas do lado colombiano.

⁷ Etnia também amazônica.

- seguido de grupos étnicos e suas fronteiras na obra de Fredrik Barth* (São Paulo: Editora da UNESP).
- Berger, P. e Luckman, Th. 1995 (1968) *La construcción social de la realidad* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Cárdenas, Víctor Hugo 1998 “Cambios en la relación entre los pueblos indígenas y los Estados en América Latina” em Alta, V.; Iturralde, D. e López-Bassols, M. A. (orgs.) *Pueblos indígenas y Estado en América Latina* (Quito: Abya-Yala).
- Costa, Jimena 2005 “La ‘Guerra del Gas’. Representaciones sobre neoliberalismo y defensa de los recursos naturales en la crisis política de octubre de 2003 en Bolivia” em Mato Daniel (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Gros, Christian 2000 “De la nación mestiza a la nación plural: el nuevo discurso de las identidades en el contexto de la globalización” em Gómez, Gonzalo e Obregón, María (comps.) *Museo, memoria y nación* (Bogotá: Arco).
- Huenchulaf Cayuqueo, Mauricio 1998 “La temática indígena en el concierto internacional” em Alta, V.; Iturralde, D. e López-Bassols, M. A. (orgs.) *Pueblos indígenas y Estado en América Latina* (Quito: Abya-Yala).
- Ianni, Octavio 1996 *Teorías de la globalización* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Jackson, Jean 1995 “Preserving indian culture: shaman schools and ethno-education in the Vaupés, Colombia” em *Cultural Anthropology*, Vol. 10, Nº 3.
- López, Luis Enrique e Sichra, Inge 2004 “La educación en áreas indígenas de América Latina: balances y perspectivas” em Hernaiz, Ignacio (comp.) *Educación en la diversidad. Experiencias y desafíos en la educación intercultural* (Buenos Aires: IPE).
- Maldonado, Luis 2003 “Ciudadanía, desarrollo y cooperación internacional en tiempos de globalización: una visión autocrítica sobre el movimiento indígena en el Ecuador”. Em <www.globalcult.org.ve>.
- Mato, Daniel 1996 “Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en tiempos de globalización. Estudio introductorio” em Mato, Daniel; Montero, Maritza y Amodio, Emanuel (orgs.) *América Latina en tiempos de globalización* (Caracas: UNESCO/ALAS/UCV).
- Mato, Daniel 2003 “Para des-fetichizar la globalización: una aproximación político-cultural a las prácticas de los actores sociales en los procesos de globalización contemporáneos” em Puyo Tamayo, Gustavo Adolfo (ed.) *Mitos y realidades de la globalización* (Bogotá: Universidad Nacional).

- Mato, Daniel 2004 “Actores globales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción social de representaciones de ‘cultura y desarrollo’ en el Festival of American Folklife de la Smithsonian Institution” em *Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales*, Colección Monografías, N° 13. Em <www.globalcult.org.ve>.
- Monasterios, Gloria 2003 “Abya Yala en Internet: políticas comunicativas y representaciones de identidad de organizaciones indígenas en el ciberespacio” em Mato, Daniel (coord.) *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Muyuy, Gabriel 1998 “Nuevas estrategias para generar voluntad política de los Estados” em Alta, V.; Iturralde, D. e López-Bassols, M. A. (orgs.) *Pueblos indígenas y Estado en América Latina* (Quito: Abya-Yala).
- Ramos, Alcida Rita 1992 “The hyperreal Indian” em *Série Antropologia* (Brasília: UnB) N° 135.
- Ricardo, Carlos Alberto 2001 “Passados 500 anos, sequer sabemos seus nomes” em Grupioni, Luis; Vidal, Lux e Fischmann, Roseli (orgs.) *Povos indígenas e tolerância* (São Paulo: EDUSP/UNESCO).
- Russo, Kelly 2004 “Movimentos indígenas e autonomia política no Brasil: a experiência Xavante na apropriação da tecnologia do audiovisual”, mimeo.
- Turner, Terence 1991 “Representando, resistiendo, repensando. Transformación histórica de la cultura kayapo y conciencia antropológica” em Stocking, G. (ed.) *Colon situations. Essays on the contextualization of ethnographic knowledge* (Wisconsin: Madison) Vol. 7.
- Weber, Ingrid 2004 “Escola Kaxi: história, cultura e aprendizado entre os Kaxinauá do rio Humaitá-Acre”. Dissertação de mestrado em antropologia apresentada ao Museu Nacional, RJ, mimeo.
- Wolf, Eric 2003 (1984) “Cultura: panacéia ou problema?” em Feldman-Bianco, Bela e Ribeiro, Gustavo (orgs.) *Antropologia e poder. Contribuições de Eric R. Wolf* (Brasília: UNB).

PAOLA CASTAÑO*

AMÉRICA LATINA Y LA PRODUCCIÓN TRANSNACIONAL DE SUS IMÁGENES Y REPRESENTACIONES

ALGUNAS PERSPECTIVAS PRELIMINARES**

“LA CONDICIÓN ACTUAL DE AMÉRICA LATINA desborda su territorio” (García Canclini, 2002: 12). Estas palabras son un buen punto de partida para abordar algunas perspectivas sobre las representaciones sociales y la producción transnacional de imágenes de América Latina en tiempos de globalización. Identificar qué atributos han sido seleccionados y privilegiados en la representación de “lo latinoamericano”, y analizar la manera en que estos se administran y reproducen, constituyen tareas de enorme interés para una práctica intelectual crítica. Siguiendo a Santiago Castro-Gómez, en lugar de preguntar por nuestra “identidad latinoamericana auténtica”, resulta más pertinente indagar por los órdenes de saber que hacen posible la formulación misma de esa pregunta y la articulación de los discursos que procuran resolverla. Asimismo, más que buscar la “verdad” de la identidad latinoamericana –bajo el supuesto de que esta existiera– de lo que se trata y es de interrogarnos por la historia y los mecanismos de *producción de esa verdad* y esas representaciones (Castro-Gómez, 1996: 96).

* Politóloga e Historiadora. Estudiante PhD de Sociología, Universidad de Chicago, Estados Unidos.

** Este texto es una versión ampliada del trabajo final presentado en el curso “Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectivas latinoamericanas”, dictador por el profesor Daniel Mato en el Campus Virtual de CLACSO en 2004.

Este trabajo no pretende llegar a conclusiones definitivas o plantear alternativas frente a tal problema. Se trata más bien de un esfuerzo por situar algunas entradas para su comprensión, reconociendo que revisten un carácter preliminar. El texto se desarrolla en dos niveles de análisis: en primer lugar, se aborda el problema de la configuración histórica del continente a partir de una mirada a su auto-identificación con base en el proceso de mestizaje y la historia del nombre mismo de “América Latina”. El segundo nivel de análisis se concentra en los “estudios latinoamericanos” o el “latinoamericanismo” como una forma hegemónica de representación de América Latina desde Estados Unidos. Partiendo de una mirada general de los contenidos de programas de estudios latinoamericanos en algunas universidades de dicho país, se identifican recurrencias en cuanto a ciertos criterios hegemónicos de representación. El trabajo concluye con una reflexión sobre la práctica intelectual como una forma específica de intervención en la vida social, y sobre sus implicaciones en particular frente a este tema.

AMÉRICA LATINA Y LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA IMAGEN DE “LATINIDAD”

Cuando se habla de América Latina, inmediatamente, surge un conjunto de dificultades. La primera apunta a qué se entiende por América Latina: ¿una unidad geográfica? ¿Una región, un continente o un subcontinente? ¿Una unidad cultural? Las formas de representación dominantes promueven una visión unitaria de “América Latina” en términos históricos y culturales¹, como poseedora de un pasado y unas raíces homogéneas. Sin embargo, como bien señala Daniel Mato:

Este nombre no constituye una entidad “natural” sino una idea; una idea histórica, complicada y conflictiva, que esconde múltiples diversidades y exclusiones, de las cuales hay diversas representaciones, pero aun así una idea claramente instalada en nuestras formas de conciencia (Mato, 2002: 35).

Esta visión del espacio cultural latinoamericano como múltiple y complejo ha sido articulada por García Canclini bajo la imagen de la hibridez. El autor subraya que la “latinoamericanidad” siempre fue una

¹ La idea de cultura en este contexto aparece asociada con “una totalidad coherente, estable y de contornos tangibles”. Thompson (1995: 19) alerta sobre el hecho de que “el mismo término ‘cultura’, con su agradable invocación de consenso, puede servir para distraer la atención de las contradicciones sociales y culturales, de las fracturas y las oposiciones dentro del conjunto”. El concepto de cultura, como lo han señalado varios teóricos, está vinculado con el supuesto de un núcleo homogéneo de creencias coherentes, productos o comportamientos sociales que pertenecen a un grupo, comunidad o nación, donde se enfatiza la homogeneidad y la coherencia (García Canclini, 1995: 78).

construcción híbrida, en la que “confluyeron contribuciones de los países mediterráneos de Europa, lo indígena americano y las migraciones africanas” (García Canclini, 2002: 69).

Precisamente, un punto de partida para entender históricamente este carácter complejo de lo que denominamos América Latina es su particular configuración en torno al proceso de mestizaje. Siguiendo a Serge Gruzinski, la palabra mestizaje se refiere en un sentido general a las mezclas acaecidas desde el siglo XVI en suelo americano “entre seres, imaginarios y formas de vida surgidas de cuatro continentes: América, Europa, África y Asia” (Gruzinski, 2000: 5). Por consiguiente, la historia de América Latina narrada desde la clave de “españoles versus indígenas” sólo pone de relieve categorías muy simplificadas, que no corresponden a la complejidad de mezclas que tuvo lugar en el continente.

Para dar cuenta de esta complejidad del proceso de mestizaje, Gruzinski apela a imágenes que resultan de enorme poder explicativo: “Soy un tupí que tañe un laúd”. Lo que se busca ejemplificar aquí es la coexistencia de horizontes disímiles; ser un indígena de Brasil y tocar un instrumento europeo tan antiguo y refinado como un laúd. Así, “no hay nada irreconciliable ni incompatible, aunque la mezcla resulte a veces dolorosa. Aun cuando el laúd y los tupí pertenezcan a historias diferentes uno y otros se reúnen aquí” (Gruzinski, 2000: 27). Una particularidad de la colonización ibérica, a diferencia de la holandesa, francesa e inglesa, consiste en que se hizo del indígena el protagonista de la reproducción de los referentes sociales y culturales del orden dominante. Este es un elemento central para entender los mestizajes, ya que la reproducción incorpora siempre una interpretación, “desencadena una cascada de combinaciones, yuxtaposiciones, amalgamas y encuentros donde tiene lugar el fuego cruzado del mimetismo y los mestizajes” (Gruzinski, 2000: 105).

De igual manera, en el período colonial, una vez que la efectividad de la frontera entre la comunidad o república de los españoles y la república de indios se ve erosionada por el mestizaje, la apuesta del orden colonial deja de establecer esta homogeneidad, y tiene como objetivo “mapear” la heterogeneidad, codificar las distancias entre las diferencias. Probablemente, pueda atribuírsele a ello el afán clasificatorio y nominalista frente a las mezclas “raciales” y la proliferación de categorías para dotarlas de un lugar en la imagen modélica del orden colonial. A partir de la categoría de *mestizo*, referida al hijo de español e india, aparece una serie de divisiones que alcanzan una enorme complejidad: *castizo* (de española y mestizo), *mulato* (de español y negra), *morisco* (de español y mulata), *chino* o *albino* (de español y morisca), *salta p’atrás* (de español y albina), *lobo* (de indio y salta p’atrás), *jíbaro* (de lobo y china), *zambaigo* (de lobo e india), *cambujo* (de zambaigo

e india), *calpamulato* (de zambaigo y loba), *albarazado* (de cambujo y mulato), *tente en el aire* (de calpamulato y cambuja), *no te entiendo* (de tente en el aire y mulata), *coyote* (de barnocino y mulata), *torna atrás* (de no te entiendo e india), *barnocino* (de albarazado y mestiza), *zambo* (de indio y negra), *zambo prieto* (de negro y zamba), *tercerón o cuarterón cualtravo* (de blanco y mulata) (Alvar, 1987).

Estas categorías son la materialización de un esfuerzo fallido por delimitar dinámicas en movimiento, y que en la vida cotidiana los individuos ignoraban. En palabras de Rodolfo Stavenhagen: “Si ya es difícil manejar conceptos como mulato y mestizo, ¿qué hacer con categorías como ‘tornaatrás’ y ‘tenteenelaire’?” (2002: 4).

Si bien algunos historiadores (Mörner, 1969; Olaechea, 1992) advierten que es imposible tomar en serio todas estas denominaciones, ya que en su mayor parte son producto de la inventiva de unos pocos intelectuales y artistas, resultan muy reveladoras del horror ante la mezcla reflejado en la obsesión por la separación, así como de la perplejidad de los historiadores a la hora de dar cuenta de tipologías tan abigarradas que involucran el “juntar, mezclar, tramar, cruzar, enfrentar, superponer, yuxtaponer, interponer, traslapar, pegar, fundir” (Gruzinski, 2000: 42) que suponen pensar el mestizaje y sus dinámicas.

Otro elemento que puede observarse en el esfuerzo por categorizar los distintos mestizajes es la dependencia del discurso colonial frente al concepto de “fijeza” en la construcción ideológica del otro, generando así un *margen de predecibilidad* (Bhabha, 1994; Brown, 1993). Su razón de ser se encuentra en carácter de dispositivo simplificador de la tarea de la colonización, como la reducción de los nativos a una idea “esencial”. Tal como lo señalaba Gruzinski, es precisamente el contexto de la conquista y la colonización el que lleva a los europeos a identificar a sus adversarios como indios, englobándolos de este modo en un apelativo unificador y reductor. En efecto, resulta más fácil identificar bloques sólidos que intersticios sin nombre; la simplicidad de los dualismos es más tranquilizadora porque estos “satisfacen nuestra sed de pureza, de inocencia y de arcaísmo” (Gruzinski, 2000: 48).

Desde fines del siglo XIX y durante la primera parte del XX, la figura del mestizo adquiere un lugar fundamental y radicalmente distinto al de la colonia: de ser la “anomalía” frente al orden colonial imaginado, se convierte en el referente identitario que dota de un carácter a la vez único y universal a América Latina. En este contexto, la pregunta por la identidad desde la mezcla se articula como una forma de autoconciencia por medio de las propuestas para definir lo latinoamericano, concebidas como tareas ontológicas y políticas. Siguiendo a Rodolfo Stavenhagen:

El mestizo, ese personaje que surge en los intersticios de la polarizada y rígida estructura social de la colonia, aparece en el siglo XIX como el heraldo de una nueva historia y es proclamado en el XX por José Vasconcelos como la “raza cósmica” cuya luz iluminará a la humanidad. De pronto, el mestizo que fuera despreciado y ninguneado durante el largo período de su gestación se transforma en el portador de las virtudes nacionales, expresión de la unidad y la identidad de las vibrantes naciones latinoamericanas (Stavenhagen, 2002: 5).

El filósofo peruano Antenor Orrego señala que la emoción primigenia que ha acompañado a América desde su misma génesis no es otra que el *sentimiento de la unidad universal*.

América nace y crece como el lugar donde concurren todas las razas y progenies del planeta. Todas se funden en un crisol común, caminando sin saberlo hacia una unificación biológica, anímica y espiritual, hacia un nuevo amasamiento de sangres y de sentimientos que sea el compendio o el epítome de todas (Orrego en Castro-Gómez, 1996: 80).

De igual manera, para Vasconcelos, el destino histórico de la humanidad no sería cumplido por los sajones, sino por los “latinos”.

Esta es una raza nueva, producto de la mezcla étnica entre ibéricos (españoles y portugueses) e indígenas (herederos, según él de la antigua civilización Atlántida), a quienes posteriormente se sumarían las culturas africanas (Vasconcelos en Castro-Gómez, 1996: 82).

En este contexto, la lectura que se plantea sobre el proceso de mestizaje que se inició después de la conquista es precisamente la del comienzo de un avance definitivo hacia la unificación de la “raza humana”. Santiago Castro-Gómez (1996) señala que en estos discursos está en juego la creencia en que no se trata de un mestizaje reducido a dos o tres pueblos, como ocurriera anteriormente en la historia de la humanidad, sino que, por vez primera, todas las castas del mundo se dan cita en un solo sitio para dar luz a una “nueva cultura universal”.

Una mirada a las formas de denominación de este espacio también resulta reveladora en este sentido. Tal como lo indica Miguel Rojas Mix (1991: 24):

Nada mejor para mostrar la dialéctica de este conflicto [de identidades] y el sentido profundo que tiene en América Latina el estudio de la imagen y el imaginario, que seguir la huella de los diversos términos a través de los cuales se ha intentado expresar la identidad del continente.

Lo que resulta de interés aquí es ver el proceso mediante el cual el apelativo de “América Latina” se instituye como un referente nominal que pocas veces es problematizado en sus usos cotidianos. Este espacio recibió el nombre inicial de *Indias*, que tenía como sustrato la idea de su “asiaticidad”, cuando para los europeos no existía la idea ni el nombre de América (Ardao, 1993: 21). Un segundo momento está marcado por la denominación de *Mundus Novus*, que aparece en los escritos de 1503 de Américo Vespucio después de su viaje por el Río de la Plata y el litoral Atlántico. El sentido de “Nuevo Mundo”, como lo señala José Rabasa, es clasificativo y calificativo: lo clasifica como Mundo y lo califica de Nuevo, diferente de Europa, Asia y África. El Nuevo Mundo, según este autor, debe ser entendido no sólo como un espacio geográfico imaginario que emergió en el horizonte europeo en los siglos XVI y XVII, sino también como la constitución de la concepción moderna del mundo como resultado de las exploraciones (Rabasa, 1993: 3). Sólo quince años después de la denominada “fecha del descubrimiento” surge el término de *América*, en la obra *Introducción a la cosmografía*, publicada por Martin Waldseemüller en 1507 (Ardao, 1980: 16-17). Walter Mignolo destaca un aspecto central de esta emergencia de la idea de América: “América, contrario a Asia y África, no constituyó la obvia ‘otredad’ que en el mapa cristiano se constituía mediante la diferencia de los tres hijos de Noé (Sem, Cam y Jafet), sino que constituyó la extensión de Jafet, el extremo Occidente” (Mignolo, 2000: 25). Este fue su lugar en las concepciones prevalecientes del mundo.

Cuando esta denominación de América se asoció de forma exclusiva a EE.UU. a través de un proceso de “apropiación semántica”, aparecieron otros apelativos y las respectivas luchas políticas asociadas con ellos: *Iberoamérica*, *Hispanoamérica* y *América Latina*. Sobre este punto, Rojas Mix señala una cuestión que resulta pertinente para la discusión sobre la identidad y las imágenes de lo “latinoamericano”:

Siempre ha sido un problema para nosotros poder identificarnos. Saber cómo nos llamamos. Desde que, a comienzos del siglo XIX, el nombre de América deja de tener un sentido general para pasar a designar sólo a los Estados Unidos, los que vivimos al sur del Río Bravo nos encontramos en busca de nuestros papeles de identidad (Rojas Mix, 1991: 32)².

Así, Iberoamérica es un concepto geográfico y cultural: se refiere a los países que previamente fueron colonizados por España o Portugal. Hispanoamérica, por su parte, es un concepto lingüístico, cultural y

² En este marco, también puede citarse el término *panamericanismo* como el proyecto que desarrollará EE.UU. a partir de la declaración de Monroe, en 1823, de una América unida bajo la hegemonía de ese país (Rojas Mix, 1991: 117).

geográfico que alude al conjunto de países en los que se habla español y que fueron antiguamente colonizados por España. En este contexto surge el nombre de América Latina o Latinoamérica, que se enunció en el siglo XIX.

Más que un asunto nominal, en la elección a favor de uno u otro término está en juego un problema político, y eso es algo sobre lo que vale la pena insistir. El concepto de América Latina, traído originalmente por Michel Chevalier, escritor político francés, propugnaba un proyecto político que contrastara con el gobierno anglosajón de EE.UU., lo cual estuvo articulado con la intervención francesa en México. Napoleón III apeló a la “latinidad” de sus colonias en América como forma de poner freno al avance de EE.UU. en la zona del Caribe. Los usos del término en los distintos espacios políticos en Francia insistían en el referente racial, como un dispositivo para dotar de fijeza al carácter “latino” de esta parte de América.

Sin la idea de una Europa latina resulta, por lo tanto, impensable la de una América Latina por oposición a la América sajona. En palabras de Chevalier:

Nuestra civilización europea procede de un doble origen, de los Romanos y de los pueblos germánicos [...] Así, hay la Europa latina y la Europa teutónica; la primera comprende los pueblos del Mediodía; la segunda los pueblos continentales del Norte e Inglaterra. Esta es protestante, la otra católica. Una se sirve de idiomas en los que domina el latín, la otra habla lenguas germanas. Las dos ramas, latina y germana, se han reproducido en el Nuevo Mundo. América del Sur es, como la Europa meridional, católica y latina. La América del Norte pertenece a una población protestante y anglosajona (Chevalier en Ardao, 1993: 55).

De esta forma, la idea de una América Latina queda establecida con la ampliación de su filiación histórica a escala “universal”. Se invoca, entonces, una estrecha unión que debería “confundir los intereses franceses y el interés de la América del Sur en un mismo fin”, que es la conservación para la raza latina de la posesión soberana de “esta magnífica parte del continente americano” (Pucel en Ardao, 1993: 58). Resulta claro que este era un plan de acción, la legitimación de la política expansionista de Francia. Sin embargo, aquello que le dio aún más fijeza y difusión a este nombre fue su uso en distintas obras, como las del chileno Francisco de Bilbao en 1856 (“la América Latina”), el colombiano José María Torres Caicedo en 1865 (“Unión Latinoamericana”), y el puertorriqueño Eugenio María de Hostós en 1874 (“Latinoamericanos” y “América Latina”).

Para finalizar, nos parece interesante reseñar un episodio muy ilustrativo de la trascendencia de la denominación del continente. En

un congreso de historiadores celebrado en Madrid se produjo un significativo debate. Aduciendo que el nombre de América Latina era un artificio de influencia francesa, la delegación española propuso sustituirlo por *Iberoamérica*. Inmediatamente, la delegación peruana objetó que ese nombre parecía excluir a los indios y celebrar la continuidad de la dominación española en estos territorios. Ante el argumento, los españoles aceptaron que era más justo llamar a esa enorme región *Indo-iberoamérica*; entonces otra delegación señaló que tal denominación parecía excluir a la población negra. De nuevo los españoles reconocieron que, efectivamente, un nombre más adecuado sería *Afro-indo-iberoamérica*. Cuando el delegado de Haití levantó la mano para hacer una proposición, “la comisión española proclamó que *América Latina* era un nombre no ajustado a la realidad, pero sumamente útil. Y no se discutió más el asunto” (Aguilar León, 2002).

Así, el nombre de América Latina o Latinoamérica se ha convertido en un concepto cultural cargado no sólo de historia sino de conflictos, diferencias, homogenizaciones, semejanzas, que hablan de la complejidad de su configuración histórica. Daniel Mato sintetiza lo que está en juego aquí, cuando señala que los usos del nombre de América Latina son una conveniencia “aun cuando –al menos algunos– tenemos conciencia de que alberga a numerosos y significativos grupos de población que poco o nada tienen de ‘latinos’, como por ejemplo los pueblos indígenas de la región, o los descendientes de los antiguos esclavos africanos, o los migrantes no latinos provenientes de todo el globo, pero en especial de algunos países de Europa, Asia y Oriente Medio”. A ello se agrega la existencia de grupos “como los de los chicanos, o los de los puertorriqueños que habitan (o incluso han nacido) en EE.UU., o los de los muchos que han migrado a ese país, o a España, o a otros países” (Mato, 2002: 37). El problema de los apelativos encuentra una interesante continuidad en estos tiempos de globalización.

EL “LATINOAMERICANISMO” EN ESTADOS UNIDOS EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

La palabra *latino* es uno de varios términos utilizados para categorizar el conjunto de personas residentes en EE.UU. cuya “herencia cultural” proviene de algún país de América Latina. Otra palabra muy común es *hispano*, o su traducción en inglés, *hispanic*. Esta última es la que, desde 1978, fue elegida como la etiqueta étnica oficial de las agencias gubernamentales de EE.UU. Lo interesante es que en los cuestionarios oficiales de EE.UU. se hace uso de una particular clasificación racial: blanco, negro e hispano. Según la definición gubernamental, la categoría de hispano incluye a personas cuyo “origen o cultura española proviene de México, Puerto Rico, Cuba, Centroamérica o Sudaméri-

ca, independientemente de su raza” (Subervi-Vélez, 1994: 213). Esta clasificación incluye a los españoles pero excluye a los portugueses y brasileños, y a toda persona en EE.UU. cuya identificación primordial sea como miembro de las culturas indígenas provenientes del centro o sur de América (Subervi-Vélez, 1994: 214).

Los términos *latino* o *hispanico* adquieren su significado en un contexto transnacional. Si bien las imágenes de “lo latino” son un marco de referencias y autoidentificaciones en las industrias culturales del continente, es mirándonos desde afuera, en los contextos interculturales, que podemos ver qué tan profundamente involucrados estamos en la red de factores que constituyen nuestra identidad cultural. En palabras de García Canclini, “América Latina no está completa en América Latina. Su imagen le llega de espejos diseminados en el archipiélago de las migraciones” (2002: 19). Aquí radica un elemento desde el cual es posible comprender el sentido de lo “transnacional”.

La dinámica actual del proceso de la globalización torna evidente que la condición de América Latina desborda su demarcación territorial; es decir, América Latina es más que una expresión cartográfica. Una muestra clara de ello la constituyen los millones de latinoamericanos que viven fuera de la región. El caso de EE.UU. es claro: se trata del quinto país con mayor número de hispanohablantes, después de México, Argentina, Colombia y España. Los Ángeles es la tercera ciudad con mayor cantidad de mexicanos. Miami es la ciudad con más cubanos después de La Habana. Aproximadamente la mitad de los dominicanos de la nación vive en Nueva York, y trece estados cuentan, por lo menos, con medio millón de residentes latinos (US Census Bureau, 2005)³. A la par está el proceso de expansión de EE.UU. sobre México y Puerto Rico, lo que implica que, para quienes no han migrado y viven en estos países, sus vidas forman parte de EE.UU., y referentes identitarios como los de *mexicoamericanos* o *chicanos* se articulan desde allí (Mato, 2002: 36). De igual modo, desde EE.UU. se emite la mayor parte de los canales de televisión por cable con cobertura latinoamericana; basándose en la ciudad desde la cual se generan más discos, videos y programas televisivos en español, George Yúdice (2002) afirma que Miami es la capital de América Latina.

Así, América Latina también *está en* EE.UU., no sólo en términos de los movimientos poblacionales y de capitales, sino que es desde EE.UU. donde cada vez más se *administran las imágenes sobre lo latinoamericano*. Muchas de estas imágenes –en particular aquellas que se dan en espacios hegemónicos como los medios de comunicación y, para el

3 Arizona, California, Carolina del Norte, Colorado, Florida, Georgia, Illinois, Nevada, Nueva Jersey, Nuevo México, Nueva York, Texas y Washington.

caso que nos interesa aquí, la academia— promueven una visión agrupada y taxonomizada de América Latina bajo ciertas características representadas como comunes, que sin duda resultan simplificadoras.

Aquí es posible articular la pregunta sobre los órdenes de saber desde los que se producen esas imágenes. Y es en este marco donde los estudios de área, en particular los llamados “estudios latinoamericanos”, adquieren un lugar central, ya que los espacios académicos son también escenarios estratégicos donde “lo latinoamericano” está disputándose y negociándose (García Canclini, 2002: 32). En palabras de Román de la Campa, “hoy se encuentran más profesionales dedicados tiempo completo a producir capital simbólico sobre América Latina en EE.UU. que en todos los países latinoamericanos juntos” (1999: 5). De igual manera, el 80% de las revistas del mundo que tratan sobre literatura latinoamericana se publica en EE.UU. Como lo ha señalado Alberto Moreiras, el latinoamericanismo norteamericano está ciertamente condicionado por los drásticos cambios demográficos y la inmigración latinoamericana masiva a EE.UU. en décadas recientes. De ahí que ya no pueda pretender ser “una ocupación meramente epistémica con los ‘otros’ situados más allá de las fronteras geográficas. Las fronteras se han desplazado hacia el norte y hacia adentro” (Moreiras, 1998).

Los estudios latinoamericanos —entendidos como un conjunto de saberes académicos y conocimientos teóricos sobre América Latina producidos en las universidades e instituciones del Primer Mundo (EE.UU.)— no encuentran su validez en su correspondencia con un objeto constituido con anterioridad al acto de su representación, sino que son constitutivos de la idea misma de “lo latinoamericano”. Ello ocurre a través del control epistemológico que ejercen sobre los mecanismos y ámbitos para su representación. Así, tal como afirma Santiago Castro-Gomez, cuando se habla de estas prácticas académicas, es preciso recordar que su objeto no es una América Latina geográficamente localizada, sino *epistemológicamente diagramada de manera homogenizante*. El problema de la diferencia —de la producción transnacional de ideas y políticas sobre la diferencia— debe ser analizado en tanto inscripto en un sistema de *relaciones de poder* que dan orden y sentido al lugar que ocupan distintos grupos sociales. Desde esta lógica, la homogenización de la diferencia y su puesta “bajo control” resultan aspectos fundamentales que caracterizan a estos espacios de conocimiento sobre “lo latinoamericano” en EE.UU.

En tanto los estudios latinoamericanos encuentran sus condiciones de enunciación en el marco del ascenso de EE.UU. como potencia, los programas de ayuda económica para el Tercer Mundo y la política de lucha contra el comunismo, la necesidad de contar con un saber científicamente avalado sobre “otras culturas” —y en nuestro caso de interés, sobre “América Latina”— aparece como un asunto de “seguridad

nacional”. Varios de los programas de estudios latinoamericanos revisados para este trabajo son avalados por el Título VI del Departamento de Educación en EE.UU. En la Higher Education Act, que incluye este Título y que fue aprobada por el Congreso en 1998, se señala:

La seguridad, estabilidad y vitalidad económica de Estados Unidos en una era global compleja depende de los expertos americanos y de los ciudadanos conocedores de las regiones mundiales, las lenguas extranjeras y los asuntos internacionales, así como de una fuerte base de investigación en esas áreas (International Education Programs Service, 2005).

Este interés en las “regiones mundiales”, en especial el Tercer Mundo, se articuló discursivamente en función de la necesidad de identificar y eliminar los “obstáculos estructurales que impedían el tránsito hacia la modernidad” (Escobar, 1999). Fueron estos imperativos, entonces, los que definieron los contenidos y métodos privilegiados para tales estudios. En el caso del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Columbia, la presentación en el sitio web de la universidad lo indica en forma explícita: “Fue fundado en 1962 en respuesta a la necesidad de conocimiento del gobierno de lo que era en ese entonces una región sub-estudiada” (Columbia University, 2005). El Instituto tiene su sede en la Escuela de Asuntos Internacionales y Públicos, y sus investigadores se asocian con “centros financieros, diplomáticos y corporativos” en Nueva York, para ofrecer sus conocimientos sobre temas como el desarrollo económico, la democracia y las crisis en América Latina.

En una mirada panorámica sobre los centros y programas de estudios latinoamericanos de las universidades Columbia, Stanford, Michigan, Duke, North Carolina, Harvard, Florida, Florida International, New Mexico y New Mexico State, es posible identificar algunos rasgos centrales en términos de las representaciones sobre América Latina a través de su estudio. En general, estos campos de conocimiento incluyen perspectivas desde la sociología, la ciencia política, la historia, la antropología, los estudios ambientales y, de manera reciente y cada vez más fundamental, los estudios culturales.

Entre los cursos de Historia, llaman la atención las referencias a la “civilización latinoamericana”, en las que se hace un recorrido desde el período prehispánico hasta nuestros días. El apelativo de civilización latinoamericana solidifica, sin duda, el supuesto de que la región puede considerarse como una unidad poseedora de “una cultura”. Estos cursos son descritos como introducciones a la “historia y las culturas de América Latina” (cubriendo México, América Central, Sudamérica y las islas del Caribe). En un principio se examinan los orígenes de las “civilizaciones” en América Latina, haciendo foco en

los aspectos políticos, sociales y culturales de las civilizaciones Maya, Azteca e Inca⁴; se abarca el proceso de construcción de las sociedades coloniales, las guerras de independencia, la emergencia de los estados-nacionales en el siglo XIX y el enfoque del siglo XX; el eje planteado contempla los “retos del desarrollo económico, político y social en la región” (University of Chicago, 2005).

En el terreno de las ciencias sociales, los temas privilegiados son aquellos que se articulan con la narrativa sobre la modernidad en América Latina: la democracia y el desarrollo. Por ejemplo, en la Universidad de Duke, el programa de pregrado en estudios latinoamericanos ofrece un curso sobre las democracias “iliberales” en América Latina, donde se pretende “ir más allá del punto focal y del ámbito de la literatura sobre las transiciones democráticas y su consolidación para examinar los fundamentos institucionales de las políticas democráticas en América Latina”. El eje de interés en esta área del programa es la construcción de los fundamentos institucionales para desarrollar las democracias liberales, lo cual “requiere la creación de estados modernos, economías dinámicas y sociedades civiles activas, y el fortalecimiento de los valores y procedimientos democráticos” (University of North Carolina at Chapel Hill/Duke University, 2005). En la misma dirección es posible ubicar los Academic and Professional Programs for the Americas (LASPAU), una organización sin fines de lucro afiliada a la Universidad de Harvard, que “crea, desarrolla y lleva a cabo programas de intercambio académico y profesional para individuos e instituciones en Estados Unidos, Canadá, Latinoamérica y el Caribe”. Uno de sus objetivos es trabajar “con equipos de liderazgo superior para asistir a sus miembros en el establecimiento de estrategias de corto y largo plazo para expandir el rendimiento de las instituciones” (Harvard University/LASPAU, 2005).

En cuanto al tema del desarrollo, este constituye el elemento predominante en todos los cursos ofrecidos por estos centros: economía política del desarrollo, economía de la población, problemas y políticas de la salud, asuntos del desarrollo en el Tercer Mundo, América Latina rural y desarrollo, democracia y desarrollo en América Latina, análisis económico del desarrollo; se trata de temáticas recurrentes en todos los programas⁵. Varios autores, entre ellos Arturo Escobar, han problematizado la manera en que el discurso del desarrollo construye al Tercer Mundo a partir de un conjunto de dispositivos y saberes como forma de ejercer control sobre él (Escobar, 1999). Edgardo Lander, por su parte,

4 Este es el elemento central de todos los cursos de Antropología, en los cuales están casi ausentes las perspectivas contemporáneas y de género.

5 En la Universidad de Stanford, por ejemplo, en esta área hay tres niveles de Economía Política del Desarrollo.

se ha detenido en el impacto de la retórica tecnocrática que convierte al discurso neoliberal en un asunto meramente económico y técnico, dejando de lado que también se trata del discurso hegemónico de un modelo civilizatorio que deriva su fuerza de la capacidad que tiene de presentar su propia narrativa histórica como el conocimiento objetivo, científico y universal, y su visión de la sociedad moderna como la forma más avanzada y normal de la experiencia humana. De esta manera, se afirma que las ciencias sociales tienen como piso la derrota de las resistencias al capitalismo y la consolidación de la hegemonía de la “modalidad civilizatoria” liberal por encima de cualquier oposición (Lander, 2003).

Vale la pena destacar el caso de tres consorcios formados para el estudio de América Latina, que integran los Centros de Recursos Nacionales para América Latina, financiados por el Departamento de Educación de EE.UU. bajo el Título VI que mencionáramos. El primero de estos consorcios es el formado por el Center for Latin American and Border Studies, en la New Mexico State University, y el Latin American and Iberian Institute, en la New Mexico University. La particularidad de este consorcio radica en su interés por los problemas de la “frontera”. Si bien no ofrece un programa de estudios, apoya investigaciones sobre esta temática, asiste al departamento de Lenguas y Lingüística y publica *Frontera Norte Sur*, una fuente de información en Internet con noticias diarias e informes especiales sobre Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Chihuahua y el área de Matamoros-Reynosa-Nuevo Laredo. Además, el centro creó una currícula sobre temas de la frontera para estudiantes de secundaria, con lecciones, materiales y actividades (New Mexico State University, 2005).

El segundo consorcio está compuesto por el Latin American and Caribbean Center, en la Florida International University, y el Center for Latin American Studies, de la Universidad de Florida. Ofrece un programa de maestría que cubre las áreas mencionadas anteriormente, con énfasis en perspectivas sobre desarrollo, planificación y políticas, estudios ambientales, ecología, historia, relaciones internacionales y estudios culturales. Una de las particularidades del centro es que ofrece concentraciones por áreas: estudios andinos, brasileños, caribeños, haitianos, de México y Colombia.

Por último, se encuentra el consorcio integrado por la Universidad de North Carolina, Chapel Hill y la Universidad de Duke. Esta institución ofrece un pregrado en estudios latinoamericanos, y el programa incluye distintas perspectivas organizadas en áreas: estética y literatura, ciencias sociales (introducción a la economía, geografía, gobierno y política), perspectiva histórica occidental, no-occidental y comparativa (culturas locales, fuerzas globales, política latinoamericana contemporánea, América Latina bajo el dominio colonial, América Latina desde la independencia). Un aspecto fundamental de este consorcio son los

grupos de trabajo, en los que se observan perspectivas más complejas y críticas acerca de América Latina y el estudio de “lo latinoamericano”.

El grupo de trabajo denominado “Globalización, Modernidad/Colonialidad”, coordinado por Arturo Escobar y Walter D. Mignolo, examina nuevas tendencias académicas sobre las intersecciones entre globalización, desarrollo, modernidad y producción de conocimiento alternativo alrededor del mundo. Según sus coordinadores:

En lugar de ver a “América Latina” como un objeto de estudio, es vista como una ubicación geo-histórica dentro de una genealogía de pensamiento crítico distintivo. El grupo sugiere que la globalización debe ser entendida desde una perspectiva geo-histórica y crítica, proponiendo así una alternativa a la genealogía de las ciencias sociales modernas que continúan siendo el fundamento de los Estudios Latinoamericanos en Estados Unidos (University of North Carolina at Chapel Hill/Duke University, 2005).

Otros grupos se dedican a: perspectivas comparativas sobre el Atlántico a partir del encuentro entre Europa, África y las Américas; perspectivas afro-latinoamericanas como un campo de estudios emergente, que hasta el momento ha sido dejado de lado por los estudiosos de América Latina; y el ambiente en América Latina y la Pan-Amazonia.

Vale la pena destacar la presencia de los estudios literarios, con la excepción de la Universidad de Chicago y las dos universidades de New Mexico. Siguiendo a Erna Von Der Walde, desde los orígenes de los estudios latinoamericanos, el “realismo mágico” ocupó un lugar protagónico junto con los estudios sobre el *boom*. A partir de aquí, afirma la autora, seguimos presos de un “fundamentalismo macondista” que congela “lo latinoamericano” en el “universo surrealista de las pasiones violentas, la naturaleza indomable y la nobleza sin límites de su racionalidad sapiencial” (Von Der Walde, 1998).

El manejo de alguna de las lenguas habladas en América Latina y el Caribe es un requisito fundamental en todos los programas. Los idiomas aceptados son español y portugués, pero “otras lenguas” como las amerindias (aymara, yucatec, maya o nahuatl), así como lenguas habladas en el Caribe, como el francés, son permitidas con autorización de los consejeros. Sin duda este es un aspecto interesante, ya que la lengua en la que se producen los conocimientos define la posibilidad de diseminación que estos tienen. Mignolo ha señalado que el español y el portugués “son idiomas que se cayeron del carro de la modernidad, y se convirtieron en idiomas subalternos de la academia” (1996: 32). En este sentido, en el caso de los programas de estudios latinoamericanos se trata de las lenguas “en” las que se investiga –que se aprenden para leer las fuentes y hacer los trabajos de campo– pero no son las lenguas en las que se presentan los resultados finales de dichas investigaciones.

Con base en este breve esbozo, es preciso reparar en las formas selectivas y semantizadas de representación. Lo que se encuentra, tomando prestadas unas palabras de Mignolo, es una “subalternización de conocimientos”, bajo la pretensión de “incluirlos”. La idea es, entonces, que lo producido desde América Latina no puede trascender su carácter “local” y tradicional. Así, en nombre de una “centralidad deslocalizada” académica, se importan “objetos de estudio”, “ejemplos prácticos” que convalidan el sistema de categorizaciones académicas (problemas sociales, procesos de democratización, indígenas, bailes, comidas, novelas, realismo mágico, “prácticas nativas”). Nuevamente se observa esta oposición entre representación (abstracción, teoría, discursividad) y experiencia (concreción, práctica, vivencialidad) que afirma la desigualdad de poderes trazada entre “quienes patentan los códigos de figuración teórica que dotarán a sus objetos de estudio de legitimidad académica y los representados por dichos códigos” (Richard, 2001: 183). En la presentación del programa del Institute of Latin American and Iberian Studies (ILAS) en Columbia, se explica que tal espacio “se ha hecho conocido dentro de la Universidad como el mejor recurso para obtener información fundamentada contextualmente de América Latina”. De nuevo, lo que está en juego aquí es el supuesto de que desde América Latina lo que se obtiene es “información”, mientras que la articulación legítima de un discurso tiene lugar en otros términos y en otra lengua⁶. De esta manera, es posible decir, con Alberto Moreiras, que este “latinoamericanismo” estadounidense funciona como “máquina de homogeneización, incluso cuando se autoentiende en términos de preservar y promover diferencias. A través de la representación latinoamericanista, las diferencias latinoamericanas quedan controladas, catalogadas y puestas al servicio de la representación global” (Moreiras, 1998).

Sin embargo, y este es un punto fundamental, estos esquemas de representación no son simplemente una estructura de “mentiras” o de “mitos”, que se desvanecerían una vez que se dijera la verdad sobre ellos. Precisamente, de lo que se trata es de comprender su solidez, durabilidad y vínculos. Si el problema fuera tan sólo la implantación de algo “extraño” en las sociedades latinoamericanas, se resolvería por la vía de un conocimiento local, “nativo-latinoamericano”, para superar sus límites. Castro-Gómez insiste en que no se trata de reemplazar estas “visiones deformadas” por otras más verdaderas, más nuestras, más puras, sino de aproximarse al conocimiento de una manera más reflexiva, “pues también al sur del Río Grande hemos venido construyendo la verdad sobre nosotros mismos con base en esos mitos ilustra-

6 En palabras de Richard, “el latinoamericanismo ofrece el modelo globalizante de un discurso ‘sobre’ América Latina que generalmente omite la singularidad constitutiva de los procesos de enunciación formulados ‘desde’ América Latina” (2001: 188).

dos durante los últimos doscientos años, hasta el punto de que estos se han convertido ya en naturaleza segunda, en una ‘metafísica’ que nos constituye” (Castro-Gómez, 1998). De ahí que el esfuerzo por superar la imagen homogeneizante, unitaria e incluso geopolítica de América Latina y reparar en su carácter diverso, complejo y conflictivo sea también un modo de cuestionar las formas de poder, donde este aparece en el orden del conocimiento y el saber, y adquiere una enorme capacidad de naturalización. Es por ello que el trabajo académico es una forma central de praxis social: los conflictos, las luchas de poder, los intereses, las posiciones están en la base de aquello que usamos como conceptos, categorías, referencias y explicaciones.

CONSIDERACIONES FINALES

El ejercicio de desvelar y problematizar las legitimaciones en las que se apoya nuestra aceptación naturalizada de ciertas categorías es una labor fundamental de la práctica intelectual. Es una tarea que no puede llevarse a cabo desde una posición de exterioridad, de distanciamiento que resulta imposible, ya que el ejercicio intelectual no forma parte de ningún “afuera” desde el cual interpelar a la sociedad. En consecuencia, si bien es necesario hablar del intelectual como conciencia crítica de su sociedad, esta actividad debe pasar inicialmente por la reflexividad con que reconozca cómo en su quehacer mismo se actualizan los dispositivos que sustentan, justifican y legitiman el tipo de sistema social en que vive bajo la “forma” de objetos de estudio, unidades de análisis, categorías y teorías.

Es entonces en la conciencia sobre sus propias condiciones de producción donde radica una gran porción del potencial crítico de la práctica intelectual. Y es necesario explicitar esos contenidos subyacentes, en lugar de limitarnos a transmitirlos de manera inadvertida. Todo saber es un saber situado y comprometido, en tanto forma parte de una lógica particular de entender el orden social, está inscripto en un espacio social determinado y es enunciado desde posiciones de poder diferenciadas. Como lo ha señalado Nelly Richard:

La relación entre localidades geoculturales (EE.UU., América Latina), localizaciones institucionales (la academia norteamericana, el campo intelectual de la semi-periferia) y situaciones de discursos (hablar “desde”, “sobre”, “como”, etc.) no es una relación dada, natural y fija, sino una relación construida y mediada, permanentemente deconstruible y rearticulable (2001: 188-189).

En esta medida, la práctica intelectual crítica no pasa sólo por repensar los problemas sociales, sino que también implica plantearse la pregunta sobre cómo ha sido posible que un determinado fenómeno se convirtiera en tema de preocupación e intervención, para quién y por qué.

Este es el vínculo entre crítica epistemológica, reflexión teórica y crítica social: el cuestionar las formas establecidas de pensamiento en tanto formas establecidas de vida colectiva.

En este sentido, resulta fundamental apuntar que las implicaciones de la objetivación de América Latina bajo la idea de “unidad” no son sólo epistemológicas, sino políticas. Su localización y caracterización en los procesos de generación de conocimiento –dentro del universo disciplinario creado en y por las academias norteamericanas– es también un emplazamiento en el marco de relaciones de poder mundiales. Las formas en las que son representados nuestros países se materializan en políticas sobre derechos humanos, programas de ayuda internacional, intervenciones humanitarias, imposiciones arancelarias, sanciones económicas y políticas culturales.

Por tal razón, más que seguir buscando un referente que se convierta en portador de la “verdad” sobre lo latinoamericano para cuestionar las “falsas” representaciones, de lo que se trata es de interpelar críticamente los marcos interpretativos alrededor de los cuales distintas representaciones e imágenes están siendo producidas y enunciadas. Principalmente, cuando reconocemos que la cultura no es un terreno aislado de las relaciones de poder o la economía política, sino que cada vez más la reproducción del capital depende del control sobre las imágenes y los significados. De ahí la necesidad de repensar la articulación de investigaciones culturales, políticas culturales y comunicacionales en términos de sus implicaciones en la ubicación de “lo latinoamericano” en el mundo en tiempos de globalización.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar León, Luis 2002 “Los latinos sospechosos” en *Pensamiento Latinoamericano*. En <www.luisaguilarleon.com/pens.lat.10-20> acceso noviembre de 2005.
- Alvar, Manuel 1987 *El léxico del mestizaje en Hispanoamérica* (Madrid: Cultura Hispánica).
- Ardao, Arturo 1980 *Génesis de la idea y el nombre de América Latina* (Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos).
- Ardao, Arturo 1993 *América Latina y la latinidad* (México DF: Universidad Nacional Autónoma de México).
- Bhabha, Hommi 1994 *The location of culture* (Londres: Routledge).
- Brown, Richard Harvey 1993 “Cultural representation and ideological domination” en *Social Forces* (The University of North Carolina Press) Vol. 3, N° 71, marzo.
- Campa, Román de la 1999 *América Latina y sus comunidades discursivas: literatura y cultura en la era global* (Caracas/Quito: Fundación

- Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos/
Universidad Andina Simón Bolívar).
- Castro-Gómez, Santiago 1996 *Crítica de la razón latinoamericana* (Zaragoza: Puvill).
- Castro-Gómez, Santiago 1998 “Latinoamericanismo, modernidad, globalización” en Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (comps.) *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, postcolonialidad y globalización en debate* (México DF: Miguel Ángel Porrúa/Universidad de San Francisco).
- Columbia University 2005. En <www.columbia.edu/cu/ilas/info/index.html> acceso noviembre de 2005.
- Escobar, Arturo 1999 *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología).
- Florida International University 2005. En <<http://lacc.fiu.edu>> acceso noviembre.
- García Canclini, Néstor 1995 “The hybrid: a conversation with Margarita Zires, Raymundo Mier and Mabel Piccini” en Beverley, John; Arona, Michael y Oviedo, José (eds.) *The postmodernism debate in Latin America* (Durham: Duke University Press).
- García Canclini, Néstor 2002 *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo* (Barcelona: Paidós).
- Gómez, José María 1997 “Globalização da política. Mitos, realidades e dilemas” en *Praia Vermelha* (Río de Janeiro) Vol. I, N° 1.
- González Gutiérrez, Carlos 2002 “Los latinos y la política exterior de Estados Unidos” en *Foreign Affairs*, Vol. 2, N° 3.
- Gruzinski, Serge 2000 *El pensamiento mestizo* (Barcelona: Paidós).
- Harvard University/LASPAU 2005. En <www.laspau.harvard.edu/eng-cont.htm> acceso noviembre.
- International Education Programs Service 2005. En <www.ed.gov/about/offices/list/ope/iegps/index.html> acceso noviembre.
- Lander, Edgardo 2003 “Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos” en Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO).
- Mato, Daniel 2002 “Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder” en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/Universidad Central de Venezuela).
- Mignolo, Walter 1996 “Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de áreas” en *Revista Iberoamericana* (Universidad de Pittsburgh) Vol. 62, N° 176-177.

- Mignolo, Walter 2000 “Diferencia colonial y razón postoccidental” en Castro-Gómez, Santiago (ed.) *La reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Instituto Pensar).
- Moreiras, Alberto 1998 “Fragmentos globales: latinoamericanismo de segundo orden” en Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (comps.) *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, postcolonialidad y globalización en debate* (México DF: Miguel Ángel Porrúa/University of San Francisco).
- Mörner, Magnus 1969 *La mezcla de razas en la historia de América Latina* (Buenos Aires: Paidós).
- New Mexico State University 2005. En <<http://www.nmsu.edu/~clas/>> acceso noviembre.
- Olaechea, Juan B. 1992 *El mestizaje como gesta* (Madrid: Mapfre).
- Rabasa, José 1993 *Inventing America. Spanish historiography and the formation of eurocentrism* (Norman: University of Oklahoma Press).
- Richard, Nelly 2001 “Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana” en Mato, Daniel (comp.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: CLACSO).
- Rojas Mix, Miguel 1991 *Los cien nombres de América* (Barcelona: Lumen).
- Stanford University 2005. En <www.stanford.edu/group/las> acceso noviembre.
- Stavenhagen, Rodolfo 2002 “Cultos, incultos y ocultitos: las nuevas identidades latinoamericanas” en García Canclini, Néstor (coord.) *Iberoamérica 2002. Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural* (México DF: Organización de Estados Iberoamericanos/Santillana).
- Subervi-Vélez, Federico 1994 “El papel de los medios de comunicación colectiva en la diversidad cultural y la construcción de identidades de los ‘latinos’ en Estados Unidos” en Mato, Daniel (coord.) *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe* (Caracas: UNESCO/Nueva Sociedad).
- Thompson, E. P. 1995 *Costumbres en común* (Barcelona: Crítica).
- University of Chicago 2005. En <<http://clas.uchicago.edu/>> acceso noviembre.
- University of Florida 2005. En <<http://www.latam.ufl.edu>> acceso noviembre.
- University of Michigan 2005. En <www.umich.edu/~iinet/lacs/> acceso noviembre.
- University of New Mexico 2005. En <www.outreachworld.org/center.asp?centerid=50> acceso noviembre.

- University of North Carolina at Chapel Hill/Duke University 2005. En <www.duke.edu/web/carolinadukeconsortium> acceso noviembre.
- US Census Bureau 2005. En <www.census.gov> acceso noviembre.
- Von Der Walde, Erna 1998 "Realismo mágico y postcolonialismo: construcciones del otro desde la otredad" en Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (comps.) *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, postcolonialidad y globalización en debate* (México DF: Miguel Ángel Porrúa/University of San Francisco).
- Yúdice, George 2002 "La globalización de América Latina: Miami" en *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global* (Barcelona: Gedisa).

JULIO CÉSAR ALVEAR C.*

*THINK TANKS*¹ EN LA PRODUCCIÓN,
PROMOCIÓN E IMPLEMENTACIÓN
DE IDEAS Y POLÍTICAS PÚBLICAS
NEOLIBERALES EN COLOMBIA**

EN LA ACTUALIDAD, muchas investigaciones en la ciencia política reducen su objeto de estudio a lo estrictamente estatal-institucional, o a lo estrictamente cuantitativo y econométrico, espacio donde dominan los modelos matemáticos y los análisis estadísticos. En contraposición con esas tendencias de investigación, este estudio preliminar se guía

* Becario del Centro de Investigaciones Socioeconómicas (CIDSE). Monitor de la Cátedra de Constitución y Formación Ciudadana. Estudiante del Programa Académico de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos, adscrito al Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle, Colombia.

** Agradezco al profesor Daniel Mato la invitación a publicar esta versión revisada de mi trabajo final del seminario “Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización” de CLACSO, así como el haber despertado mi interés sobre este tema. Igualmente agradezco a Andrés Mejía Vergnaud, director de la fundación Libertad y Progreso, por sus importantes comentarios y aclaraciones.

1 Varios autores coinciden en que la expresión *think tank* surgió en Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Puede traducirse al español como *usinas del pensamiento*, aunque otras interpretaciones la definen como *tanques del pensamiento*. Es importante mencionar que inicialmente se utilizó para designar a las instituciones que promovían ideas liberales o de derecha. Sin embargo, la denominación se ha extendido a diversas experiencias de tipo *think tank*, como por ejemplo CLACSO, FLACSO, y otras. En la actualidad, se llama *think tank* a las instituciones no gubernamentales y multidisciplinarias dedicadas a la

por criterios de otro tipo². El primero tiene que ver con una orientación de análisis interdisciplinario, que permita reconocer en los límites entre lo político, lo económico y lo cultural recursos analíticos que pueden ser utilizados de manera integrada, complementaria o triangulada. El segundo hace referencia a la necesidad de confrontar las teorías con referentes empíricos que exploren y articulen diferentes formas de representación científica de las realidades sociales, teniendo en cuenta las prácticas de los actores, sus contextos tanto sociales como institucionales, sus vínculos, así como sus relaciones e interrelaciones con otros actores. Por otra parte, metodológicamente, este artículo adopta una modalidad descriptiva. Sin embargo, esta peculiaridad no es accidental, ya que por su carácter de estudio preliminar, lo fijo como punto de partida de un esfuerzo intelectual posterior, que me permitirá, en un segundo momento, investigar en forma sistemática el fenómeno de estudio.

Cierro esta introducción indicando que el presente texto está orientado a describir cómo en Colombia, dentro del actual contexto de globalización³, algunos *think tanks* neoliberales despliegan formas

investigación, producción y difusión de ideas y políticas a través de programas de intercambio de conocimientos y formulación de propuestas de política pública. En general, los *think tanks* adquieren la forma jurídica de una fundación sin fines de lucro, y corrientemente cuentan con capitales financieros estables, que en su mayoría provienen de donaciones privadas o internacionales; ello les permite lograr la capacidad de influir política, económica, social y culturalmente a nivel planetario, y específicamente a nivel local. Andrés Thompson describe cuatro subgrupos posibles de instituciones de este tipo: los centros académicos privados, las fundaciones políticas, las universidades y las organizaciones no gubernamentales de abogacía (Thompson, 1994; Mato, 2005; 2007; Valenzuela, 2001).

2 En el texto introductorio del seminario “Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización”, dictado a través del Campus Virtual de CLACSO, en Caracas, en mayo de 2005, el profesor Daniel Mato plantea a los participantes este enfoque diferente. Es así que este estudio preliminar se enmarca dentro de la perspectiva de cultura y política trabajada por Mato, que entiendo como una forma amplia de acercarse a la realidad, indagada tanto en los aspectos simbólicos como empíricos de las prácticas de los actores sociales, y donde la cultura es vista como un factor ordenador de sentidos que configuran la construcción de significados y valoraciones sociales desde las cuales los actores deciden sus direccionamientos, y con ellos las hegemonías culturales y las políticas determinadas por tendencias globales.

3 En este artículo, la idea de globalización debe ser entendida como un proceso social histórico de largo plazo, que moldea las transformaciones sociales. Del mismo modo, se trata de un proceso multidimensional, multiterritorializado y complejo, llevado a cabo a través de interrelaciones planetarias de tipo cultural, económico y político, plagado de convergencias y divergencias, conflictos y consensos, y por lo tanto de luchas de poder entre los actores. Estos actores pueden ser globales o nacionales, y normalmente ostentan grandes diferencias de recursos y orientan sus prácticas y preferencias hacia la homogenización y/o la diversidad, hacia lo global y/o lo nacional. Es así que considero, también, que globalización no equivale a neoliberalismo; la globalización en la producción, promoción e implementación de ideas y políticas públicas neoliberales es una forma específica de globalización, entre otras tantas existentes y posibles (Mato, 2003; 2005; 2007; Ianni, 1996; Vilas, 1999).

de producir, promocionar e implementar ideas y políticas públicas, así como también de guiar las prácticas de diversos actores sociales, con el fin de construir un *sentido común* neoliberal. Para cumplir con el objetivo propuesto, he dividido este documento en cuatro partes. En la primera, retomando algunos contenidos y la estructura de los trabajos de Daniel Mato, describo una de las redes de *think tanks* neoliberales, iniciada por Friederich Hayek con la Sociedad Mont Pelelerin (SMP) y seguida luego por Anthony Fisher y la Atlas Economic Research Foundation⁴ (AERF), que mantiene relaciones directas con tres *think tanks* colombianos. Dedico la segunda parte a caracterizar tres instituciones: el Instituto de Ciencia Política (ICP), la Federación de Organizaciones no Gubernamentales Verdad Colombia (FVC) y el Instituto Libertad y Progreso (ILP). En la tercera parte, señalaré algunas regularidades empíricas observadas en estos tres *think tanks*. En la parte final, enunciaré una de las posibles líneas de investigación que retomaré en estudios posteriores.

REDES GLOBALES DE *THINK TANKS* NEOLIBERALES

El liberalismo es un discurso que se ha desarrollado a través de un proceso histórico que involucra aspectos filosóficos, teóricos y prácticos. Históricamente, pueden diferenciarse dos grandes momentos del liberalismo: el liberalismo clásico y el llamado neoliberalismo. Este último calificativo hace referencia a aquellas corrientes del pensamiento del siglo XX que proclaman un retorno a los principios económicos liberales del siglo XVIII y XIX; un retorno encaminado a la reivindicación de un *sentido común* que ve en el poder del mercado el eje del desarrollo político, cultural, económico y social.

A mediados del siglo XX y a la vanguardia del neoliberalismo surgen los *think tanks*, como una reacción práctica en contra del Estado de Bienestar y el marxismo. Esta reacción es liderada por el profesor Friederich Hayek, acreditado miembro de la London School of Economics, quien en 1944 publicó su libro *Camino a la servidumbre*⁵. Al año siguiente, en abril de 1945, la revista *Selecciones*, del Reader's Digest, divulgó una versión resumida de esta obra. Anthony Fisher, un rico empresario del sector avícola, leyó dicho resumen y se sintió impresionado por su conte-

4 Este trabajo se limita a esta red, sin que esto quiera desconocer o negar la existencia de otras redes o instituciones involucradas, igualmente la importancia de estudiar la AERF radica en su carácter global, su calidad de incubadora, patrocinadora y movilizadora de recursos financieros.

5 *Camino a la servidumbre* es un libro que el mismo autor define en su introducción como "un libro político" y que tiene como principio fundamental la idea de que "los avances de la planificación económica van ligados a la pérdida de las libertades y al progreso del totalitarismo".

nido. Al igual que Hayek, veía con preocupación cómo el comunismo y el nacional-socialismo avanzaban en Europa. Fisher le confesó a Hayek su deseo de hacer carrera política para contrarrestar estas tendencias. Sin embargo, Hayek lo exhortó a unirse a su proyecto de crear un instituto de estudios públicos para renovar las ideas de los intelectuales, profesores, periodistas y políticos a través de investigaciones, conferencias, seminarios y publicaciones⁶. Para Hayek, estas personas eran los principales generadores de opinión pública, y los políticos harían lo que la opinión pública les pidiera. De esta manera, sentó las bases de los futuros centros de pensamiento neoliberal y su necesidad de exponer la función práctica de los principios de la filosofía de la libertad y la economía de mercado (Mato, 2005; 2007).

En 1947, la iniciativa neoliberal de Friederich Hayek es seguida por la Sociedad Mont Pelerin⁷. Dieciocho años después, Anthony Fisher fundaría en Londres el Institute of Economic Affairs (IEA), luego el Pacific Research Institute (PRI) en San Francisco y el Manhattan Institute (MI) en Nueva York, para finalmente, en 1981, crear en Fairfax, Virginia, la Atlas Economic Research Foundation (AERF), que tenía como objetivo esencial cumplir funciones de incubadora y patrocinadora de otros *think tanks* a nivel local y planetario (Mato, 2005; 2007).

LA SOCIEDAD MONT PELERIN

La SMP relata que, terminada la Segunda Guerra Mundial, Friederich Hayek, inquieto por la idea de que los valores de la sociedad occidental estaban en peligro, organizó una reunión en Mont Pelerin, Suiza, a la que invitó a 36 eruditos entre los que se encontraban historiadores, filósofos y economistas. La intención de Hayek era discutir sobre el Estado y el destino del liberalismo en lo que se denominaba “pensamiento y práctica”. El 10 de abril de 1947, los miembros fundadores de la sociedad suscribieron un documento que declaraba sus principales preocupaciones y definía su accionar, que contemplaba el estudio y fomento de las siguientes materias:

6 Esta anécdota sobre el encuentro de Hayek y Fisher se repite en otros autores, como Blundell (2004), y en los sitios web de varios *think tanks*, como por ejemplo: <www.elcato.org/publicaciones/articulos/art-2002-11-04.html> acceso 23 de agosto de 2005; <www.iea.org.uk/record.jsp?type=page&ID=24> acceso 7 de agosto de 2005; <www.atlasusa.org/toolkit/video/atlasintro_video.php> acceso 31 de enero de 2006; <www.atlasusa.org/reports/liggio_fisherbio.php> acceso 7 de agosto de 2005.

7 Es importante aclarar que la Sociedad Mont Pelerin no es en sí un *think tank*, más bien es un grupo de personas de diferentes profesiones y lugares del mundo que se reúnen alrededor de temas relacionados con el liberalismo; sin embargo, algunos de sus miembros sí pertenecen a instituciones de tipo *think tank*.

- Los funcionamientos, las virtudes y defectos de los sistemas económicos.
- La redefinición de las funciones del Estado, de manera que se lograra distinguir más claramente entre un orden totalitario y uno liberal.
- El restablecimiento de un orden legal que asegurara su desarrollo, de modo que los individuos y grupos no usurpasen la libertad de otros.
- La posibilidad de fijar estándares mínimos, por medios no hostiles, que faciliten la iniciativa y el funcionamiento del mercado.
- El fomento de la libertad, combatiendo el uso erróneo de la historia.
- Abordar el problema de la creación de un orden internacional que permitiese salvaguardar la paz y la libertad, y lograr así el establecimiento de relaciones económicas internacionales armoniosas.

Resulta importante destacar que los miembros declararon su intención de “no ser, ni convertirse, en una ortodoxia, no formar ni alinearse a ningún partido político o partidos, y menos hacer propaganda”. Su objetivo primordial, afirmaban, era facilitar un intercambio de ideas entre los estudiosos, con la esperanza de consolidar los principios y la práctica de una sociedad libre (Mato, 2005; 2007; <www.montpelerin.org/aboutmps.html> acceso 30 de julio de 2005, traducción propia).

Por último, la SMP informa que desde 1947 ha celebrado 32 reuniones generales y 27 regionales, en Europa, Estados Unidos, Japón, Australia, y América Latina. Actualmente cuenta con quinientos miembros, pertenecientes a cerca de cuarenta naciones, entre quienes se destacan académicos como Karl Popper y los premios Nóbel Milton Friedman (1976), George Stigler (1982), James Buchanan (1986), Gary Becker (1992) y Vernon Smith (2002).

LA ATLAS ECONOMIC RESEARCH FOUNDATION

Como mencionáramos, la AERF fue creada en 1981 por Anthony Fisher, con el expreso propósito de apoyar la creación de *think tanks* neoliberales en todo el mundo. Una carta enviada por Milton Friedman al Adam Smith Institute de Londres, en octubre de 1981, revela los que podrían ser algunos antecedentes fundacionales de esta institución.

En la medida en que existan más y más institutos, habrá más oportunidades para abordar problemas graves que están a la espera de una solución: la redistribución de la riqueza, los excesos de los sindicatos, los problemas de los países en desarrollo, los derechos de propiedad, los efectos de los impuestos en la productividad, la oferta

monetaria, la vivienda, los aranceles, y muchos, muchos temas más. Hay que rescatar la idea del capital, el rol de las ganancias y de las grandes empresas. Hay que influir para que los congresistas respeten el interés general y dejen de ser lacayos de intereses sectoriales. Y todo esto sólo puede ser realizado por una multitud de institutos, muchos más de los actualmente existentes (<www.atlasusa.org/toolkit/doc/guidelines_espanol.doc> acceso 30 de marzo de 2005).

La AERF define su misión de la siguiente manera:

Descubrir, desarrollar y apoyar intelectuales emprendedores en el mundo, que tengan el potencial de crear institutos independientes de políticas públicas y programas relacionados, los cuales avancen nuestra visión, y proveer apoyo sostenido mientras esos institutos y programas maduran (Mato, 2005; <www.atlasusa.org/aboutatlas/index.php?refer=aboutatlas> acceso 15 de agosto de 2005).

Como filosofía, la AERF recomienda a los nuevos institutos no promover dogmatismos, tratar de no alinearse con partidos políticos y, menos aún, fomentar propaganda de este tipo. Asimismo, aconseja concentrarse en el campo de las ideas, ya que, como afirmaba Hayek, “estas pueden influir en personas de diversos partidos” (<www.atlasusa.org/toolkit/doc/guidelines_espanol.doc> acceso 15 de agosto de 2005).

Para llevar a cabo el proceso de formación de un *think tank*, la AERF considera importante que un grupo de ciudadanos emprendedores e influyentes, preocupados por diversas situaciones políticas, económicas o sociales, esté dispuesto a proveer los fondos necesarios para fomentar un instituto. También sugiere que una persona, sea un empresario, preferiblemente economista, político o sociólogo, lidere y dirija el instituto, al menos durante su fase de desarrollo (<www.atlasusa.org/toolkit/doc/guidelines_espanol.doc> acceso 15 de agosto de 2005).

Es importante destacar que la AERF expresa que las instituciones patrocinadas deben tratar de mantener independencia con respecto a intereses empresariales, sindicales, gubernamentales o políticos, y gozar de credibilidad académica. Frente a este último punto, la AERF juzga la credibilidad académica como el pilar esencial del desarrollo de un *think tank*. Esta deberá ser respaldada por la constitución de un consejo consultivo académico, preferiblemente compuesto por investigadores y/o profesores universitarios de reconocida trayectoria.

Además, a fin de que los *think tanks* puedan cumplir sus objetivos, la AERF propone algunas modalidades y estrategias de acción, tales como la organización de encuentros y actividades de formación dirigida, la enseñanza de economía en los colegios, los seminarios o congresos, los comentarios radiales y en prensa, los programas de televisión y las asesorías al gobierno.

Por último, deseo subrayar que la AERF realiza concursos, cuyo propósito es promover la excelencia de los *think tanks* y proveerles recursos económicos. Un ejemplo de ello es el programa de premios Templeton a la Excelencia en Promoción de la Libertad, o el Sir Anthony Fisher International Memorial Award (<www.atlasusa.org/programs/index.php?refer=programs> acceso 20 de agosto de 2005). Dichos premios y sus actividades de patrocinio le permiten a la AERF mantener relaciones con 377 *think tanks* en todo el globo, de los cuales 67 están ubicados en América Latina (centro, sur y el Caribe) y cuatro en Colombia. Estos últimos son el Instituto de Ciencia Política (ICP), la Federación de Organizaciones no Gubernamentales Verdad Colombia (FVC), el Instituto Libertad y Progreso (ILP) y la Institución Promoción de la Pequeña Empresa Latinoamericana. Dado que no dispongo de información sobre esta última, su caso no se examinará en este trabajo (<www.atlasusa.org/directory/index.php?refer=directory> acceso 14 de febrero de 2006).

FUNDACIÓN INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA

El ICP se creó en Bogotá, en 1986, año en que resultó electo presidente de la nación Virgilio Barco (1986-1990). Durante su mandato comenzó a gestarse el abandono de la inversión estatal y a otorgársele un papel prioritario a la inversión privada nacional y extranjera. El ICP sostiene que “fue fundado por empresarios, políticos, académicos, escritores, periodistas y otras personas pertenecientes a diversas vertientes políticas democráticas, reunidas por iniciativa de Hernán Echavarría Olózaga⁸ (1911-2006), con el propósito de ampliar la tarea docente de formar y divulgar la cultura política y contribuir decidida y eficazmente en el debate público” (<www.icpcolombia.org/contenido.aspx?Secc=9> acceso 28 de julio de 2005).

En el registro realizado por los fundadores ante la Cámara de Comercio de Bogotá, el ICP definió así su objeto:

El estudio de los principios y valores de la democracia pluralista y la economía de mercado, labores que, a juicio de sus fundadores, serán siempre indispensables para perfeccionar las instituciones y la vida política del país e impulsar el desarrollo económico, cultural y social. Con el propósito de cumplir sus fines, el instituto tendrá las siguientes funciones: a) adelantar estudios de investigación científí-

8 Hernán Echavarría Olózaga fue industrial, periodista y escritor y político. Entre 1931 y 1932 curso estudios de Economía en la London School of Economics. Fue ministro de Estado en los gobiernos de Alfonso López Pumarejo y Alberto Lleras Camargo. En 1967 fue nombrado embajador en Estados Unidos. Es autor de más de veinte libros sobre economía, política, agricultura, reformas, justicia y desarrollo.

ca en el campo de las ciencias políticas, económicas y sociales, para cuyo efecto podrá contar con expertos de su propia planta de personal o contratar investigaciones con otras personas o entidades; b) editar, importar o distribuir libros, revistas, folletos y publicaciones que sean concordantes con su objetivo; c) organizar conferencias, cursillos, mesas redondas, simposios, enseñanza informal y cualquier otro medio de promoción o debate sobre temas pertinentes a sus fines; realizar o apoyar la realización de otras actividades acordes con sus programas de acción (Cámara de Comercio de Bogotá, *Certificado de existencia y representación legal de la entidad sin ánimo de lucro: Fundación Instituto de Ciencia Política*, N° S0014770).

Desde su fundación, el ICP se constituyó como una entidad sin fines de lucro y se sostiene con aportes de empresas y personas naturales. Examinando la publicidad en su portal web y sus publicaciones, pueden distinguirse algunas empresas y grupos económicos auxiliares, tales como el Grupo Bavaria, el Grupo Bolívar, LEGIS S.A., Colpatria S.A., el Grupo Corona, Lexco S.A., Bolsa Blanca S.A., Chaid Name Hermanos S.A. y Wackenhut de Colombia S.A. Asimismo, el ICP mantiene relaciones con diversas instituciones neoliberales a nivel local, latinoamericano y planetario, que co-financian algunos de sus proyectos. En relación con el cumplimiento de sus objetivos, el ICP afirma:

El Instituto no es ni aspira a ser un nuevo partido o movimiento político, y es independiente de partidos, iglesias y gobiernos. El Instituto, influyente “tanque de pensamiento” del país, ha logrado, a través de sus estudios, recomendaciones y debates, influir decisivamente en las nuevas orientaciones y medidas tomadas por diversas instancias de poder público, como también en la formación del nuevo pensamiento político nacional favorable a la economía de mercado, la apertura económica, las necesarias privatizaciones y la modernización del Estado (<<http://www.icpcolombia.org/contenido.aspx?Secc=9>> acceso 1 de febrero de 2006).

Las modalidades y mecanismos utilizados por el ICP para producir, promocionar e implementar ideas y políticas públicas neoliberales a nivel local incluyen varios frentes, como las publicaciones regulares, la organización de encuentros y actividades de formación dirigidas a periodistas, políticos, empresarios y académicos, y por último, la enseñanza de economía en las universidades.

En cuanto a las publicaciones regulares, hasta 1999 el ICP editó la revista *Ciencia Política* (revista trimestral para América Latina y España), cuya edición N° 49 –un año antes de que dejara de aparecer– contó con más de 4.500 suscriptores, colaboradores en países latinoamericanos como Argentina, Costa Rica, Chile, Guatemala, Panamá,

Perú, México y Venezuela, y representaciones comerciales en Bolivia, México, Panamá y Venezuela. Por su consejo editorial pasaron personalidades de la talla de Germán Arciniegas, Octavio Paz, Carlos Rangel, Mario Vargas Llosa, Ramón J. Velásquez y Mariano Grondona, y adicionalmente, entre sus colaboradores en Colombia, se distinguen figuras como Fernando Cepeda, Guillermo González Charry, Carlos Lemos Simmonds, Fernando Londoño Hoyos, Rodrigo Pardo, Enrique Santos Calderón, Juan Manuel Santos, Ramón de Zubiría y Plinio Apuleyo Mendoza, entre otros.

Una segunda publicación es la revista *Perspectiva. Revista Latinoamericana de Política, Economía y Sociedad*, que circula trimestralmente desde octubre de 2002, y es resultado de un esfuerzo conjunto entre el ICP, el Center for International Private Enterprise en EE.UU., la Fundación Libertad en Argentina, el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico en Venezuela, el Instituto Ecuatoriano de Economía Política en Ecuador, el Instituto Apoyo en Perú y el Instituto Libertad y Desarrollo en Chile. En 2005, la revista recibió el premio Sir Anthony Fisher International Memorial Award, que otorga anualmente la AERF a las que estima son las mejores y más sobresalientes publicaciones producidas por centros de pensamiento y universidades a nivel mundial (Mato, 2005; <www.atlasusa.org/programs/fisheraward_2005.php?refer=programs> acceso 2 de febrero de 2006).

Otras publicaciones regulares del ICP son los artículos de opinión sobre diversos temas de economía y política, divulgados por periódicos como *El Tiempo*, *El Nuevo Siglo*, *Portafolio* y la revista *Semana*. El instituto publicó 36 artículos en 2004 y 15 en 2005 (<www.icpcolombia.org/contenido.aspx?Secc=32>). El ICP también edita boletines impresos, y difunde contenidos a través de su portal en Internet y las producciones académicas del Observatorio Legislativo, un proyecto desarrollado en conjunto con la Fundación Konrad Adenauer, que tiene como finalidad dar a conocer los contenidos, alcances, trámites y opiniones que generan las políticas públicas y proyectos de ley presentados y debatidos en el Congreso de la República. Finalmente, el ICP es co-editor y tiene a su cargo la distribución del “Índice de libertad”, un estudio a nivel mundial llevado a cabo por The Heritage Foundation y *The Wall Street Journal*, que cuantifica el nivel de proteccionismo de 160 países en el mundo.

Respecto de la organización de encuentros, el ICP programa conferencias, almuerzos, mesas redondas, cursos de formación dirigida y foros virtuales. En 2005, organizó doce eventos que abarcaban diferentes temáticas, como la promoción de la libre empresa, reformas económicas, economía y políticas públicas colombianas y relaciones internacionales (<www.icpcolombia.org/contenido.aspx?Secc=489> acceso 9 de febrero de 2006).

Por último, y como otro de los mecanismos utilizados por el ICP, tenemos la enseñanza de economía en las universidades, implementada a través de conversatorios en los que participan destacados académicos de acreditadas universidades nacionales e internacionales, importantes políticos, periodistas y altas personalidades de la vida nacional. Durante 2005, el ICP programó una cátedra abierta llamada “Qué modelo económico necesita Colombia”, que se dictó en un ciclo de diez conversatorios a los que, según asegura el instituto, asistió “un grupo conformado por treinta y cinco estudiantes de distintas universidades de las más altas calidades académicas y aprobadas dotes de liderazgo” (<www.icpcolombia.org/contenido.aspx?Secc=463> acceso 9 de febrero de 2006).

LA FEDERACIÓN DE ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES VERDAD COLOMBIA

La FVC fue fundada en Bogotá, en el año 2001, durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002). Este mandatario intentó llevar a cabo un proceso fallido de negociación con el grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). Sin embargo, cabe aclarar que su origen se remonta a 1995, cuando las fuerzas armadas crearon la ONG Centro de Análisis Sociopolíticos (CAS), con el fin de contrarrestar las denuncias de las organizaciones de derechos humanos, estudiar el conflicto armado colombiano y proponer soluciones para resolverlo. A partir de esta iniciativa, otras instituciones que compartían el mismo interés se unieron alrededor de la FVC.

En el país había muy pocas organizaciones que se ocuparan del tema y en el exterior la visión del conflicto era, y lo es aún, muy distorsionada por un proceso coordinado de desinformación. El segundo tema de interés es el liberalismo, en su sentido clásico. También se preocuparon las ONG afiliadas por el hecho de que no hay muchos centros que se preocupen por promover los principios de la democracia liberal. Con el correr del tiempo, se vio la necesidad de crear una federación que en ciertos momentos pudiera ser vocero del conjunto y mantener a todas enteradas de los acontecimientos relevantes. Se fundó Verdad Colombia en 2001 (Entrevista a Carolina Plata, Directora Ejecutiva de FVC, 2006).

En la actualidad, la FVC es una federación conformada por veinticinco⁹ ONGs de diferentes regiones del país, dedicadas al estudio del conflicto

⁹ La FVC reúne a las siguientes ONGs: Centro de Análisis Sociopolíticos (CAS), Opinando.org, Realidad Colombia, Antioquía por Colombia, Por una sola Colombia, Corporación para el Análisis de la Información en Colombia (CAICO), Centro de Estudios e Investigaciones

armado, la corrupción, la llamada guerra jurídica contra las fuerzas armadas, la destrucción del medio ambiente y la desinformación. La junta directiva de la FVC está compuesta por algunos empresarios y estudiosos del conflicto armado colombiano, y presidida por Miguel Posada Samper¹⁰. En el registro realizado el 3 de mayo de 2001 en la Cámara de Comercio de Bogotá, la FVC se estableció como una sociedad sin fines de lucro; afirma no estar vinculada a ningún partido político ni gozar del apoyo estatal, y que sus recursos económicos son proporcionados por la Fundación Forum Interamericano. Al igual que el ICP, co-financian algunos proyectos junto con instituciones nacionales e internacionales. La FVC tiene como objeto:

Agrupar diversas organizaciones no gubernamentales nacionales y extranjeras cuya actividad esté relacionada con temas del conflicto armado colombiano, la paz, la justicia, los derechos humanos, el derecho internacional humanitario, la recuperación de los valores, el respeto a la vida, la dignidad humana, el medio ambiente y otros temas de interés social. En el desarrollo de su objeto principal podrá:

1. Apoyar a las organizaciones federadas en el desarrollo de su objetivo social y promover la creación de otras para trabajar en los mismos temas.
2. Divulgar los trabajos que ejecuten las organizaciones asociadas, así como los que realicen terceros y que sean compatibles con el objeto principal de la federación.
3. Representar nacional e internacionalmente a las organizaciones asociadas.
4. Desarrollar eventos de carácter académico y cultural, tendientes a analizar la problemática colombiana.
5. Fomentar el estudio y aplicación de los valores éticos (Cámara de Comercio de Bogotá, *Certificado de existencia y representación legal de la entidad sin ánimo de lucro: Federación de Organizaciones No Gubernamentales Verdad Colombia*, N° S0014770).

A la vez, la FVC define su misión en los siguientes términos:

Apoyar a las instituciones colombianas y a los sectores democráticos en su lucha contra los grupos alzados en armas de ideología marxista, tanto a nivel interno como externo.

Nacionales (CEINA), Asociación Colombia en Marcha, Centro de Información sobre el Desarrollo de la Democracia en Colombia (CIDEC), Fundación Libertad y Orden, Fundación Casiopea, Corporación Informar, Mujeres por la Verdad, Fundación Cóndor, Asociación Internacional de Abogados Cristianos Capítulo Colombia, Fundación Ciudadanos por la Paz en Libertad y Orden (CIPAZ), Corporación Principios y Valores, Organización Apoyo, Centro de Estudios Sociopolíticos del Caribe (CESCA), Fundación para el Desarrollo Humano Sostenible (FUDEHUSO), Justicia y Ser Humano, Fundación Futuro (FUNDAFUTURO), Asociación Caldas por Colombia, Acción por Colombia.

10 Se trata de un reconocido empresario vinculado al Grupo Bolívar. En la actualidad, es director del Centro de Análisis Sociopolíticos (CAS) y se desempeña como parte del equipo de asesores en materia de seguridad del presidente Álvaro Uribe Vélez.

Fomentar la creación y afiliación de ONGs y orientar a las ya afiliadas. Trabajar en defensa de las instituciones legítimas, los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y en la promoción y defensa de la justicia.

Divulgar e impulsar los principios de la empresa privada y los valores de la libertad individual e impulsar el desarrollo económico, cultural y social (<www.verdadcolombia.org/archivos/mision.php> acceso 4 de febrero de 2006).

Los mecanismos utilizados por la FVC para promocionar y divulgar sus posturas y análisis frente al conflicto armado en Colombia y las ideas y políticas neoliberales son tres. En primer lugar, la organización de foros, congresos y seminarios de corte internacional, eventos coordinados en alianza con instituciones como el ICP, la Fundación para la Libertad “Friedrich Naumann”, la Atlas Economic Research Foundation, la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES), la Fundación Internacional para la Libertad (FIL), la Fundación Forum Interamericano y The Heritage Foundation. En los últimos años, la FVC programó eventos globales como el Foro Internacional “El conflicto, los derechos humanos y la desinformación” (2001), el seminario internacional “Las amenazas a la democracia en América Latina: terrorismo, neopopulismo y debilidad del Estado de Derecho” (2003), y más recientemente, el Congreso de Seguridad Iberoamericana e Historia Militar “El conflicto en Colombia y la seguridad iberoamericana” (2005) (<<http://www.verdadcolombia.org/eventos/eventos.php>> acceso 4 de febrero de 2006). Los diferentes eventos programados por la FVC son reforzados con visitas de sus representantes a legisladores, analistas y funcionarios de instituciones como la ONU, la Cruz Roja Internacional y los gobiernos de EE.UU., España, Francia, Reino Unido y la Comunidad Europea.

En un segundo lugar está la publicación impresa y virtual *Colección Revelaciones*, que trata diversos temas relacionados con situaciones frente al conflicto armado colombiano. En esta serie, la publicación más reciente, editada con el apoyo de FAES, aborda la cuestión del “Secuestro, otra arma del terrorismo”. Adicionalmente, en su portal de Internet, la FVC publica artículos de algunas de las ONGs miembros y personas afines a su objeto de estudio y posiciones liberales.

Por último, la FVC hace presencia en la radio a través del programa *Realidades*, transmitido los domingos durante una hora y media, en la franja horaria del mediodía. En él se debaten temas relacionados con la democracia, los principios y valores, la economía colombiana, y otras cuestiones de interés nacional e internacional. Asimismo, se realizan entrevistas a políticos, militares, intelectuales y representantes de otros centros de pensamiento neoliberal y ONGs.

FUNDACIÓN INSTITUTO LIBERTAD Y PROGRESO

De los tres *think tanks* estudiados, este es el más reciente. Fue fundado en mayo de 2005; sin embargo, su origen se remonta a la inactiva Fundación Desarrollo para la Libertad, conocida como Fundación DL¹¹. Los fundadores y actuales miembros del consejo directivo del ILP son reconocidos empresarios, académicos y abogados. Ellos afirman que:

Unidos por una aspiración: la de hacer de Colombia un país próspero y dinámico, con un entorno democrático fundado en la vigencia del Estado de Derecho; una nación capaz de brindar a sus ciudadanos la oportunidad de salir de la pobreza; una nación abierta, de cara al mundo, erigida sobre una sólida base de libertad, democracia y progreso, decidimos conformar la fundación (<http://www.ilyp.net/nuestra_inst.html> acceso 3 de marzo de 2006).

El presidente de la junta directiva es el empresario Tito Livio Caldas Gutiérrez¹². A su vez, la dirección ejecutiva y representación legal está en cabeza del analista político Andrés Mejía Vergnaud. Al igual que los *think tanks* anteriores, el ILP adoptó el carácter legal de entidad sin fines de lucro. Su principal fuente de financiamiento son las contribuciones hechas por sus socios fundadores, quienes hacen aportes en dinero y trabajo. En los estatutos, los fundadores definieron su objeto social de la siguiente manera:

La fundación Instituto Libertad y Progreso se dedicará a la promoción y defensa de las ideas y los principios fundamentales de la democracia liberal occidental, entendida esta como conjunto de principios filosóficos y como sistema de organización política y económica. La fundación se concentrará especialmente en la defensa de la primacía del individuo y su libertad, la libertad económica y de mercados, el Estado de Derecho, el imperio de la Ley, y la democracia política ejercida dentro del marco de la autonomía individual [...] Asimismo podrá buscar y obtener apoyo económico, técnico, administrativo y de otra índole de países o entidades extranjeras [...] La Fundación no es un partido ni un movimiento político y no tendrá la intención de establecerse como tal. Lo anterior no obsta para que sus miembros,

11 Esta fundación fue inaugurada en la ciudad de Cali, en el año 2000, por el analista político y económico Andrés Mejía Vergnaud, autor del libro *Maestros de la democracia moderna* y coautor de *El sistema parlamentario*, como también de varios artículos publicados en revistas académicas y centros de pensamiento latinoamericanos, estadounidenses y europeos. Mejía Vergnaud señala que “la fundación DL era un proyecto personal [...] el proyecto de la nueva fundación [ILP] es más amplio y en pocos meses ha alcanzado una gran importancia” (Entrevista a Andrés Mejía Vergnaud, 2006).

12 Tito Livio Caldas Gutiérrez fue uno de los fundadores de Instituto de Ciencia Política, así como el gestor y patrocinador de la revista *Ciencia Política*.

a título personal, se involucren en actividades de índole política o electoral, ni que la Fundación, en sus pronunciamientos, apoye o censure las propuestas e ideas o planes de partidos, movimientos políticos y candidatos (Cámara de Comercio de Bogotá, *Certificado de existencia y representación legal de la entidad sin ánimo de lucro: Fundación Instituto Libertad y Progreso*, N° S0002137).

Los mecanismos utilizados por el ILP para producir, promocionar e implementar ideas y políticas públicas neoliberales se desarrollan a través de las publicaciones en su sitio de Internet, tal como *Buenos días Lunes*, que desde el mes de octubre de 2004 comenta sobre temas políticos y económicos nacionales e internacionales y artículos publicados por algunos medios de comunicación. De igual modo, elaboran propuestas de políticas públicas a través de un programa legislativo que “identifica aspectos del orden jurídico nacional que puedan ser objeto de modernización” y los presentan a los congresistas (<<http://www.libertadyprogreso.net/programa.asp>> acceso 3 de marzo de 2006). En algunas reseñas hechas por otros institutos como la AERF se afirma que el ILP también tiene entre sus propósitos la enseñanza de la filosofía y la economía liberal en las universidades, así como la realización de conferencias.

ALGUNAS REGULARIDADES EMPÍRICAS

Aunque sería prematuro afirmar que a partir de los tres casos expuestos puede caracterizarse a todos los *think tanks* neoliberales en Colombia, sí se observan ciertas regularidades empíricas, descritas ya en algunas investigaciones como las de Daniel Mato (2005; 2007) y Alejandro Maldonado Fermín (2005). La primera de ellas se relaciona con lo que Mato define como las “estrategias comunicativas” utilizadas por estas instituciones. En este sentido, se observa que tanto el ICP, la FVC y el ILP, con el propósito de influir política y culturalmente en la sociedad colombiana y construir un *sentido común* neoliberal, emplean medios como las publicaciones, columnas en periódicos y revistas, artículos seriadados impresos y virtuales, programas de radio, programación de eventos, enseñanza de la economía, investigaciones académicas en políticas públicas y almuerzos. Llama la atención la particularidad de la FVC, que de manera concreta trata el caso del conflicto armado colombiano y lleva a cabo visitas a instituciones y gobiernos extranjeros.

La segunda regularidad observada se encamina a evidenciar que en la construcción de este sentido común participan actores tanto locales como globales, que combinan diversas formas de interrelacionarse. Así puede verse que los *think tanks* neoliberales estudiados no obligan o condicionan a la sociedad, ni a los tomadores de decisiones públicas a actuar de una u otra manera, o a aplicar esta o aquella política pública. Estos tomadores de decisiones públicas, y la sociedad en general,

aceptan o se resisten de manera consciente e inconsciente a estas ideas, y por lo tanto, construyen y resignifican sus sentidos. Esta verificación rompe con cualquier “teoría conspirativa en el sentido de que los cruces, solapamientos y prácticas de producción, asimilación y difusión de conocimiento son de dominio público y están enmarcadas en la llamada *batalla de ideas*” (Maldonado Fermín, 2005; énfasis propio). No obstante, ello no significa que se desconozca la existencia de ajustes entre funcionarios públicos, políticos, gremios económicos, académicos, actores internacionales y otros grupos de interés cercanos a los *think tanks* estudiados –ajustes en torno a las relaciones y el reparto del poder político y la capacidad de influir económica y culturalmente en la sociedad colombiana– sino más bien, que tales ajustes no son mediados por la fuerza.

Una tercera regularidad tiene que ver con las diferentes corrientes, dentro del mismo pensamiento neoliberal, que adoptan los *think tanks*. Se observa entonces, que mientras el ICP expresa posturas libertarias, el ILP adopta una posición más acorde con las ideas clásicas liberales. El caso de la FVC es más complejo, pues a pesar de expresar su adhesión a las ideas liberales clásicas, en sus escritos defiende posiciones estatistas. De este modo, se sospecha que las diversas formas de liberalismo adoptadas por las instituciones tienen un peso definitivo en el cumplimiento de sus objetivos y la forma práctica de concretar sus relaciones internas e interrelaciones con actores locales y globales como el gobierno, los partidos políticos, la academia, la sociedad civil en general y, por supuesto, otros *think tanks*.

Por último, todas estas instituciones se ubican en Bogotá, centro del poder político y económico del país. Probablemente ello origina dependencias frente a intereses gubernamentales, gremiales y partidarios, situación que parece estar estrechamente relacionada con la consecución de fondos y las afinidades ideológicas con quienes ostentan el poder político. Así, cada una de estas instituciones evidencia inclinaciones, en menor o mayor grado, hacia uno de estos sectores. En el caso del ICP, se percibe cierta dependencia de los gremios económicos. Ello puede advertirse en la literatura que produce, que privilegia la libertad de empresa y destaca la influencia negativa de la intervención del Estado, como también en el hecho de que la mayoría de sus patrocinadores son emporios empresariales con su casa matriz en Bogotá. Por otro lado, la FVC, al promover ideológicamente una compleja relación liberalismo-estatismo y tener cercanía con algunas instituciones estatales como las Fuerzas Armadas (actualmente las ejecutoras directas de la política de seguridad democrática del presidente Álvaro Uribe), deja entrever cierta dependencia ideológica del gobierno central. Dada su reciente fundación, el caso del ILP resulta más difícil de clasificar. Sin embargo, esta agrupación muestra su deseo de acercarse al ideal

de todo *think tank*: ser independiente frente al gobierno, los partidos políticos y los gremios. Ello se percibe en el afán por declarar que sus fondos provienen de los afiliados, y que un importante número de sus fundadores tiene un reconocido acervo académico e intelectual, como también tránsito y experiencia en la formación y desarrollo de este tipo de instituciones. En verdad apunto a que el hecho de que su director ejecutivo afirme que el ILP, como estrategia para mantenerse libre de subordinaciones partidarias, estableció en sus estatutos que sus miembros pueden involucrarse “a título personal” en actividades de índole política, indicaría que el ILP no está al margen de las coyunturas electorales y las alianzas partidarias o gremiales. De todos modos, anoto que todo lo anterior deberá ser comprobado de manera sistemática en futuros análisis focalizados en cada institución.

FUTURAS INVESTIGACIONES

La primera dificultad frente al estudio de los *think tanks* colombianos reside en que el tema, a diferencia de otros países latinoamericanos como Argentina, Chile y Venezuela, no ha sido muy documentado por los investigadores sociales. Ello implica varios retos, pero también la posibilidad de desarrollar diversas líneas de investigación. A continuación planteo una de ellas, que se relaciona con la ciencia política, y más específicamente, con las políticas públicas de reducción del Estado.

Reiterativamente en Colombia, al igual que en la mayoría de los países latinoamericanos, la discusión entre neoliberalismo y anti-neoliberalismo se centra en dos argumentos. Por un lado, los anti-neoliberales acusan al neoliberalismo de conllevar al demérito de la función social del Estado, pues las relaciones entre el Estado y el mercado en la modernidad originaron una crisis de legitimidad y representación. Es así que la implementación por parte de los gobiernos de las políticas públicas neoliberales de reducción del Estado provocó una disminución de los recursos destinados a compensar las desigualdades originadas por el mismo capitalismo. Por otro lado, los neoliberales se defienden afirmando que las leyes del mercado y la no intervención del Estado como agente económico son el principal factor de progreso. Los menos ortodoxos aceptan algunas críticas y admiten que en ciertos casos el mercado tiene fallas, pero consideran que la intervención del Estado debe dirigirse de manera exclusiva a atender dichas fallas. Por lo tanto, les parece inverosímil que los gobiernos intenten resolver los problemas sociales reprimiendo el empuje privado y la libertad individual.

Frente a estas discusiones, el maestro Humberto Vélez afirma que “el neoliberalismo, en el mejor sentido de las palabras, es una ideología político estatal, vale decir, un talante dado de orientación general del Estado en relación con el mercado” (Vélez, 2002). Dicha ideología

política, que se materializa en un nuevo modelo de Estado, comenzó a implementarse en Colombia de manera decisiva durante el gobierno de César Gaviria (1990-1994). Esta gestión emprendió reformas de toda índole, tendientes a la llamada modernización en todos los aspectos de la sociedad colombiana. Consecuentemente, en diciembre de 1992 el gobierno llevó a cabo una reforma administrativa llamada el “revolcón institucional”, que favoreció la eliminación de ciertos institutos estatales, y por ende la supresión y reducción de algunas funciones sociales del Estado que no generaban dividendos (Ahumada, 1996). Los posteriores gobiernos de Ernesto Samper (1994-1998), Andrés Pastrana (1998-2002) y el actual de Álvaro Uribe Vélez (desde 2002) han seguido en esta línea tendiente a la reducción del Estado.

Es posible sostener, entonces, que la implementación de políticas públicas de reducción del Estado en Colombia, contenida en las diferentes disposiciones que rigen y fundamentan la acción pública, encubre una relación de causalidad social, política y cultural, que se materializa en el cambio de un modelo de Estado precariamente intervencionista a uno de Estado neoliberal, y que ha alterado notoriamente las relaciones entre el Estado y la sociedad. En esta vía, y con el propósito de acercarse mejor a la realidad política colombiana, resulta de vital importancia comprender y responder la siguiente cuestión: ¿Cuál fue y es la capacidad de los *think tanks* neoliberales locales y transnacionales de influir en los procesos de identificación de problemas concernientes al tamaño del Estado, en la producción y promoción de posibles soluciones a estos problemas, y la implementación de los mecanismos de acciones concretas durante los gobiernos de Gaviria, Samper, Pastrana y Uribe?

BIBLIOGRAFÍA

- Ahumada, Consuelo 1996 *El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana* (Bogotá: El Ancora).
- Atlas Economic Research Foundation, *Bringing Freedom to the World* [video]. En <www.atlasusa.org/toolkit/video/atlasintro.php?refer=toolkit>.
- Atlas Economic Research Foundation, *Looking Forward with Milton & Rose Friedman* [video]. En <www.atlasusa.org/toolkit/video/spanishmilton2.php>.
- Babb, Sarah 2005 “Del nacionalismo al neoliberalismo: el ascenso de los nuevos Money Doctors en México” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Blundell, John 2004 *En el combate de las ideas no se pueden tomar atajos* (Caracas: Centro de Divulgación del Conocimiento Económico).

- Caldas, Tito Livio 1995 “Nuevos actores de la política pública. La revolución de los ‘think tanks’, centros de pensamiento político” en *Revista Ciencia Política* (Bogotá: Tierra Firme) N° 33.
- Cámara de Comercio de Bogotá *Certificado de existencia y representación legal de la entidad sin ánimo de lucro: Federación de Organizaciones no gubernamentales Verdad Colombia*. Número S0014770.
- Cámara de Comercio de Bogotá *Certificado de existencia y representación legal de la entidad sin ánimo de lucro: Fundación Instituto de Ciencia Política*. Número S0014770.
- Cámara de Comercio de Bogotá *Certificado de existencia y representación legal de la entidad sin ánimo de lucro: Fundación Instituto Libertad y Progreso*. Número S0002137.
- Ciencia Política* 1995 (Bogotá) N° 40.
- Ciencia Política* 1998 (Bogotá) N° 49.
- Friedman, Milton 1962 *Capitalism and freedom* (Chicago: University of Chicago Press).
- Hayek, Frederich 2000 *Camino a la servidumbre* (Madrid: Alianza).
- Heller, Hermann 1995 *Teoría del Estado* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Ianni, Octavio 1996 “Sociología de la globalización” en *Teorías de la globalización* (México DF: Siglo XXI).
- Levine, Barry B. (comp.) 1992 *El desafío neoliberal. El fin del tercermundismo en América Latina* (Bogotá: Norma).
- Maldonado Fermín, Alejandro 2005 “Instituciones clave en la producción y circulación de ideas (neo)liberales en Venezuela” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Manent, Pierre 1990 *Historia del pensamiento liberal* (Buenos Aires: Emecé).
- Mato, Daniel 2003 “Para des-fetichizar la globalización: Una aproximación político-cultural a las prácticas de los actores sociales en los procesos de globalización contemporáneos” en Puyo Tamayo, Gustavo Adolfo (ed.) *Mitos y realidades de la globalización* (Bogotá: Universidad Nacional).
- Mato, Daniel 2005 “Redes de ‘think tanks’, fundaciones privadas, empresarios, dirigentes políticos, economistas, periodistas y otros profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales a escala mundial” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Mato, Daniel 2007 “*Think tanks*, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina” en Grimson, Alejandro (coord.) *Cultura y neoliberalismo* (Buenos Aires: CLACSO).

- Meny, Yves y Thoenig, Jean Claude 1992 *Las políticas públicas* (Barcelona: Ariel).
- Sáenz R., Eduardo 1994 (comp.) *Modernización económica vs. modernización social. Balance crítico del gobierno de César Gaviria en Colombia* (Bogotá: Centro de Investigaciones en Educación Popular/Universidad Nacional de Colombia).
- Thompson, Andrés 1994 *"Think tanks" en la Argentina. Conocimiento, instituciones y política* (Buenos Aires: CEDES). En <<http://168.96.200.17/ar/libros/argentina/cedes/thom1.rtf>>.
- Valenzuela, Diego 2001 "Radiografía de los tanques de ideas: los que piensan la Argentina". En <www.ciudadpolitica.com/modules/newbb/viewtopic.php?viewmode=flat&topic_id=88&forum=23>.
- Vélez, Humberto 2002 *Economía neoinstitucional. Marx sin marxismos e imaginarios teóricos* (Bogotá: CID/Universidad Nacional/Ministerio de Salud).
- Vilas, Carlos M. 1999 "Seis ideas falsas sobre globalización. Argumentos desde América Latina para refutar una ideología" en Saxe-Fernández, John (coord.) *Globalización: crítica a un paradigma* (México DF: Plaza y Janés).

DANIEL MATO*

ALEJANDRO MALDONADO FERMÍN**

DISEÑO, DINÁMICA DE TRABAJO Y APRENDIZAJES DE UN SEMINARIO DE POSGRADO EN INTERNET

LA ESCRITURA DE ESTE TEXTO ha estado guiada por el deseo de brindar referencias útiles a quienes se interesen en utilizar Internet como espacio para ofrecer seminarios en el campo de las humanidades y ciencias sociales. A este propósito principal obedece su tono y contenido. Pensamos que, además, podría servir para estimular las reflexiones de quienes están actualmente involucrados en experiencias de este tipo, sea como docentes, como cursantes, o como parte de los equipos de apoyo técnico que estas demandan. Adicionalmente, nos parece que su lectura podría resultar de interés a autoridades universitarias y otros miembros de comunidades académicas que, en nuestros días, se encuentran ante el desafío de debatir y tomar decisiones respecto de aprobar y/o normar el uso de Internet como espacio para coordinar procesos de aprendizaje.

* Doctor en Ciencias Sociales. Profesor titular y coordinador del programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

** Asistente tutorial del seminario *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectivas latinoamericanas*. Sociólogo. Investigador adscripto al programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV.

En estas páginas exponemos informaciones y reflexiones acerca de cómo hemos trabajado en la conceptualización, diseño y coordinación de las dos ediciones del seminario *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectivas latinoamericanas*, que tuvimos oportunidad de ofrecer en el Campus Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en los períodos octubre-diciembre de 2004 y mayo-julio de 2005. Además, ofrecemos también algunas reflexiones acerca de qué hemos aprendido de estas experiencias y qué retos y oportunidades somos capaces de identificar en este momento.

La experiencia, modalidad de trabajo y opiniones que aquí presentamos son las nuestras, y al hacerlo no buscamos plantear una preceptiva al respecto. Tampoco deben asumirse como “representativas” de las experiencias y modalidades de trabajo de otros colegas del Campus de CLACSO, en cuyo contexto cada equipo docente encara el trabajo a su manera, puesto que hay libertad de cátedra, tanto respecto de contenidos como de modalidades de trabajo.

Tal vez no esté de más comenzar por aclarar que, como no se trataba de un seminario en dos niveles sucesivos, sino de dos ediciones diferentes de –básicamente– un mismo seminario, cada una de estas ediciones (o *cursadas*, como suele llamárselas en el Campus Virtual) contó con la participación de un grupo diferente de personas. En todos los casos, excepto dos, estas personas ya habían concluido sus estudios universitarios, y en algunos incluso también los de maestría y/o doctorado, o bien se encontraban cursándolos. Las dos excepciones mencionadas corresponden a dos participantes que, en el período en el que tomaron el seminario, se encontraban en el último semestre de sus estudios de licenciatura.

Cada una de estas dos ediciones del seminario fue una experiencia diferente, lugar de encuentro e intercambio entre personas distintas, con sus propias personalidades e intereses, con formaciones disciplinares particulares (según los casos, en antropología, ciencias políticas, comunicación, economía, educación, historia, psicología social, relaciones internacionales, sociología o trabajo social), basadas en diferentes países, e incluso en localidades diversas dentro de algunos de esos países en particular. La primera edición contó con dieciséis participantes y la segunda con veintidós, distribuidos, según el caso, en ocho o nueve países diferentes de entre los siguientes trece: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, España, Honduras, México, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela.

Como sabemos, si un seminario es concebido para estimular que los intercambios no se limiten a girar en torno a los textos leídos, sino para que la bibliografía sea leída y discutida siendo puesta en relación con los intereses y experiencias de investigación particulares de cada

uno de los participantes, los resultados varían notablemente de grupo en grupo, y así cada edición de un seminario es una experiencia diferente de todas las demás. Incluso cuando de una edición a otra se introduzcan pocos cambios en sus contenidos temáticos y bibliografía. Esto es especialmente así cuando quienes participan en las sucesivas ediciones están situados en localidades y países diversos, como ha sido el caso en estas dos *cursadas* del seminario.

Así las cosas, para comunicar de manera sintética y abarcadora aspectos de la experiencia de coordinar estos dos seminarios, necesitamos omitir muchos detalles que podrían resultar relevantes; trataremos, en cambio, de destacar aspectos comunes que creemos pueden ser aún más interesantes.

PARA COMENZAR

Como explicaremos luego, nos parece de interés comenzar por referir que la decisión de ofrecer este seminario estuvo precedida de varias conversaciones de Daniel con Gabriela Amenta, coordinadora del Campus Virtual de Formación a Distancia de CLACSO. Más aún, en verdad fue Gabriela quien convenció a Daniel –que por entonces era coordinador de uno de los Grupos de Trabajo de CLACSO– acerca de las fructíferas posibilidades que ofrecía el Campus. Por esos días, Daniel no sólo no se había planteado ofrecer un seminario en Internet, sino que tenía dudas acerca de que ello pudiera hacerse de una manera que asegurara calidad de trabajo y resultados satisfactorios. Fue Gabriela quien, en sucesivas conversaciones, le contó a Daniel acerca de las posibilidades y bondades del Campus Virtual de CLACSO. También le mostró detalles en la pantalla de su computadora y complementó todo esto con algunas referencias teóricas y comparaciones con las experiencias de formación a distancia de algunas universidades europeas. Y, por si esto no fuera suficiente, de cuando en cuando le enviaba correos con documentos e informaciones relativas al Campus Virtual. Por eso, y por las reservas iniciales de Daniel, es que decimos que fue ella quien lo “convenció”, y lo hizo con datos y argumentos.

Cuando, finalmente, Daniel logró visualizar las ventajas de esta modalidad de trabajo, se encontró con un obstáculo importante. Para la fecha, no contaba con un colaborador calificado y confiable que pudiera asumir el rol de lo que en el lenguaje del Campus de CLACSO se llama *asistente tutorial*, por lo que debió posponer la idea de dar el seminario hasta encontrar una persona adecuada, que resultó ser Alejandro. En plan de compartir aprendizajes con nuestras/os lectoras/es, debemos decir que este es un rol verdaderamente clave, y que la selección de la persona que habrá de jugarlo es crucial.

Es difícil que un investigador y docente ya suficientemente ocupado en sus labores habituales pueda hacerse cargo por sí solo de todo el trabajo que implica dar un seminario por Internet (más adelante entraremos en detalles). Para ello hace falta un equipo de, cuanto menos, dos personas. Una que –continuando con el lenguaje del Campus Virtual– pueda asumir el rol de *docente titular* y otra que asuma el de *asistente tutorial*. Este rol no puede jugarlo adecuadamente cualquier persona. Quien lo haga, debe tener un nivel de manejo del tema y el estilo de trabajo del docente titular semejante al que poseen quienes, en la enseñanza presencial de las universidades latinoamericanas, reciben el nombre de preparador/a, ayudante/a o asistente. Pero no basta con ello. Debe ser una persona que, además de manejar los programas y rutinas básicas de computación e Internet y tener interés en aprender otros y resolver imprevisibles problemas emergentes, tenga disposición, interés, capacidades, paciencia y manejo del lenguaje escrito adecuados para mediar, con iniciativa y autonomía, en la coordinación del trabajo en red de numerosas personas en diversos países. Además de esto, como a esta altura seguramente resulta obvio, es menester que entre el asistente tutorial y el docente titular exista una relación de trabajo caracterizada por la confianza, el compromiso mutuo, la fluidez en la comunicación y la sinergia en el trabajo creador. Destacamos todo esto (en verdad la descripción de estos requisitos responde, dentro del texto conjunto, a palabras de Daniel) porque nos parece importante enfatizar que contar con un equipo de trabajo adecuado es condición necesaria para poder encarar de manera satisfactoria una iniciativa de este tipo.

A esto se agrega, desde luego, la necesidad de contar con un equipo de apoyo igualmente calificado, con experiencia y altos niveles de compromiso, como es el caso del equipo del Campus Virtual. Las labores que desarrolla ese equipo de apoyo son muchas, algunas de las cuales nosotros ni siquiera hemos logrado identificar, pero en nuestro caso, como mínimo, se han hecho cargo de inscribir a los estudiantes y facilitarnos sus resúmenes curriculares para que tuviéramos una idea de con quiénes trabajaríamos; además, han capacitado a los estudiantes y a nosotros mismos en el uso de las herramientas del Campus Virtual; se han ocupado de hacer digitalizar toda la bibliografía del curso, preparar discos compactos con todos los archivos y enviárselos a los estudiantes, de modo que dispusieran de ella “fuera de línea”; y, sobre todo, han resuelto mil problemas prácticos relacionados con el acceso al Campus, el uso del programa y otros emergentes que, por un motivo u otro, se les presentaban a los cursantes, de los que nosotros nunca tuvimos que ocuparnos e, incluso, de muchos sólo nos enteramos cuando ya habían sido solucionados.

Además de todo lo anterior, obviamente es necesario contar con, al menos, una computadora, que no tiene por qué ser de última generación –de hecho, las nuestras no lo son–, a la que se le deberá instalar un programa apropiado (en este caso usamos “First Class”, el programa que usa el Campus de CLACSO) y conexión a Internet. A propósito, es muy conveniente que esta conexión sea rápida, pero por sobre todas las cosas es imprescindible que sea confiable. Este no es un detalle menor, pues es necesario asegurar las posibilidades de “colgar” los textos en el *aula virtual* en el día y la hora convenidos con las/os cursantes; caso contrario, estas personas, que están en varias otras localidades y/o países, se quedarán esperando, sin noticias, sin saber cuándo y cómo podrán acceder a los materiales, y así toda la programación sucesiva del trabajo se desmoronará, probablemente junto con el interés y confianza de las/os cursantes. Finalmente, es necesario tener en cuenta que ese programa y esa conexión nos permitirán trabajar basados en una plataforma tecnológica de apoyo que puede estar en un sitio remoto. En nuestro caso, nosotros estábamos en Caracas y la plataforma estaba instalada en la sede de CLACSO, en Buenos Aires. Desde luego, en este asunto también son muy importantes la calidad y la confiabilidad del servicio, que en este caso fueron impecables.

Contamos estos detalles porque, en conversaciones con colegas que se han interesado por nuestra experiencia, hemos visto que no todo el mundo los conoce, y porque es posible que algunas personas que lean este texto y estén interesadas en desarrollar una iniciativa de este tipo no cuenten con las facilidades con que afortunadamente hemos contado nosotros. Entonces, un primer paso es determinar cómo asegurar estas condiciones, que no sólo consisten en equipos tecnológicos y programas, sino en personas preparadas para desarrollar estas labores y comprometidas a hacerlo como el tipo de trabajo lo demanda, casi sin horarios, porque los imprevistos son muchos y todo esto tiene lugar en el contexto de redes que vinculan a personas que viven y trabajan a través de diversos husos horarios. Entonces, permítasenos enfatizar que el éxito de un seminario en Internet depende fuertemente no sólo de la calidad del trabajo de docentes y estudiantes, sino también del desempeño de las personas que se ocupan de asegurar las condiciones que hacen posible ese trabajo.

El caso es que, a través de las mencionadas conversaciones con Gabriela, Daniel fue enterándose de detalles que no resultan observables a primera vista para quienes toman un seminario en el Campus Virtual. Por ejemplo, algunos que hacen a las diversas modalidades de coordinación de labores entre la Coordinación del Campus Virtual y diversos equipos docentes, las también diversas modalidades de organización del trabajo y de relaciones entre equipos docentes y cursantes, y

las también muy diversas formas en las cuales las/os estudiantes participan en los cursos, hacen uso de los recursos del Campus, etcétera.

A lo aprendido por Daniel en esas conversaciones se agregó la lectura, por parte de ambos (Daniel y Alejandro), de valiosos manuales y otros documentos elaborados por la Coordinación del Campus acerca de normas y modalidades de teletrabajo, así como de algunos textos utilizados por la Coordinación para capacitar a las/os docentes y las/os inscriptas/os. Más tarde, también participamos en la respectiva capacitación para docentes, que se realiza vía Internet. Esto se complementó con la revisión, con consentimiento de los respectivos docentes, de algunos archivos del trabajo realizado en las secciones *clases* y *debates* de las *aulas virtuales* de cursos ofrecidos anteriormente en el Campus. Esta revisión, como las conversaciones anteriores con Gabriela, nos sirvieron, entre otras cosas, para ver que era posible encarar el trabajo de diversas formas, y que de hecho el Campus de CLACSO alberga cursos que siguen muy diversas estrategias de trabajo. También exploramos el uso de otros espacios del Campus, como, por ejemplo, los de la Cartelera Eureka y el Café Sócrates. Finalmente, tuvimos y aprovechamos la oportunidad de visitar el aula virtual de una colega y amiga que, para la época, estaba coordinando un curso para estudiantes de licenciatura en el sitio web de una universidad europea.

La relativamente detallada enumeración del párrafo anterior, acerca de “todo” lo que hicimos antes de comenzar el trabajo que luego resultaría visible en pantalla, viene al caso porque este fue un importante proceso de aprendizaje que nos ayudó a visualizar más claramente las posibles maneras de trabajar, y pensamos que otras personas que planeen ofrecer un curso o seminario en Internet también sacarán provecho de nuestra experiencia. Obviamente, no sugerimos que para dar un seminario en Internet baste con manejar las herramientas y recursos que este medio ofrece. Desde luego, también es necesario contar con la adecuada preparación para el trabajo docente, que, como sabemos, se adquiere no sólo por ensayo y error en años de clase, sino también mediante cursos y talleres de formación docente y, desde luego, con el necesario manejo del tema del curso o seminario que se vaya a ofrecer.

Así las cosas, nuestro trabajo específicamente dirigido a la preparación del seminario comenzó con la conceptualización del mismo, tarea que tuvo dos componentes relacionados entre sí y estuvo principalmente a cargo de Daniel. Uno de estos componentes se expresó, como es habitual, en un documento escrito (el programa del seminario), y el otro, referido a lo que acabaría siendo la *conceptualización de nuestro trabajo docente en Internet*, se plasmó en algunas propuestas comunicadas oralmente, que dieron lugar a una conversación abierta y recurrente, que continuó a lo largo del seminario, es decir, acabó siendo una

construcción dialógica. Esta conceptualización aparece en el programa sólo de manera implícita, y de manera sintética puede expresarse así:

La idea es que los participantes del seminario funcionen como un equipo (aun cuando pueda ser numeroso) y que cada unidad brinde oportunidades para que –con las modalidades propias que Internet fomenta y permite– se realicen intercambios no sólo hacia y desde el equipo docente sino también entre los participantes (Mato, 2005: 2).

Ello orientó nuestra manera de abordar las relaciones con las/os cursantes, así como la de elaborar los dos tipos de documentos que la modalidad de trabajo del Campus Virtual ya había establecido previamente: las *clases* y los *debates*.

CONCEPTUALIZACIÓN DE NUESTRA MODALIDAD DE TRABAJO EN INTERNET

Como es usual en todos los órdenes de la vida, la conceptualización de nuestra modalidad de trabajo docente en Internet no surgió de la nada, sino de revisar aprendizajes anteriores poniéndolos en función de las particularidades del seminario que nos proponíamos ofrecer. Así, por un lado, partió de evaluar y aprender de lo que Gabriela había contado y mostrado a Daniel y de las lecturas de los citados documentos y las visitas a las aulas virtuales de algunos colegas, que ambos hicimos. Por otro lado, partió de la orientación de trabajo que Daniel había venido desarrollando a lo largo de más de treinta años de docencia presencial, que le resultaba familiar a Alejandro, que había participado en algunos de sus seminarios y que además tenía sus ideas propias al respecto, basadas en su experiencia como preparador y estudiante, que ahora entraban en conversación con las de Daniel en una situación específica, la de pensar en las características de este nuevo seminario que tendría lugar en un nuevo contexto (volveremos sobre esto). Finalmente, partió también del estilo de trabajo que habíamos venido cultivando juntos a través del desarrollo del sitio en Internet de nuestra unidad de trabajo en la Universidad Central de Venezuela (UCV), el programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales (que puede verse en <www.globalcult.org.ve>), y de los numerosos y diversos tipos de intercambios que este había generado en los últimos años, así como de la experiencia de coordinar, haciendo uso intensivo del correo electrónico, las labores del Grupo de Trabajo de CLACSO y un programa internacional de becas para investigadores residentes que nuestro programa sostuvo por varios años. Estas dos últimas experiencias fueron coordinadas por Daniel, con el apoyo de sucesivos asistentes, incluyendo a Alejandro, el más reciente de ellos. Ambas implicaron un intenso trabajo, vía correo electrónico, circulación y discusión de ponencias y

artículos en vías de publicación, incluyendo sucesivas rondas de *feedback* con decenas de colaboradoras/es.

En las siguientes páginas señalaremos algunas formas en las que aprovechamos esos conocimientos anteriores, destacando los retos planteados por la diferencia de contextos y objetivos entre esas experiencias y esta nueva que estábamos comenzando a encarar. Pero antes queremos hacer explícito por qué hemos mencionado esas experiencias de las que partimos, y por qué nos parece importante poner a la vista nuestro proceso de reinterpretación y aprovechamiento de conocimientos anteriores.

Algunas conversaciones con colegas nos han permitido observar que en muchos casos existen temores ante lo nuevo, que impiden que algunas/os de ellas/os se atrevan a desarrollar iniciativas docentes en Internet. En muchas ocasiones, estos temores están asociados a no saber por dónde o cómo comenzar y a no darse cuenta de que algunos conocimientos previos pueden ser aprovechados como puntos de partida. Por eso ponemos estos elementos a la vista; porque pensamos que muchas/os de estas/os colegas también podrían encontrar sus propios puntos de partida para, convenientemente reinterpretados en función de las características de este –ya no tan nuevo– medio, poder desarrollar sus propias formas de trabajar en Internet. Pero, debemos enfatizar, es necesario re-interpretar nuestros saberes a partir de la evaluación de las características propias de un contexto de trabajo muy diferente e inventar maneras de trabajar apropiadas a las nuevas circunstancias. No es cuestión, simplemente, de “adaptar” y así convertir a la docencia en Internet en una suerte de versión empobrecida de la docencia presencial (volveremos sobre esto). También hemos visto que es precisamente el temor a acabar ofreciendo una alternativa empobrecida del trabajo docente presencial lo que hace que algunas/os colegas se abstengan de intentar desarrollar trabajo docente a través de Internet. Este temor es indicador de una responsable preocupación por asegurar la calidad del trabajo, que compartimos. Pero no debe conducirnos a desaprovechar este medio, o a pensar que sólo es apto para la educación masiva y despersonalizada. Todo depende de lo que hagamos con él, de cómo lo utilicemos, de que seamos capaces de crear formas de trabajo que aprovechen sus especificidades. Esto es lo que nosotros hemos intentado hacer y lo que aparentemente estamos logrando. Al menos eso es lo que nos hacen pensar las evaluaciones de los cursantes y las nuestras propias, así como los trabajos finales presentados por ellos.

Por lo expuesto, uno de los criterios básicos de nuestra conceptualización del seminario y la dinámica de trabajo propuesta para el mismo ha sido asumir explícitamente que un seminario en Internet no debía encararse como un sustituto de un seminario presencial, sino como una modalidad de trabajo diferente, que, como la presencial, pre-

senta sus propios retos y oportunidades. En otras palabras, pensábamos (y pensamos) que había que buscar las maneras de sacar ventaja de las características diferenciales del nuevo contexto de trabajo, cuya definición y alcance, como veremos, no se agota en la idea de “espacio virtual”. Pero para poder exponer más claramente cómo pensábamos que podía ser ventajoso ofrecer un seminario de posgrado en Internet, antes necesitamos señalar brevemente algunos principios de la orientación de trabajo docente que Daniel venía practicando.

Los siguientes son los elementos centrales de la orientación de la práctica docente presencial de Daniel que nos parecía que resultaban particularmente relevantes para pensar cómo abordar este nuevo seminario.

- No se trata de “enseñar”, sino de estimular a la gente a aprender y facilitarle medios para hacerlo provechosa y creativamente, así como promover y hacer posible que cada persona tome responsabilidad por su propio aprendizaje y por colaborar con el de los demás y, en general, con el trabajo en equipo propio de un seminario.
- Para ello, no basta con estimular una actitud indagadora crítica y reflexiva, facilitar el acceso a formulaciones teóricas relevantes y a métodos de investigación útiles, ni mostrar formas posibles de organizar el trabajo, sino que también, y muy importante, es imprescindible ofrecer un “espacio” comunicativo fructífero para el intercambio de ideas.
- Este espacio comunicativo se construye y básicamente “está hecho de” relaciones entre personas que comparten ciertos intereses y se dan a sí mismas ciertos códigos y formas de trabajo, que se constituyen en un equipo de trabajo.
- Ese espacio comunicativo, entendido como uno de intercambio de ideas, avances de investigación, dudas, etc., físicamente puede tomar lugar, como es usual, en un aula de clases, pero también en una casa, en un café, a la sombra de un árbol o donde sea, incluso –decimos ahora– en un espacio convenientemente acotado en Internet.
- Un “aula de clases” es un espacio más entre muchos otros en los que los seres humanos podemos aprender. De hecho, aprendemos en muchos lugares; un aula de clases es sólo uno de ellos y, dependiendo de lo que nos propongamos aprender, tal vez no sea el más importante, puesto que no son muchas cosas las que podemos aprender “allí adentro”.
- En el campo que generalmente se define como de las humanidades y ciencias sociales, enterarse, comprender y analizar lo que

han escrito ciertas/os autoras/es significativas/os puede ser un aprendizaje valioso, pero de ningún modo suficiente y posiblemente muy poco útil si no lo ponemos en relación con nuestras vidas y –en particular en el campo de las humanidades y ciencias sociales– con aquellas experiencias sociales que nos interesa comprender.

- Así las cosas, en un seminario presencial las sesiones de trabajo, que pueden tomar lugar en un “aula de clases”, a la sombra de un árbol o donde sea, son para obtener orientación y apoyo e intercambiar ideas acerca de teorías, métodos, etc., y en particular sobre los avances propios y de otros en el trabajo de investigación y de elaboración teórica asociado al mismo.
- De nada sirven estas sesiones de trabajo si quienes participan en ellas no han leído previamente los materiales de referencia, y menos aún si no han hecho esfuerzos deliberados y sistemáticos por ponerlos en relación con sus propios intereses y, mejor todavía, con sus avances de investigación y/o experiencias sociales significativas acerca de las cuales se posea algún tipo de conocimiento, sea como investigador/a, participante, etcétera.
- Se aprende haciendo y reflexionando sobre lo que se hace y sobre cómo se aprende; y si, además, estas reflexiones son objeto de intercambios con otras personas, los aprendizajes se enriquecen también a través de ellos.
- Un seminario es básicamente un espacio de trabajo cooperativo para la actualización sobre un cierto tema, la movilización de intercambios entre sus participantes y el análisis y/o la investigación (según los intereses de los diferentes grupos). La idea es que las/os participantes del seminario funcionen como un equipo.

Entonces, pensábamos que, si bien las comunicaciones que sostendríamos entre todos/as los/as participantes del seminario tendrían lugar en un *aula virtual*, de todos modos este no era el lugar en el cual se realizarían *todos* los aprendizajes, sino sólo algunos. Pensamos que lo mismo ocurre –según los puntos de partida antes expuestos– en el caso de un aula de clases con existencia física espacial y –digamos– geográficamente específica. De manera consistente con lo que creemos que ocurre en un aula con existencia espacial específica, el aula virtual sería el “lugar” en el cual nos comunicaríamos (aun cuando esto no ocurriera de manera co-presencial) en lo relativo a las maneras de organizar nuestros aprendizajes, así como para intercambiar ideas acerca de lo que estábamos aprendiendo cada uno/a de nosotros/as en otros lugares.

Es en este sentido, el que hace a los intercambios, que el aula –espacial o electrónico-digital– sería ella misma un lugar de aprendizajes.

Desde luego, la comunicación co-presencial y la no presencial involucran códigos, exigencias y posibilidades de comunicación diferentes entre sí. No hay duda de ello. Pero no se puede partir de asumir a priori que alguna de ellas es mejor que la otra. En este asunto existen diferencias que pueden involucrar ventajas y desventajas diversas que deben ser estudiadas de manera específica. Ahora bien, si nuestra imaginación sólo es capaz de concebir la comunicación no presencial como una versión simétrica pero empobrecida de la co-presencial, pues entonces no hay duda de que la sustitución redundará en pérdidas. Pero ¿tiene que ser necesariamente así? ¿Qué posibilidades nos abre la comunicación no presencial que no nos permite la co-presencial? Creemos que debemos comenzar por dejar de lado la compulsión repetitiva por tratar de emular en la comunicación no presencial ese atributo propio de la co-presencial que es la co-temporalidad o, dicho de otro modo, la sucesión más o menos inmediata de las intervenciones de cada una/o de las/os hablantes involucradas/os. Pensamos que allí radica un obstáculo importante para crear posibilidades diferentes, que traten de sacar ventaja de la no co-presencialidad de las/os hablantes. Si, sin detenernos a pensar en ello, buscamos la forma de hacer las cosas lo más parecidas posible a cuando estamos todos juntos en un mismo “salón de clases”, y recurrimos al *chat* como sustituto de la conversación co-presencial, es muy probable que acabemos obteniendo una versión empobrecida de este último tipo de conversación.

En cambio, si partimos de reconocer que si la comunicación no es co-presencial no hay ninguna necesidad ineludible por la cual deba ser co-temporal, entonces se abren posibilidades de exploración y creación de nuevas alternativas. Una vez que reconocemos esto, podemos pensar que, ya que en el aula virtual los intercambios han de ser escritos, también pueden ser diferidos. Y si son escritos y diferidos y no tenemos ninguna compulsión por emular las condiciones y características de la comunicación co-presencial, pueden ser tan diferidos como nos resulte conveniente. Sabemos que es posible que esta idea suscite una automática respuesta reactiva del tipo “se pierde mucho de lo que sólo una conversación co-presencial permite”. Es cierto, no hay duda. Pero permítasenos agregar que también se abre terreno para “ganar” otras cosas. Porque en general la comunicación escrita demanda y/o abre la posibilidad de mayor elaboración. Sobre todo si no es inmediata, como en el caso del *chat*, sino diferida, siendo esta última la modalidad por la que optamos para el seminario.

Entonces, como podemos ver, esta primera diferencia entre uno y otro modo de comunicación y trabajo en un seminario acabaría (en nuestro caso acabó) acarreando ciertas desventajas para el trabajo en

Internet; sí, indudablemente, pero también ciertas ventajas. Porque si, como es el caso en un seminario, se trata de comunicar ideas bien reflexionadas y elaboradas, es posible que concluyamos que las ventajas de un aula virtual son más poderosas que las desventajas. En todo caso, no pretendemos dejar asentada ninguna suerte de “verdad” incommovible; dejamos el tema abierto a consideración. Por ahora nos conformaríamos con que nuestras palabras sirvieran para poner en tela de juicio los prejuicios asociados a este asunto.

Pasemos a otra característica significativa de un seminario en Internet que pensamos favorece mucho esta modalidad de organización de los aprendizajes.

Nuestro conocimiento respecto de cómo funciona CLACSO, en tanto red que vincula a casi doscientos centros de investigación a lo largo y ancho de América Latina, y de que el Campus Virtual es uno de sus programas que busca y hace posible la participación de investigadoras/es y estudiantes de posgrado de todos esos países, aunado a las referencias brindadas por Gabriela e Inés respecto de cursos anteriores, nos permitió prever que nuestro seminario seguramente atraería la participación de cursantes de diversos países y disciplinas de origen, como en efecto ocurrió.

Pero no sólo sabíamos esto, sino también que –como resulta obvio, pero para nuestro argumento debe ponerse de relieve– al momento de cumplir con las labores semanales de leer y preparar sus informes y sostener intercambios entre sí, así como, posteriormente, de escribir sus trabajos finales, cada una de estas personas estaría en una localidad geográfica específica, dentro de su respectivo país.

Esta suerte de verdad autoevidente cuando se piensa en educación basada en Internet es un detalle de la mayor importancia que no puede pasarse por alto, sino que debe destacarse y tomarse como punto de partida para el diseño de un seminario, puesto que en la localización de sus miembros en varios países y/o múltiples localidades dentro de un mismo país yacen provechosas oportunidades de ampliar las posibilidades de referir las lecturas, los informes semanales, los trabajos finales, los debates y, en general, los aprendizajes a experiencias sociales mucho más diversas.

Si esta posibilidad es consciente y proactivamente estimulada en la asignación de trabajos semanales, en los intercambios en el aula y en la elaboración de trabajos finales, la diferencia se convierte en una ventaja potencial muy grande cuando se compara un seminario de posgrado basado en Internet con los habituales seminarios de posgrado presenciales en los que se presentan, básicamente, una de las dos situaciones siguientes: o bien la casi totalidad de las/os participantes son oriundos y residentes del país en el que se realiza el seminario presencial, o son originarios de varios países, pero residen temporalmente en el país en el que se realiza el seminario.

Aunque conocemos casos que constituyen excepciones a estas dos situaciones, como, por ejemplo, los de seminarios en posgrados de muchas sedes de FLACSO, o algunos posgrados en universidades brasileñas y mexicanas y, en menor medida, argentinas y peruanas, en la mayoría de los casos los seminarios presenciales corresponden a una de esas dos situaciones. Desde luego, es distinto en aquellas universidades europeas y estadounidenses dedicadas a captar estudiantes internacionales. Pero incluso en esos casos excepcionales, como en los de seminarios presenciales correspondientes a cualquiera de esas dos situaciones más frecuentes, las/os participantes realizan sus lecturas y elaboran sus informes semanales (cuando se les solicita este tipo de trabajos) en una única ciudad de un cierto país. Más aún, en cualquiera de las dos situaciones típicas usualmente ocurre que la inmensa mayoría de las/os participantes escribe sus trabajos finales en esa misma ciudad y en muy escasas oportunidades estos trabajos finales de seminario (no estamos hablando de tesis, sino de trabajos finales de seminario) están dedicados a estudiar experiencias sociales que ocurren en otros países, o, en todo caso, cuando lo hacen no incluyen trabajo de campo.

Esto es así simplemente porque las/os participantes de los seminarios presenciales están donde están y, como es obvio, no pueden estar en dos lugares a la vez. Desde luego, hay excepciones –y, en cierto modo, cada vez más frecuentes– en las que estudiantes provenientes de otros países utilizan data previamente obtenida en sus países de origen acerca de experiencias sociales que tienen lugar allí. También ocurre cada vez más que en estos trabajos finales se utiliza data secundaria obtenida vía Internet, pero, nuevamente, estas situaciones no son las más frecuentes. Al menos no lo son en la inmensa mayoría de los seminarios de posgrado que se realizan en América Latina, donde esto se relaciona no sólo con restricciones de tiempo, sino también de fondos para viajar.

Pues bien, esta es una diferencia significativa respecto de la cual un seminario en Internet puede ofrecer ventajas por sobre un seminario presencial. Pero atención, para que esta ventaja potencial se convierta en efectiva es necesario que partamos consciente y proactivamente de reconocer y usar la condición multi-local del grupo de participantes. En cambio, si de manera irreflexiva nos quedamos atrapados en el mito de que Internet es un espacio “des-territorializado”, esta posibilidad se nos escapará de las manos. Se trata de un asunto muy importante: ¿en qué sentidos podría afirmarse –¡y probarse!– que Internet es un espacio des-territorializado? No entraremos aquí en esta discusión que, de hecho, es uno de los ejes transversales de nuestro seminario y objeto central de una publicación de Daniel (para más detalles, ver en este libro el texto de Daniel Mato titulado “Cultura, comunicación y transformaciones sociales en tiempos de globalización”). Pero, en cualquier caso, debe quedar claro que si se pensara que Internet es un fenómeno carente de

referencias territoriales (lo cual cuestionamos), esa supuesta condición no se haría extensiva a ningún seminario específico que se ofreciera usando Internet como soporte y que contara con la participación de personas de carne y hueso.

El siguiente paso fue imaginar cómo llevar a la práctica esos criterios básicos de trabajo antes planteados. Es decir, teníamos que diseñar las características de esos espacios de encuentro que, según el vocabulario ya adoptado por el Campus Virtual, debían tomar la forma de *clases y debates* que tendrían lugar en una llamada *aula virtual*. Esto suponía, además, imaginar cómo habría de ser el trabajo previo y posterior para cada uno de nosotros, docentes y estudiantes, tomando en cuenta que estaría marcado no sólo, y como es habitual, por las experiencias personales, personalidades, intereses, estilos y tiempos de trabajo de cada participante, sino también, y de manera muy significativa, por las diferencias de localizaciones geográficas y husos horarios.

Pensar en esto incluía, además, cuáles podrían ser las maneras más provechosas de darle *feedback* a las/os cursantes, que pudiera ser claro, directo, y condujera a nuevas reflexiones sobre otros aspectos, que deseábamos pasaran a estimular la reflexión del resto de las/os participantes. Si bien estas consideraciones fueron una tarea previa al comienzo del trabajo con las/os cursantes, también fueron revisadas y ajustadas a medida que avanzábamos en cada una de las ediciones del curso. En las próximas páginas, comentaremos detalles de estos aspectos de nuestro trabajo, pero antes conviene esclarecer algunas decisiones tomadas respecto del contenido y la bibliografía del seminario.

CONCEPTUALIZACIÓN DEL CONTENIDO DEL SEMINARIO

Así como la conceptualización de nuestra modalidad de trabajo docente en Internet partió, como es usual, de experiencias y reflexiones previas, también la definición del campo y contenidos específicos del seminario que ofrecimos en el Campus Virtual de CLACSO partió de antecedentes semejantes. En efecto, el programa propuesto para *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectivas latinoamericanas* fue, en definitiva, una nueva versión del programa de un seminario que, con actualizaciones y variantes (en sus unidades temáticas y/o la bibliografía), Daniel había venido ofreciendo de manera regular en el Curso de Doctorado en Ciencias Sociales de la UCV desde 1996, así como, también con variantes que respondían a las especificidades de los diversos contextos, en universidades de otros países de América Latina, España y Estados Unidos (en este último caso, manteniendo el concepto y el repertorio básico de unidades temáticas, pero pudiendo satisfacer sólo parcialmente la idea de “perspectivas latinoamericanas” debido a la escasez de bibliografía apropiada en inglés). Es decir, en

cierto modo era un programa “probado” y, además, respecto del cual Daniel tenía experiencia en preparar versiones adaptadas a nuevos contextos. Se trataba entonces, básicamente, de preparar una nueva adaptación a un nuevo contexto.

Antes de entrar en detalles respecto de la adaptación realizada, conviene apuntar sintéticamente la orientación y tipo de contenido del seminario. El propósito de este seminario es estimular y facilitar el desarrollo de perspectivas de análisis de las transformaciones sociales contemporáneas orientadas a comprender la importancia y significación de los aspectos culturales (de sentido o simbólicos sociales) en los procesos sociales contemporáneos, que pongan especial atención a las prácticas de actores sociales específicos en contextos sociales e institucionales particulares, a sus interrelaciones y su participación en procesos transnacionales. Los aspectos culturales de los procesos sociales suelen ser omitidos o subordinados en los análisis reduccionistas y/o deterministas más corrientes, que generalmente están marcados por tendencias economicistas, tecnológico-comunicacionistas y “politicistas” (que reducen el análisis a lo político-institucional). Frente a esto, el seminario propone evitar caer en algún tipo de reduccionismo “culturalista”, para avanzar en la construcción de perspectivas de análisis integradas, que examinen los aspectos culturales de algunos procesos sociales contemporáneos, sin perder de vista que estos son complejos y que las divisiones entre “lo económico”, “lo político”, “lo cultural”, “lo comunicacional”, etc. son sólo recursos analíticos que deben manejarse desde perspectivas transversales e integradoras. Adicionalmente, en las versiones anteriores del programa del seminario, lo mismo que en la ofrecida en el Campus de CLACSO, se plantea que la acotación “perspectivas latinoamericanas” incluida en su nombre señala que este se propone como un espacio en el cual intercambiar y construir especialmente a partir de estudios e interpretaciones producidos desde América Latina, lo que alude tanto a la bibliografía utilizada como a la participación de las/os cursantes (Mato, 2005: 1).

La mencionada práctica de preparar versiones del seminario adaptadas a cada contexto debía ser tomada especialmente en cuenta al armar el programa del seminario para el Campus Virtual de CLACSO. Nótese que esta vez no estamos diciendo simple y genéricamente “en Internet”, sino específicamente “en el Campus Virtual de CLACSO”. Lo hacemos así porque este Campus es lugar de encuentro de una cierta comunidad de investigadoras/es, docentes y estudiantes latinoamericanas/os en particular, no de todas/os las/os internautas del mundo, ni de todas/os las/os de América Latina. Esta comunidad es extensa y diversa, pero no es ni indefinida ni infinita, ni mucho menos “desterritorializada”. Esta última acotación es muy importante. Si bien el presente texto no es el espacio apropiado para plantear una discusión sobre esta

palabra de moda, cuanto menos se hace necesario apuntar brevemente que con frecuencia ella se usa de manera apriorística, sin argumentos, para calificar a Internet y otros fenómenos sociales contemporáneos. Por esto mismo, su crítica es uno de los ejes de debate teórico que atraviesa nuestro seminario, y foco principal de una publicación de Daniel (nuevamente, para más detalles, ver el texto de Daniel Mato en este libro, “Cultura, comunicación y transformaciones sociales en tiempos de globalización”). Pero el punto importante respecto del contexto en el cual daríamos el seminario es que la crítica a esta idea nos conduce al uso de la idea de multi-localización para calificar lo que ocurre, por ejemplo, en un seminario en Internet.

Así las cosas, la adaptación del programa del seminario a este nuevo contexto suponía tomar en cuenta que, si no necesariamente la totalidad, la mayoría de sus participantes serían investigadoras/es, docentes y estudiantes de posgrado afiliadas/os a universidades y centros de investigación de la red CLACSO, y que, en este sentido, podían ser personas con formación en un amplio espectro de disciplinas de las ciencias sociales, que en la mayoría de los casos estarían localizadas en países latinoamericanos, aunque existía la posibilidad de que, de manera excepcional, algunas residieran en otros países. La participación de cursantes de varios países no era ciertamente una novedad absoluta en los seminarios de Daniel, porque ya había ofrecido versiones del mismo en universidades y centros de posgrado en los que se presentaba esta situación. Sin embargo, aun así, podían preverse dos diferencias. Una, que la diversidad de países de origen fuera mayor que en aquellos otros casos, como en efecto ocurrió. La otra, que, como ya señalamos anteriormente, en este caso las/os cursantes no simplemente provinieran de varios países, sino que, en efecto, residieran en ellos al momento de participar en el seminario. En general, las versiones del seminario preparadas anteriormente habían consistido en ajustar el espectro de unidades temáticas específicas a los intereses particulares propios de los cursantes de posgrados de ciertas disciplinas o campos particulares en determinados países, y tratar de incorporar bibliografía local adicional a la que ya estuviera incluida en versiones anteriores del seminario. Pero esta vez no podía hacerse exactamente lo mismo, porque los intereses locales y disciplinas específicas a tener en cuenta eran demasiados. Es decir, a diferencia de lo hecho en ocasiones anteriores, no parecía deseable ni posible tratar de ofrecer una versión relativamente acotada del tema. Por el contrario, el desafío era ofrecer una versión abarcadora y diversa, tanto en cuanto a temas e intereses disciplinares, como a contextos de origen de la bibliografía.

A esto se agregaba la necesidad de respetar el límite de extensión de diez sesiones acordado con el Campus de CLACSO, dentro del cual Daniel consideraba que, de todos modos, debía preservar la caracte-

rística común a todos sus seminarios (generalmente de entre doce y dieciséis sesiones) de utilizar una primera sesión para presentar la línea de investigación que orienta el seminario, poniéndola en relación con los intereses de investigación de los participantes. La presentación debía ser sintética, y las dos últimas sesiones, por su parte, debían destinarse al intercambio sobre los proyectos de trabajos finales de las/os participantes. Es decir, quedaban sólo siete sesiones para el resto del programa. Esto condujo a tomar las siguientes decisiones. En primer lugar, recortar un poco el espectro de temas a tratar y/o las sesiones dedicadas a alguno/s de ellos. En segundo lugar, incluir bibliografía complementaria y/o alternativa en buena parte de las sesiones, de modo que las/os participantes pudieran escoger la más apropiada a sus intereses específicos, pero manteniendo en cada sesión algunas lecturas básicas comunes, que darían a cada clase un “ piso común ”.

Algo importante respecto de esta decisión es que, además, permitió satisfacer el interés de integrar textos de autoras/es de un número significativo de países latinoamericanos, contribuyendo así a fortalecer un objetivo de gran importancia del seminario, expresado en su subtítulo: “ perspectivas latinoamericanas ”. Desde luego, y como estaba planteado en el programa, este repertorio habría de nutrirse no sólo de las lecturas de la bibliografía del seminario, sino también de las contribuciones de las/os participantes que, en sus informes semanales, debían esforzarse por interpretar y comunicar experiencias relevantes en sus respectivos países de residencia. Esto funcionó bastante bien en el seminario, como puede observarse leyendo las evaluaciones de varias/os de las/os cursantes. En efecto, fue posible realizar de manera más abarcadora y cabal la promesa indicada en el subtítulo. En este sentido, el seminario ofrecido en el Campus de CLACSO superó a las ediciones presenciales del mismo que hasta entonces había dictado Daniel.

CÓMO ORGANIZAMOS NUESTRO TRABAJO Y LA RELACIÓN CON LAS/OS CURSANTES

Obviamente, no todo nuestro trabajo estuvo a la vista de las/os cursantes, ni siquiera sus “ productos ”, ya sean “ clase ”, “ devolución ”, etc. Una tarea importante para nosotros que no estuvo a la vista de ellas/os fue leer el currículum vitae y la planilla que cada una/o presentó a CLACSO al inscribirse. Para poder trabajar adecuadamente, necesitábamos saber de ellos/os, sus antecedentes académicos y profesionales y sus intereses. En todo momento, semana tras semana, al leer cada uno de sus informes semanales y responderles, nosotros sabíamos con quienes estábamos hablando, aun cuando no conociéramos sus rostros. Con el propósito de saber más acerca de ellas/os, así como de que cada una/o de ellas/os supiera

al menos un poco acerca de cada una/o de las/os demás, les pedimos que para la primera sesión cada una/o preparara un breve texto de auto-presentación y lo “colgara” en el aula virtual.

Una de nuestras primeras decisiones prácticas fue escoger “el día de clases”, es decir, definir un día que dedicaríamos por completo a revisar los informes que las/os participantes habían preparado a partir de la clase anterior (para usar el lenguaje del Campus de CLACSO, ya que nosotros preferimos hablar en términos de *sesiones*), tratar de sintetizar sus líneas principales y ofrecer comentarios generales y particulares sobre los mismos, así como, finalmente, escribir una nueva *clase* (que en nuestro lenguaje propio sería *la intervención inicial del docente para la próxima sesión*).

El día elegido fue el martes, y esta elección no fue arbitraria, sino que respondió a la idea de que las/os cursantes con menos tiempo pudieran usar el fin de semana para completar sus lecturas e informe semanal y “colgarlo” en el aula virtual a la hora del día lunes que les resultara posible. Sabíamos que no sólo habría cursantes muy ocupados, sino que era probable que algunas/os no tuvieran computadora en su casa u oficina y dependieran de laboratorios o ciber-cafés. Viene al caso comentar que este criterio adoptado para el seminario es consistente con el que orienta todo nuestro trabajo en Internet: hacerlo de modo que la experiencia no resulte técnicamente más excluyente que lo imprescindible; por esta razón no solemos incluir fotografías, videos ni sonido, pues sabemos que en América Latina mucha gente trabaja con computadoras que no son de última generación y que son “lentas”, así como sabemos que utilizan conexiones igualmente “lentas”, cuando no también inestables. Apuntamos, entonces, que estamos convencidos de que al encarar estas tareas hay que pensar en estas cosas y no en estar “a la moda”.

Definido el día, previmos y fuimos poco a poco ajustando una cierta dinámica de trabajo, que resultó ser aproximadamente la siguiente: las/os participantes tendrían hasta las 8 hs (hora de Caracas) de cada día martes para enviar su informe semanal a la sección Debates del aula; nosotros nos dedicaríamos a leer los informes recibidos, elaborar un documento (*devolución general*) que constaría tanto de un *feedback* general que identificara los ejes de discusión y reflexión que atravesaran las contribuciones de cada cursante, como de un *feedback* de carácter específico para cada participante, en los casos que considerásemos pertinente resaltar; Daniel elaboraría otro documento (*clase*) en el que expresaría algunas breves ideas generales sobre el tema a abordar en la sesión siguiente, junto con unas preguntas “clave”. El propósito de estas preguntas sería servir de guía para la lectura de los materiales, así como estimular la reflexión acerca de las relaciones y/o posibilidades de aplicación de los postulados de esas lecturas a experiencias concretas

sobre las que los participantes tuvieran conocimiento, bien por experiencia propia o por manejo documental. La decisión de que Daniel preparara la *clase* sólo después de que hubiéramos leído los informes y ofrecido el *feedback* obedecía al interés de que ella partiera del *feedback* dado a las intervenciones de las/os participantes respecto de la sesión anterior, procurando así “llevar el hilo” del seminario.

Nuestro compromiso consistiría, entonces, en “colgar” al final de cada día martes (aproximadamente a las 20 hs de Caracas) dos documentos, “Devolución general” y “Clase”, en las secciones respectivas del aula virtual. Y así funcionó cada martes durante las dos cursadas. Por supuesto, en el camino se presentaron pequeños cambios, no permanentes, sino transitorios, que no representaron ninguna modificación de fondo en nuestro esquema de trabajo. Estos cambios se comunicaron con al menos dos semanas de antelación. Pensamos que, al trabajar en Internet, la puntualidad y las reglas claras son tan importantes o más que en un seminario presencial.

Nos parece que puede ser provechoso comentar algunos detalles de nuestro trabajo y el que realizaron las/os cursantes; revisaremos cuatro de ellos: la *clase*; el informe semanal; la devolución general; y el trabajo final.

LA CLASE

A excepción del texto preparado para la primera sesión de cada uno de los cursos, el texto introductorio de cada sesión fue breve. La intención nunca fue elaborar textos tipo “lección magistral”, ni repetir y/o presentar resumidamente las ideas expuestas en la bibliografía de cada sesión. Por el contrario, la idea era ofrecer un breve texto introductorio que pusiera en perspectiva la bibliografía y sirviera para estimular ciertas orientaciones de lectura, interrogación y elaboración. En algunas ocasiones este texto consistió principalmente en preguntas “clave” que podían estimular la lectura y el debate.

A modo de ejemplo, presentamos algunas de las preguntas que sugería Daniel en uno de esos textos introductorios; en este caso específico, el correspondiente a la sesión “Producción transnacional de ideas y políticas feministas”.

En la medida y manera en que las lecturas asignadas o sus propios conocimientos le permitan elaborar al respecto, por favor considere algunas de las siguientes líneas de interrogación y comparta con el grupo sus reflexiones y comentarios.

1) ¿Cuáles han sido (y/o son) algunos actores sociales significativos en la producción, promoción y circulación de ideas y políticas feministas?

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

2) ¿Cuáles han sido (o son) algunos de los procedimientos y mecanismos significativos en la producción, promoción y circulación de ideas y políticas feministas?

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

3) ¿Qué comparaciones puede establecer y/o qué relaciones puede identificar entre los procedimientos y mecanismos significativos en la producción, promoción y circulación de ideas y políticas feministas e ideas de ciudadanía y sociedad civil y/o –además– los relativos a ideas de desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales?

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

4) ¿De qué modos diferentes actores han participado (o participan) significativamente en la producción, promoción y circulación de ideas y políticas feministas? ¿Cómo se han relacionado (o relacionan) entre sí para ello a través de fronteras nacionales? ¿A través de cuáles recursos, prácticas y procedimientos?

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

5) ¿Qué comparaciones puede establecer y/o qué relaciones puede identificar entre los tipos de actores significativos en la producción, promoción y circulación de ideas y políticas feministas y los relativos a ideas de ciudadanía y sociedad civil y –además– los relativos a ideas de desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales? ¿Son los mismos actores, o al menos del mismo tipo? ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias? ¿Puede observar relaciones entre unos y otros? ¿Cuáles? ¿De qué tipo/s?

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

6) ¿Qué papeles significativos en la producción, promoción y circulación de ideas y políticas feministas han jugado (o juegan) profesiones y disciplinas específicas? En caso de que le parezca significa-

tivo, establezca comparaciones y/o relaciones con las profesiones y disciplinas relevantes para los casos de ciudadanía y sociedad civil, desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales.

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

7) ¿Qué papeles han jugado (o juegan) en estos procesos algunos estados o agencias estatales? ¿Cuáles? ¿De cuáles países? ¿Qué relaciones se establecen entre ellos? En caso de que le parezca significativo, establezca comparaciones y/o relaciones con los casos de ciudadanía, sociedad civil, desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales.

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

8) ¿Qué papeles han jugado (o juegan) en estos procesos algunas agencias intergubernamentales? ¿Cuáles? ¿Qué relaciones se establecen entre estas, los gobiernos nacionales y las organizaciones no gubernamentales locales? En caso de que le parezca significativo, establezca comparaciones y/o relaciones con los casos de ciudadanía, sociedad civil, desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales.

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

9) ¿Qué papeles han jugado (o juegan) en estos procesos distintos tipos de organizaciones feministas y/u otras “de mujeres”?

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

10) ¿Qué tipos de relaciones se han dado entre esos diferentes tipos de organizaciones, los estados y las agencias intergubernamentales? ¿Cómo ha afectado esto (o no) la autonomía de esas organizaciones? En caso de que le parezca significativo, establezca comparaciones y/o relaciones con los casos de ciudadanía, sociedad civil, desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales.

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

11) ¿Qué tipos de relaciones se han dado entre diferentes tipos de organizaciones basadas en América Latina y otras en EE.UU. y/o

Europa? ¿Cómo ha afectado esto (o no) la autonomía de esas organizaciones? En caso de que le parezca significativo, establezca comparaciones y/o relaciones con los casos de ciudadanía, sociedad civil, desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales.

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

12) Basándose en casos referidos en la bibliografía u otros sobre los que Ud. tenga conocimiento directo o indirecto (favor de referir fuentes de información), ¿qué importancia cabe atribuir en estos procesos a los referentes territoriales de las organizaciones feministas? ¿Y de las “de mujeres”? ¿Alguna? ¿Ninguna? ¿Cuál para cada tipo de caso? En caso de que le parezca significativo, establezca comparaciones y/o relaciones con los casos de ciudadanía, sociedad civil, desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales.

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

13) Basándose en casos referidos en la bibliografía u otros sobre los que Ud. tenga conocimiento directo o indirecto (favor de referir fuentes de información), ¿qué importancia cabe atribuir en estos procesos a los procesos históricos propios de diversos contextos? ¿Alguna? ¿Ninguna? ¿Cuál para cada tipo de caso al cual haga referencia? En caso de que le parezca significativo, establezca comparaciones y/o relaciones con los casos de ciudadanía, sociedad civil, desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales.

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

14) Basándose en casos referidos en la bibliografía u otros sobre los que Ud. tenga conocimiento directo o indirecto (favor de referir fuentes de información), ¿le resulta posible observar que tenga/n alguna importancia alguna/s forma/s específica/s de “conciencia de globalización”? ¿Cuáles? ¿En las prácticas y/o discursos de cuáles actores? ¿De qué modos?

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

En el caso de la “1^{ra} clase” del seminario, la idea fue plantearla como una presentación introductoria y articuladora de todo el curso. Por

esa razón, ese texto culminaba con una extensa lista de lecturas complementarias opcionales que podían servirles a las/os cursantes para profundizar sobre algunas ideas, ampliar conocimientos sobre asuntos específicos de interés individual o, también, como apoyo conceptual para la preparación del trabajo final del curso.

EL INFORME SEMANAL

El informe semanal que las/os cursantes elaboraron fue siempre, a nuestro explícito pedido, breve, y su contenido giró sesión tras sesión sobre: presentaciones sintéticas de algunos elementos destacables y/o centrales de las lecturas de la semana; críticas breves a alguna lectura o aspecto de alguna lectura; y análisis breves de alguna/s experiencia/s relacionada/s con el tema de la unidad temática.

Pensamos que era muy importante que cada informe contuviera al menos algunos elementos referidos a la aplicación de, o la puesta en diálogo con, la bibliografía del seminario. Por eso, como puede observarse en el texto antes transcrito de la *clase* de Daniel, cada una de sus preguntas se acompañaba de la sugerencia: “Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia”.

La razón para solicitar que los informes fueran breves fue de carácter práctico; no sólo teníamos que leerlos nosotros, sino también todas/os las/os cursantes.

En la primera edición del seminario, nos encontramos con la desagradable sorpresa de que, como la presentación de informes no había sido planteada en el programa con carácter obligatorio, ni se le había asignado un puntaje en la evaluación, hubo cursantes que no los presentaban o lo hacían con atraso. Por eso, en el segundo seminario decidimos darle carácter obligatorio a la presentación de los informes semanales, e incluso les asignamos un porcentaje en la evaluación. También introdujimos una “cláusula de continuidad”, según la cual al tercer informe de sesión no presentado, la persona en cuestión quedaría fuera del seminario por “inasistencia” y no seguiría teniendo acceso al aula. Esta cláusula fue destacada en negritas en el programa, y solicitamos a la Coordinación del Campus que explicara el modo de aplicación de la misma a las personas que se inscribían en el seminario. No tenemos cómo verificarlo, pero pensamos que esta cláusula puede haber disuadido de inscribirse en el seminario a algunas personas que no estaban seguras de poder dedicarle el tiempo necesario. El caso es que la segunda edición resultó más exitosa, tanto en participación efectiva en cada sesión, como en retención de cursantes respecto del número de inscriptos. De hecho, en ambas ediciones se preinscribió un número semejante de per-

sonas, aproximadamente treinta en cada una, pero mientras en la primera participaron regularmente sólo dieciséis, de las cuales doce aprobaron el seminario, en la segunda participaron regularmente veintidós y todos aprobaron.

No obstante estas diferencias, en ambas cursadas la calidad de los informes semanales nos permitió elaborar cada semana una devolución general rica en elementos para la discusión, tal como veremos en el próximo acápite.

Vale la pena comentar que parece ocurrir que hay quienes se inscriben pensando que van a contar con el tiempo que demanda la dedicación a los cursos, y luego se encuentran con que no pueden cumplir. Hemos recibido testimonios que refuerzan este comentario, de manera directa, de parte de algunas de las personas que se retiraron del seminario.

LA DEVOLUCIÓN

En respuesta a sus informes semanales, cada semana hicimos llegar a las/os cursantes un documento que incluía dos grandes secciones. En la primera destacábamos algunos ejes generales presentes en la mayoría de los informes semanales. La siguiente la dedicábamos a poner de relieve elementos particulares de sus informes que pensábamos podían dar lugar a intercambios de carácter teórico y/o metodológico de interés más general.

En la primera sección buscábamos agrupar y presentar ejes de discusión y reflexión que, de una manera u otra, atravesaban todos o buena parte de los informes semanales. Era un esfuerzo analítico que intentaba identificar y sintetizar elementos relevantes de la discusión para, de esta manera, llamar la atención al respecto. Esta presentación sintética de ejes de discusión y reflexión también buscaba llamar la atención sobre elementos y/o situaciones que podrían estar presentes recurrentemente en varias sesiones. Por ejemplo, siempre intentábamos llamar la atención sobre el papel del Estado y los gobiernos, las universidades y las/os intelectuales, sobre el uso y apropiación de cierto lenguaje y vocabulario, entre otros elementos que no fueron tan recurrentes pero sí, en cada caso y cada ocasión, igualmente importantes, y que nos permitían ir alimentando algunas líneas de discusión a lo largo del seminario. Esta presentación de ejes generales fue siempre producto de la lectura minuciosa de los informes semanales. No se trató de elaboraciones arbitrarias.

Adicionalmente, en la segunda sección intentábamos volver sobre algunos de esos puntos, a través del comentario de alguna idea destacable de algún informe particular; además, presentábamos comentarios formulados con referencia a algunos textos en particu-

lar, pero que podían ser de interés general. Referíamos a textos en particular para resaltar fragmentos de los mismos. En ese sentido, quizás el comentario podía incluso tener mayor interés para las/os demás compañeras/os, porque tal vez no habían pensado en eso que se destacaba en cada caso en la devolución particular. Por eso, en cada devolución insistíamos en que todas/os leyeran las dos secciones completas, y en que era muy importante que prestaran atención a nuestras devoluciones a sus compañeras/os, pero antes, desde luego, a los informes de estas/os.

Nuestra intención fue siempre brindar *feedback* positivo, que permitiera reforzar tanto a la/el cursante particular como al grupo en su conjunto. Asimismo, siempre quisimos poner por delante uno de los elementos centrales que motivaron al curso: pensar con sentido de América Latina, lo cual hacía necesario valorar las experiencias locales sin convertir a cada una de ellas en centro de discusión particular, sino tratando de pensarlas desde una mirada más amplia y abarcativa. Para esto, además, tratábamos siempre de ponerlas en relación entre sí y con publicaciones de amplia difusión que pudieran estar al alcance de las/os participantes en sus países, preferentemente disponibles en algún sitio web.

EL TRABAJO FINAL

De acuerdo a lo estipulado en el programa, los trabajos finales debían adoptar alguna de las siguientes cuatro formas:

- a) análisis de casos o experiencias prácticas vinculados a la temática del seminario, que incluyan o no propuestas de acción; b) versiones “preliminares” de artículos de investigación dedicados al análisis de casos vinculados con la temática del seminario; c) estudios críticos sobre algún conjunto significativo de textos sobre el tema (una selección de algunos textos del seminario enriquecida con algunos textos adicionales relevantes para el estudio crítico); d) cualquier otra forma propuesta por los cursantes que sea aceptada por el docente del curso (Mato, 2005: 3).

Además, se hacía énfasis en que los trabajos finales mostrasen manejo y aplicación de la bibliografía del curso. Esto no implicaba que tuvieran que adherir a ella; podían criticarla, pero lo que nos interesaba era que mostraran su manejo. Esto tampoco equivalía a una demanda de manejarla en su totalidad, ni de ceñir el análisis exclusivamente a ella. Lo que se buscaba era que la bibliografía ofrecida a lo largo del seminario formara parte del repertorio de herramientas y perspectivas a ser utilizadas en el trabajo final.

Otro elemento a destacar es que la entrega de los trabajos finales no debía realizarse inmediatamente después de finalizar la cursada.

No nos interesaba que presentaran un trabajo simplemente “para cumplir”. Por el contrario, aspirábamos a que la preparación del trabajo fuera una experiencia de investigación y aprendizaje importante para cada una/o de las/os cursantes. Por eso estimulamos el planteamiento de temas de investigación que hicieran énfasis en la aplicación de las herramientas provistas por la bibliografía del curso junto con experiencias de su contexto, que en la medida de lo posible involucraran aunque fuera un poco de investigación de campo. Poner todos esos elementos en un trabajo no era cuestión de una semana.

Por otro lado, para nosotros, la revisión de estos textos no habría de ser (ni fue) un mero trámite formal. Nuestra intención era (y fue) hacer una lectura minuciosa de cada trabajo, para poder devolverlo con comentarios enriquecedores que sirvieran para continuar elaborando y reflexionando sobre el tema tratado, y que, eventualmente, el trabajo pudiera ser la base de un artículo arbitrable o una investigación más ambiciosa. Esto supuso tener que dedicar bastante tiempo a la lectura de esos trabajos, y luego a preparar la devolución (según hemos podido ver en las evaluaciones de las/os cursantes, esta demora fue motivo de ansiedad para algunas/os).

DINÁMICA DE TRABAJO DEL EQUIPO DOCENTE

Nuestros días martes comenzaban generalmente a las 8 hs y culminaban a las 21hs, por lo que solíamos estar concentrados en las tareas del curso por unas 12-13 horas cada vez. El trabajo contemplaba varias fases. La primera de ellas era descargar, archivar e imprimir todos los informes semanales, que debían llegar hasta las 8 hs de Caracas a la conferencia “Debates” del aula virtual. Esta tarea la acometía Alejandro, quien además comenzaba a dar una primera lectura a los informes, de modo de comenzar a identificar algunos de los ejes generales de discusión y tomar unos primeros apuntes sobre particularidades.

Por lo general, el trabajo de Daniel comenzaba cerca de las 10 hs, cuando Alejandro ya había completado la impresión de los informes semanales recibidos y le había dado una lectura a parte de ellos. De esta manera, Daniel iba leyendo y tomando apuntes sobre líneas y ejes de discusión que surgían en dichos informes, y se dedicaba a escribir sobre los márgenes comentarios específicos al informe de cada participante. Esta división del trabajo permitía que Alejandro esperara algún informe rezagado, de manera de poder incluirlo en nuestras discusiones y plasmar sus aportes en la devolución general. También, el hecho de imprimir los informes y trabajar en papel nos posibilitaba ir haciendo anotaciones en el texto y tomando apuntes que, luego, nos permitían “poner todos sobre la misma mesa” para poder apreciar con visión de conjunto los ejes

de discusión y elementos comunes y específicos sobre los cuales elaborar nuestros comentarios.

Incluso, nuestro almuerzo de los martes era de trabajo, pues durante el mismo aprovechábamos para comentar acerca de lo leído o de los apuntes que habíamos tomado. Al concluir el almuerzo y tras una breve pausa, comenzábamos –café en mano– a elaborar tanto la devolución general como la clase de la siguiente sesión. La devolución general era el documento que más tiempo nos insumía, porque no se trataba únicamente de plasmar comentarios a cada participante y luego unos generales. Implicaba armar un documento dialógico, que mostrara intercambios, interacciones entre ellas/os y nosotros, pero también entre ellas y ellos, y que, además, girara en torno a un tema común, el de la sesión. La elaboración de este documento pasaba por dos etapas. La primera era de conceptualización, en la que discutíamos entre ambos y definíamos la orientación general de la devolución, que elaborábamos a partir de la visión de conjunto de los informes recibidos. La segunda era de carácter operativo: armar un documento que recogiera los aportes vertidos en cada informe y a su vez esa discusión conceptual. De esta segunda etapa del trabajo se ocupaba Alejandro, con lo cual Daniel ya podía comenzar a pensar y escribir la *clase* de la siguiente sesión.

De esta manera, Daniel culminaba su trabajo cerca de las 18-19 hs, mientras que Alejandro terminaba de armar los documentos, revisaba que no hubiera inconsistencias, creaba los *pdf* y los colgaba en el aula virtual, tareas que solía completar hacia las 21 hs.

¿CÓMO FUERON LOS INTERCAMBIOS?

Tanto para nosotros –al menos para el caso de la primera cursada– como para la mayoría de las/os cursantes, la experiencia de realizar un seminario en Internet era algo novedoso. No teníamos una idea clara de a qué nos enfrentaríamos, ni cómo lo resolveríamos. No obstante, en el camino fuimos descubriendo cómo la fertilidad de nuestra experiencia docente presencial y de la conceptualización de nuestra modalidad de trabajo en Internet, en combinación con las oportunidades de comunicación que ofrecía el Campus Virtual de CLACSO, nos permitía ir respondiendo a situaciones no previstas.

El Campus no nos ofrecía simplemente un “aula virtual” genérica e informe, sino que, dentro de ella, nos brindaba diversos espacios específicos, a los que el vocabulario del Campus denominaba *conferencias*, cada uno de los cuales había sido pensado para fines precisos; y esto se nos había comunicado así tanto a nosotros como a las/os cursantes. Por ejemplo, la conferencia *clase* era para que el equipo docente “colgara” el texto introductorio de cada sesión; la

conferencia *debates*, para que las/os cursantes colgaran sus informes semanales y otras contribuciones que permitieran la discusión; la conferencia *bibliografía*, para que la Coordinación del Campus colgara los materiales de lectura de cada sesión (los cuales, además, antes de comenzar el seminario, ya habían sido enviado a cada una/o de las/os participantes en un disco compacto) y para que cualquiera de nosotros/as colocara otros materiales de lectura que pudieran ser de interés; había también una para información, y a nuestra solicitud se creó una específicamente para intercambiar comentarios sobre los trabajos finales.

Además de esta “súper-aula” que en sí misma ofrecía múltiples escenarios (*conferencias*, en el lenguaje del Campus) para los intercambios, el acceso al Campus de CLACSO contemplaba otros espacios, más generales, para la comunicación e interacción con una comunidad muy amplia de investigadoras/es y profesionales en el campo de las humanidades y las ciencias sociales. Se destacan las conferencias “Cartelera Eureka” y “Café Sócrates”, así como la opción de *chatear* en tiempo real con cualquier persona conectada al Campus. Otra opción importantísima que ofrece el Campus de CLACSO es la de generar para cada usuaria/o un buzón personal (*mailbox*) para enviar y recibir correos electrónicos, que eran los que usábamos para comunicarnos entre nosotros/as respecto de todos los asuntos referentes al seminario.

De una u otra manera, cada uno/a de nosotros/as hizo uso de estas alternativas. También se dieron casos de sub-utilización de ciertos espacios y opciones. A modo de ejemplo, dentro de nuestro plan de trabajo no estuvo contemplada la utilización del *chat*. Más adelante comentaremos algunas razones para no haberlo hecho.

Narrar cómo fueron los intercambios a lo largo de las dos ediciones del seminario no es tarea sencilla. Primeramente, porque hubo al menos dos grandes tipos de intercambios: entre las/os cursantes y nosotros (Daniel y Alejandro), y entre las/os propias/os cursantes. Estas formas de comunicarnos fueron diversas, algunas muy enriquecedoras, otras no tanto. Estuvieron siempre mediadas por mensajes de correo electrónico que llegaban a alguna conferencia particular del aula o directamente a los buzones personales.

Como en cualquier relación humana, los intercambios no fueron de un solo tipo ni de un único tono. Lo importante aquí es poder describir cómo ayudaron a construir nuestra convivencia en cada una de las ediciones del seminario, y de qué modos la no-presencialidad constituyó algún tipo de problema. Comenzaremos por describir algunos elementos significativos de los intercambios entre nosotros y las/os cursantes. Seguidamente, haremos lo propio con los intercambios entre ellas/os que fueron abiertos para todas/os.

NOSOTROS Y ELLAS/OS NOS PRESENTAMOS

Aproximadamente un mes antes del principio de la cursada, la plataforma del Campus estaba habilitada para que cada una/o accediera. De esta manera, comenzábamos a entrenarnos en el uso de las posibilidades que ofrece el Campus, a revisar qué encontrábamos, con quiénes compartiríamos la experiencia, etcétera.

Unos quince días antes de empezar las clases, elaboramos un documento breve en el que le dábamos la bienvenida a todas/os las/os cursantes y les ofrecíamos un breve compendio de las actividades que desarrollaríamos a lo largo del seminario. En este documento también les pedíamos que se autopresentaran de manera breve (10-20 líneas), mediante un mensaje que a tal efecto colgarían en la sección *información* del aula virtual. La idea era que no fuera una presentación formal, sino que hicieran referencia a su formación académica, sus intereses, su experiencia o ámbitos de acción académicos y no-académicos y, de manera especial, nos comentaran sus expectativas acerca de la experiencia que comenzábamos a compartir.

Desde ese momento hasta el mismo primer día de clases, ellas y ellos fueron colocando sus mensajes de presentación. Con esto dábamos un primer paso para saber quién era quién y qué esperaban del seminario. Sin embargo, lo más importante era que ellas y ellos lograsen saber quiénes serían sus compañeras/os de aula. Nosotros (Daniel y Alejandro) ya teníamos conocimiento de quiénes eran, gracias a que Gabriela e Inés nos habían enviado los resúmenes curriculares de cada participante. No obstante, estas presentaciones personales resultaron muy valiosas, pues nos permitían saber cosas que no necesariamente estaban reflejadas en las hojas de vida: sus intereses, sus ámbitos de acción no-académicos y, más importante, sus expectativas sobre esta experiencia.

Este ejercicio también permitió “romper el hielo” y sentar bases para nuestros futuros intercambios, sin sentirnos inhibidos por la no co-presencialidad, por la imposibilidad de tomarnos un café juntos/as o compartir un rato “después de la clase”. Fue una actividad breve y sencilla que jugó un papel importante en sentar las bases para nuestro próximo trabajar juntos/as, en colaboración, durante el seminario.

ELLAS Y ELLOS NOS ESCRIBEN A NUESTROS BUZONES PERSONALES

A esta altura de la difusión del uso de Internet, la opción más “naturalizada” para comunicarnos efectivamente a la distancia parece ser la de enviar un mensaje de correo electrónico a un buzón personal. Con esta acción podemos establecer una conversación (breve o no), hacernos consultas y preguntas, aclarar dudas e intercambiar archivos. La pla-

taforma del Campus Virtual de CLACSO hace que esta opción sea una operación sencilla, tanto o más que muchos de los administradores de correo electrónico más difundidos (Outlook, Outlook Express, Eudora, etc.) o que los servicios de *webmail* más usados (Yahoo, Hotmail, Gmail, Latinmail y demás).

Gracias a esa facilidad, a lo largo de las dos ediciones fueron muchos los correos electrónicos que recibimos en nuestros buzones del Campus. Incluso recibíamos en ellos los informes semanales de algún/a cursante que, a último momento, había encontrado dificultades para ingresar al Campus. Pero también recibíamos los de quienes, estando en el Campus, no lograban colgar sus informes semanales en la conferencia Debates, por la razón que fuese: problemas de conectividad, mala calidad o restricción de la conexión a Internet, no familiarización con la plataforma del Campus, etc. Como no se trataba sólo de que los informes fueran recibidos por el equipo docente, sino de hacerlos públicos a las/os demás cursantes, Alejandro se encargaba de reenviarlos a la conferencia Debates del aula.

En estos casos tuvimos que saber flexibilizar un poco las reglas del juego, que establecían claramente que los informes semanales debían ser colgados por cada participante en la conferencia Debates hasta las 8 hs (de Caracas) los días martes. Hicimos esto en aras de favorecer los intercambios y contar con las valiosas contribuciones de aquellas/os cursantes con problemas de accesibilidad o tiempo. Nuestro propósito fue alimentar la discusión a partir de la mayor cantidad de informes semanales posible y de su correcta distribución entre el resto de las/os compañeras/os. No obstante, hubo ocasiones en que algunas/os compañeras/os nos hicieron llegar sus contribuciones demasiado tarde, por ejemplo después de las 17 hs, cuando ya nosotros estábamos dando los toques finales a la devolución de la semana. En esos casos, lamentablemente, nos resultó imposible integrarlos en la devolución, y quedaron allí en el aula, a la vista de todas/os, pero sin ser tomados en cuenta. Desafortunadamente, no podíamos hacer más. Nuestra jornada de trabajo de los martes era ya demasiado extensa e intensa, y no disponíamos de otro día para ello. Pero además, incluso si hubiéramos dispuesto de otro día para recoger esas entregas tan tardías, de todos modos muchas/os compañeras/os ya no volverían a visitar el aula hasta la semana siguiente, para volver a colgar sus informes. Esta dinámica y la necesidad de puntualidad, debida a nuestra mutua dependencia de horarios y coordinaciones, fueron explicadas desde el inicio y la inmensa mayoría de las/os participantes las comprendieron y adoptaron plenamente; a otras/os compañeras/os les tomó un par de frustraciones hacerlo, pero finalmente lo lograron. Establecer este mecanismo de manera “aceitada” y precisa es fundamental para asegurar una dinámica de trabajo fluida y positiva, en la que cada quien, desde su país, pueda

estar segura/o de que tal día, a tal hora, encontrará en el aula lo acordado, siendo este un compromiso compartido por nosotros y ellas/os.

Fue común recibir varios correos electrónicos en los que las/os cursantes requerían de nosotros más información, aclaraciones o consejos sobre algún tópico relacionado con el curso; o bien otros en los que nos solicitaban autorización para algo (entregar tarde un informe, no “asistir” a clase, etc.) o nos enviaban información que pudiera ser de nuestro interés. Siempre que estuvo a nuestro alcance, contestamos estos mensajes de inmediato.

Principalmente, Alejandro tuvo como tarea sistematizar estas consultas y contestarlas –previo intercambio con Daniel– de la forma más directa y exacta posible, dejando claro hasta dónde llegaban nuestras competencias, responsabilidades y ámbitos de acción. Procuramos, además, hacer de esos intercambios *privados* algo *público*, cuando se trataba de situaciones, aclaraciones, dudas o comentarios que, con toda seguridad, interesaban también a otras/os cursantes. De esta manera, buscábamos incentivar intercambios abiertos y transparentes entre todas/os y cada una/o. Al menos de nuestra parte, siempre hicimos públicas nuestras respuestas, que fueron pensadas para compartir los intercambios con todas/os las/os cursantes. En ese sentido, nuestras respuestas fueron muy precisas y directas, un poco siguiendo el adagio de “cuentas claras conservan amistades”.

En muchas ocasiones solíamos agradecer públicamente aquellos mensajes que nos informaban de algún error de nuestra parte, o los que nos hacían llegar material adicional para nuestro conocimiento. Solíamos incorporar estas respuestas al texto de devolución general que preparábamos cada semana, además de contestar la consulta directa vía correo electrónico en los casos en que fue necesario.

No obstante, hubo otros correos que debieron contestarse en privado, en virtud de no hacer públicas situaciones que no necesariamente eran del interés de todas/os las/os cursantes. En general hacíamos esto cuando se trataba de correos en los que nos informaban a nosotros de manera personal (y no escogían hacerlo al colectivo de manera abarcadora) las razones por las cuales no podían continuar cursando el seminario, o nos ofrecían disculpas y explicaban las razones por las que no habían podido participar en alguna sesión. En fin, lo manejamos de modo privado cuando se trataba de situaciones que resultaban más de orden administrativo y formal que propiamente académicas.

Nosotros también llegamos a tomar la iniciativa y, en ocasiones, contactamos a algún/a cursante vía correo electrónico para informarle sobre determinada situación particular o recordarle la necesidad de cumplir con las actividades y asignaciones previstas en el seminario. A modo de ejemplo, en más de una ocasión, los martes a las 9 hs, cuando

veíamos que algún/a cursante no había mandado su informe semanal, o bien había omitido adjuntar el archivo que contenía el informe, Alejandro le enviaba un correo tanto a su dirección del Campus como a su dirección personal extra-Campus, pidiéndole que resolviera la situación, ofreciéndole hasta las 11-12 hs de Caracas para el envío del informe. Nuestra intención siempre fue estimular a las/os participantes, aunque en ocasiones fue necesario recordarles la necesidad de observar las pautas y modalidad de trabajo para que revieran su situación en el seminario y decidieran lo que fuera más provechoso para todas/os. Por fortuna, estos casos fueron pocos.

Los intercambios entre las/os cursantes y nosotros no se limitaron exclusivamente a mensajes a nuestros buzones privados de correo electrónico, sino que la mayoría de ellos se dio en los espacios específicos (*conferencias*) del aula, dependiendo de lo que se quería comunicar, lo cual benefició los intercambios generales en el aula. A continuación comentaremos más al respecto.

ELLAS Y ELLOS NOS PIDEN INFORMACIÓN EN LOS ESPACIOS COMUNES DEL AULA

Para beneficio de todos/as, la mayoría de los intercambios se dieron en los espacios del aula. Esto permitió que estuvieran a la vista de todas/os, lo que hizo posible que cualquiera interviniera y diera su opinión. La mayor parte de los intercambios fue incluido en el mensaje que cada martes enviaban las/os participantes, al que adjuntaban su respectivo informe semanal.

En líneas generales, estos comentarios se relacionaban con interpretaciones de algún material, comentarios sobre determinada experiencia asociada a los temas, o la discusión sobre cómo sería el tratamiento de tal o cual tema en un lugar específico y las posibles semejanzas y/o diferencias con respecto a otros lugares. En esos mensajes, también solían añadir detalles sobre los contextos y situaciones a partir de los cuales habían realizado las lecturas. Nuestras participaciones a propósito de estos comentarios (que acompañaban a los respectivos informes semanales) en general se limitaban a responder consultas, aclarar dudas y comentar alguna intervención que nos parecía provechoso ampliar. Difícilmente fuimos más allá de esos límites, más que nada por cuestiones de tiempo. Alejandro, en particular, trató siempre de que sus respuestas se sustentaran en los documentos del curso (devolución general, clase o material bibliográfico), de manera de no comprometer la dinámica del seminario con su opinión personal sobre algún punto. En otras situaciones, derivó las consultas a Daniel, y los martes, en conjunto, nos tomábamos unos instantes para responder estas inquietudes.

Nosotros, por nuestra parte, solíamos incorporar nuestras respuestas o reflexiones –cuando nos era posible– en el documento “Devolución general”, como manera de propiciar otros posibles diálogos a partir de un asunto comentado por algún/a participante en particular, aun cuando lo hubiera hecho fuera del respectivo informe. En líneas generales, esta clase de intercambios fue esporádica y bastante puntual.

ELLAS Y ELLOS SE ESCRIBEN ENTRE SÍ Y NOS PERMITEN CONOCER SUS INTERCAMBIOS

Aunque realmente escasos, hubo también intercambios muy interesantes entre las/os cursantes. Decimos esto en referencia a los intercambios que se pudieron leer en los espacios comunes del aula, puesto que pensamos que debe haber habido otros, que se manejaron sólo a través de sus buzones privados o del uso del *chat*, sobre cuyo contenido obviamente no tenemos noticias. Los que circularon de manera abierta en general giraron en torno a situaciones de los contextos nacionales de cada una/o y cómo podían ser interpretados y valorados a partir de la bibliografía e ideas que discutíamos en el curso.

A grandes rasgos, casi todas/os las/os cursantes calificaron de “insuficiente” su interacción con las/os compañeras/os del curso (ver el compendio de evaluaciones de los cursantes al final de este libro). Este indicador es representativo del carácter de los intercambios. Tratando de hacer un análisis de esta situación, es plausible advertir que está asociada a otro factor, que se refleja en las evaluaciones de las/os cursantes: el desfase entre el tiempo que pensaban dedicar al curso y el que realmente debieron dedicar. En la mayoría de los casos, las/os cursantes tuvieron que destinar mayor cantidad de tiempo al seminario, principalmente a la lectura de los materiales y la preparación de los informes semanales. También pensamos que en esto no supimos actuar de la mejor manera: si bien en todo momento alentábamos con nuestras palabras a que se produjeran esos intercambios, no tomamos ninguna iniciativa práctica que de algún modo “presionara” para que así fuera.

No obstante, algunos intercambios entre ellas/os fueron posibles y, creemos, resultaron provechosos para todas/os. Por nuestra parte, siempre tratamos de enfatizar la necesidad de que se tuviera conocimiento del trabajo e inquietudes de las/os demás, que comentaran entre ellas/os las lecturas y contribuciones, pues siempre tuvimos presente que trabajábamos en un espacio de creación colectivo, cooperativo. Nunca quisimos centrar las discusiones en lo que Daniel o Alejandro dijéramos sobre tal o cual asunto; por el contrario, nos satisfizo sobremanera leer algún comentario crítico y positivo sobre lo dicho por otra/o compañera/o y, en la medida de nuestras posibilidades, reforzamos esa conducta.

En definitiva, los intercambios fueron múltiples, pero respondieron principalmente al cumplimiento de las obligaciones pautadas en forma explícita por el curso. Es un desafío para los seminarios virtuales incentivar aún más los intercambios formales, pero también los de otro tipo, para que estas experiencias sean más vívidas. Creemos que es necesario, al menos en un espacio tan valioso como el Campus Virtual de Formación a Distancia de CLACSO, hacer mayores esfuerzos por garantizar intercambios de calidad y compromisos sólidos entre las/os docentes y las/os cursantes.

QUÉ APRENDIMOS: RETOS Y OPORTUNIDADES

En virtud de que, como se plantea expresamente en el programa, el seminario fue “concebido como un espacio cooperativo para la actualización sobre el tema, la movilización de intercambios entre los participantes y el trabajo de análisis y/o investigación” (Mato, 2005: 2), podemos decir que para nosotros –en tanto equipo docente– representó un espacio de creación y elaboración permanente, a partir del cual pudimos ver otras perspectivas sobre algunos asuntos, manejar referencias bibliográficas complementarias que desconocíamos, intercambiar a posteriori con algunas/os cursantes sobre determinados temas; en síntesis, aprender mucho sobre lo que constituye nuestro propio tema. Si bien es cierto que no tuvimos que elaborar informes semanales ni trabajos finales, sí debimos confeccionar las devoluciones y textos introductorios de cada sesión.

La experiencia fortaleció nuestra valoración de la propia propuesta de trabajo, y nos permitió enfatizar la conveniencia y potencial fertilidad de leer la bibliografía críticamente “desde” los respectivos contextos de las/os participantes del seminario y procurar aplicarla al análisis de las prácticas de actores sociales específicos en situaciones y contextos particulares, y de establecer diálogos entre personas ubicadas en contextos sociales e institucionales diversos.

Ambos elementos guardan estrecha relación con, y supusieron el sostenimiento de, diálogos establecidos a partir del reconocimiento de esas diferencias. Incluso fue posible reconocerlas y valorarlas dentro de algún país en particular, en los casos en los que había participantes basados en dos o más localidades de un mismo país. Haber contado con grupos tan heterogéneos, no sólo en cuanto a país de origen sino también a profesiones e inserciones profesionales, fue muy valioso en términos de qué aprendimos y cómo lo hicimos. En general, un seminario presencial ofrece menos posibilidades de diversidad.

Sin embargo, tal vez nuestro aprendizaje más importante, tras haber dictado por primera vez (o dos veces) un seminario en Internet, es sentir y pensar que si el seminario se diseña y lleva a la práctica de

manera apropiada (en cuanto a objetivos, recursos, contextos y potenciales participantes) y creativa (en términos de identificación y usos de las potencialidades propias del medio, los contextos y las/os docentes y participantes), se pueden superar los estándares de calidad y rigurosidad académica propios de un seminario presencial.

Pensamos que esto es así, especialmente, por lo ya apuntado al comienzo de este texto acerca de las posibilidades que brinda trabajar con un grupo de personas que están localizadas en varios contextos, y también por algunas particularidades que brinda, y además induce, la elaboración escrita de los intercambios. En efecto, una diferencia importante entre un seminario presencial y uno basado en Internet es que en uno de este último tipo tenemos que escribir en lugar de hablar, que es lo que en general ocurre de manera preponderante en las sesiones de un seminario presencial (aunque Daniel, en los suyos, siempre solicita a las/os cursantes un informe de lectura semanal). Como se sabe, escribir es un ejercicio de elaboración de ideas y comunicación humana de naturaleza diferente. Exige un cierto tipo de trabajo imaginario, distinto al que encaramos en las relaciones co-presenciales, en las que, aunque no solemos estar conscientes de ello, también imaginamos al otro/a, sólo que, como lo vemos (cuando somos videntes), creemos que con eso alcanza para saber con quién estamos hablando, y por esto en general no somos conscientes de que también estamos haciendo un trabajo imaginario. Además, la otra diferencia entre uno y otro modo de comunicación es que en la co-presencial elaboramos nuestras ideas de manera inmediata y las comunicamos con gestos y sonidos, mientras que en nuestro seminario acabamos elaborándolas de manera diferida, con oportunidad de pensar y elaborar más nuestras ideas, que comunicamos con letras que en este caso generamos con un teclado y podemos ver en una pantalla.

La reflexión anterior, aunada a lo ya señalado al respecto en la sección “Conceptualización de nuestra modalidad de trabajo en Internet” en este texto, fue lo que por sobre todas las cosas nos llevó a no utilizar el *chat* en nuestro seminario, aunque reconocemos que, tomado de manera complementaria, podría haber sido una herramienta provechosa para intercambiar pareceres. Sin embargo, nos resultaba complicado organizar una sesión de *chat* en la que habrían de participar unas veinte personas, entre las que debía negociarse un horario que fuera posible para todos/as, cuando ocurría que quienes residíamos en distintos países de América Latina nos manejábamos en, al menos, tres husos horarios distintos (por ejemplo, Argentina, Venezuela y México), y entre nosotros/as y los/as participantes de España tendríamos entre cinco y siete horas de diferencia, según los casos. Así, el solo hecho de negociar un momento para *chatear* era en sí mismo una dificultad. Entonces, más allá de las ventajas (relativas) de la comunicación sucesiva

inmediata (aunque con el desorden propio de las sucesiones en el *chat*), ¿cuál podría haber sido la profundidad de esos intercambios comparados con los que sosteníamos en diferido?

Ahora bien, lograr que un seminario basado en Internet sea una experiencia positiva plantea ciertas exigencias sobre las que conviene reflexionar.

Un elemento fundamental de este proceso es mantener una comunicación directa y clara, tanto en la preparación del seminario como en la organización del programa, los materiales a ser leídos, la información inicial que reciben las/os participantes. Creemos que es un acierto del equipo del Campus Virtual de CLACSO el explicar vasta y claramente, tanto a docentes como a cursantes, un sinfín de detalles de esta experiencia. Esto resulta fundamental, pues permite al equipo docente dedicarse a la preparación del seminario en sí mismo y a las/os participantes concentrarse en cursar y nada más, mientras el equipo del Campus resuelve todo lo demás, que es mucho y muy importante.

Un reto permanente es mantener instrucciones claras, precisas, sin ambigüedades, a lo largo de todo el seminario. En la medida de lo posible, deben evitarse intersticios que dejen abierta la posibilidad de interpretaciones no deseadas de alguna instrucción. Por tanto, la preparación del programa del seminario requiere una elaboración minuciosa, cuidadosa, pues resulta el documento base para el trabajo durante todo el curso. Así también es para el caso del mensaje de bienvenida, que conviene que no se limite a saludar a las/os participantes, sino que les manifieste las pautas básicas de trabajo.

Por otro lado, involucra cuidar importantes aspectos operativos (que la digitalización de los materiales sea de calidad, que la información sobre las/os participantes llegue a tiempo para poder pensar al grupo y la clase), así como también otros más asociados al día a día de las clases y la manera más creativa de encararlas para evitar desánimos y deserciones.

Probablemente hubiese sido menos laborioso escribir textos de “clases magistrales” que las elaboradas y personalizadas “devoluciones” que nosotros ofrecimos. Con esto, quizás, nos hubiéramos “ahorrado el trabajo” de leer más de veinte informes semanales para cada sesión y producir un documento extenso llamado “devolución general”, que incluía además las mencionadas devoluciones particulares. No obstante, consideramos que esta manera de “dictar” el seminario hubiera desestimulado la búsqueda de contextos de “aplicación” de los conocimientos y, en consecuencia, las posibilidades de intervención en el campo social. Además, nosotros mismos habríamos aprendido muy poco.

Otro tema importante es pensar en la duración de cada seminario. Según nuestra experiencia, pareciera que trabajar tan intensamente durante diez semanas seguidas puede ser contraproducente. Lo

decimos porque leer todo el material para cada sesión, organizar las ideas que se van produciendo tras la lectura, y luego plasmarlas en un informe semanal que responda a unas orientaciones de trabajo bien definidas es una tarea compleja y exigente. En especial si ocurre que algunas/os cursantes no están dedicados a tiempo completo al seminario. Quizás sería conveniente que las sesiones tuvieran lugar con intervalos de dos semanas, de modo de poder garantizar dedicación y rigurosidad. No obstante, es un asunto discutible, pues no necesariamente más tiempo sea sinónimo de más calidad y dedicación. Es un punto para ser pensado, y las decisiones deberían tomarse con atención a las necesidades y posibilidades de los participantes.

Un tema asociado al factor dedicación es el de los intercambios entre las/os cursantes. En vista de nuestra experiencia (ver la sección sobre los intercambios en este mismo texto), se trata de un asunto por resolver. Si la intención es hacer del Campus de CLACSO una comunidad crítica que piense las humanidades y las ciencias sociales en la región, es vital incentivar los intercambios entre las/os cursantes, y que estos no se limiten a dialogar con sus pares del mismo seminario, sino que lo hagan también con otros que participan en el Campus. Puede sonar ambicioso, pero es un desafío que debe afrontarse sin tapujos.

Algunos, quizás, pueden pensar que como herramienta para favorecer esos intercambios está el *chat*. Por las razones expuestas anteriormente, a nosotros no nos entusiasma tanto este recurso. Incluso, como ya lo explicamos, acabamos dejándolo de lado por la dificultad de organizar los tiempos de todas/os las/os participantes y lograr una discusión ordenada en un tiempo determinado entre unas 25-30 personas. Siguiendo lo comentado por algún/a cursante de nuestro seminario, probablemente pueda pensarse en actividades del tipo “foros”, que traten sobre algún tema transversal a los seminarios. En definitiva, constituye un asunto más sobre el cual continuar pensando e intercambiando ideas.

BIBLIOGRAFÍA

Mato, Daniel 2005 “Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectivas latinoamericanas”. Seminario dictado en el Campus Virtual de Formación a Distancia de CLACSO, 9 de mayo al 26 de julio.

EVALUACIONES DE LAS/OS CURSANTES

EL CAMPUS VIRTUAL DE CLACSO, en tanto plataforma de comunicación, información y difusión de los programas y proyectos académicos regionales e internacionales del Consejo, permite optimizar los esfuerzos de los mismos mediante la utilización de un “espacio virtual” particular para cada una de las áreas y grupos involucrados; así, estos pueden sostener a lo largo del tiempo y a un bajo costo un constante nivel de interacción, congruente con los requisitos de una efectiva cooperación internacional. Si en el pasado esta adolecía de la inevitable intermitencia que imponían las grandes distancias existentes en la región, el funcionamiento del Campus Virtual ha hecho posible el mantenimiento de una fecunda continuidad en la labor de los académicos latinoamericanos, potenciando la interacción entre los investigadores de los centros afiliados al Consejo y facilitando enormemente la diseminación de los avances y resultados de sus actividades.

Nuestro Campus Virtual continúa haciendo énfasis en la calidad pedagógica, el apoyo personalizado y la utilización de instrumentos de evaluación y control de gestión, creando las condiciones para una asignación óptima de los recursos financieros y humanos, y una democratización del acceso público a los conocimientos generados por las ciencias sociales en la región. Dicha tarea mantiene uno de sus objetivos iniciales: la difusión y renovación del pensamiento social latinoamericano, que constituye una de las prioridades académicas de CLACSO.

Los beneficiarios de esta plataforma son el público estudioso y especializado de las ciencias sociales, que ha podido encontrar en el Campus un portal de acceso a resultados de investigaciones recientes, bibliografía especializada, contacto con institutos de investigación y sus investigadores, concursos de becas, foros de debates y cursos regionales orientados a diversos campos de conocimiento en ciencias sociales. A su vez, las instituciones de docencia e investigación regional han tenido la oportunidad de difundir a través del Campus su producción científica y actividades, y brindar capacitación en línea con la tecnología y metodología que ofrece la plataforma virtual.

Todos los actores involucrados en los cursos y seminarios de formación/capacitación a distancia del Campus Virtual (docentes, alumnos, coordinadores, tutores) tienen como desafío la utilización de la tecnología de la plataforma para crear un entorno que propicie el intercambio académico de información.

No obstante, los procesos de trabajo en grupos electrónicos no pueden concebirse sobre la base de una visión meramente instrumental de herramientas y técnicas, por cuanto los efectos de esta dimensión serían puramente inmediatos y no perdurarían en el tiempo. La visión del proceso por parte de docentes y alumnos debe completarse como un instrumento para el desarrollo de una cultura participativa dentro del Campus Virtual y con la posibilidad de mejoramiento sostenido para los participantes del aula.

El proceso de trabajo en el aula virtual requiere de una visión que involucre dimensiones constituidas por las normas, valores y hábitos de las personas que en conjunto determinan la cultura de nuestras instituciones académicas. La cultura en el grupo electrónico que comparte un aula virtual debería proporcionar sentido, dirección e impulso. Es la que permite la unidad propia del grupo. Esta cultura incluye normas, precedentes, prácticas y valores, permitiendo al grupo del aula virtual pensar en lo que puede hacer.

El corazón de la comunicación del aula en el Campus Virtual de CLACSO está en la calidad de una interacción que, en telemática, puede crear espacios académicos y debates imposibles de conformar o mantener bajo otros regímenes comunicativos. La comunicación electrónica permite que estos espacios académicos del Campus se desarrollen, proporcionando a los docentes y alumnos los medios para coordinar sus actividades y alcanzar así objetivos comunes. Es la fuerza central de enlace que posibilita la coordinación entre todos los participantes del curso de formación a distancia.

Esta nueva modalidad de capacitación que hace uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación debe desplegarse dentro de un circuito dinámico, donde emisores y receptores interactúan en forma permanente y continua. La secuencia de comunicación e

intercambio que se produce entre docentes y alumnos es un proceso propio de coordinación del Campus de CLACSO. El participar del entrenamiento grupal y la capacitación a distancia debería permitir experimentar un esquema de trabajo distinto que proporciona múltiples ventajas: adaptabilidad de participación en tiempo y lugar; enriquecimiento de la discusión académica con otros investigadores de la región; acceso a bibliografía y debates virtuales; desarrollo de un pensamiento creativo y constructivo; adquisición de un criterio más rico y tolerante ante la diversidad cultural; acceso a programas académicos de alto nivel; interacción con destacados académicos de la región; y uso de tecnología de vanguardia.

Por eso, el enfoque de los seminarios de formación y cursos de capacitación a distancia del Campus se basa en un modelo de intercambio, producción y difusión académica centrado en la capacitación y formación, y en sus actores involucrados (profesores y alumnos). El alumno debe buscar información e interactuar con los contenidos de los espacios académicos virtuales mediante la tecnología, desarrollar su juicio crítico y tener la iniciativa de aprender continuamente todo aquello que sea esencial durante el proceso para cumplir con las intenciones de la capacitación.

Un modelo de capacitación a distancia como el que se presenta en los párrafos anteriores, centrado en los grupos colaborativos, es aquel en el que profesores y alumnos realizan actividades con otros participantes y así, entre ellos, construyen diferentes espacios de debate e interacción que enriquecen los contenidos y el desarrollo de distintas habilidades, como por ejemplo, el uso de las tecnologías, trabajo en equipo, discusión de contenidos teóricos y documentos completos, síntesis y análisis, juicio crítico, etcétera.

En este sentido, la planificación de las tareas por parte del equipo docente es un elemento central, que facilita algunas ventajas a los alumnos: interacción y vínculos de comunicación; capacitación; debates académicos; producción de materiales académicos; sistematización y enlaces de textos bibliográficos, entre otras.

Si entendemos a la comunicación del grupo electrónico como un proceso en el que dos o más personas intercambian y comparten experiencias, conocimientos, sentimientos, aunque sea a distancia y a través de medios artificiales, una comunicación de tal tipo sólo será tal cuando exista para los participantes una distribución simétrica de oportunidades, vale decir, igualdad efectiva de oportunidades para asumir roles de diálogo. De este modo, los participantes del curso de formación interactúan entre sí con los contenidos académicos y trabajan en equipo con otros participantes regionales o internacionales. Esta dinámica facilita el flujo de preguntas y la solicitud y obtención de ayuda, en caso de que esta sea necesaria.

En general, esta modalidad de capacitación y formación a distancia permite situar al alumno en un rol activo de debate académico e interacción constante; tomar decisiones sobre el proceso a seguir, según el ritmo e interés; aprender a aprender; incrementar y mejorar los conocimientos al integrar su presentación a través de múltiples medios coordinados. Es importante resaltar que también el rol del profesor o equipo docente cambia. El profesor en el Campus Virtual debería ser un diseñador y facilitador de ambientes de debate e interacción. No es sólo un académico expositor según el modelo de un curso presencial, sino que también tiene una función de orientador. Desde esta perspectiva, el profesor también es un aprendiz.

Como parte del proceso de cierre y evaluación de un aula virtual, la coordinación del Campus, en colaboración con el equipo docente, envía a los alumnos un Cuestionario de Evaluación. Al finalizar el curso, y a partir de la recepción del mismo, el Campus analiza las respuestas con el objetivo de evaluar las actividades desarrolladas, a fin de mejorar el desempeño en el futuro. Se evalúan así las fortalezas y debilidades del curso, y se realizan el ajuste y la puesta a punto para las próximas actividades de capacitación. Las repuestas al cuestionario de evaluación enviadas por los alumnos del seminario que diera origen a este libro reflejan los siguientes resultados.

APORTE DE LA PROPUESTA EN SU CONJUNTO

- Se valoró ampliamente la diversidad de contenidos de cada una de las clases. Las distintas temáticas abordadas en las clases teóricas fueron muy enriquecedoras, dado que se encararon desde diferentes enfoques, posibilitando no sólo avances en el conocimiento sino también nuevos caminos para la investigación.
- La abundante bibliografía presentada fue destacada por su variedad, no sólo por la heterogeneidad de autores de distintos países latinoamericanos sino también por su pertenencia a diversas disciplinas.
- La articulación entre las clases y la bibliografía presentada se logró plenamente.
- Gran parte de las/os alumnas/os destacaron que el tiempo para cumplir con las pautas del curso fue insuficiente. Las lecturas de los materiales y la elaboración de los ensayos solicitados para cada clase llevó más tiempo que el sugerido por la coordinación del Campus Virtual.

- Para la mayoría de los alumnos, el uso de la plataforma del Campus Virtual de CLACSO constituyó la primera experiencia de teletrabajo e interacción con colegas de la región. En varias respuestas, manifestaron el deseo de contar con mayor apoyo del Campus para lograr un contacto más fluido entre participantes y docentes de otras aulas virtuales.

APORTE DEL EQUIPO DOCENTE

- El equipo académico presentó una muy alta calidad en el contenido de sus clases y una fuerte motivación para el trabajo.
- Sus respuestas a los requerimientos fueron sumamente oportunas, realizando una detallada lectura y devolución de los trabajos del curso, que aportaba a cada alumno valiosas críticas y sugerencias.
- Los alumnos destacaron positivamente el rigor en el cumplimiento de los plazos establecidos por el equipo docente para la presentación de los comentarios a las clases y las devoluciones a los mismos.
- El material disponible, la claridad de las instrucciones, las evaluaciones individuales a los trabajos finales, los comentarios esclarecedores y la relación cordial entre profesores y alumnos otorgaron un altísimo valor agregado a este curso.

APORTE DEL EQUIPO COORDINADOR DEL CAMPUS VIRTUAL

- Los alumnos resaltaron favorablemente la capacitación brindada por el equipo coordinador del Campus para el uso de la plataforma virtual. Las características sobresalientes fueron: breve tiempo de respuesta ante las dudas e inquietudes; puntuales avisos de imposibilidad de acceso al sistema; clara orientación en el manejo del manual de normas y teletrabajo.
- Cada vez que se requirió apoyo tanto operativo como técnico, la coordinación brindó la asistencia necesaria para evacuar consultas e inquietudes.

APORTE DE LOS ALUMNOS A LA INTERACCIÓN CON OTROS ACTORES

- La interacción con el equipo docente fue muy enriquecedora, provocando discusiones y encuentros entre el grupo. Asimismo,

los alumnos destacaron la importancia de recibir devoluciones individuales a sus comentarios.

- En general, los alumnos reclamaron una mayor interacción entre colegas del propio curso.

TIEMPO DE DEDICACIÓN DE LOS ALUMNOS

- Dado que para la mayoría de los alumnos este seminario constituyó su primera experiencia virtual de formación a distancia, expresaron que debieron disponer de un tiempo superior al planificado inicialmente para poder cumplir adecuadamente con las pautas indicadas por el equipo docente.

PRINCIPALES RECOMENDACIONES O SUGERENCIAS AL CAMPUS VIRTUAL

- Sería deseable que el Campus fuera generador de nuevos espacios para el debate regional de temáticas similares entre los propios colegas e investigadores de otros cursos.

Gabriela Amenta, Inés Gómez, Cristina Iriarte y Alejandro Gambina
Equipo del Campus Virtual de CLACSO

OTRAS PUBLICACIONES DE CLACSO

- Gregorio Vidal y Arturo Guillén R. [coords.]
Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización
Homenaje a Celso Furtado
- *Nómadas* N° 25
Conocimiento y experiencia de sí
- Vessuri [comp.]
Universidad e investigación científica
Convergencias y tensiones
- López Segrera
Escenarios mundiales de la educación superior
Análisis global y estudios de casos
- Cornejo [comp.]
En los intersticios de la democracia y el autoritarismo
Algunos casos de Asia, África y América Latina
- *Problemas del Desarrollo* Vol. 1 N° 2
Revista Latinoamericana de Economía
- Cordero Ulate
Nuevos ejes de acumulación y naturaleza
El caso del turismo

- OSAL N° 20
México: de las elecciones a Oaxaca
Democracia y movimientos sociales
Revista del Programa del Observatorio Social de América Latina
de CLACSO
- de Sousa Santos
Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social
[Encuentros en Buenos Aires]
- Beigel et al.
Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano
- Boron, Amadeo y González [comps.]
La teoría marxista hoy
Problemas y perspectivas
- González Casanova
Sociología de la explotación
[Nueva edición corregida]
- Babini y Fraga [comps.]
Edición electrónica, bibliotecas virtuales y portales para las
ciencias sociales en América Latina y el Caribe
- Girón [coord.]
Confrontaciones monetarias: marxistas y post-keynesianos
en América Latina
- Cimadamore, Eversole y McNeish [coords.]
Pueblos indígenas y pobreza
Enfoques multidisciplinares
- Elías [comp.]
Los gobiernos progresistas en debate
Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay
- Caetano [comp.]
Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente
de América Latina
- Mirza
Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina
La construcción de nuevas democracias

- Plotkin
La privatización de la educación superior y las ciencias sociales en Argentina
Un estudio de las carreras de Psicología y Economía
- Lechini
Argentina y África en el espejo de Brasil
¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?
- Lubambo, Coêlho y Melo [orgs.]
Diseño institucional y participación política
Experiencias en el Brasil contemporáneo
- Boron y Lechini [comps.]
Política y movimientos sociales en un mundo globalizado
Lecciones desde África, Asia y América Latina
- Alimonda [comp.]
Los tormentos de la materia
Aportes para una ecología política latinoamericana
- Correa y Girón [coords.]
Reforma financiera en América Latina
- Grammont [comp.]
La construcción de la democracia en el campo latinoamericano
- Sotolongo Codina y Delgado Díaz
La revolución contemporánea del saber y la complejidad social
Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo
- Fernández Retamar
Pensamiento de nuestra América
Autorreflexiones y propuestas
- Ceceña [coord.]
Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado
- Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert
Manual de metodología
Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología
- *Socialist Register 2005*
El imperio recargado

- Mato [comp.]
Cultura, política y sociedad
Perspectivas latinoamericanas
- Cimadamore, Dean and Siqueira [eds.]
The poverty of the state
Reconsidering the role of the state in the struggle against global poverty
- Gentili y Levy [comps.]
Espacio público y privatización del conocimiento
Estudios sobre políticas universitarias en América Latina
- Hemer and Tufte [eds.]
Media and Glocal Change
Rethinking Communication for Development
- Alvarez Leguizamón [comp.]
Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe
Estructuras, discursos y actores
- de la Garza Toledo [comp.]
Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina
- Boron and Lechini [eds.]
Politics and Social Movements in an Hegemonic World
Lessons from Africa, Asia and Latin America
- Sastre
La Batalla de los Intelectuales
O Nuevo Discurso de las Armas y las Letras
- CTERA, CNTE, Colegio de Profesores, AFUTU-FENAPES y LPP
Las reformas educativas en los países del Cono Sur
Un balance crítico
- Dávalos [comp.]
Pueblos indígenas, estado y democracia
- Estay y Sánchez [coords.]
El ALCA y sus peligros para América Latina
- Sousa Santos
Reinventar la democracia. Reinventar el Estado
- Estay Reyno [comp.]
La economía mundial y América Latina
Tendencias, problemas y desafíos

- Schuster
Explicación y predicción
La validez del conocimiento en ciencias sociales [reedición]
- Piñeiro
En busca de la identidad
La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina
- Giarracca y Levy [comps.]
Ruralidades latinoamericanas
Identidades y luchas sociales
- Fernández Retamar
Todo Caliban
- Toussaint
La bolsa o la vida
Las finanzas contra los pueblos
- Golbert
¿Hay opciones en el campo de las políticas sociales?
El caso del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- Grimson [comp.]
La cultura en las crisis latinoamericanas
- Babini y Fraga
Bibliotecas Virtuales para las Ciencias Sociales
- Boron [comp.]
Nueva Hegemonía Mundial
Alternativas de cambio y movimientos sociales
- Ceceña [comp.]
Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI
- Sader
La venganza de la historia
Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible
- Boron, Gambina y Minsburg [comps.]
Tiempos violentos
Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina
- Gómez [comp.]
América Latina y el (des)orden global neoliberal
Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas

Se terminó de imprimir en el mes de abril de 2007
en los talleres de Gráficas y Servicios SRL
Sta. María del Buen Aire 347 (1277)
Primera edición, 1.500 ejemplares

Impreso en Argentina